



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

***SUJETO HISTÓRICO TRABAJADOR/A DE LA
COLA DE LA FERIA LIBRE:
EXPERIENCIA VIVA DE AUTOGESTIÓN
POPULAR***

Estudiantes: Juan Esteban Corrales Barraza
Camila Andrea Quezada Lavín

Profesor guía: Raúl González Meyer

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO/A EN
TRABAJO SOCIAL.

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

Valparaíso, Chile

julio 2019

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
1. INTRODUCCIÓN.....	8
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	10
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	28
4. OBJETIVOS	29
4.1 Objetivo General Nº 1	29
4.2 Objetivos Específicos.....	29
4.3 Objetivo General Nº 2	29
4.4 Objetivos Específicos.....	30
5. HIPÓTESIS	30
6. DISEÑO METODOLÓGICO	31
6.1 Tipo de estudio.....	31
6.2 Unidad de análisis	32
6.3 Universo.....	32
6.4 Muestra.....	32
6.5 Técnicas de recolección de información	32
6.6 Técnicas de análisis de información.....	33
7. VARIABLES.....	34
PRIMERA PARTE MARCO TEÓRICO.....	35
1. CAPÍTULO I: TRABAJO, COMERCIO POPULAR Y AUTOGESTIÓN.....	36
1.1 Aproximaciones al concepto de trabajo.	36
1.2 La funcionalidad histórica del comercio popular	47
1.3 La autogestión y el trabajo.....	54
2. CAPÍTULO II: LA MARGINALIDAD, INFORMALIDAD Y LOS SUJETOS HISTÓRICOS.....	60
2.1 Aciertos e imprecisiones sobre la marginalidad.....	60
2.2 Dos alternativas desde la dicotomía formal-informal	66
2.3 La constitución de los sujetos históricos.....	69
3. CAPÍTULO III: UNA ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA.....	75

3.1 Autogestión: una mirada desde la economía popular	75
3.2 La Economía Social y Solidaria (ESS)	83
SEGUNDA PARTE MARCO REFERENCIAL.....	90
4. CAPÍTULO IV: NUESTRO MODELO LABORAL Y SUS CONSECUENCIAS HUMANAS.....	91
4.1 La raíz de la precarización del trabajo en Chile: PEM y POJH	91
4.2 El trabajo en el neoliberalismo: flexibilidad laboral	96
5. CAPÍTULO V: UN MODELO INSOSTENIBLE: ANTECEDENTES DE LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL	102
5.1 Consolidación del nuevo régimen: asistencialismo y libre mercado	102
5.2 Siglo XXI: produciendo trabajadores pobres	105
5.3 El trabajo decente de la OIT y la Agenda 2030 de los ODS	116
6. CAPÍTULO VI: ANTECEDENTES DE LA FERIA LIBRE: BREVE RECUENTO HASTA LA ACTUALIDAD.	121
6.1 La soberanía popular en el espacio público: chinganas, cañadas y ferias libres	121
6.2 Reinventarse para no morir: del caxonero y el baratillo al cachurero/a y la feria libre	126
6.3 Acuerdo de convivencia: Marco regulatorio de Ferias Libres, Feria de los Cachureos y Comercio en la vía Pública en Valparaíso	128
6.4 Las ferias libres en la actualidad	133
TERCERA PARTE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	139
7. CAPÍTULO VII: TRABAJADOR INDEPENDIENTE PRECARIZADO	140
7.1 Caracterización de los/as trabajadores/as de la cola de la feria libre	140
7.2 La independencia como sinónimo de responsabilidad y movilidad	150
7.3 Una marca de estos tiempos: la precariedad laboral transgeneracional	159
7.4 Conclusiones preliminares	169
8. CAPÍTULO VIII: RED ECONÓMICA AUTOGESTIONADA.....	173
8.1 El espacio público como un “activo” o “recurso” de uso común	173
8.2 El puesto como extensión de la unidad doméstica	176
8.2.1 El subsistema familiar	177
8.2.2 El subsistema comercial	182
8.3 Relaciones sociales de intercambio: entre la competencia y la solidaridad ..	186
8.3.1 Relaciones entre trabajadores	186

8.3.2 Relaciones entre trabajadores/as y clientes	192
8.4 Funcionamiento externo del grupo	200
9. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	212
10. APORTE AL TRABAJO SOCIAL	221
11. BIBLIOGRAFÍA	226
12. ANEXOS	236
12.1 Operacionalización de variables	236
12.2 Instrumentos de recolección de información	242
12.2.1 Entrevista semiestructurada aplicada a trabajadores y trabajadoras	242
12.2.2 Encuesta aplicada a clientes.....	245
12.2.3 Encuesta aplicada a feriantes establecidos de frutas y hortalizas.....	246
12.2.4 Pauta de observación participante.....	247

*“[...] Yo le levanto una casa
o le construyo un camino
le pongo sabor al vino
le saco humito a la fábrica.
Voy al fondo de la tierra
y conquisto las alturas,
camino por las estrellas
y hago surco en la espesura[.]”*

(“El hombre es un creador”, Víctor Jara, 1972)

RESUMEN

El interés de la presente investigación parte por indagar desde una perspectiva histórica la acción que se lleva a cabo en estos espacios, ya que algunos escasos antecedentes históricos señalan que aquí yace un potencial movimiento económico (Razeto, 1993) y/o una revolución social (Salazar, 2003) aunque “vegetativa” (sin proyección política ni revolucionaria aparente). La tarea de ocupar el concepto de sujeto histórico también supone un desafío, el cual es interpretar un término de la filosofía política (Fornari, 2006) y aplicarlo en un caso específico, analizando los discursos y acciones de los sujetos protagonistas. Este concepto contiene las cuatro dimensiones o problemas con las que todo ser humano debe lidiar con el uso de su libertad y razón (significado, afectividad, expresividad y convivencia), siendo de especial énfasis la afectividad (dimensión abordada desde los múltiples vínculos de solidaridad con familia y amistades) y la expresividad (por medio del trabajo y la relación con otros/as); ambas dando cuenta de la capacidad de autogestión y autocreación de los sujetos.

La epistemología y la metodología es en parte co-construcción con los sujetos en cuanto al mundo de factores, significados y valoraciones. El nexo para ello es la educación popular la que permite situarse desde una posición transformadora, facilitando aprehender del otro y no sólo conocer al otro. Esto al mismo tiempo que permite la praxis, la que supone en un comienzo la vivencia e implicación de quien investiga para luego dar paso a la crítica cruzada y la autocrítica (Villasante, 2006), en una vorágine de hechos aparentemente aleatorios y dinámicos como la realidad misma.

Por ello, incursionar en los orígenes, condiciones, sentidos y significaciones del trabajo de “colero/a” devino en una revisión del saber científico (migración campo-ciudad, desindustrialización de los años 80’, precarización del trabajo y neoliberalismo), y también del saber popular (Rosa Quintanilla “Yo soy pobladora”, el sujeto popular y sus antecedentes histórico-laborales), teniendo como eje la siempre presente y transversal pregunta o perspectiva de si estamos ante un “sujeto

histórico” o frente a prácticas y familias discontinuas sin densidad objetiva ni subjetiva. También implicó recrear la práctica del oficio, la relación con la familia y los otros, pero, sobre todo, la relación y configuración del territorio, la apropiación de la calle, las formas de gestión del espacio y la temporalidad.

Toda esta información es tratada con especial sutileza, mostrando las ambivalencias, pero, a su vez, indagando en los lazos del pasado, la autoconciencia de sí y las perspectivas de futuro, así como también las decisiones presentes en la gestión y territorialización de la actividad. Aquí yace la principal tensión que se presenta como característica colectiva y productora de significados, a saber, la ambivalencia de ejercer este trabajo como “opción de los excluidos” o como resistencia a la proletarización, también denominada soberanía subalterna. Esta tensión se puede ver en los sujetos quienes en la trayectoria en este trabajo se encuentran entre la vergüenza y el orgullo, entre la precariedad económica y el sentido de lo humano; en este terreno emerge una solidaridad espontánea motivada por la necesidad del “otro” que puede ser “uno mismo” y que se amplía a los lazos con los/as clientes/as. Elemento característico de estos espacios, amalgamando en este comercio popular solidaridad y competencia.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo visibilizar y redefinir el estado actual del sujeto trabajador de la cola de la feria libre desde una perspectiva histórica, esto quiere decir, utilizando la perspectiva de análisis de sujeto histórico y sus cuatro dimensiones: significado, afectividad, expresividad y convivencia, lo que comprende niveles desde, lo más subjetivo de cada sujeto entrevistado hasta un análisis de grupo y redes. De forma persistente este sujeto está muy presente en nuestra sociedad actual con gran relevancia en el ámbito de la economía popular y, cuyas transformaciones y actualizaciones, aportan un contenido muy valioso al momento de resignificar la actual forma en la que la sociedad concibe y da lugar al trabajo y a cada uno/a de sus ciudadanos/as.

Para ello fue preciso realizar una revisión histórica desde principios del siglo XX hasta nuestros días; el gran marco histórico lo brindan hitos como la migración campo-ciudad lo que generó, entre otros factores menores, la cuestión social. Se dejan atrás otras formas de sobrevivencia propias del campo pero que se resignifican en nuevas prácticas populares: chinganas y baratillos que luego dieron paso a ferias libres, persas y talleres autogestionados son experiencias de trabajo (a veces colectivo) que cristalizan la lucha por sobrevivir y un humanismo no sólo teórico, sino más bien empírico, palpable y de profunda experimentación. Este fenómeno social tan extenso y diverso repercute con sus consecuencias hasta el día de hoy y ha sido blanco de muchos estudios, políticas públicas y controversias; hoy, en su calidad de problemática no resuelta, se abre a un nuevo fenómeno, la nueva cuestión social.

Desde mediados del siglo XX distintas visiones teóricas plantean categorías sociales a través de las cuáles observar estos fenómenos; por un lado, se encuentra la teoría sobre la marginalidad y por otro, la teoría de la informalidad. Lo que caracterizaba a estas teorías, y también a una parte importante del pensamiento del siglo XX, es el rol fundamental del trabajo tanto para el individuo como por su función social. Las distintas aproximaciones al concepto dejan entrever lo complejo del tema

y cuyo consenso nunca llegó: el quiebre proveniente del golpe de Estado de 1973, y más específicamente la adopción de “El Ladrillo” desde 1975 como política de Estado, impuso hegemonícamente la visión del mercado neoliberal, dejando no sólo a trabajadores y trabajadoras sin empleo, sino también una economía interna desarticulada y moribunda.

En este nuevo escenario aparecen o reaparecen nuevos actores y sujetos dispuestos a transformar su realidad inmediata y adyacente; se consolida una vez más el comercio popular como espacio donde los y las que con escasa movilidad social y sin tener mayor oportunidad en el mercado laboral encuentran las formas más diversas de sobrevivencia, en especial la feria libre y su larga historia de resistencia, lucha y consolidación, además de ser cuna de viejos y nuevos oficios. El trabajo también se transforma y adquiere distinta valoración dependiendo de la actividad que se realice; sin embargo, elementos distintivos como la autogestión y la solidaridad son muy transversales a este tipo de actividades y no es posible comprender el fenómeno del todo sin estas importantes variables.

En el actual contexto del siglo XXI se constata un resurgimiento de formas asociativas y colaborativas de trabajar, como cooperativas o mutuales, cuyos antecedentes se remontan precisamente en plena revolución industrial. En este sentido la corriente teórico-práctica de la Economía Social y Solidaria ha hecho esfuerzos durante décadas para instalar la discusión en las altas esferas, que también se ve reflejado en los ODS o el Trabajo Decente de la OIT. Un gran esfuerzo, desde quienes sobreviven y resignifican espacios como la feria libre hasta quienes no abandonan esta parte olvidada de la sociedad y persisten en una integración más humana, que como se revisará se hace cada vez más urgente debido a la creciente crisis de la nueva cuestión social.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se viven tiempos de crisis en todo el mundo y aunque siempre ha estado presente en el desarrollo de la historia, no siempre se comprende su agudeza. Albert Einstein decía que en la crisis hay una oportunidad, una ruptura que da paso a algo nuevo o, a reafirmar lo existente. Una de las grandes crisis vividas a lo largo de la historia mundial y que pesa como una deuda pendiente de justicia social fue lo vivido a partir de los fenómenos de la migración campo ciudad en la era de la revolución industrial durante el siglo XIX y XX. La crisis desencadenada fue nombrada cuestión social:

“La “cuestión social” consistía entonces precisamente en la toma de conciencia de que esa fractura central puesta en escena a través de las descripciones del pauperismo podía llevar a la disociación del conjunto de la sociedad” (Castel; 2004: p.325)

El aumento explosivo que vivieron las ciudades urbanizadas trajo consigo un igual aumento de las problemáticas sociales. Frente a una revolución industrial que “acarrea” un movimiento demográfico tan explosivo las instituciones de la ciudad quedaban estrechas en sus maniobras de dar asentamiento, trabajo, salud y educación al gran contingente de personas. Sin duda eran personas empobrecidas, sin medios económicos para negociar con el mercado urbano, sin la calificación necesaria para el puesto de trabajo que demandaba la industria y con un tejido social debilitado por la distancia y el tiempo.

“Los migrantes se reclutan en gran parte entre el sector más pobre del campesinado, que es el que más carece de la preparación necesaria

para ingresar al sector urbano moderno de la economía. Al llegar a la ciudad no encuentran cabida en el mercado industrial de trabajo y gravitan hacia el estrato ocupacional marginado. Inicialmente, van ocupando las viviendas más baratas: primero los tugurios centrales, hacinándose en las viejas casonas del centro de las ciudades, para luego ir poblando la periferia y los intersticios del espacio urbano, formando colonias que se conocen con diferentes nombres, según los países: barriadas, villas miseria, favelas, callampas, colonias de paracaidistas o rancherías.” (Lomnitz; 1975: p.22)

Este era el panorama a principios de siglo XX en América Latina y como un efecto en dominó cada movimiento desencadenó uno posterior que fue alimentando la historia, en este caso, de la clase trabajadora. Según Luis Razeto (1993) podemos distinguir cuatro etapas o movimientos a lo largo del siglo que sirven para comprender la evolución histórica del sujeto. Cabe destacar que esto no son del todo rígidos o lineales, por lo que podemos encontrar este tipo de movimientos (como el demográfico o económico) en otras etapas de la historia. Estos son:

- a) Como consecuencia directa de la revolución industrial se produce un gran **movimiento demográfico** caracterizado por la migración campo-ciudad cuya consecuencia sería la cuestión social;
- b) Posteriormente y de forma dialéctica se construyó “la población” y el “sujeto poblador” constituyendo el **movimiento poblacional** cuyo principal propósito fue la demanda de un lugar digno donde habitar y con ello la solución en conjunto de necesidades como educación, salud y trabajo;
- c) Luego esta masa votante fue vista como una oportunidad de reinversión para la clase política, así, como el propio movimiento poblacional ve la posibilidad de impulsar candidaturas y conquistar espacios de participación en los poderes centrales y, producto de estos cambios, pasó a ser un **movimiento político**;
- d) Finalmente la represión del golpe empresario-militar cometido en 1973 y la

instauración de un nuevo modelo económico llevó al mundo poblacional ahora restringido de participación política a un **movimiento económico** que se vale, entre otras cosas, de las experiencias autogestivas acumuladas en el conocimiento colectivo y del breve paso de algunos y algunas de sus integrantes por las instituciones de educación y trabajo.

Ciertamente estos movimientos responden, entre otros factores, a herencias históricas de prácticas populares que se entrelazan activa o reactivamente con las demás esferas de la sociedad; así podemos encontrar un movimiento económico principalmente en la década de los '80 pero con antecedentes de principios de siglo en plena crisis social.

“El estallido de ira de 1905 no se volvería a repetir en Santiago hasta abril de 1957. Entre ambos “reventones históricos”, la soberanía comercial del bajo pueblo se extendió en la ciudad como en sordina. Lenta, callada, pero irresistiblemente, como ocultando su larga tradición de supervivencia, su sabiduría táctica, y sus propios dientes. Fue el período en que los pobres, metidos a presión en las piezas de conventillo, en las casas deterioradas de la capital y en las emergentes “poblaciones modelo” y cités, comenzaron a multiplicar no sólo los “baratillos”, sino también los “boliches”, “paqueterías”, “bazares”, “boticas”, “chiribitiles”, “cantinas”, “garitos”, “puestos de frutas”, “almacenes”, “emporios”, “expedios de bebidas alcohólicas” y “carretones de mano” para venta directa, en todas las poblaciones populares. Las calles de la ciudad fueron recorridas al mismo tiempo por una nueva generación de regatones: “heladeros”, “vendedores de pavos”, “vendedores de pasto pa’ las gallinas”, “hojalateros”, “afiladores”, “organilleros”, “yerbateros”, “vendedores de agua colonia”, “vendedores de mote con huesillos”, “maniceros”, “vendedores de chupallas”, “vendedores de motemey y castañas

cocidas”, “churreros”, “vendedores de aceite pa’ la máquina”, “vendedores de manzanas confitadas”, “vendedores de gallinas”, etc., sin contar los vagos y pordioseros, los niños del río, las prostitutas y los ladrones de todo tipo.” (Salazar; 2003: p.68-69)

Pero no sólo en Chile se vivían procesos profundamente transformadores. Desde un punto de vista global en plena mitad del siglo XX comienza a afirmarse un discurso en torno al ámbito del trabajo que cada vez ganó más adeptos. El “Estado de crecimiento” según Castel (2004), era la articulación entre crecimiento económico y crecimiento del Estado social y tuvo como función *“administrar las estructuras de socialización de la economía capitalista”* (ibid.: p.375); este tipo de Estado acompañó en su nacimiento y auge a la sociedad salarial. Dicha sociedad fue la solución provista por el Estado y el capitalismo a la cuestión social y también frente al movimiento revolucionario; esta sociedad invisibilizó poco a poco la lucha de clases y la trasladó en forma de competencia entre los mismos asalariados en el mercado laboral. Esto no hubiese sido posible sin un constante progreso técnico y mayor productividad que permitió el aumento de la producción y los ingresos.

“El salariado no era sólo un modo de retribución de trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social. [...] Era también un modo de gestión política que asociaba la propiedad privada y la propiedad social, el desarrollo económico y el logro de los derechos sociales, el mercado y el Estado.” (ibid.)

Esta sociedad salarial se establece como bisagra entre lógicas que aparentemente no tenían relación, por ejemplo, la clase burguesa y el proletariado pues esta funciona en el intermedio no permitiendo ver la diferencia de clases sino la diferencia en la propia clase; “difumina” los límites, pero estos no dejan de existir. Así el ser

asalariado pudo haber nacido como una situación aparentemente ventajosa en la cual una persona es despojada de su independencia y vende su fuerza de trabajo, a cambio de poseer una garantía de protección frente a las crisis repetitivas del sistema, frente al abandono familiar o de la comunidad y frente a otros competidores asalariados, además de un aumento más o menos constante del salario. Si a esto se suma la importancia que tienen los seguros y pensiones ante cesantía o emergencias, se puede ver emerger un nuevo sujeto trabajador, adaptado a las nuevas condiciones, más “flexible”.

En América Latina la sociedad salarial como tal no llegó a concretarse de la misma magnitud que en Europa, pero sí existe como discurso y poco a poco se incorpora en el ideario de los sujetos. Sin embargo, su proceso en Chile se desacelera con la dictadura militar, la posterior degradación de las conquistas de los movimientos sociales y la implementación de “El Ladrillo” desde 1975, como modelo de la política económica que Chile debía adoptar para salir del estancamiento, una oda al crecimiento y la explotación.

“Si bien en la mayoría de las sociedades latinoamericanas la relación salarial nunca ha llegado a ser demasiado extendida por la presencia masiva de actividad informales, es decir, nunca llegó a conformarse una “sociedad salarial”, ésta funcionó a lo largo de casi todo el siglo XX como ideal: como meta a alcanzar por un lado, pero fundamentalmente como medida de lo que era el “trabajo digno”, el trabajo “deseado” e, incluso, lo que se llamaba el “trabajo típico”, aun si estaba lejos de ser mayoritario.” (Dimarco; 2013: p.214)

La Junta de Gobierno golpista del año 1973 se prolongó más allá de lo imaginado, fueron 17 años para una dictadura que transformaría profundamente la sociedad chilena. Lo hizo a su modo, como patrones de fundo. Esto conlleva a entrar en

períodos de crisis cada vez más profundas en las que esta forma de objetivar y administrar la economía del país llevaría a sacrificios humanos similares a las matanzas obreras de principios de siglo, sumado a la permanente guerra contra el marxismo. La implementación de este nuevo modelo económico fue sin duda revolucionario para el neoliberalismo que tuvo en sus manos, por primera vez, la posibilidad de realizarse a plenitud bajo el alero de un estado totalitario. Y la reestructuración deberá sostenerse con fuerza de trabajo más flexible.

“El desempleo no es una burbuja que se ha formado en las relaciones de trabajo y que podría reabsorberse. Empieza a estar claro que la precarización del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización. Son las consecuencias necesarias de los nuevos modos de estructuración del empleo, la sombra de las reestructuraciones industriales y la lucha por la competitividad, que efectivamente convierten en sombra a gran parte del mundo.” (op.cit.: p.406)

El shock de una economía en ruinas, el golpe de Estado, la detención, tortura, ejecución y/o desaparición de personas por el Estado dictatorial, la revolución neoliberal y los medios de comunicación masivos que desinforman (entre otros elementos) fueron el cóctel necesario para profundizar una crisis no resuelta, la cuestión social, pero maquillada por las promesas del “chorreo”, el pleno empleo y la seguridad interior. Si bien en Chile el Estado de crecimiento no se desarrolló como en Europa si vio como era despojado de su autonomía económica, cómo se debilitó su democracia y cómo se desvinculó poco a poco de quienes le otorgan el poder, el pueblo. Será este mismo sujeto, el popular, quién se organizó y solidarizó una vez más para reconstruir su tejido social, redes de intercambio y satisfacción de necesidades básicas en colaboración con ONG's.

“La idea original de nuestra olla común, nació de un compromiso con los cesantes y sus familias. Queríamos ayudarlos a ellos para que pudieran sobrevivir con dignidad y conservar la unidad de la familia [...] Después, fueron tantos los cesantes, que no dimos abasto, los cesantes aumentaban día a día. Esto llevó a que la olla se transformara en comedor infantil. Tal como su nombre lo indica, esta nueva organización privilegiaba ante todo a los niños desnutridos.”
(Quintanilla; 1990: p.78)

En el contexto nacional durante aquellos años se libraba una batalla campal: no dejar de existir. Son muchos los testimonios y estudios que se han hecho sobre las ollas comunes, los comedores populares o solidarios, y tantas otras formas de solidaridad, reciprocidad y resiliencia que han nacido y se han desarrollado en las poblaciones. Según el período histórico se pueden distinguir formas de organización económica que responden a las necesidades de dicho momento. Durante las migraciones campo-ciudad más grandes (finales de siglo XIX pasado la mitad del siglo XX) en las ciudades nacieron los márgenes y con ello teorías sobre marginalidad, y el migrante sobrevivió con redes de intercambio recíproco, oficios modernos y empleos temporales (el regateador en Salazar); durante el auge del Estado de crecimiento y movilizaciones sociales en la periferia se contaba con experiencia suficiente para continuar la autogestión ahora a otra escala con la colaboración institucional de corto aliento; durante la implantación del neoliberalismo la población lo perdió todo, menos sus manos. Es este espíritu incansable, de organización y lucha el que se busca rescatar en prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que configuran al sujeto trabajador. Así, en unidades productivas individuales, familiares y vecinales se permeaban las distintas capas de la ciudad con la venta de la producción proveniente de las poblaciones, y el tránsito de ambulantes funcionó como vestigio de una deuda pendiente de integración con el total de la sociedad.

“Como consecuencia de la reflexión que se había hecho entre los dirigentes y sus comunidades cristianas, una buena parte de estos comedores infantiles -comederos-, se transformaron en talleres populares de mujeres, donde se harían tejidos, bordados y costuras. Todo lo que allí se produciría iba a ser vendido. Lo recaudado se usaría para comprar alimentos, los que se aumentarían con lo que aportaba la Vicaría que era leche, azúcar, sémola y otras cosas. Todo esto se distribuía equitativamente entre los participantes del taller una vez al mes.” (ibid.: p.79)

Las ollas comunes y comedores populares, el comprando juntos y otras experiencias autogestionarias nacen por la necesidad básica de comer, tener cobijo y solidarizar en los sentimientos más nobles con un otro igual de violentado. Y si bien estas estrategias de sobrevivencia muchas veces no pasan de eso, sobrevivir, destacan la capacidad de un sujeto móvil, crítico y reflexivo que no se basta con la asistencia externa (como el prejuicio tan incorporado en el inconsciente de que “el pobre es pobre porque quiere” o “porque no trabaja”) que con el impulso o la colaboración técnica es capaz de generar nuevas economías locales y puestos de trabajo menos precarios que incluso algunos del ámbito formal. He aquí historia de un sujeto que no perece con el cierre de una etapa, sino que se reconstruye, reinventa y resignifica con el paso del tiempo, que se nutre de la experiencia y a su vez aporta conocimiento popular; se configura una cultura popular en el que habitan y coexisten tantos sujetos históricos como conciencias críticas despierten.

El Estado mientras tanto y fiel a sus políticas neoliberales, experimenta (o recuerda la época legal de la esclavitud) “nuevas formas” de empleabilidad a bajo costo, para mucha mano de obra y en pésimas condiciones laborales. El PEM (Programa de Empleo Mínimo) se inicia en 1975 con motivo del Plan Laboral como una medida paliativa al incesante aumento de los desocupados cuya remuneración correspondía a un tercio del sueldo mínimo; y el POJH (Programa de Ocupación

para Jefes de Hogar) implementado desde 1983 y que se suma al anterior; ambos finalizan el año 1988. Si bien estas medidas significaron una disminución en los índices de desempleo son sólo reacciones tardías a los efectos de la revolución neoliberal; si la fuerza de trabajo se vende a un tercio de lo que el mercado establece como sueldo mínimo, ¿qué tipo de calidad de vida esperan para estas familias? Si aún se escuchan testimonios que hablan sobre lo improvisado al momento de crear estos nuevos puestos de trabajo ¿cuál fue el desarrollo a futuro de estos puestos laborales y sus trabajadores/as? A grueso modo se puede hablar de un arma de doble filo. Por un lado estas políticas públicas en el ámbito laboral contribuyeron a disminuir el desempleo, proveer de ingresos a familias en situación de pobreza y visibilizaron el fuerte rol que tiene la mujer para el sostenimiento de sus familia, tanto fuera como dentro de ella; por otro lado, son un antecedente histórico del esfuerzo colocado por el Estado para mantener la pobreza y configurar un nuevo tipo de trabajador/a que esté dispuesto cada vez más a alienarse de su quehacer por un lugar en la sociedad.

Lo que los movimientos sociales conquistaron y cristalizaron en políticas Estatales durante la primera mitad del siglo XX simplemente se esfumaba tras esta revolución neoliberal. Si a esto sumamos el hecho de que la cuestión social, asumida mayoritariamente como una problemática a abordar por parte de los Estados-Nación que no fue resuelta en sus dimensiones más complejas, se tiene como resultado una acumulación histórica de problemas sociales, que se alejan con cada política neoliberal que se aplica profundizando una crisis de nuestra propia existencia como humanidad. Junto a la crítica al Estado con sus regulaciones y protecciones que creaban pobreza, se inicia una carrera desenfrenada por el crecimiento económico defendido por los y las adeptos al neoliberalismo como solución al problema de la pobreza. Esto, sin embargo, dista mucho de la realidad actual.

Se puede observar en la educación, salud, trabajo y vivienda, por ejemplo, problemáticas que aún están lejos de resolverse; hay aquí una continuidad en la historia, una injusticia histórica. El trabajo no es ajeno, todo lo contrario. Su crisis

señala algo transversal en la vida moderna. Entre los autores que señalan esta crisis actual denominada nueva cuestión social se encuentra Robert Castel, para quién este fenómeno es observable desde el ámbito laboral:

“Desde el ángulo del trabajo, se pueden distinguir tres puntos de cristalización de esta cuestión. En primer lugar, la desestabilización de los estables. Una parte de la clase obrera integrada y de los asalariados de la pequeña clase media corre el peligro de caer [...] El segundo rasgo específico de la situación actual consiste en la instalación en la precariedad. El trabajo fortuito representa una nebulosa de contornos inciertos, pero que tiende a autonomizarse [...] La precarización del empleo y el aumento del desempleo constituyen sin duda la manifestación [o tercer rasgo específico] de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, si entendemos por “lugar” una posición con utilidad social y reconocimiento público.” (Castel; 2004.: p.414-415)

Con o sin empleo formal la vida diaria para la mayoría de las personas se está tornando cada vez más agobiante ya que los empleos precarios actuales significan sueldos miserables y no son suficientes para que una familia viva ni siquiera humildemente. Trabajos de explotación con sueldos de hambre; encarecimiento de los productos de alimentación más básicos e instalación de necesidades creadas por el mercado; fuga de dinero de los fondos de pensiones e incapacidad de ahorro voluntario; son signos de un deterioro de la fuerza de trabajo que empieza a tener consecuencias visibles en calles y avenidas, sobre todo los fines de semanas cuando se ven a familias completas instalarse alrededor de nichos económicos para vender lo que sea. La alianza del Estado y el mercado en materia laboral no es reciente pues son estos sujetos históricos los que han moldeado a otros grupos y actores sociales educados bajo las instituciones del Estado (“obrerizados” en el liceo

y la industria) y con el discurso paternalista de patrón de fundo, que reinventa la ética del trabajo a la medida de los grandes capitalistas (transnacionales). El trabajo a toda costa, a cualquier precio, y el imperativo del consumo poco a poco vacían el espíritu humano; el cuestionamiento es profundo ya que las condiciones laborales actuales se han convertido en una problemática que atraviesa todo el espectro de la vida humana y entramos en períodos de crisis cada vez más seguidas, profundas e irreparables.

Pero ¿cómo se sostiene una sociedad empobrecida, segregada y dividida?

Desde el panorama y la perspectiva ya analizada difícilmente una sociedad puede sobrevivir con tanta injusticia, sin dañar seriamente la confianza y la cohesión social. La respuesta se puede buscar también desde otras miradas, con otros lenguajes compartiendo una misma realidad.

El regateador para Salazar (2003), es un sujeto y un oficio que transformó la ciudad y la forma en cómo se relacionan los habitantes con sus calles, paraderos y esquinas; un sujeto que toma parte en la construcción de un sentido en nuestro habitar pero que no es invitado ni menos reconocido por las instituciones del poder central. Tiene origen además en plena migración campo-ciudad y con ello traslada parte de la cultura del campesinado a la periferia generando y sosteniendo nuevos nichos económicos que, según Lomnitz (1975), son fundamentales para el establecimiento en un nuevo hábitat. Se podría ver al regateador como un oficio que operaba de intermediario entre, el campesinado y las clientas que demandaban estos productos. Se podría tratar de revendedores pero tal concepto no reúne características específicas del sujeto regateador, por ejemplo, la relación con sus caseros y caseras en donde se pueden encontrar formas de préstamos o fiado, pagos en cuotas o con descuentos por mayores cantidades; también otra característica la constituye su eterna lucha contra las autoridades policiales, municipales y eclesiásticas que ven hasta el día de hoy en el comercio ambulante un refugio para la delincuencia, el tráfico y otras injurias. Esta lucha, este tira y afloja,

ayudó a moldear la ciudad y la forma en cómo se relacionan con ella pues el uso del espacio público para actividades comerciales y festivas sigue siendo parte de la autogestión de mucha población pobre, migrante o flotante. El regateador entonces se escabulle eludiendo la autoridad; genera prácticas socioeconómicas menos brutales que bancos o casas comerciales; conoce la ciudad físicamente y le da valor simbólico a lugares importantes para su actividad como lo son los nichos económicos; finalmente (entre otras características) genera puestos de trabajo, oportunidades de sobrevivencia que con perseverancia y mucho valor pueden sostener familias completas (con educación incluida en algunos casos).

“Las ‘ferias libres’ aparecieron constituyendo, de hecho, una transacción entre las viejas ramadas y el comercio establecido; entre la libertad regatona y el sistema municipal; entre la soberanía comercial del pueblo y los monopolios económicos e institucionales de la sociedad formal. Han sido una suerte de ‘lonja de abasto’, circunscrita a los productos indispensables de la subsistencia cotidiana, que permite la supervivencia del espíritu y la cultura comercial del pueblo, y el libre diálogo ciudadano; pero que, a la vez, respeta las regulaciones municipales, no desafía la exclusividad y la seriedad funcional del espacio público ‘del’ Estado y la Iglesia y, por supuesto, admite la supervisión policial de todo el proceso.” (Salazar; 2003: p.85)

Y las ferias libres existen hasta el día de hoy y como se demostrará más adelante, son una fuente primordial de acceso a una buena alimentación para gran parte de la población citadina especialmente los que rodean los márgenes de las ciudades urbanizadas; contienen la semilla viva de la organización familiar y gremial con altos índices de participación; y es parte del cuerpo vertebrado de la economía popular, informal, marginal, del cuarto mundo, submundo y cuanto más. Las extensiones que

se encuentran en los extremos de la Feria Libre se las denomina “cola de la feria” y su longitud varía entre algunos pocos metros hasta kilómetros. Sí, kilómetros. En lugares con alta densidad poblacional, en un barrio con o sin historia que genere cohesión social, donde gran parte de la población es desempleada o con empleos precarios, en la que el encierro es cotidiano y urgen espacios de encuentro y semana a semana una Feria Libre visita el barrio, es seguro encontrar a las y los “supernumerarios” de Hannah Arendt sobreviviendo y vendiendo “cachureos”, haciendo “vida social” y la mejor terapia que es conversar, dialogar. Allí transita la vida y la muerte. Lo cotidiano y la naturalidad de la pobreza, su crudeza, fealdad y hediondez. Su espíritu libre, animoso, carnavalesco. Si hasta los circos acampan cerca de donde funcionan las “colas de las ferias” para tener público. El negocio se traslada a la calle; ferreterías, pollos asados, panaderías y pastelerías, talleres de bicicleta, tiendas de video, compañías móviles y hasta candidatos a cargos públicos de elección democrática. Esta práctica popular es una entre muchas otras que se entrelazan generando verdaderas economías y mercados secundarios.

La institucionalidad se ha referido a estos fenómenos con distintos nombres y con ello calificaciones; una es la teoría de la marginalidad, donde la DESAL (Desarrollo Social para América Latina) que desde una óptica más bien psicológica y asistencial argumenta que este era un fenómeno pasajero en la medida que el progreso y la modernidad abarcara toda la sociedad y se superara la “anomia” de los sujetos; otra teoría es la dependencia donde se encuentra la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y su idea fuertemente sostenida de una integración que pasaba por la industrialización de las naciones dependientes y el crecimiento de su mercado interno en oposición a la importación; una tercera teoría cuyo principal exponente es Víctor Tókman (2007) explica que el problema pasa por la formalización de lo informal y, en este sentido, es necesaria una política de integración a partir de la formalización; y por último una teoría más liberal en la que autores como Hernando de Soto, plantean que la excesiva regulación y burocratización por parte del Estado obstruye el espíritu emprendedor capitalista de pequeños empresarios/as quienes se ven ahogados/as frente al freno institucional. Como vemos, nombres y

argumentaciones de “lo que es y lo que no es” y de “cómo enfrentar ese fenómeno” sobran, pero no se haya aporte de sus protagonistas, las y los trabajadores que día a día viven la crisis de la empleabilidad y la dignidad humana. Como diría Bauman (2000) *“Ponerlos a todos en una única categoría es una decisión clasificatoria; no la consecuencia necesaria de los hechos”* (p.106). Hoy, en tiempos de crisis y cambios, se hace imperativo construir y reconstruir nuevas formas de interrelacionarnos y traer a la vida la historia y la memoria de los movimientos que nos anteceden; valorar los aportes realizados a la emergencia de una Economía Social y Solidaria.

Sea desde una óptica neoliberal, progresista o crítica los estudios y estadísticas entregadas por el Estado y el mundo privado demuestran cómo las cifras de empleo y desempleo son mucho más que “trabajo” o “no-trabajo” sin ser su foco de atención, esto es; el “no-trabajo” no implica improductividad o carga social como a veces se piensa, sólo no aparece en las cifras de desempleo. Así como “trabajo” no es necesariamente lo óptimo, las condiciones laborales pueden ser paupérrimas y sólo se refleja la ocupación de un puesto laboral. Basta revisar el sueldo mínimo para el año 2018 en Chile: \$276.000 (1) en un país cuyo per cápita es de US\$23.950 (2) para el año 2016 (a un valor promedio de \$665 por dólar da un total de \$15.926.750, es decir \$1.327.230 por mes) una diferencia abismante. La reducción de una condición laboral y por ende social minimizada a una cifra de empleabilidad o más bien ocupacional simplifica mucho las cosas, ya que la solución pasaría por tener personas “ocupadas”; de esta forma se desconoce el complejo entramado que oculta esta nueva cuestión social. Robert Castel señala:

“Este es un período incierto de transición hacia una inevitable reestructuración de las relaciones de producción: habría que cambiar algunas costumbres para encontrar una configuración estable. Se trataría de una mutación completa de nuestra relación con el trabajo y, en consecuencia, de nuestra relación con el mundo: habría que

inventar una manera totalmente distinta de habitar este mundo, o resignarse al apocalipsis” (Castel; 2004: p.324).

Un diagnóstico lapidario lo del apocalipsis pero que a medida que pasa el tiempo se hace más latente y cercano, no sólo un apocalipsis por catástrofes naturales derivados de la explotación de la tierra, sino también por el desgaste de las relaciones y la cohesión sociales gravemente dañada por el individualismo y la desconfianza. La guerra es para el capitalismo una fuente inagotable de reinversión económica, salida de crisis e inversión de capitales; es la industria del terror y la muerte en su máximo esplendor.

El autor desafía a cambiar costumbres, a reestructurar las relaciones de producción que tanto para él como para otros autores representa gran parte de los problemas sociales, económicos y ambientales. En el caso de Chile se evidencian problemas agudos en materia laboral, destacando entre otros, la extrema desigualdad social, el bajo sueldo mínimo, las brechas salariales y el siempre presente endeudamiento; o en materia de desempleo, la promesa del pleno empleo no se ha logrado en los máximos períodos de crecimiento económico (exceptuando un período de búsqueda y cambio de empleo que no debe superar 1 mes, aquél se considera desempleo friccional), y en cambio vemos una institucionalización y normalización del desempleo como condición del sujeto en la sociedad. Todo un conjunto de categorizaciones y estigmas que luego terminan dinamitando al sujeto, extrayendo todo, sólo para su uso como fuerza de trabajo. Con matices respecto a la cuestión social de principios de siglo XX como la actual atomización de los individuos y la poca participación en instancias sociales o colectivas, también se comparten algunas similitudes como la explotación laboral y la pobreza transgeneracional; pero los resultados son similares y la nueva cuestión social se compone por una creciente población “sobrante” para los cuales la sociedad contemporánea no tiene lugar. En este punto el discurso del progreso como fuente inagotable de prosperidad y felicidad ya no tiene Estado ni mercado que lo pueda sostener.

Vital se hace entonces para las ciencias sociales reconocer las líneas de continuidad y cambio de la realidad social, por ejemplo, la pérdida o resignificación de la identidad popular del sujeto en la actividad que desarrolla, o la presencia de mayor población migrante en las ferias en un contexto donde los medios de comunicación masivos y los poderes de facto dominan la escena del poder simbólico. Reconocer en la actualidad expresiones de insubordinación, de búsqueda de libertad, humanidad y cambio.

Por eso y más, visibilizar un sujeto trabajador tan importante como el que habita la cola de la feria libre puede contribuir a derribar estigmas y, revelar que en este entramado o tejido social se conservan los valores de una economía popular que ha mantenido la cohesión social retrasando el colapso del modelo neoliberal y de la sociedad; por ende, por su historia y utilidad social, estas otras prácticas económicas tienen una oportunidad valiosa de contribuir a resignificar la existencia como humanos en la tierra y ser útiles. Es en el relato de los sujetos donde se encuentra la huella casi indeleble de hitos significativos y aún presentes, como el golpe cívico-militar, la revolución neoliberal y el ajuste estructural, que con otras palabras muestra la realidad de mucha gente sobreviviendo.

La nueva cuestión social es entonces un desafío, crítico y alarmante, que impulsa a transformar nuestras relaciones sociales y expandir la mirada; en este caso los cambios pueden producirse desde los sujetos protagonistas de la acción y con sus relatos contribuir al surgimiento de nuevos sujetos históricos que se encarguen de un proyecto político consensuado y beneficioso para todos/as. Hasta en un futuro no muy lejano ver florecer una nueva sociedad.

1. Fuente: <http://www.dt.gob.cl/portal/1628/w3-article-60141> consultado el 27 de Agosto 2018
2. Fuente: <http://www.pulso.cl/economia-dinero/pib-per-capita-chile-ppp-totalizo-2016-us23-950/> consultado el 19 de Junio 2017

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se vive la experiencia de ser trabajador/a de la cola de la feria libre de Av. Argentina?

¿Cuáles son las características socio económicas y socio culturales que anteceden a las actuales generaciones de trabajadores/as de la cola de la feria libre de Av. Argentina?

¿Cuáles y cómo son las redes de intercambio utilizadas para el sostenimiento de esta actividad?

¿Cómo son las relaciones sociales entre los/las trabajadores/as de la cola de la feria libre de Av. Argentina?

¿Cuál es el discurso colectivo, si lo hubiera, que emana del ejercicio de ser trabajador/a de la cola de la feria libre de Av. Argentina en relación al espacio que habitan?

¿Cuál es la percepción de los trabajadores de la cola de la feria libre de Av. Argentina respecto a la administración ejercida por parte de los sindicatos?

¿Cuál es la experiencia de las personas que frecuentan como clientes o caseros/as?

¿Cuáles son los principales efectos que tiene la feria libre de Av. Argentina en el territorio que ocupa?

4. OBJETIVOS

4.1 Objetivo General N° 1

Reconstruir, desde la perspectiva del sujeto histórico, las prácticas y subjetividades del trabajador de la cola de la feria libre de av. Argentina en Valparaíso.

4.2 Objetivos Específicos

- 1) Relatar las experiencias laborales cotidianas de los y las trabajadores/as de la cola de la feria libre.
- 2) Determinar las características socio culturales del sujeto y las que anteceden a las actuales generaciones de trabajadores/as de la cola de la feria libre.
- 3) Interpretar los distintos discursos en torno al trabajo y la implicancia de estos en la identidad de los sujetos trabajadores de la cola de la feria libre.
- 4) Esquematizar los vínculos de intercambio que poseen los sujetos para el sostenimiento del trabajo en la cola de la feria libre.

4.3 Objetivo General N° 2

Identificar, a través de los vínculos y prácticas internas, así como su relación con el medio, las dinámicas de intercambio socioculturales y socioeconómicas de la cola de la feria libre de av. Argentina en Valparaíso.

4.4 Objetivos Específicos

- 1) Describir las relaciones sociales y de intercambio entre los y las trabajadores/as de la cola de la feria libre de Av. Argentina.
- 2) Reunir las percepciones que tienen los y las trabajadores/as de la cola de la feria libre respecto a la función ejercida por parte de los sindicatos y la administración municipal.
- 3) Reconocer el vínculo y la opinión de clientes y feriantes hortofrutícolas respecto a la experiencia de trabajar junta a la cola de la feria libre.
- 4) Exponer los principales efectos culturales y económicos que tiene la cola de la feria libre en el territorio que ocupa.

5. HIPÓTESIS

Hi₁:

La búsqueda de un trabajo humanizador por parte del sujeto trabajador de la cola de la feria libre le otorga una identidad, crea puestos de trabajo y moviliza la economía popular del territorio.

Hi₂:

La cola de la feria libre es un modo de asociación de sujetos trabajadores con soberanía territorial, que concilia en un mismo mercado la competitividad y la solidaridad.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

6.1 Tipo de estudio

El presente estudio se enmarca en lo que se conoce como estudio cualitativo, con esto se quiere decir, que el proceso de inducción al problema, la recolección de datos y su análisis está basado en una comprensión profunda de los hechos por medio de narrativas o historia orales. En este sentido se hace uso de un diseño fenomenológico que, aunque recurriendo a elementos de otros tipos de diseño como el etnográfico o fundamentado, nos permite contar con la precisión y flexibilidad necesaria para este estudio: *“En términos de Bogden y Biklen (2003), se pretende reconocer las percepciones de las personas y el significado de un fenómeno o experiencia” (Bogden y Biklen en Hernández; 2006: p.712).* Ahora bien, esta comprensión es también producto de una reflexión de quienes investigan por lo cual, se está frente a la elaboración de un segundo significado. Por ello desde la perspectiva del pensamiento crítico durante todo el proceso investigativo estuvieron presentes las interrogantes ¿Por qué y para qué investigamos? Y por supuesto en una dimensión autorreflexiva ¿Cuánto de la subjetividad de quien investiga ha sido puesta en el análisis final? Para finalmente los resultados ser conocidos por quiénes han sido parte del estudio.

Las posibilidades de fortalecer a futuro el presente estudio van de la mano con la oportunidad de migrar a otros tipos de diseños connaturales al pensamiento crítico, como la etnografía crítica o la investigación-acción-participativa (IAP), siempre y cuando se proyecten los resultados del presente trabajo como referente y parte del discurso colectivo, con la participación de los sujetos protagonistas de la experiencia y en vías de creación de políticas públicas socioeconómicas de participación ciudadana e impacto local.

6.2 Unidad de análisis

Personas que se desempeñen como trabajadores/as en la “cola” de la feria libre de Av. Argentina.

6.3 Universo

La Feria Libre de Avenida Argentina en Valparaíso.

6.4 Muestra

El tipo de muestra es intencionada de acuerdo con el diseño fenomenológico utilizado, pues la estrategia está condicionada al utilizar criterios previamente establecidos para la correcta recolección de datos. En total son 14 personas entrevistadas que trabajan en la cola de la feria libre de avenida Argentina.

6.5 Técnicas de recolección de información

La recolección de información se lleva a cabo a través de una entrevista semiestructurada que dé cuenta de las subjetividades y reflexividad de los sujetos, además de reconstruir prácticas y relaciones sociales existentes siguiendo un criterio predeterminado por el investigador.

“Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas).” (Hernández, Fernández y Baptista; 2006: p.597)

Para hilar la conversación y no perder el foco se utilizó una pauta semiestructurada; estas entrevistas fueron registradas con una grabadora de voz para su posterior transcripción. Otra técnica es la observación cualitativa la cual:

“No es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); nada de eso, implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones.” (ibid.: p.587)

Ésta se apoya en una pauta de observación y una cámara fotográfica para llevar nota y precisión de lo observado.

6.6 Técnicas de análisis de información

Para el análisis de las entrevistas y la observación participante se utiliza un análisis categorial de discurso, permitiendo extraer el contenido real de lo transmitido de forma ordenada y sistemática: *“En la recolección de datos, el proceso esencial consiste en que recibimos datos no estructurados, pero que nosotros le damos estructura.” (ibid.: p.623)*

Luego de la recolección la información recabada es organizada, transcrita y preparada para su análisis; a partir de esto se generan las primeras categorías (más simples) con sus respectivos códigos. Finalmente se hace un reagrupamiento de los datos (codificados) generando una segunda etapa de categorías a partir de las cuales pueden emerger teorías, refutar hipótesis y explicaciones de los hechos estudiados.

7. VARIABLES

- 1.- Prácticas y subjetividades del sujeto trabajador/a de la cola de la feria libre.
- 2.- La cola de la feria libre en sus vínculos, prácticas internas y su relación con el medio.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

1. CAPÍTULO I: TRABAJO, COMERCIO POPULAR Y AUTOGESTIÓN

1.1 Aproximaciones al concepto de trabajo.

El trabajo es una de las principales fuentes de información con la que cuentan disciplinas como la sociología o el mismo trabajo social para el estudio, comprensión y, a veces, la transformación de la realidad. Es por su relevancia y trascendencia para la vida humana en sociedad que la forma de abordar esta dimensión ha sido siempre controversial, pues pujan los intereses y fuerzas más poderosas del mundo entero; Estados, mercados, empresarios/as, trabajadores/as, religiones, académicos/as entre otros grupos. Es también la materia que compone la actividad comercial cotidiana: en el espacio público, en comercios populares y feria libres. Por ello es preciso diferenciar las distintas concepciones y corrientes que se aproximan a la noción de trabajo y distinguir con ello, distintos usos, fines y objetivos que develan los principios que gobiernan la reflexión.

Para ello siempre es bueno partir de la palabra o concepto: trabajo. Su origen etimológico es un buen punto de partida para la reflexión:

“Etimológicamente la palabra trabajo tiene su origen en el término latino tripalium, que significa un instrumento de tortura. Esa noción es recurrente, sobre todo, en las tradiciones griegas y judeo-cristiana, que entendían y designaban al trabajo como una actividad penosa y obligatoria, vista incluso como un castigo para el ser humano” (Gomes y Elizalde; 2009: p. 250)

En la búsqueda del origen de la palabra se van revelando las diferentes visiones, discursos y prácticas en torno al trabajo. Su etimología indica un origen tortuoso, más parecido al esclavismo que a un medio de liberación humana; por ejemplo, en

Chile al trabajo también se le denomina “pega”. Tampoco es extraña la transformación del concepto ya que es algo propio del lenguaje, su mestizaje y evolución junto con la humanidad llevan a que las palabras muten y sus significados sean adaptados; lo curioso es que su origen no dista mucho de lo que fue la doctrina del trabajo a lo largo del siglo XIX y XX, que se ocultaba y justificaba con ideas como el progreso, el crecimiento y desarrollo económico como también sobre el pecado, la laboriosidad y la entrada al paraíso. En este mismo sentido, el y la trabajador/a eran concebidos/as igualmente como propiedad privada, de uso exclusivo y sin limitación, pues si las piezas se desgastan, se cambian. Los testimonios de trabajadores/as que sufrieron años o toda una vida explotación son muchos, y abarcan probablemente cada rincón del planeta. Sin embargo, es preciso recordar lo que significó para muchos/as trabajar o una vida de trabajo, la injusticia que sus ojos contemplaron y las diferencias que aún arrecian sobre nuestra sociedad.

"El periódico "El Socialista", por su lado, publicó en 1878 "la carta de un obrero intitulada "Nuestra Razón", que en su parte medular decía lo siguiente: "...Hace veinte años que trabajo 22 horas diarias; la fatiga del día me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil, abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno por los rigores de la intemperie. Mi vida se reduce a trabajar para vivir, o dormir para trabajar y a comer para no morirme. Soy un bruto, mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza de mi trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente. Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis pies cubiertos de lodo, se estampan sobre la tierra con pesada firmeza. Soy fuerte, veo pasar por delante de mis ojos magníficas carrozas, a mí alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines, y el estrépito de los banquetes llega incesantemente a mis oídos. Nubes de lujo y de

placeres relampagueante sobre mi cabeza, despertando en mí groseros sentidos, ardientes apetitos. Descubro un mundo de fausto y de gloria, cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños, me digo a mí mismo: ¡soy un miserable!" (Rojas; 1961: p. 57)

La situación en el siglo XIX no era muy distinta a la de principios de siglo XX, donde los distintos grupos ejercían influencias sobre el trabajo. Por ejemplo, gran parte de los principales intelectuales a lo largo de la historia coincidieron, desde veredas opuestas ideológicamente hablando, en la marcha implacable del hombre sobre la naturaleza, su dominio y racionalización al servicio de la humanidad. Son hombres, no mujeres, los que proclaman o desean librar la batalla y vencer. A pesar de sus diferencias ideológicas, la imposición y la sumisión de una otredad (en este caso personificada en la naturaleza) era parte del proceso o evolución histórica de la humanidad, dando créditos a la idea del "más fuerte" o mejor adaptado para sobrevivir. Sobre la base de esta batalla autoimpuesta, las clases sociales altas también fueron cimentando y extendiendo su dominio físico y simbólico sobre quienes trabajaban, recurriendo a leyes terrenales y dogmas celestiales mantuvieron siempre un estatus quo.

"Según el conmovedor resumen de J.L y Barbara Hammonds, ...los únicos valores que las clases altas le permitían a la clase trabajadora eran los mismos que los propietarios de esclavos apreciaban en un esclavo. El trabajador debía ser diligente y atento, no pensar en forma autónoma, deberle adhesión y lealtad sólo a su patrón, reconocer que el lugar que le correspondía en la economía del Estado era el mismo que el de un esclavo en la economía de la plantación azucarera. Es que las virtudes que admiramos en un hombre son defectos en un esclavo." (JL y Hammonds en Bauman; 2000: p.22)

Y claro, si por una parte estaban los/as que trabajaban, por el otro, estaban los/as que no trabajaban. Las explicaciones y situaciones pueden ser varias, como ser un artesano o comerciante independiente, vagar y pedir limosnas, vivir de la tierra sin explotarla, entre otras particularidades; pero que en suma reúnen a un conjunto de desempleados, sin liderazgo aparente que conduzca sus acciones: *“La gente sin empleo era gente sin patrón, gente fuera de control: nadie los vigilaba, supervisaba ni sometía a una rutina regular; reforzada por oportunas sanciones”* (Bauman; 2000: p. 35). Por ello el trabajo también ha sido y es fruto de prédicas, como la evangelización, para convencer a los no conversos aún.

El carácter del trabajo por mucho tiempo tuvo un fin expiatorio, algo así como limpiar los pecados, por ello no trabajar (según los parámetros de la época) era pecaminoso, contradecía la voluntad divina y las cualidades más destacables de un ser humano. Estas ideas unidas fuertemente a la propiedad privada, de la iglesia por ser un ‘rebaño de Dios’ y del capitalista dueño de los medios de producción y la fuerza de trabajo, que reforzó los tratados sobre el trabajo; a su vez, los Estados-Nación también supieron incorporar para su crecimiento y fortalecimiento, al trabajo dentro de sus representaciones simbólicas más potentes y junto con ello asumir la responsabilidad social de mediador entre trabajadores y empresarios, así como también la previsión social presente y futura de los/as trabajadores/as.

Esta versión pecaminosa, culposa, tortuosa e inevitablemente fatal del trabajo contrasta con muchas de las consignas y discursos a partir del cual millones de trabajadores se han levantado a luchar durante décadas. Quizás su máxima esté en “el trabajo dignifica”, la cual tiene una carga simbólica muy importante para la construcción del significado de un sujeto. Esta tendencia, aunque más positiva, está igualmente ligado a un carácter formativo de la personalidad (como la culpa) relacionado a la auto superación, el esfuerzo y la perseverancia; así como también al fin social que éste cumple, en busca de una satisfacción no sólo individual sino también ser necesarios y útiles al resto. El trabajo, según Razeto (1993), significa el medio por el cual se obtienen sustento y desarrollo personal y social; significa también la posición social desde la cual los sujetos se movilizan en la esfera social

y adquieren con ello un reconocimiento y prestigio con el que se cuenta por parte de los otros. El autor incluso va más allá y señala otras características más subjetivas, que hacen aún más paradójico el origen etimológico, el ideal de trabajo y su práctica real.

"Aún más, el trabajo es aquella actividad por la cual el hombre [humano] manifiesta su propia capacidad creativa, innovadora, realizadora de obras en las que puede objetivar y hacer trascender su personal subjetividad. Y es también el modo a través del cual el hombre [humano] se hace y construye a sí mismo desarrollando sus capacidades; es la actividad en la que aprende a conocer y a apropiarse del mundo, en la que desenvuelve y despliega sus propias capacidades y fuerzas, en la que se relaciona con la naturaleza y con los demás hombres [humanos]." (Razeto; 1993: p. 62)

Desde este punto de vista el trabajo cumple un papel de liberación colectiva, ordenando, asignando roles y funciones, dotando al ser humano del medio para la apropiación de la naturaleza y, que a su vez todo esto, estaría íntimamente ligado a la autorrealización de los sujetos. El autor, quien también propone el desarrollo de la economía solidaria como evolución de la economía popular, invoca lo más noble del concepto a través de los sujetos, probablemente influenciado por su formación y experiencia práctica: la experiencia de Chile durante la implementación del neoliberalismo. Durante esta época fue posible observar una movilización económica muy importante que transmutaba la energía social conservada de los anteriores movimientos y que se expresaba a través de las múltiples organizaciones económicas populares que existieron; por otro lado, también fueron la respuesta a cambios estructurales propios del neoliberalismo que se implantaba a sangre y fuego como la concentración de capitales, la competencia económica entre los tres grandes centros del mundo y el acelerado proceso de innovaciones tecnológicas.

Las consecuencias fueron una modernización parcial y la crisis fiscal de los Estados subdesarrollados. Para sobrevivir, y como parte de una estrategia que significó la participación de muchas mujeres, niños/as y jóvenes, se multiplicaron las ollas comunes, los talleres autogestionados, comedores populares y como siempre, las ferias libres, ferias de las pulgas, cachureros/as y feria-persa.

La realidad del trabajo muestra entonces diferencias no sólo en el origen etimológico y su significado actual, sino también diferencias significativas entre lo que 'debiera ser', por ideal o ética, y lo que 'realmente es', que es el aspecto más práctico. Vuelve a emerger entonces el conflicto, esta vez detonado por lo que significa el trabajo bajo la tutela del patrón: una mercancía más. Al respecto y por la necesidad de mayor entendimiento, es preciso distinguir dos planos del trabajo:

- a) Trabajo concreto: *“se vuelca a la producción de bienes y para la satisfacción de las necesidades humanas, colaborando en la realización del individuo en cuanto creador y transformador del medio que lo rodea. El trabajo posee características esencialmente cualitativas, y su carácter de utilidad posibilita el intercambio entre los hombres y la naturaleza. En esta perspectiva, el trabajo es una actividad cuyo sentido histórico original está relacionado con la creación de objetos socialmente necesarios y útiles” (Gomes y Elizalde; 2009: p.250)*
- b) Trabajo abstracto: *“se reduce al gasto de fuerza humana productiva, sea en lo físico o intelectual. La fuerza productiva se convierte en una mercadería que tiene como finalidad crear nuevos productos con vistas a la obtención de lucro. Se trata de una producción determinada socialmente, direccionada para el mundo de las mercaderías y de valorización del capital. Así, esta actividad humana se restringe a un medio de subsistencia”. (ibid.: p.251)*

Por tanto, las reflexiones anteriormente citadas que resaltan ambas dimensiones del trabajo debieran considerar lo que históricamente ha significado este en la era capitalista: un medio de subsistencia para las grandes masas. Existen a lo largo de la historia diferentes aproximaciones al concepto del trabajo y que son necesarias para una lectura histórica y a la vez práctica del concepto. Según Raúl González (2001) podemos encontrar 7 aproximaciones que a modo general reúnen los distintos discursos respecto al trabajo. Estos son:

- a) El trabajo *como fuerza productiva*, tanto en sus dimensiones físicas como cognitivas. Su importancia radica en que es creadora de la riqueza, por tanto, su valor se reduce a la calidad de esta fuerza productiva. Una versión extrema, propia del taylorismo, era concebir al trabajador/a como una *máquina de producción*, cuyo objetivo era la máxima producción y eficiencia posible, sin importar el 'desgaste' del ser humano más bien esperando el sacrificio casi voluntario.
- b) El trabajo como una *virtud humana asociada a las ideas de laboriosidad, de uso útil del tiempo, de disciplinamiento, de superación*. De modo que se puede entender que el no-trabajo representa entonces la pereza, el ocio o la improductividad, llegando incluso a lo pecaminoso. Entre las raíces religiosas se encuentra una visión que concibe al trabajo como un *orden de la realidad definido por el sacrificio*, con la que se niega la posibilidad de humanizar el trabajo al ser una de las consecuencias de la desobediencia y pecados originales.
- c) El trabajo como *recurso clave para el desarrollo nacional* o 'capital humano'. También visto desde un plano microeconómico como el *capital con que cada persona cuenta para su desarrollo*, esta aproximación que implica la producción de riqueza asume que el trabajo es pieza importante del desarrollo y se debe invertir en él, buscando mejorar la posición de

competitividad en el escenario actual.

- d) El trabajo como *un displacer y productor de desutilidad* en contraste con el ocio y los bienes y servicios que sí producen utilidad. En este sentido, el trabajo que se transa en un mercado laboral es visto como el mal, aquello que irremediablemente debe suceder para alcanzar el ocio y el placer de consumir.
- e) El trabajo como *empleo*. Esta aproximación keynesiana surge de la preocupación por el pleno empleo, como síntoma de la salud que expresaría el sistema económico y por ello buena parte de las políticas apuntaban a asegurar el empleo a todo quien quisiera trabajar. En este sentido el siglo XX *no es más el del trabajo, sino el del empleo*.
- f) El trabajo como *una actividad que está perdiendo centralidad estructurante de la vida moderna*. Esta aproximación más reciente refleja por un lado la disminución de las ofertas de empleo y a su vez la pérdida de jerarquía como rector en la escala de valores en un plano subjetivo. El no-trabajo o anti-trabajo como utopía radical plantea el paso del trabajo a una actividad secundaria, en beneficio del 'tiempo libre' como actividad central de la realización humana.
- g) El trabajo y su *relación con la constitución y la realización de los sujetos*. En este caso tanto la teología moderna del trabajo con su *mandato divino* (la continuidad de la creación de Dios), y la corriente hegeliano-marxista donde la capacidad de *autocreación* permite humanizar la naturaleza y generar la historia universal, ubican la experiencia del trabajo como la principal dimensión donde se juega la realidad del sujeto alienado versus la del sujeto libre o emancipado (González; 2001).

Desde esta perspectiva el trabajo ha representado mayormente los intereses externos de los involucrados, es decir, es visto como un medio instrumental para la obtención de otros objetivos o metas, desconociendo o invisibilizando el papel creativo en los sujetos. En este sentido no es apresurado afirmar que el trabajo ha sido fuente mayormente de explotación y control social, y más recientemente de desutilidad; sin embargo, su trascendencia en la vida de los sujetos para el funcionamiento de la sociedad contemporánea y sus instituciones se erigen sobre esta delicada pieza en la estructura social.

En base a esta revisión histórica y considerando la necesidad urgente de un buen desempeño del trabajo como norte del desarrollo, el autor entrega las bases desde las cuales comprender esta humanización del trabajo, dividido en cuatro grandes dimensiones:

a) *Identidad, individuación y realización o satisfacción en el trabajo.*

Anteriormente se releva el papel que el trabajo cumple en la constitución de los sujetos para lo cual se refiere a ejemplos desde Santo Tomás con un *trabajo humano como continuidad con la creación iniciada por Dios*, hasta E. Fromm (citado en González, 2001) para quien “*el trabajador, cuanto más desarrolla el trabajo, más desarrolla su individualidad*”. En caso contrario cuando el trabajo entra en contradicción y no responde a sus objetivos genera lo que se conocerá como *trabajo alienado* y con ello la *alienación de la naturaleza humana*; la rutinización, la desvalorización y falta de espacios creativos son parte también de este cúmulo de significados. En definitiva “*lo que en el trabajo nos ocurra determinará en grados altos nuestra afirmación, satisfacción o negación como sujetos*” (ibid.: p.16)

b) *Integración social.* La división técnica del trabajo y su forma remunerada es la “*armatura*” que coloca a los sujetos en contacto y desde dónde se mide su nivel de integración, de “*ser y sentirse parte de*”. En este sentido acompaña a esta racionalización en el trabajo moderno un proceso de

socialización de las realidades terrestres, con lo que la sociedad se hace sujeto del trabajo, “lo que conduce a afirmar que el trabajo implica una razón colectiva” (ibid.: p. 17). Entre los múltiples lazos y vínculos que conforman los tejidos sociales el trabajo es *estructurante del espacio tiempo cotidiano*, y por esta razón las demás actividades se adecúan según sea ese *ritmo*; por ello cuando ocurren situaciones de desempleo es posible constatar además de la *detención de los ingresos*, también la “*desestructuración temporal de los días, la pérdida de contacto con pares y la falta de integración con personas con quién se comparten metas comunes, identidad y estatus*” (ibid.)

- c) *Sociabilidad*. A diferencia de la integración en la macroestructural la sociabilidad es el “*cuerpo de relaciones más directas de cada trabajador y que constituyen un tipo de relaciones de proximidad*” (ibid.: p.18). La literatura sobre estudios en grupos abunda especialmente entre la década de 1950 y 1970 y tenían por objeto básicamente conocer, predecir y controlar la actividad humana; actualmente “*las relaciones humanas*” cumplen un papel significativo en el éxito de las empresas. Hoy en día con trabajadores significativamente más aislados o individualizados es posible entender esta dimensión como la *implicancia y pertenencia* que el sujeto tenga con su trabajo; estas se pueden representar en la *camadería laboral*, el *entorno social grato* y un *espacio de sociabilidad gratificante* (ibid.: p.19).
- d) *Generador de ingresos y acceso al consumo*. Esta dimensión del trabajo se refiere a la “*condición de pilar principal de la supervivencia y del mejoramiento del consumo de las personas*”, entendiendo además el contexto de sistema de mercado donde la “*capacidad de vender fuerza de trabajo condiciona la reproducción de la vida familiar y personal*” (ibid.). El *debilitamiento del Estado de Bienestar* y la *mayor dificultad para la inserción y permanencia en el trabajo* plantean un desafío de tal envergadura, que es preciso considerar al menos 4 aspectos de esta dimensión: a) *estabilidad*

de los flujos de ingresos provenientes del trabajo, con la capacidad de mantener baja la tasa de desempleo y que no se reduzcan los niveles salariales, lo que implica poder controlar o amortiguar los efectos de los ciclos económicos y los efectos del aumento de productividad sobre la caída de la demanda de trabajo; b) seguros de desempleo (mantener los flujos de ingresos mientras se está sin trabajo un tiempo); c) sistemas de pensiones (mantener los flujos de ingresos para una buena calidad de vida cuando se retira la fuerza de trabajo) observando muy de cerca las tasas de ocupación en la economía en el mediano plazo; y, d) la estructura de trabajos ofrecidos no genere diferenciales de ingreso demasiado altos entre las personas (aun cuando exista un aumento de salarios e ingresos estos pueden ser percibidos como injustos en un contexto de desigualdad y empobrecimiento; el resultado es un consumo restringido y la consecuente insatisfacción y exclusión económica) (ibid.: p.20).

El camino hacia una humanización del trabajo implica revalorizar esta dimensión del sujeto haciendo de la experiencia de trabajar algo cada vez más gratificante. *Eliminando o reduciendo barreras al desarrollo de un buen trabajo se busca entonces liberar al trabajo y no librarse de él*, y en este mismo sentido significa *contraponer el objetivo de su humanización a las necesidades de reproducción ampliada del capital* (ibid.: p.21). La paradoja entre lo que debiese ser y lo que realmente es conducen, como toda contradicción, a una crisis, en este caso del trabajo, que se contiene momentáneamente por el acceso al crédito y al consumo, entre otras variables. Lo que no deja de ser cierto es que el trabajo, en palabras de Razeto (1993), *“en cualquiera de sus formas y no obstante la división social y técnica que ha experimentado, es siempre en alguna medida y sentido una actividad social”*(p.62) cuya división social del trabajo e interdependencia se acrecientan con el capitalismo; por tanto, si esta dimensión de los sujetos (relevante y transcendental) y de la sociedad no es abordada de forma integral y dinámica, la crisis social que desencadenará afectará toda la estructura social, económica y

política vigente con consecuencias insospechadas. Incluso a pesar de haber perdido el *valor exclusivo* de ser centro *explicativo de la sociedad y la estructuración de subjetividades e identidades*, el trabajo sigue siendo muy significativo al ocupar muchas horas de la vida de los sujetos; en este contexto, donde otras dimensiones y experiencias como *la ciudadanía, lo lúdico o lo místico* son también relevantes, *“las aproximaciones al trabajo y su humanización deben considerarlo no sólo como factor configurante de una relación o modo de producción, sino como un aspecto influyente central del modo -y la calidad- de vida de los sujetos”* (op.cit: p.22). Los términos que sustentan el contrato social entre la ciudadanía y el Estado, en términos de legitimidad y gobernabilidad, se ven amenazados por las contradicciones del mundo laboral produciendo escaladas de violencia, despidos, cesantes y pobreza; entre la especulación del mercado y la decadencia estatal no es extraño ver emerger la desobediencia civil.

1.2 La funcionalidad histórica del comercio popular

La migración como gran acontecimiento a lo largo del siglo XX significó entre otros cambios estructurales la mega constitución de ciudades repletas de gente, lo que también trajo consigo nuevas dinámicas y tejidos sociales. Tanto así que en el transcurso de unas décadas se invirtieron los valores porcentuales de la gente que habitaba en la ciudad y la gente que habitaba el campo o lo rural. A las consecuencias de esta migración y la crisis que significó para la sociedad se la denominó *cuestión social*; el objetivo fue reflejar la pobreza y miseria multidimensional que sujetos, familias y comunidades completas padecían debido a la falta de trabajo, viviendas precarias, falta de educación y cobertura de salud, entre otras problemáticas. Para poder sobrevivir, además de la necesidad, fue precisa la motivación tanto de los individuos como de la propia familia y así, en grupos, compensar lo que como individuos no eran capaces de solventar; la tarea consiste entonces en la creación de un nuevo nicho económico. En estos casos el trabajo, al igual que las otras dimensiones de la sociedad, sufre transformaciones

que sirven para comprender la adopción y significado de lo que es en la práctica trabajar.

“En determinados aspectos, la economía de los marginados en la ciudad puede compararse a la de las bandas de cazadores y recolectores, quienes enfrentan el problema de la supervivencia con los solos recursos de su destreza, su astucia y su solidaridad social. En Cerrada del Cóndor, el poblador es un recolector de los desperdicios del sistema urbano industrial. Se viste con ropa usada, acarrea agua en tarros y botes vacíos, cubre su techo con materiales sobrantes de las construcciones. Un día amanece jardinero, al otro día es albañil o ayudante de chofer. Si se enferma, su mujer sale a vender tortillas o nopales, o bien a lavar o planchar. Los niños salen a la calle a bolear o vender chicles, o a pedir pan. La utilización de desperdicios puede llegar a ser sistémica: un poblador que trabaja de basurero libre, cría cerdos con la basura que junta diariamente en su trabajo. En otro caso, los niños iban de casa en casa pidiendo pan y tortillas secas, que también servían para la crianza de animales.” (Lomnitz; 1975: p. 96)

El contexto de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX en general tiene factores comunes a pesar de las naciones que la separan; las capitales nacionales y provinciales sufrieron explosiones demográficas y junto con ello problemáticas sociales severas; existía una fuerte dependencia económica externa a los territorios por lo que se fomentó el crecimiento de los Estados y, junto con ello, los movimientos sociales y de acción directa resultaban ser la praxis que la transformación social requería. Así como los cambios demográficos, sociales y económicos también el trabajo en la práctica se transformó, y recurriendo a su pasado recolector el sujeto que migra establece y acciona estrategias de sobrevivencia, en un ambiente impropio y desventajoso; esto implica, entre otras

cosas, la férrea compenetración de la familia más próxima y de una red más extensa (la que vinculaba en un primer momento y muy significativamente, al campo y la cultura campesina de dónde se provenía). Así lo demuestran las experiencias de Cerrada del Cóndor en México D.F., la periferia de Santiago de Chile o las quebradas de Valparaíso, testimonios de lo que ha sido y siguen siendo los movimientos migratorios humanos y de las estrategias individuales y colectivas para sobrevivir. Este movimiento económico popular es retratado por Luis Razeto (1993) quien plantea la necesidad de hablar de una economía popular, de modo que refleje efectivamente a los sujetos que protagonizan este tipo de acciones, quienes son mayormente pobres.

Lejos de desaparecer los fenómenos propios del crecimiento de las urbes, estos se enquistaron evolucionando con el pasar del tiempo. Desde la implementación del neoliberalismo con mayor o menor intensidad se desarrolló y maduró un movimiento económico que heredaba una cultura económica preservada por años en el comercio popular, y que destaca de otras formas de hacer economía precisamente en rasgos colaborativos, solidarios y de resistencia individual y colectiva. La particularidad de algunas prácticas laborales, comerciales y populares es la de preservar valores asociados al trabajo que implican, por ejemplo, el uso del espacio público y el establecimiento de un espacio soberano, como lo son las ferias libres o el comercio ambulante, donde las normas de convivencia y negociación son consensuadas por sus participantes y no tanto por reguladores externos. Gabriel Salazar (2003) plantea 4 funcionalidades sistémicas e históricas que hacen de lo 'informal' (que no necesariamente es popular) algo muy importante para el sostenimiento pacífico de nuestra sociedad.

“En primer lugar, es un hecho que, por el enorme tamaño de la clase popular, el comercio de los pobres (dirigido mayoritariamente a los pobres mismos) tiene una suerte de gravitación en el comercio global (interno) de la sociedad” (Salazar; 2003: p.102)

Esto se traduce en que es un comercio de pobres para pobres (que suman un alto porcentaje de la población), y por lo mismo, si aumentan los pobres aumentará el mercado disponible. También se destaca que, en el caso de las ferias, estas tienen la vital labor de abastecer mayormente a los habitantes de la periferia, generando con ello además una desconcentración de los grandes mercados de abasto o vegas centrales.

“En segundo lugar, es historiográficamente claro que el comercio informal de los pobres ha sido una válvula compensatoria de crucial importancia respecto de la crónica crisis del empleo asalariado en Chile” (ibid.: p.103)

El trabajo asalariado en Chile, a excepción del período 1932-1973, no representa la mejor opción ni es la alternativa real para enfrentar la pobreza, desde un proyecto de vida perdurable. La compensación tiene un lado positivo, que significa aliviar la necesidad de ingresos económicos para la subsistencia y otorgar un lugar o rol en la sociedad; pero por otro lado también compensa toda la fuerza de trabajo que el mercado laboral no absorbe o no remunera mínimamente, evitando así una crisis social de mayores proporciones. También estos espacios entregan identidad, gratificación y un escape a la opción delictiva, por tanto, su éxito es reflejo coincidentemente pero no exclusivamente, del fracaso de las políticas laborales.

“En tercer lugar, es evidente que la economía informal de los pobres actúa sobre el sistema y el mercado como un regulador de los precios vitales, pues trabaja como una ancha palanca reductora de costos y precios, sobre todo de los artículos de primera necesidad” (ibid.: p.104)

La centralización de los mercados demanda altos gastos para su mantenimiento; lo formal implica una serie de costos que tienen efectos económicos elevando los precios de las ventas. En cambio, el pobre necesita reducir al máximo sus gastos de sobrevivencia, incrementar el rendimiento del trabajo y ofrecer productos a un buen precio; pero no cualquier producto, sino aquellos esenciales para la reproducción de la vida. Por ello entra en conflicto con aquel comercio formal y la estructura tributaria del estado por lo que su capacidad para sobreponerse radicará en el apoyo en redes de solidaridad y generar complicidad con quienes practican de compradores o “caserío”.

“En cuarto lugar –y no menos importante- el comercio informal de los pobres ha operado ‘históricamente’ como un tejido social con capacidad para conservar y preservar algunas de las relaciones cívicas que antaño configuraban el tejido soberano de las comunidades ciudadanas” (ibid.: p.107)

El tejido solidario sobre el cual se fundan muchas de las prácticas de la economía popular o informal conserva y propaga de mejor forma la participación comunitaria, la autogestión y la igualdad lo que la ubica en un plano estratégico de lo que significa hoy construir poder ciudadano. Pues en la búsqueda por sobrevivir los sujetos también buscan y reconquistan a su propio modo formas de ser y actuar en el mundo, día a día, re-creando una estructura propia de interacción y movilidad social.

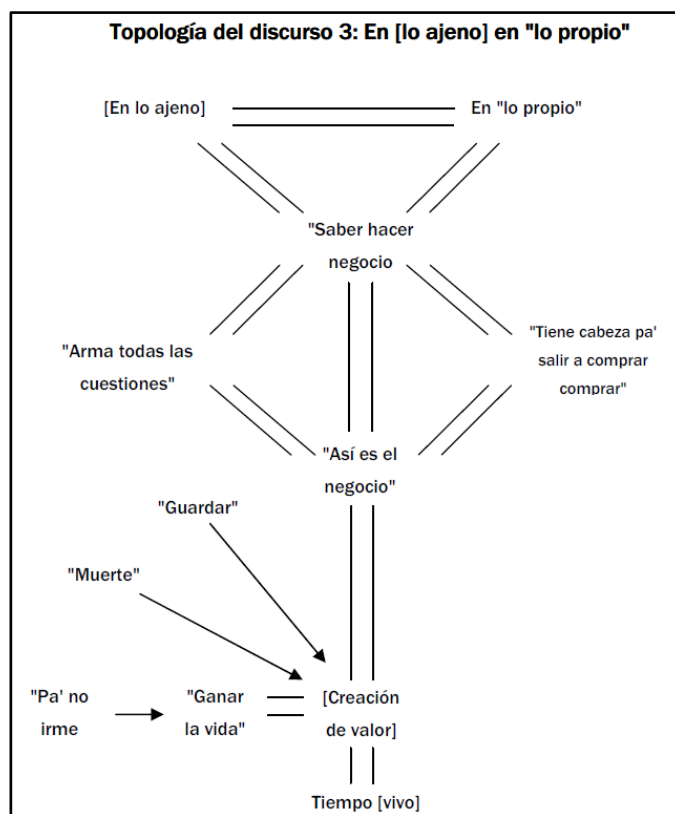
En otra investigación, a través del estudio de un “carrito” y un “cachurero” (como experiencias de comercio popular) y mediante un depurado trabajo metodológico de análisis estructural de contenido y topología del discurso, Nicolás Gómez (2012) logra instalar a la experiencia científica dentro de las reglas del objeto de estudio permitiendo su simetría, elaborando la categoría “*saber hacer negocio*” como un:

“[...] cúmulo de informaciones que se agrupan según las valoraciones que se instituyen en los encuentros que ordenan la vida en el ‘negocio’, y sólo en este sentido el tiempo cronológico se aprecia como una estructura significativa jerarquizada que participa en la interpretación de las acciones comprometidas de los que trabajan” (Gómez; 2012: p. 54)

Esta categoría se desarrolla en lo que llama Tiempo [vivo] en la que el “cachurero” debe “cachurear” (recolectar, reparar) y así lograr el cometido de “reciclaje”, sin considerar el tiempo utilizado en labores de la casa y trabajo en [lo ajeno]. Con todo, esta categoría está al alcance de [clientes trabajadores] y [coleros trabajadores] lo que facilita su acceso y reproducción, además de situarse como certeza debido a su uso, revisión y deliberación constante.

Otra categoría que se relaciona y expresa el “saber hacer negocio” es la de “así es el comercio” que para el caso del “cachurero” se manifiesta a través de las categorías: “arma todas las cuestiones” (gracias al “reciclaje” que lo distingue por lo que es); “esa es la ciencia” (estabilidad o certeza que se forja cada vez que el “cachureo” impidió “salir pato” y así “ganar la vida”); y [creación de valor]. Ésta última categoría fue posible gracias a tres supuestos, los cuáles llevaron a identificar tres “mundos” (ibid.; p.59) en donde hay negociaciones e imposición de convenciones, estos son: a) las “cosas” sólo tienen valor por su uso; b) las “cosas” tienen valor de intercambio y; c) las “cosas” son desechos en espera de la atribución de un sentido que los conduzca a la candidatura de mercancía (ibid.; p. 49). La compra y venta para el “cachurero” conjuga el tiempo social y cronológico: a partir de las consultas hechas por sus “cachureos” puede estimar la posibilidad de qué “cosas” son factibles de vender; a la vez que constituye al “cliente” sin individualizar en un sujeto, sino en una categoría que ocurre en el tiempo [vivo] cuando alguien pregunta por el “cachureo”. Para comprender la implicancia de estas categorías a continuación se presenta un esquema que grafica mejor las relaciones y tensiones, con la topología del trabajo en “lo propio” y [en lo ajeno].

Gráfico N.º 1



(Fuente: Gómez N., 2012, p.61)

El trabajo [en lo ajeno] surge en oposición al trabajo “en lo propio” y su relevancia es que la experiencia en él instituye *“el espacio axial dedicado a [administrar] el conjunto de certezas que se han logrado y que dan continuidad a la [vida] del proyecto de acumulación material”* (ibid.; p.60). En el caso del “cachurero” la [administración] del trabajo en [lo ajeno] y en “lo propio” es contemporánea y, por tanto, el tiempo [vivo] se presenta complejo en la medida que ahí se está tensionando el devenir cotidiano, por su participación en lo formal e informal y por el paso de las “cosas” por los tres mundos.

Las conclusiones del estudio apuntan a dos cualidades interesantes. La primera es que *“este tipo de vida cotidiana son las relaciones estables de la OE (organización económica) las que avanzan con independencia de las calidades de los elementos*

materiales y de las procedencias de los individuos, y fijan inicios y finales socialmente compartidos en el tiempo [vivo]” (ibid.; p.61). Y segundo, es que “hay usos de posesiones simbólicas que se expresan como las tecnologías sociales del obrar colectivo [...] cuya eficiencia del uso renueva la validez del “saber hacer negocio” e instituye la seguridad ontológica que compromete a los individuos en el obrar que conduce a ganarse la vida” (ibid.; p.62). Es así como lo que se presenta disperso, amplio o ambiguo pudo ser comprendido en su propia complejidad para demostrar en el fondo que el obrar en este caso del “cachurero” y el “carrito”, representan la síntesis de décadas de experiencia (quizás más) del comercio popular, permitiendo que ocurra la vida o, al menos, la posibilidad de ganársela.

Esta experiencia de trabajo sistematizada y comprensible científicamente actúa además como base desde donde se puede erigir nuevos significados, por ejemplo, respecto al cachurero/a mismo/a. En el caso de esta investigación él y la cachurero/a son parte del sujeto investigado desde el cual emergen y son recibidos significados y representaciones sociales; su particularidad subyace en elementos distintivos en este caso autodenominarse cachurero/a y actuar en tal o cual orden. Por tanto, no se busca igualar las categorías sino ejemplificar una experiencia científicamente probada del mundo popular.

1.3 La autogestión y el trabajo

El trabajo en lo propio, como se revisó anteriormente, en tensión con la categoría del trabajo en lo ajeno constituyen el impulso del saber hacer negocio, explicando en parte motivaciones y objetivos detrás de esta actividad del comercio popular. Lo que sin duda lleva a la necesidad de reflexionar sobre los conceptos de autonomía y autogestión, donde los conceptos adquieren cada vez más flexibilidad o liquidez. Para dicha revisión se utilizará el artículo de Hudson (2010) *“Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión”*, que analiza las principales corrientes de influencia,

tensiones y desarrollo histórico del concepto autogestión.

El primer concepto, la autonomía junto a su opuesto la heteronomía, es analizado por Cornelius Castoriadis (1983) en su libro *“La institución imaginaria de la sociedad”*, que nos entrega un primer rastro a través de los sujetos en el plano individual. Según el autor, Lacan define el inconsciente como el discurso del *otro*, no otro yo sino *otro*, lo que implica su evidente influencia sobre el sujeto; el discurso del *otro* está compuesto por la amplia gama de valores y significados aplicados por la familia e instituciones históricas y sociales. La heteronomía entonces consiste en la alienación del sujeto de sí mismo, un proceso por el cual el discurso del *otro* se adueña de la verdad y el deseo auténtico del sujeto; implica un discurso del yo que también valide la del *otro*, aun cuando sigue negando algún contenido específico del discurso. La autonomía en cambio sería el proceso de reapropiación del discurso, iniciando una nueva relación con el discurso del *otro*. He aquí la tensión principal: *“El problema de la autonomía radica en que el sujeto encuentra en sí mismo un sentido que no es suyo y que debe transformar, utilizándolo”* (Castoriadis en Hudson; 2010: p.574). Hay una particularidad de la problemática y es que este implica, además de otras dimensiones, las de la esfera política y social, debido a que el discurso del *otro* está ligado a las representaciones que mantiene una sociedad. Por tanto, este discurso del *otro* también se puede hallar en un campo social tensionado: la dinámica entre lo *instituido* y lo *instituyente*.

“Lo instituido alude a lo ya dado, a lo establecido, a todo aquello que de tanto actuarse se torna ‘natural’, a diferencia de lo instituyente, que refiere a una fuerza de cambio, a una potencia más o menos indeterminada, innombrable, que cuestiona y contrapesa permanentemente lo establecido en una institución.” (Hudson; 2010: p. 574)

Esta tensión permanente sobre lo que significa la autonomía, en un plano más amplio que los individuos, se exporta a la tensión existente entre *lo* político (poder explícito y heterónimo), y *la* política (actividad colectiva instituyente), lo que también se puede traducir como la tensión entre Estado y multitud.

Las perspectivas analizadas por Hudson (2010) provienen de Thomas Hobbes y Baruch Spinoza, de las cuales destaca que ambos coincidían con la necesidad del contrato social, aunque con notorias diferencias posteriores; estas parten básicamente en la valoración que se tiene de la multitud y la función, por ende, del Estado civil. Según Hobbes (Virno en Hudson; 2010: p.576) la multitud siempre es barbarie por cuanto se refiere a la esfera aún del estado de naturaleza, lo pre-social; en este sentido la transición a constituir un pueblo unificado pasa por el rol del Estado (Leviatán). Según Spinoza (2004) citado por Hudson (2010), la multitud representa lo positivo y se constituye de una multiplicidad irreductible, a diferencia de Hobbes donde uno manda y otro obedece; *“para Spinoza el Estado civil se define como el conjunto de condiciones bajo las cuales el hombre puede efectuar la potencia singular y colectiva de la mejor manera”* (Spinoza en Hudson, 2010: p.577). En Hobbes obedecer es primero y con ello la renuncia total del derecho de naturaleza en el Estado soberano; en cambio para Spinoza *“nadie puede saber por mí”* (ibid.: p.576) y por ello primero es la realización de la potencia del *ser* y posterior a eso la obediencia, considerando que en la democracia absoluta del autor participan todos/as; para Spinoza (2005) esto deviene en el axioma *“mandar obedeciendo”* (ibid.: p.578)

La historia muestra hechos concretos de esta permanente tensión en distintos planos que trasciende lo individual y cuyo protagonista heterónimo es el Estado. En contraposición a esta figura, el concepto de autogestión se utiliza en Francia para designar la experiencia yugoslava desde 1950, en medio del siglo de las naciones y los Estados, e implicaba: *“la voluntad ciudadana para participar en el funcionamiento democrático de la sociedad [y] la voluntad de transferir el poder decisorio a todos los integrantes de una empresa”* (Hudson; 2010: p.582). Su

incorporación a los diferentes movimientos sociales, políticos y económicos en América Latina fue casi natural, reflejando una forma de hacer que sigue protagonizando pasajes de la historia del continente.

En otras definiciones del concepto se plantean también ideas asociadas a la autogestión, por ejemplo: *“se entiende por autogestión el movimiento social, económico y político que tiene como método y objetivo que la empresa, la economía y la sociedad en general estén dirigidas por quienes producen y distribuyen los bienes y servicios generados socialmente”* (Iturraspe en Hudson; 2010: p.582). Cabe destacar la asociación del movimiento social, económico y político con el concepto, ya que sitúa a estos como lo *instituyente*, la fuerza de cambio cuyo contenido no es menor a dichas tres áreas; dónde por lo demás el papel del trabajo y la fuerza de trabajo vuelven a tener relevancia.

Por otro lado, también es vista como: *“una transformación radical, no sólo económica sino también política, en el sentido en que destruye la noción común de política (como gestión reservada a una casta de políticos) para crear otro sentido de esta palabra: a saber, la toma en sus manos, sin intermediarios y a todos los niveles, de todos ‘sus asuntos’ por todos los hombres”*. (Bourdet y Guillermin en Hudson; 2010: p.582). En esta definición, la continuidad del movimiento se complementa con la capacidad transformadora del sentido, de crisis y cambio que produce en el plano económico y político; un concepto, y más aún, una práctica que tensiona y que está inserta en la historia desde antes que el Estado moderno. Las definiciones y usos del concepto autogestión tienen entonces una base en común y es que: *“la autogestión implica la asunción directa por parte de un conjunto de personas –sin intermediarios ni sectores especializados- de la elaboración y de la toma de decisiones en un territorio –fábrica, comuna, país, etc.- dado”*. (Hudson; 2010: p.582).

Así como la autonomía, la autogestión se enfrenta a aquel dilema que implica lo absoluto ya que así también como la heteronomía no puede ser totalmente

expropiado del sujeto individual y el campo social, la figura o existencia de un *aparato de Estado* parece ser inevitable en los procesos de formación social. El Estado lucha por su reproducción y representa lo *instituido*, por cuanto parece que la siguiente tensión se hace ya evidente:

“Toda formación social que se pretenda autónoma, autogestionaria, incluye vectores que operan en favor de la conformación de un Estado, y fuerzas que se alejan de él, y que lo combaten e intentan dispersarlo a favor de un desarrollo verdaderamente comunitario.” (ibid.: p. 584)

La heteronomía es inevitable, se quiera o no estará ahí para hacer sentir la presencia de ese *otro* y esa, sin embargo, no es la tensión más próxima. Su inevitabilidad plantea más bien otras interrogantes que han sido respondidas a través de la historia de diferentes formas. El anarquismo cuyas ideas de libertad y autonomía de los individuos, la autodeterminación de las comunidades y el rechazo a la figura del Estado son sólo algunas dentro de una gama de otras propuestas, que tienen por fin el impulso de lo *instituyente*, la transformación de lo *instituido*. El cooperativismo, cuyos principios de control democrático, autonomía, independencia y cooperación entre cooperativas, entre otros, demuestra lo importante de generar junto con el movimiento *instituyente* un proceso donde se establezca lo *instituido*, por ejemplo, el principio de educación cooperativista que aboga por la trascendencia social del movimiento.

La adopción del concepto autogestión por parte del Estado es una situación crítica para los movimientos autonomistas, autogestionarios o que se identifiquen con principios propios de la autonomía. La simple reducción de los conceptos y su utilización teórico-práctica sin una base ética, lógicamente llevará a un vaciamiento no sólo del concepto, sino de su trascendencia histórica, colocando a la autogestión al servicio del Estado. Como también se hace evidente el papel que juega el trabajo

para cualquier proceso de esta índole y lleva a pensar las prácticas laborales que sostiene el mismo Estado, por ejemplo, a través de su lógica subsidiaria a proyectos soñados, pensados, contruidos y ejecutados por sus protagonistas, dónde el Estado sólo tiene decencia para establecer una relación laboral sin plena protección o desarrollo personal; por su parte los postulantes viven con proyectos cada ciertos meses a cuánto fondo se deje entrever, como expertos pescadores.

2. CAPÍTULO II: LA MARGINALIDAD, INFORMALIDAD Y LOS SUJETOS HISTÓRICOS

2.1 Aciertos e imprecisiones sobre la marginalidad

La marginalidad como concepto y fenómeno de estudio comienza a ser investigada más intensamente en las décadas de 1960 y 1970, con motivo y lugar en la teoría de la modernización. Esta corriente plantea que:

“las sociedades “subdesarrolladas” se caracterizarían por la coexistencia de un segmento tradicional y otro moderno, siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico y social autosostenido. La noción de ‘marginal’, en su concepción más abstracta, remite geográficamente a las zonas en que aún no ha penetrado las normas, valores ni las formas de ser de los hombres modernos. Se trata entonces de vestigios de sociedades pasadas que conforman personalidades marginales a la modernidad.” (Germani en Cortés; 2006: p.75)

Fue desde el centro de investigación y acción social DESAL (Desarrollo Económico y Social para América Latina) con sede en Chile quienes plantearon a inicios de la década de 1960 una dimensión de la marginalidad proyectada sobre y desde el individuo (Cortés; 2006), con su respectiva extensión o conjunto formado por individuos marginales, específicamente de zonas urbanas periféricas. Se proponen cinco dimensiones del concepto:

- a) Dimensión Ecológica
- b) Dimensión Socio-psicológica

- c) Dimensión Sociocultural
- d) Dimensión Económica
- e) Dimensión Política

Destaca entre las descripciones de cada dimensión la socio-psicológica cuando plantea que: *“los marginales no tienen capacidad para actuar: simplemente pueblan el lugar, sólo son y nada más”* (Giusti en Cortés; 2006: p.76). Esta definición contrasta con trabajos de investigación como el de Lomnitz (1975), que demuestran la organización de los y las marginales para sobrevivir, y donde difícilmente todas las dimensiones pueden ser atribuidas a un solo sujeto más allá de la clara interdependencia entre ellas.

Por otro lado, en la misma época desde una perspectiva marxista se propone el concepto de marginalidad económica, dentro de la teoría de la dependencia. A diferencia de la marginalidad de la DESAL, su atención no está puesta en el sujeto sino en las relaciones sociales producción y el lugar que estas ocupaban según el modelo de producción vigente, a saber, centrales o marginales. Lo que implica que: *“La pertenencia a una a una u otra categoría no es independiente del transcurrir de la historia, pues depende del estadio de desarrollo o del grado de avance de las relaciones sociales capitalistas.”* (Quijano en Cortés; 2006: p.76). En este sentido, se es marginal ya que la actividad económica en la que se desempeña el sujeto es marginal a la acumulación de capital y, por tanto, su inserción en una relación social de producción central le permitiría dejar de ser marginal. Sin embargo, y a pesar del avance del capitalismo, esta situación persiste con el paso del tiempo haciéndose cada vez más clara su funcionalidad con el sistema dominante.

Lejos de concluir la discusión y los cuestionamientos que surgen a partir de esta caracterización, y continuando esta perspectiva marxista del concepto, Lomnitz concuerda con Quijano en que:

“[...] la marginalidad es un efecto de la revolución tecnológica, que permite reducir las necesidades de mano de obra en la producción industrial. Se satura el mercado de trabajo para grandes contingentes de mano de obra: la mano de obra sobrante se cierra irreversiblemente a toda posible reinserción en el proceso productivo. [...] Quijano piensa que los marginados no pueden servir a este objeto [ejército de reserva] por carecer de las calificaciones mínimas del obrero industrial: constituirían pues una auténtica población sobrante, desde el punto de vista de la economía industrial.” (Lomnitz; 1975: p.72)

Lomnitz también complementa su perspectiva analizando un trabajo de Lewis, en el cual el investigador intentó dar cuenta de la existencia de características culturales de los pobres y marginados, lo que los convertía en una sociedad aparte. La antropóloga concluye:

“El factor determinante de la existencia de los marginados, del que se originan las características de comportamiento descritas por Lewis, es la condición de inseguridad crónica de empleo y de ingresos. Éste a su vez en consecuencia de una falta de integración al sistema de producción industrial y no de una determinada cultura, o “diseño existencial” como la define Lewis.” (ibid.: p.24)

Por tanto, según la teoría utilizada, un mismo individuo puede ser catalogado marginal o no marginal, lo que no es poco decir. Es innegable que la palabra marginal tiene una carga simbólica de carácter negativo en nuestra sociedad; si bien luego de 40 años de uso intensivo y extensivo del concepto hoy mucha gente

asume el papel de marginal como artistas, colectivos y organizaciones comunitarias, el origen y desarrollo del concepto no está exento de críticas, destacando entre otras la imprecisión del término, la extensión derivado del uso a veces indiscriminado, además del rol estigmatizador que el mismo cumple. Entonces:

"La marginalidad presenta problemas teóricos como categoría social, propios de un concepto que pretende definir aquello que, en tanto se encuentra en una situación fronteriza, evade la precisión. Cuando hablamos de márgenes pensamos en lugares que no están ni en uno ni en otro sitio, sino que son eclécticos, heterogéneos, deslizándose en un espacio difícilmente encuadrable." (Rodríguez; 2011: p.204)

Por esta misma razón el concepto de marginalidad es abordado de distintas formas por distintos autores, pero con una base en común: sujetos que por distintas razones no están integrados completamente a las redes de su comunidad homologando a todos los sujetos. Queda fuera de este uso del término las eventuales motivaciones o razones que han llevado a los sujetos a tal punto desconociendo las realidades existentes, diversas y que merecen ser abordadas específicamente; se trata de conocer y distinguir entre la presión social y la elección personal, donde incontables hechos hablan por sí mismos. La imprecisión y constante discusión en la definición del término no acaba con un cierre perimetral en torno a las teorías, todo lo contrario, la discusión también se traslada a otras esferas de la sociedad constituyéndose (la marginalidad) paulatinamente en el polo negativo, indeseado o del cual es preciso huir. Así el concepto y categoría encuentra un nuevo uso del que se hace gala hasta hoy.

“la expresión “clase marginada” o “subclase” corresponde ya a una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes y ahora es más pequeña que la suma de sus partes. La “clase marginada” es una categoría de personas que está por debajo de las clases, fuera de toda jerarquía, sin oportunidad ni siquiera necesidad de ser readmitida en la sociedad organizada. Es gente sin una función, que ya no realiza contribuciones útiles para la vida de los demás y, en principio, no tiene esperanza de redención.” (Bauman; 2000: p.103).

Por fuera, por debajo o en el margen, lo que importa es que ya no cuentan; no sirven y no son necesarios, e incluso hoy, aunque quieran no ser lo que les tocó ser deben hacer mérito y carrera en los tiempos del neoliberalismo. Lentamente se observa cómo se aleja cada vez más la discusión en torno a las condiciones estructurales que rigen la vida del ser humano; simplemente se los clasifica y condiciona de acuerdo con lo que le tocó vivir, o sea donde tuvo que nacer. A partir de la revisión de elementos constitutivos, que sitúan a la marginalidad desde el sujeto y las relaciones sociales de producción, se esgrime otro acercamiento al concepto esta vez incorporando el papel de la norma:

“Consideramos que se trata de una situación de segregación por parte de la sociedad de actores sociales que, sin embargo, conviven en su seno. Dicha estigmatización es producto de una sanción que se respalda en la transgresión, por parte de dichos sujetos, de las normas que rigen a la sociedad. Sin embargo, amén de este caparazón ideológico, encontramos que los marginales tampoco reproducirían el sistema económico de la sociedad en la que viven, lo cual constituiría la causa de dicha segregación, o sería una consecuencia de ella.” (op.cit.: p.209)

Se reitera el justificativo del orden y la norma gracias a la tarea de categorizar a unos como los “anormales”. La pobreza y la marginalidad, y quienes la constituyen probablemente sean el prototipo histórico de lo que “no debe ser”, y a partir de ello se ha validado otra forma de actuar que “sí debe ser”, excluyendo a otras formas de expresión en el mundo. Este ataque sistemático a un grupo minoritario de la sociedad (minoritario en poder, pero no en cantidad) ha sido posible por medio de la imposición del orden y la norma bajo la amenaza constante a la seguridad nacional y personal. Si se analiza más de cerca al orden y cómo se expresa veremos cómo existe cierta misantropía en su argumentación: si bien el orden se puede observar como una expresión positiva en su intento por nivelar y/o aprobar conductas en sociedad, necesariamente excluye y se basa en la concepción de que el des-orden o no-orden es errado. El problema con este razonamiento que posiciona a un tipo de orden como el prototípico, es que va en contra de la propia naturaleza dinámica, impredecible, errática y distinta del ser humano; por este motivo pensar en un mundo sin diversidad, sin distinción y sin transformación, es condenar a muerte a gran parte de la humanidad.

“Los conceptos de orden y norma son afilados puñales que amenazan a la sociedad tal cual es; indican, ante todo, la intención de separar, amputar, cortar, expurgar y excluir. Promueven lo “correcto” al centrar su atención en lo “incorrecto”; identifican, circunscriben y estigmatizan esos segmentos de la realidad a los que se les niega el derecho de existir, que quedan condenados al aislamiento, el exilio o la extinción.” (op.cit.: p.131)

¿Qué querrán decir verdaderamente sobre los y las marginados/as? De seguro muchas de las definiciones que se leen, escuchan y ven, están formuladas por personas que no han vivido dicha condición social y observan desde lejos cómo se

desarrolla. ¿Alguna vez le preguntaron a una de estas personas si decidió nacer y vivir así? ¿Decidió autonombrarse marginal con toda la carga que esto implica? Lo que es claro es que existe una diferencia o más preciso aún, una distancia axiológica entre la marginalidad planteada por Lomnitz (1975) que se imbrica con la migración campo-ciudad, el funcionamiento de las unidades domésticas y las redes con nuevos nichos económicos y oficios, frente al poder simbólico de significación del que hace uso y magnifica el Estado y el mercado, administrando el caos que la intervención forzada y avara reproduce. Así como con la pobreza, los sujetos habrán de recurrir a la resiliencia y resignificar lo que es ser marginal.

2.2 Dos alternativas desde la dicotomía formal-informal

Una alternativa al concepto de marginalidad es también el desarrollo conceptual de la economía informal. Su origen está junto con el trabajo de la OIT en Kenia, específicamente en 1971 y cuya definición es:

“[...] una forma urbana de hacer las cosas cuya marca distintiva incluye: pocas barreras a la entrada para el empresario en términos de habilidades y capital requerido; empresas de propiedad familiar; operación en pequeña escala; producción de trabajo intensiva con tecnología adaptada y un mercado no regulado y competitivo. Es una perspectiva más dinámica que la teoría de la marginalidad y al mismo tiempo más simple.” (Gómez, Gómez y Borrález; 2005: p.32-33)

Desde ese momento se desarrollaron dos enfoques respecto al concepto y el fenómeno, desde la OIT-PREALC y otro centrado en el mercado de trabajo y la

existencia o no de regulación estatal (ibid.). Siguiendo la primera tónica de la OIT, desde esta corriente la PREALC durante la década de 1970, utilizó el criterio de diferenciación formal/informal según la relación capital/trabajo, esto de acuerdo el tamaño del establecimiento por el número de trabajadores/as; posteriormente desde los años 80' el concepto se redefine considerando esta vez el criterio de racionalidad de la producción, donde una empresa informal tiene como objetivo servir para la sobrevivencia de la familia e individuos, y la empresa formal o capitalista la de acumular beneficios. (ibid.: p. 33)

Dicho enfoque estructuralista señala que este sector está caracterizado por una demografía de población mayormente atada a la pobreza, representando la informalidad una alternativa frente a la falta de empleo; como consecuencia la relación entre la economía formal e informal se da en un continuo, donde en períodos de retracción del sector formal hay un crecimiento de la informalidad y de formas precarias de empleo (ibid.: p.34). Tókman (2007) recuerda que el nuevo concepto de economía informal tendrá una característica muy importante adoptada desde el 2002 por la OIT, que recomienda clasificar a los/as trabajadores/as por su status laboral según una serie de criterios previamente establecidos. Se añaden con esto a todos/as aquellos/as trabajadores/as independientemente de dónde trabajen cuya relación de empleo no cumpla los estándares establecidos (Tokman;2007: p.25). Se evoluciona desde el concepto definido por la relación capital/trabajo, al de economía informal definida por el estatus laboral que incluye trabajadores/as del sector formal ocupados según estándares informales. Esto no es menor ya que supuso no sólo un crecimiento en las cifras del fenómeno, sino que además revela la imbricación de los distintos sectores y economías, actuando de forma autónoma y a la vez siendo interdependientes.

El segundo enfoque centrado en la regulación o no del mercado por parte del estado, tiene entre los expositores al peruano Hernando de Soto quien plantea que la informalidad *“resulta directamente de la promulgación de injustas regulaciones por gobiernos locales y nacionales. El gobierno estimula la informalidad*

imponiendo regulaciones excesivas e inapropiadas y aplicando políticas excluyentes destinadas a limitar a las empresas” (Bromley;1998: p.17). Para definir la informalidad, De Soto ignora el concepto de informalidad de la OIT y propone cuatro características fundamentales para definir el concepto de informalidad.

“Primero, es de carácter sociolegal, derivándose del campo interdisciplinario del derecho y la economía –más que de la sociología o la economía convencionales. Segundo, enfoca las actividades económicas y empresas, más que los individuos, hogares o vecindarios; versa sobre cómo hacer cosas, más que sobre una población o un territorio. Tercero, llena el vacío entre producción y reproducción discutiendo la totalidad de las actividades que generan ingresos o ahorran gasto. Cuarto, no es dualista porque no asume que la economía está o debe estar dividida en dos sectores.” (ibid.: p.18)

Entonces, propone dos criterios para determinar si una actividad es formal o informal: primero, son bien intencionadas al ser actividades con medios ilegales, pero con fines legales; y segundo su utilidad social, cuando tanto el sujeto involucrado como la sociedad se benefician infringiendo la ley; a esto hay que añadir, y es observación De Soto, que los referidos informales crean su propia norma/legalidad, más que sólo escapar de las normas. Quienes trabajan en la informalidad lo hacen finalmente por el exceso de burocracia, y son reflejo de un espíritu empresarial, un movimiento privatizador que tiene por objeto liberar al mercado. Para ello propone tres tipos de medidas: desregulación, desburocratización y privatización (DDP) con lo cual el tamaño del aparato estatal se reduce, se mejora la calidad de vida de las personas y se libera el potencial empresarial de una nación (ibid.: p.23). En resumen y sobre el último aspecto (privatización) se trata en rigor de asegurar los derechos de propiedad que están siempre en amenaza para los informales.

Sin embargo, ignora gran parte de la historia mundial, plagada de despojos, saqueos, robos y continua explotación de parte de naciones desarrolladas o fuertes, frente a sus pares subdesarrolladas o más débiles, como el caso de América Latina, África y Asia. La propuesta consiste básicamente en la aplicación de las medidas DDP y luego de ello disfrutar el “despegue”, un cambio revolucionario en la economía y la sociedad sin dolor ni traumas sociales gracias a la liberalización del mercado. Su análisis de la informalidad desconoce los procesos históricos de movilización demográfica, política y económica en el sentido de su negatividad; no es un despertar del empresariado popular, sino mayormente una estrategia de sobrevivencia. Su concepción de la informalidad tiene una función específica para sus propósitos: avanzar en una agenda de políticas DDP y promover el libre mercado a través de microempresas y ayuda comunal; como también recuerda el papel vital de un sector privado dinámico y pujante en el desarrollo de una nación (ibid.: p.35).

2.3 La constitución de los sujetos históricos

¿Quiénes son los que hacen la historia? se pregunta Gabriel Salazar a lo que el mismo se responde, *“los individuos que tienen conciencia de sí mismos, una conciencia que los lleva a tener la voluntad de influir sobre su “yo y su circunstancia”, asegurando, por medio de sus actos, la protección y extensión de su libertad”* (Salazar y Pinto; 1999: p.93). O al decir de Touraine, un actor social e histórico que constituye la figura central de la modernidad (Touraine en Salazar y Pinto; 1999: p.93). Son estas las primeras pistas tras la cual se buscará plantear una tercera perspectiva de observación y análisis de la realidad y que busca salir de los estigmas de la marginalidad y las rigideces de la formalidad, destacando el papel transformador atribuido al concepto de sujeto social e histórico.

Una lógica estructuralista presente en las ciencias sociales teorizó desde un comienzo al sujeto como una categoría fija, definida por su posición socioeconómica, en torno a las relaciones sociales de producción. Por tanto, sus objetivos estaban predefinidos por su inserción en la estructura y determinada clase social, lo que hacía del sujeto social obrero alguien identificable y descriptible. No obstante, esta postura tan rígida fue perdiendo vigor y vigencia, sin dejar de estar presente, para dar paso a otras teorías complementarias.

Una primera pista parte sin duda en el individuo y la conciencia de su existencia, de estar presente o “estar siendo”, y así protagonizar su propia historia. De esta conciencia también surge la voluntad, el deseo o el impulso de transformar, crear y destruir con lo cual garantiza su sobrevivencia. Desde este mismo enfoque historicista entonces, los sujetos no “son” sino que “están siendo”, en la medida que mediante la acción logran constituir su identidad. A este enfoque entonces sería preciso añadir y considerar el análisis cultural sobre la cual, según Salazar, versa la pregunta ¿quiénes somos nosotros? Para lo cual tenemos esta otra perspectiva sobre el sujeto: *“En síntesis, un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad.”* (Romero; 1997: p.6). Es decir, existen hechos prácticos y tangibles (que funcionan como evidencia material) que son parte y producto de la cultura (que aglutina evidencias simbólicas), cuya manifestación es reproducible en ambas dimensiones a través del sujeto, porque son parte y producto de él.

Por ende y, en resumen, existen distintos enfoques que, más que contradecir a otros, complementan y cubren los distintos puntos de observación de un sujeto social e histórico; en sincronía describen un sujeto motivado por la voluntad y deseo individuales; condicionado por la posición socioeconómica en la estructura de las relaciones de producción; y cuya acción lo hace “estar siendo” reflejado en los distintos movimientos sociales. Con esta amalgama es posible escrudiñar más allá de las categorías, en los discursos y acciones de los sujetos.

Es precisamente a partir de los fenómenos de movimientos migratorios, sociales y poblacionales durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, que el concepto de sujeto popular comenzó a tomar fuerza, gracias a un discurso proveniente de sectores populares que, con mayor o menor precisión, describió a un sujeto condicionado por experiencias macro. Estas experiencias fueron; la pobreza (el sujeto popular es pobre) que entrega una visión y objetivo de mediano y largo plazo: encarar las privaciones y superarla; y, por otro lado, la dominación (distintas formas de subordinación) desde bajos salarios hasta explotación abierta y brutal (Salazar y Pinto; 1999: p.98). Sumado a estos dos factores, y coincidente con los objetivos del movimiento, tiene lugar un enfrentamiento entre las fuerzas en disputa; la exclusión de la oligarquía y la desmarginación del sujeto pueblo (ibid.).

La formación de esta identidad tuvo como antecedente, por ejemplo, “el peso de la noche” de Diego Portales, que marca un hito y refleja en síntesis el menosprecio y desdén con el que trata la oligarquía al sujeto popular. Fue una forma también de desplazar e invisibilizar la presencia de esta otra cultura que permea en las capas de la sociedad y que era preciso extirpar; y aunque no es un fenómeno reciente sino de larga data, lo importante es señalar la dificultad que existe al momento de rastrear y reconstruir un sujeto histórico como el popular sobre todo en épocas pasadas. Pero existen testimonios como “*Yo soy Pobladora*” de Rosa Quintanilla editado por el taller PIRET donde se reconoce una historia continua, oculta pero latente, que une el pasado con el presente y que contribuye a la reconstrucción histórica de movimientos sociales y pueblos en resistencia.

Este interés por los sujetos históricos es retomado por Aníbal Fornari, quién plantea que el resurgir de la temática pasa “*por la exigencia de profundizar el sentido de la centralidad creativa de la sociedad civil para una democracia viva*” (Fornari; 2006: p.32). El autor propone desde la filosofía política una definición del sujeto histórico que resulta ser, para efectos del presente trabajo, un acercamiento de teorías: “*Plexo asociativo pre-político donde se pone a prueba el grado de*

estima de sí y de decisión por la propia existencia que tienen los individuos que traman un conjunto social.” (ibid.) La palabra “plexo” proveniente de la biología puede traducirse como red, un entrelazamiento en este caso de individuos, señalando sobre ellos una característica muy importante: el de la autovaloración. Esta puede partir desde un sujeto-individualizado como también del conjunto, o sujeto-social que tiene por carácter ser pre-político; lo que significa que es un paso previo, es decir, existe una mejor o perfeccionada política.

En este caso la representación pre-política de una sociedad remite finalmente a la figura del Estado como institución que ejerce soberanía y violencia legítima si es necesaria; a diferencia de otra instancia como la meta-política, que estaría presente en la propia sociedad civil al momento de superar su carácter pre-político, aunque con muchas dificultades y tensiones. Lo importante para el presente trabajo es reconocer que el sujeto histórico tiene entre sus características de origen, la capacidad de formulación y creación de nuevas instancias de asociación, es decir, autocreación:

“A través de la capacidad de iniciativa innovadora, de la voluntad de una vida razonable y de una cooperación constructiva, de un poder de autogestión y de corrección responsable, los individuos generan diversos tipos de obras y de instancias asociativas libres, cuál[es] múltiples formas de responder a sus aspiraciones y necesidades en condiciones históricas dadas.” (ibid.)

Para acercar esta reflexión filosófica se pueden reconocer áreas de tensión fundamentales con los que el ser humano debe lidiar con el uso de su *razón* y *libertad* y que están representadas en las cuatro dimensiones del sujeto (significado, afectividad, expresión y convivencia). Para una mejor comprensión teórica y aplicabilidad técnica, se incorporan elementos de la teoría psicosocial de

grupos, así como la teoría sobre el trabajo anteriormente descrita que, junto a los conocimientos de familia y red, materializan un sujeto histórico. Entonces se compone por:

- Significado: el conjunto de significaciones que dan sentido a la acción del sujeto. Desde la teoría psicosocial (específicamente el interaccionismo simbólico) es el ejercicio de negociación entre el yo y el mí, donde el *mi* “*es el resultado de la visión que uno tiene de sí mismo desde los otros o el otro generalizado [...] Y el yo es lo más propio de cada uno, la reacción más espontánea e impredecible*” (Ayestarán; 1996: p.42). Es por ello por lo que, a través de los discursos de los sujetos individuales se abre la posibilidad de acceder a lo profundo de la relación con lo social, en los significados que motivan su acción en el mundo.
- Afectividad: compuesta por la red más próxima y cercana al sujeto. Es donde se encuentran “*las relaciones más íntimas que desembocan en la familia y en los varios vínculos de amistad y solidaridad.*” (op.cit.). En este caso, la familia al ser el grupo primario por excelencia.
- Expresividad: cristalizado en el trabajo como herramienta de transformación de la realidad y del sujeto; también debido a la división social del trabajo es parte fundamental de los procesos de integración social y económica, así como de la sociabilidad. La existencia de una dimensión destinada al trabajo no es casual debido a la cercanía epistemológica del autor con el marxismo; sin embargo, esta dimensión condiciona el tipo de expresión a una transversal en nuestra relación actual con otros/as.
- Convivencia: forma en la que los sujetos se organizan y asocian para normar el funcionamiento colectivo, creando norma a partir de valores comunes, para luego levantar organizaciones, instituciones y en última instancia un Estado.

Se trata entonces de otra forma de observar y abordar los fenómenos sociales, específicamente el papel de los sujetos de forma individual y colectivamente, distinta a la teoría de la marginalidad por cuanto reconoce la existencia de sujetos capaces y activos; el error fatal de considerar que la marginalidad “desaparecería” con el avance de la sociedad moderna, sitúa al fenómeno de los sujetos históricos, populares y/o económicos en un marco de “atraso”, es decir, son vestigios de sociedades pasadas, de conocimientos y sabidurías moribundas o inútiles para la modernidad. Esta perspectiva de atraso muere cada día junto con la caída del progreso y el crecimiento como imperativos para la existencia de nuestras sociedades, en cambio desde la perspectiva del sujeto histórico (y considerando el actual declive de los Estados y la sociedad civil como homologación de más de lo mismo) este fluye como posibilidad de superación de esta homologación, lo que *“implica individualizar el factor que la re-crea y la sustenta, desafiándola desde una nueva instancia de experiencia a replantear las razones de su misma existencia como pluralidad” (ibid.: p.33)*. Implica observar la realidad con su amplia diversidad desde múltiples dimensiones, tensionada y rígida como también flexible y dinámica. Ejemplos analizados y a ratos rígidos o inocuos son la teoría de la marginalidad cuya imprecisión crea un vacío entre estar fuera/dentro de la sociedad permitiendo el estar “fuera” sin mayores consecuencias sociales; o la teoría de la informalidad que, a pesar de su nutrida base empírica y del respaldo institucional global no ha transformado mayormente el papel decisivo de los Estados y sus políticas locales, teniendo hoy una “masa formal” cada vez más voluminosa y compleja que se entreteje con otros fenómenos como la migración y el mestizaje, así como el feminismo, el ecologismo y la misma cultura popular.

3. CAPÍTULO III: UNA ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

3.1 Autogestión: una mirada desde la economía popular

La autogestión, así como la autonomía, son revisadas en un capítulo en particular donde se expondrán las diferentes perspectivas y definiciones, así como su constante tensión presente en la relación autonomía-heteronomía o también multitud-Estado. Lo interesante de aquella revisión es rescatar precisamente su esquiva definición que la lleva a ser practicada de diferentes formas, entre ellas, a través de organizaciones de base y/o comunitarias, colectivos y movimientos sociales, como también grupos más formales o institucionalizados como cooperativas o mutuales, y el último tiempo también es promovido por el Estado y el mercado. Por lo extendido del uso y sus transformaciones, en esencia la autogestión se puede vincular al nivel de participación de los sujetos en la toma de decisiones basadas en la autonomía de la comunidad, lo que se asemeja a una democracia directa o viva. Existen dos premisas que dicen relación con la distribución del poder y que permitirían profundizar en el valor de la autogestión:

“La primera es la consciencia sobre los peligros de concentrarlo, la constatación de que “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”. La segunda es la asunción cultural de que cada persona es capaz de autogobernarse, o sea, de desarrollar su propio trabajo, tener una visión y un criterio globales, así como de impulsar proyectos. Como toda asunción es un apriorismo y lleva consigo un manojo de excepciones” (García; 2012: p. 12)

Efectivamente detrás de la tensión autonomía-heteronomía o multitud-Estado se encuentra una lucha por el poder: su concentración en figuras como el Estado o la descentralización respetando la autonomía de las comunidades. Por ende, al hablar de autogestión popular se hace referencia a un proceso de movilización y fortalecimiento del mundo popular, asumiendo que actualmente existe una situación de abandono o aislamiento por parte del Estado y el mercado, pero cuya gestación dista de ser sólo un proceso reactivo; esta movilización también busca protagonizar su propia historia desde su origen diferenciándose social, cultural y económicamente de otras esferas de la sociedad. La autogestión popular se enmarca en lo que Razeto (1993) denomina economía popular (mal llamada informal); para el autor, esta economía reúne a las formas y el sector económico protagonizado por el mundo popular; este sujeto popular se puede reconocer también por su situación de pobreza y opresión (Salazar y Pinto; 1999). A diferencia de definiciones como economía marginal, informal, de subsistencia, entre otras, la de economía popular tiene por objeto revelar lo más dinámico, creativo y transformacional de este nuevo movimiento económico:

“En efecto, desde un punto de vista cualitativo el hecho más interesante, sorprendente y novedoso manifestado por esta notable multiplicación de pequeñas iniciativas, organizaciones y experiencias económicas populares, es la movilización y activación económica del mundo de los pobres, en búsqueda de solución autónoma a sus propias necesidades y carencias.” (Razeto; 1993: p. 10)

Cuando el autor se refiere a los sucesivos movimientos que dieron vida al siglo XX y ubica al movimiento económico hacia 1970-80, es preciso señalar que estos movimientos no se sucedieron de forma lineal necesariamente, e inclusive la presencia de uno y otro está superpuesta en muchas etapas. Las experiencias populares de comprando juntos, ollas comunes o comedores, junto a la

multiplicación de ferias, baratillos y persas, liderado por históricos, renovados y nuevos oficios creados en el mundo popular, representan una parte del impacto en las dimensiones social, política, económica y cultural. El universo de experiencias de autogestión popular estaría conformado por al menos:

- a) *“El trabajo por cuenta propia de innumerables trabajadores independientes que producen bienes, prestan servicios o comercializan en pequeña escala, en las casas, calles, plazas, medios de locomoción colectiva, ferias populares y otros lugares de aglomeración humana. [...]”*
- b) *Las microempresas familiares, unipersonales o de dos o tres socios, que elaboran productos o comercializan en pequeña escala, aprovechando como lugar de trabajo y local de operaciones alguna habitación de la vivienda que se habita o adyacente a ella [...]*
- c) *Las organizaciones económicas populares, esto es, pequeños grupos o asociaciones de personas y familias que juntan y gestionan en común sus escasos recursos para desarrollar, en términos de cooperación y ayuda mutua, actividades generadoras de ingresos o provisionadoras de bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas de trabajo, alimentación, salud, educación, vivienda, etc.”*
(*ibid*: p. 2)

El fenómeno presente no sólo en Chile sino en toda América Latina ha sido observado a través de diferentes prismas, todos los cuales surgen desde una perspectiva sujeto-objeto o en el mejor de los casos, sin capturar la amplia heterogeneidad de la economía popular. Es preciso entonces, antes de continuar con una tipología de la economía popular, relevar las palabras de Marthe Nyssens (1997) respecto a la importancia de utilizar la terminología “popular” al contrario de “informal”; si bien vincula el término a la condición de “pobladores” (habitantes

habitualmente periféricos respecto al centro de las urbes) lo que no es exacto para todos los casos, destaca que existe una mayoría que permite hablar con cierta generalidad teniendo en cuenta que entre un tercio y la mitad de los habitantes lo hace en las poblaciones. La economía popular debe ser entendida y estudiada como un sujeto identificable.

“El hecho de reconocer un sujeto social que actúa como organizador y protagonista de un determinado número de actividades económicas constituye un elemento clave para discernir y descubrir una racionalidad propia, una manera particular de intervenir en la esfera económica que refleja la condición del sujeto. De esta manera, este enfoque analítico, vuelve a enmarcar el análisis económico en un contexto social y cultural determinado.” (Nyssens; 1997: p.66).

Retomando nuevamente a Luis Razeto (1993) este se cuestiona si existe una tipología en la economía popular y cuál es su potencial generador de nuevos actores sociales. Aunque ya se ha señalado la extrema heterogeneidad de las experiencias de autogestión popular, conviene resaltar que estas diferencias están presentes tanto en su dimensión interna o más local (entre los mismos sujetos, unidades domésticas y comunidades locales), hasta diferencias entre regiones de un mismo país y entre países, como también afectan la cultura global y las etnias locales así como el desarrollo industrial, económico y tecnológico alcanzado por la sociedad, entre otros varios factores. Considerando todo esto, el autor desarrolla una tipología del sector en dos partes, primero:

- a) *“Empresas asociativas, sean organizaciones económicas populares, cooperativas, empresas de trabajadores y talleres autogestionados, talleres solidarios, huertos familiares y comunitarios, comprando*

- juntos, ollas comunes, precooperativas de vivienda, grupos de autoayuda, etc [...]*
- b) Microempresas y pequeños talleres y negocios de carácter familiar, individual o de dos o tres socios. Hay en este nivel una diversidad interna importante que considerar [...]*
 - c) Iniciativas individuales no establecidas o informales, de comercio ambulante, servicios domiciliarios, trabajos ocasionales o eventuales, etc. En esta categoría pueden incluirse muchas modalidades de “trabajo por cuenta propia”, así como el surgimiento de una infinidad de oficios informales propios de la economía popular [...]*
 - d) Soluciones asistenciales, mendicidad e inserción en sistemas de beneficencia pública o privada. Este es también un mundo complejo; la participación en el mismo, que tradicionalmente estaba reservada a grupos humanos de definidas características (minusválidos, ancianos, huérfanos, enfermos, etc.), se extiende hoy a numerosas personas y familias en condiciones de trabajar pero cuya fuerza laboral no es demandada por el mercado [...]*
 - e) Actividades ilegales y a menudo delictuales, tales como el pequeño despacho de drogas, la delincuencia callejera, la prostitución, etc [...]*
Si bien estas actividades ilegales no constituyen realmente formas económicas en el sentido convencional de la expresión, de hecho son modalidades crecientemente difundidas de generar ingresos por parte de grupos marginales, e inciden en la distribución de la riqueza global.” (op. cit.: p.21)

Por otro lado, pueden distinguirse tres niveles de diferenciación, de acuerdo al grado de solución de las necesidades económicas. Estos son:

- a) *“Nivel de sobrevivencia, cuando la actividad es considerada de emergencia, transitoria y permite apenas la satisfacción de las necesidades básicas en términos de simple sobrevivencia fisiológica [...]”*
- b) *Nivel de subsistencia, cuando la actividad permite la satisfacción de las necesidades básicas pero no hace posible ninguna forma de acumulación y crecimiento [...]*
- c) *Nivel de crecimiento, cuando las personas logran a través de la actividad un progresivo mejoramiento en su calidad de vida, valoran ciertos aspectos especiales de lo que hace, o adicionan actividades culturales y de capacitación que las potencian y les abren mejores posibilidades de éxito.” (ibid.: p.22)*

Así mediante el cruce de estas dos variables se pueden generar o distinguir 15 subsectores de la economía popular. Todas estas formas de respuesta y de enfrentar el problema pueden darse en distintas combinaciones, en las familias y comunidades, constituyendo un tejido social muy complejo e interdependiente. Pese a su heterogeneidad y complejidad:

“En general, el sujeto que aporta el factor trabajo es el que organiza la empresa. Dicho sujeto puede adoptar diferentes formas: la familia, la comunidad, un grupo de trabajadores o, en el caso de las empresas unipersonales, una única persona que aporta el conjunto de factores económicos.” (Nyssens;1997: p.74).

Uno de los grupos sobre los que se posa la atención son las organizaciones sociales o comunitarias denominadas organizaciones económicas populares (OEP). Las cualidades propias de este tipo de organizaciones sumado al

movimiento y activación económica popular, plantea como posibilidad el surgimiento de movimientos sociales y sujetos sociales protagonistas de la historia, siendo necesario para ello resolver una primera cuestión referida a la identidad. Pese a la multiplicidad de experiencias de autogestión popular, Razeto (1993) no duda en plantear como primera hipótesis, y bajo la heterogeneidad latente, *“subyace una identidad compartida tal que permite referirse a las OEP como constituyentes de un fenómeno organizativo de significado unitario.”* (op. cit.: p.33). Las características distintivas serían diez:

- 1) *“Se trata de iniciativas que se desarrollan en los sectores populares, entre los más pobres y marginados.*
- 2) *[...] No son organizaciones “de masas”, sino asociaciones personalizadas cuyos miembros se reconocen en su individualidad.*
- 3) *Son formas de organización en el sentido técnico de la palabra [...]*
- 4) *Se las puede reconocer como auténticas unidades económicas, aunque extienden sus actividades hacia otras dimensiones de la vida social.*
- 5) *Estas organizaciones buscan satisfacer necesidades y enfrentar los problemas sociales de sus integrantes a través de una acción directa, o sea, mediante el propio esfuerzo y con la utilización de recursos que para tales efectos logran obtener [...]*
- 6) *Son iniciativas que implican relaciones y valores solidarios, en el sentido que las personas establecen lazos de colaboración mutua, cooperación en el trabajo, responsabilidad solidaria [...]*
- 7) *Son organizaciones que quieren ser participativas, democráticas, autogestionarias y autónomas, en el sentido de que el grupo de sus integrantes se considera como el único llamado a tomar decisiones [...]*
- 8) *Estas organizaciones no se limitan a un sólo tipo de actividades, sino que tienden a ser integrales, en el sentido que combinan sus*

actividades económicas con otras sociales, educativas, de desarrollo personal y grupal, de solidaridad, y a menudo también de acción política y de pastoral religiosa.

9) *Son iniciativas en las que se pretende ser distintos y alternativos respecto de las formas organizativas predominantes [...] y aportar a un cambio social en la perspectiva de una sociedad mejor o más justa [...]*

10) *Son organizaciones que buscan superar la marginación y el aislamiento, conectándose entre ellas de manera horizontal, formando coordinaciones y redes que les permitan proponerse objetivos de mayor envergadura.” (ibid.: p. 33-34-35)*

Este conjunto de características serían las que finalmente entregan una identidad propia a las OEP en su conjunto lo que llevaría a un nuevo tipo de organización y conducción de los movimientos populares. Para Nyssens (1997) las cualidades que distinguen a las OEP de otras unidades económicas, entre otras ya abordadas con anterioridad, serían: *“los medios de producción muy simples y sin acceso a créditos, los mecanismos de propiedad o apropiación de excedentes, la importancia humana por sobre el capital y el tamaño “humano” de las unidades económicas” (op. cit.: p.75)*; finalmente, añade la autora, el sector funciona conciliando en una *hibridación competencia y reciprocidad*, favoreciendo *modelos perfectos de competencia a pequeña escala* e imponiéndose por medio de la red una *socialización dentro de la economía en las comunidades* (ibid.: p.75). Una cualidad sin duda interesante de analizar a pequeña escala y diferentes sectores de la economía popular. El tema ha adquirido con el tiempo distintas expresiones siendo una muy importante de ellas la Economía Social y Solidaria, que tiene como antecedente la amplia gama de experiencias a nivel mundial que impulsan cambios desde lo económico y por sobre todo con la economía popular como sostén.

3.2 La Economía Social y Solidaria (ESS)

Las economías y mercados más que responder de forma espontánea a las demandas y ofertas de nuestra sociedad, son sistemas contruidos previamente o al menos, con un diseño y sesgo ideológico que excluye formas alternas o diferentes de hacer economía y mercado. Como una forma alternativa de hacer economía y en concordancia con valores provenientes del cooperativismo y el mutualismo, entre otras muchas experiencias, esta corriente presente en las ciencias sociales y económicas se presenta como un proyecto de desarrollo alternativo al ya conocido neoliberalismo. Desde el Instituto de Capacitación y Formación Mutua Carlos Castillo en Argentina, proponen la siguiente definición:

“La Economía social y solidaria (ESyS), en tanto realidad social, refiere a un conjunto de movimientos, iniciativas, experiencias y organizaciones, que con mayor o menor coincidencia en relación a sus orígenes, formas jurídicas, principios y propósitos, convergen en un intento por construir y consolidar “otra forma” de hacer economía, distinta de la economía empresarial capitalista y de la economía pública.” (Economía Social; n/d: p.1)

Fuera de la precisión y soltura con que la definición incluye a todo el espectro de actores sociales es preciso resaltar, aunque sea redundante, que estos significados provienen de sujetos sociales activos en la economía; es para Razeto la identidad compartida de la economía popular como se viera anteriormente, pero esta vez desde una plataforma mayor. Según el mismo autor los caminos o causas que conducen a esta economía de solidaridad son diversos y estos serían:

- *“El que parte de la realidad de la pobreza o de la exclusión: [...] Una parte de quienes viven esta realidad de pobreza, buscando superarla, despliegan iniciativas, organizaciones, actividades económicas, desarrollando la que se conoce como “economía popular”.*
- *El que parte de las situaciones de privilegios: es la situación de quienes [...] están integrados y en algunos casos viven en la abundancia, y reconociendo su propia situación privilegiada [...] permiten la creación y funcionamiento de fundaciones, asociaciones, entidades sin fines de lucro.*
- *El de la crisis del trabajo asalariado: trabajo subordinado, a menudo explotado, dependiente y del cual quedan excluidas muchas personas [...] los mismos trabajadores, buscando enfrentar esta situación y esa problemática del trabajo, dan lugar a iniciativas y experiencias económicas que podemos entender como una “economía del trabajo” [...]*
- *El que parte de la situación en que se encuentra la familia y la mujer: a partir de la problemática familiar y de género [...] surgen distintas formas de acción económica principalmente coordinadas por redes de mujeres y/o familias.*
- *El déficit de participación y autogestión: a partir del cual se ha configurado históricamente una búsqueda consciente de hacer economía asociativa, solidaria y justa; a través de cooperativas y mutuales primordialmente.*
- *El de la ausencia de proyectos sociales y políticos transformadores: [...] o en el descubrimiento de que el cambio no puede realizarse desde arriba hacia abajo, surgen muchas iniciativas que se definen a sí mismas como economías alternativas, economías no-capitalistas o como “otra economía”.*
- *El que parte de la conciencia sobre el problema ecológico: [...] identificando las causas de esos problemas en el modo como se*

encuentra organizada la economía, generan[do] organizaciones que intentan revertir esos deterioros ambientales.

- *La crisis del modelo de desarrollo: [...] de lugar a la búsqueda de procesos económicos sustentables que recurren a otros tipos de tecnología y de recursos.*
- *El que parte de la situación de los pueblos originarios: son quienes experimentan también una situación de exclusión y marginación; y al mismo tiempo luchan y resisten para conquistar espacios perdidos, por recuperar identidades, validar sus culturas ancestrales y sus propios modos comunitarios de hacer economía.*
- *El de las búsquedas espirituales: grupos cristianos, budistas, hinduistas, o personas que tiene una filosofía humanista, motivados por la intención de vivir esos valores de fraternidad con coherencia, pensando que la riqueza tiene que estar al servicio del desarrollo humano y social, dan lugar a formas económicas solidarias” (ibid.: p. 3-4).*

Como se puede observar y propio de la etapa gestacional de los movimientos sociales, la Economía Social y Solidaria se presenta como un gran abanico de posibilidades de participación en la co-construcción de esta otra economía. En todas ellas es común poder distinguir la búsqueda de resultados económicos con énfasis en las relaciones y vínculos sociales. En este mismo sentido según José Luis Coraggio (2002) citado en el Informe de Economía Social (n/d), este tipo de organizaciones económicas subordinan la acumulación a la necesidad de reproducción y mejoramiento de la calidad de vida, afectando por lógica la concepción y valorización del trabajo. En un diálogo muy interesante entre las experiencias vivas de América Latina y el pensamiento de Karl Polanyi, Coraggio (2014) redescubre a través del autor húngaro los desafíos de una apuesta como la ESS de modo de defender junto a otras expresiones la sociedad en su conjunto.

Muy importante es lo que se denomina el proceso de institucionalización/integración de la economía, como aquello que permite la interacción entre hombres y mujeres por medio de principios económicos: redistribución, reciprocidad e intercambio. A estos Coraggio añade posteriormente los principios de:

“autarquía (producción para el autoconsumo, mencionado pero finalmente excluido por Polanyi), producción social (relaciones sociales de producción, organización de los procesos de trabajo y su relación con la naturaleza), distribución (apropiación por los productores directos o por una clase dominante), consumo (consumismo, consumo prudente de lo necesario), coordinación (mercado, planificación)” (Coraggio;2014: p.19)

Todos estos en definitiva aseguran la cohesión social y reproducción de la sociedad. Ahora bien, la historia recuerda que no todo funciona de acuerdo con un proceso lineal o bajo principios absolutos, existiendo procesos de institucionalización con y sin sujetos históricos. Una primera lección es que: *“no hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir, más bien, a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles” (ibid.: p.18)*. A la que añade una advertencia de incertidumbre latente: *“aún la acciones más conscientes y bien intencionadas pueden producir resultados opuestos a los buscados” (ibid.)*. De esto se deduce que para una transformación social mayor es preciso la humildad, el reconocimiento mutuo en lo diverso, la responsabilidad y conocimiento de la historia, ya que aún falta camino por recorrer:

“el mercado no puede ser reemplazado como cuadro general de referencia mientras las ciencias sociales no logren elaborar un cuadro de referencia más vasto dentro del cual se pueda situar el mercado mismo” (Polanyi en Coraggio, 2014: p.19).

La necesidad de reemplazar al mercado proviene de sus inevitables resultados actuales, a saber, la mercantilización de todas las dimensiones de la vida y la consecuente destrucción de las bases que sostienen la sociedad. El mercado opera mediante un sesgo egocéntrico, donde es preciso ganar y acumular, volviendo a los seres humanos indiferentes ante las consecuencias de su ilimitada ambición. A diferencia de este, el comercio es *“un sistema de intercambio administrado o sujeto a costumbres, que cuida de conservar las sociedades que participan”* (op. cit.: p.21). A pesar de la distinción el autor recuerda que el comercio colonial impuesto funcionó para el poder central (Europa) pero con graves consecuencias para la periferia (América, África), como el saqueo y genocidio, lo que sería una excepción a la definición de los conceptos. Se podría resumir de la siguiente forma: *“Se comercia administrando la distribución asimétrica de las ventajas entre metrópoli y colonia”* (ibid.). Esta acumulación originaria que permitió el desarrollo del capital no terminó con la época colonial y el posterior período de independencias nacionalistas, sino que:

“[...] ha acompañado a toda la modernidad y continúa con formas más o menos pacíficas: la minería a cielo abierto o la extracción de petróleo avanzando sobre el hábitat indígena o popular, el patentamiento de conocimientos ancestrales como propiedad privada, la imposición del cobro usurario de deudas ilegítimas, o la continuada explotación indirecta del trabajo doméstico de mujeres y niños, ahora a escala global, o el uso del Estado para consolidar la propiedad privada de recursos que son patrimonio de pueblos ancestrales o de la humanidad” (Meillasoux en Coraggio; 2014: p.23-24)

La heterogeneidad siempre presente en la amplia diversidad, esta vez estando en el interior de la economía neoliberal, se proyecta en parte como testimonio de sobrevivencia de antiguas formas institucionalizadas de economía que han

heredado conocimientos luego de cientos de años de despojo e invisibilización. Persisten una larga lista de experiencias que ponen en práctica los distintos principios económicos y de las cuales se ha descrito en otros capítulos con profundidad, pero existe un foco especial sobre el cual hoy se coloca más atención que tengan relación con el espacio doméstico o la unidad doméstica. Siguiendo a Coraggio:

“Desde nuestra propia perspectiva, las unidades económicas populares no son los emprendimientos mismos, que compiten en el mercado con las empresas de capital y luchan por sostenerse viables, sino las unidades domésticas familiares o comunitarias de los cuales los emprendimientos mercantiles son una extensión articulando prácticas orientadas por el principio del mercado pero subordinadas al principio de administración doméstica” (op. cit: p.23)

Son los propios recursos, capacidades y movilidad los que aseguran la reproducción de la vida de sus miembros; sumado a la complementación de diferentes ingresos (subsidios, bonos, asistencia), y el acceso a bienes y servicios públicos. Esta relación tan compleja ha dado lugar a una discusión que aún no proyecta ser resuelta y trata principalmente sobre la funcionalidad que este tipo de economía tiene dentro de una capitalista, resolviendo algunas pocas dificultades que acarrea la pobreza y subsidiando a la vez al capital. Así la identidad o modo de ser de los sujetos que protagonizan este tipo de actividades en las sociedades de América Latina puede estar obedeciendo aún a una matriz colonizadora.

“Esto lleva a pensar si la reciprocidad que hoy encontramos tiene algo que ver con la reciprocidad ancestral, o si tiene el mismo sentido. De ser un modo de organización de la economía para asegurar la autonomía, puede haber pasado a ser una forma de subsidios al capital en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo” (ibid.: p.25)

Tal disyuntiva vuelve a reflotar una idea fundamental de Marx, el de la conciencia en sí y para sí como inicio de la liberación colectiva, al tiempo que obliga a discutir no sólo la calidad y profundidad de teorías y categorías sociales, económicas y culturales, sino también la investigación-acción-participativa sobre los hechos más prácticos como son aquellos en torno a la organización del trabajo, el espacio público y la unidad doméstica. Espacios donde día a día existe la posibilidad de redescubrir lo conocido por todos/a, quizás no el hilo negro, pero sí algunas de las “verdades verdaderas” que a veces son conocimiento antiguo y que actualmente están bajo un velo de oscuridad. En este sentido, y como un conocimiento *a priori*, efectivamente la reciprocidad de hoy dista de la ancestral en cuanto, al menos, a su efectividad final: si bien sigue nutriendo la autonomía y determinación de los sujetos y sus redes, está enfrascado en un modelo de sistema mundo del que no escapará sin un fuerte remezón de acción política directa. El trabajo y el no-trabajo son mucho más que empleo o desempleo, pero nuestra sociedad actual parece asumir esta superficial dualidad; por ello las nuevas perspectivas, desde sujetos históricos que entreguen lo mejor de sí en *pos* de una nueva sociedad, deben incluir cambios evidentes y comprometidos que hagan visible la realidad palpable: es una sociedad organizada aún bajo los parámetros del trabajo, individual y colectivamente. Incluso un recurso económico fundamental para el sujeto popular como lo es la reciprocidad (solidaridad, voluntariados, colaboración y cooperación, etc) o la capacidad de autogestión bajo el actual contexto neoliberal se deben interpelar, hasta dejar en evidencia sus efectos.

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

4. CAPÍTULO IV: NUESTRO MODELO LABORAL Y SUS CONSECUENCIAS HUMANAS

4.1 La raíz de la precarización del trabajo en Chile: PEM y POJH

La precarización del trabajo en Chile es el resultado de una historia plagada de luchas donde los y las trabajadores/as por lo general pierden, o en el mejor caso mueren en medio de una victoria, y los ajustes realizados al sistema maquillan siglos de explotación. Los últimos 44 años de neoliberalismo son otra etapa que se suma a la colonia o el inquilinaje, por colocar un ejemplo, pero en el cual este “mal trabajo” o trabajo precario está profundamente institucionalizado en la sociedad. La flexibilización es una medida adoptada y aplicada a partir de fundamentos neoliberales y por ende sus efectos son rastreables. Ahora bien este fenómeno de Robert Castel, que describe a Francia cuya sociedad asalariada y Estado benefactor han tenido mayor presencia que en sociedades de América Latina, puede identificarse de igual forma hoy y es principalmente en Chile donde se han visto sus efectos antes quizás que el resto de los países de América Latina, ya que en medio del estado de terror de la dictadura cívico-militar (1973-1990) fue el país que sirvió de laboratorio para el perfeccionamiento del capitalismo por medio de la implementación del neoliberalismo, permitido por el shock en que se encontraba la sociedad. La implementación del neoliberalismo en el resto del continente ha sido más paulatina, pero también reforzado en el período de dictaduras y posteriormente por medio de la globalización, teniendo como ejemplo a Chile desde 1984 debido a su “éxito”.

“En América Latina, distintas economías sienten el impacto de los cambios en curso en el escenario mundial, como son la acelerada concentración de capital, el incremento de la competencia y la

reconversión tecnológica. El resultado es una modernización parcial y dependiente, que termina por conferir al sector informal un papel preponderante para la supervivencia de amplios estratos sociales”.
(Razeto en Gaiger, 1997: p.29-23)

Desde el año 1974 la Junta Militar que lideraba la dictadura impulsó un programa económico emanado principalmente de la necesidad de reducir la inflación y demostrar índices azules en lo macroeconómico; todo esto coincidente con la nueva doctrina imperante, el neoliberalismo, que ya contaba con una propuesta en vigía: “El Ladrillo”. Sin duda el rol del Estado hasta ese momento era de gran envergadura y dentro de las medidas también se consideraba el decrecimiento del Estado y la reducción del gasto público para obtener mayores márgenes en el corto plazo; en suma, enfrentar esta situación requería resolver un problema estructural tan costoso económica y políticamente como la cesantía sin incurrir en grandes gastos y sin perder el control social. Para ello el Estado emplea fuerza de trabajo vacante a través de los famosos Programas de Empleo Mínimo que en su primer año de funcionamiento el año 1975 tuvo a comienzos de marzo 19.041 adscritos/as y ya en 1982, justo antes de la creación del POJH, había 225.290 adscritos/as representando el 6,2% del total de la fuerza de trabajo disponible. En el caso de Valparaíso este porcentaje de fuerza de trabajo era de un 7,5% lo que la ubica entre las más altas del país (Ruiz Tagle y Urmeneta; 1984: p.15). Claramente la crisis de 1982 tuvo gran responsabilidad ya que el aumento no fue de forma progresiva; sin embargo, tampoco es una situación ajena al modelo económico impuesto que luego de un primer decenio de *“efecto destructivo hacia el interior”* (se destruye y desarticula parcialmente la economía interna con tremendos efectos sociales negativos, entre ellos más pobreza), se vuelca con un *“efecto expansivo hacia fuera”* liderado por el sector exportador (la vanguardia empresarial que busca *ganar, crecer y dominar ‘en’ el mercado* y exalta valores de *independencia, riesgo y dinamismo acumulador*), quienes a finales de la década de los 90’ representan el 30% del PIB (González; 2004: p. 65-66).

Sin pretender ser una política de empleo pero que finalmente lo es, esta medida “transitoria” tuvo un carácter social pero siempre bajo el régimen de autoritarismo y terror; quiénes participaban eran más bien “beneficiarios” y no trabajadores, menos aún empleados/as del Estado; tampoco tenían derechos de previsión social ni derecho a indemnización por término del trabajo; además no había derecho a asignación familiar, colación y movilización (op.cit: p.15). Es una política estrictamente neoliberal y que antecede a hitos como el nuevo Código del Trabajo de 1979.

“Sin embargo, a partir de las informaciones recogidas nos parece que el PEM cumple una función específica en el abaratamiento de la mano de obra, ya que constituye un Programa en que públicamente y conforme a la ley el trabajo recibe una remuneración muy inferior al mínimo legal. En este sentido, se trata de una degradación socialmente admitida del valor del trabajo.” (ibid.: p.147-148)

Por tanto, es el Estado de Chile el que modela esta nueva forma de relación con los/as trabajadores/as iniciando una práctica que perdura hasta el día de hoy. A este período de implementación del PEM hasta 1979 se puede atribuir la fase experimental y de perfeccionamiento de una política degradativa del derecho al trabajo, en la que su propia política laboral representó finalmente una derrota de la teoría neoliberal y el mercado laboral, y con ello se consolida el asistencialismo con una responsabilidad del Estado mínima (o de mantenimiento del estatus quo). En el caso del PEM, se trata de un instrumento de incorporación subordinada a una sociedad autoritaria. *“El PEM permite practicar lo que Meister llama “el apartheid de la miseria”: se trata de mantener a los pobres en sus ghettos, de evitar que salten las barreras y pongan en peligro el sistema de dominación” (ibid.: p.156).* También en este período de 1980 se puede observar un incremento de jóvenes que son parte del programa y que no tienen cargas familiares (ibid.: p.28); así también un

porcentaje importante recurre al PEM como primera experiencia laboral (ibid.: p.150). En suma, una solución que significó ahorro para el Estado y mayor concentración del capital junto con aliviar superficialmente los problemas de los más pobres. La confusión es mucha, el sujeto es indefinidamente cesante, trabajador y beneficiario a la vez además de ser intervenido, pero no reconocido por el Estado. La orden es el sometimiento y ordenamiento.

“Se obliga al adscrito al PEM a que se someta a la lógica del capitalismo autoritario a que acepte no tener ningún derecho al trabajo ni en el trabajo; la pertenencia al PEM debe ser asumida como un beneficio social, como un “favor” que la autoridad le concede.” (ibid.: p.159)

Si por una parte estos programas de empleo, entre otras políticas menos extensas y con mucho menor impacto, se convirtieron en parte importante de la política pública en materia laboral del Estado (aún sin ser planificada o si esto significó una derrota para el mercado del trabajo al no estar siempre en pleno empleo por el movimiento de los salarios), también eran parte de las estrategias de sobrevivencia de los más pobres (antecedente del papel subsidiario del Estado y subsanador de crisis del capital), que ya venían de antes y se agravaron con el “ajuste fiscal” y la “apertura comercial”. Es también el período donde muchos hombres migran dejando mujeres que deben asumir todo en cuanto a la sobrevivencia de sus familias, hogares y comunidades, multiplicando las ollas comunes, comedores y otras estrategias de sobrevivencia colectiva. El exiguo “beneficio” consideraba el pago de 1/3 del sueldo mínimo por un equivalente a no más de 15 horas; norma que no siempre fue respetada existiendo jornadas más allá de las horas establecidas y retraso en los pagos. Pero dada la crisis el mundo popular supo articular la producción doméstica, las redes de intercambio, los servicios públicos y los ingresos monetarios para poder sobrevivir (ibid.: p.149). Es la época de los comedores

populares o infantiles, las ollas comunes y el comprando juntos; frente al neoliberalismo la respuesta era la solidaridad. Sin embargo y a pesar de la organización poblacional, la política neoliberal logra cumplir objetivos muy importantes para el desarrollo de este nuevo modelo económico y que se fortalecen con el autoritarismo.

Y aunque la reestructuración del sistema chileno no se vio mayormente amenazada mientras la dictadura cívico-militar propagó el terror, sí tuvo que enfrentar la primera crisis del neoliberalismo que implicó cambios en la doctrina neoliberal y por supuesto esperar nuevamente la intervención del Estado. Así desde el año 1983 se suma el POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar) con una política más refinada, restrictiva y que focaliza aún más los recursos sin dejar de ser extensiva la medida. A los 286.751 adscritos al PEM en octubre de 1983 (7,8% de la fuerza laboral) se suman los 225.264 adscritos al POJH en la misma fecha (6,0% de la fuerza laboral); en total 13,8% de la fuerza laboral adscrita a los programas (ibid.: p.14)

Sólo unos años antes de este período crítico, entre 1978 y 1981, José Piñera siendo Ministro de Trabajo y Previsión Social impulsó las bases de lo que sería el Plan Laboral y el Código del Trabajo. Su designación cierra las puertas al sindicalismo cuestión no menor, ya que en Chile el desarrollo del sindicalismo tuvo su auge hasta 1973 con la máxima histórica de un 33,7% de trabajadores/as sindicalizados/as (Narbona; 2015: p.10); sin embargo, este se truncó de forma violenta el mismo año ya que era la clase trabajadora organizada junto a los movimientos sociales la base de la Unidad Popular. Por ello resultaba muy importante debilitar el movimiento sindical: *"Reemplazar la 'lucha de clases' (trabajadores versus empresarios) por la 'lucha de empresas' (trabajadores y empresarios de una misma empresa versus los de otra que compite con ellos), lo que es funcional a una economía libre de mercado."* (Piñera en Narbona; 2015: p.21). El Plan Laboral no era más que un Plan Antisindical, de desarticulación de acciones colectivas y por tanto de pérdida del poder sindical.

Es una nueva forma de dominación mediante una compleja red de relaciones que tiene como objeto la imposición y sostenimiento de una clase dominante, todo esto a través de políticas públicas. La degradación del valor del trabajo no sería posible en ese momento sin un contexto adecuado, como el capitalismo autoritario que se vivía en el país que promovió crímenes contra los derechos humanos de miles de personas. Los sindicalistas también eran objeto de mucho asedio, terror y violencia y entre las muchas medidas tomadas contra el movimiento sindical y para la aplicación de las primeras medidas de despojo y flexibilización, fueron fusilados dirigentes sindicales en El Salvador, Chuquicamata, San Antonio, Laja y Concepción; se ocuparon la sede de la CUT y sedes afiliadas desde el mismo día del Golpe de Estado y se implementaron una serie de normas que impedían el normal funcionamiento de las organizaciones (op. cit.: p.10); incluyendo un acercamiento de cooptar el mundo sindical que no fructificó (ibid.: p.15). La puesta en marcha de la flexibilización profundiza proporcionalmente la precarización de los sujetos trabajadores, además de que esta no podría haber sido “aceptada” sino era bajo un régimen autoritario y terrorista. Las políticas sociales del PEM y POJH continuaron activamente, aunque en descenso hasta su desaparición en 1989 con un mayor porcentaje de mujeres adscritas; por otro lado, los índices de crecimiento del país aumentaban y la cesantía disminuía, pero lo más importante de todo es que se consolidaba un sistema de flexibilización en favor de la clase dominante que cumple un rol fundamental en la apropiación y control del capitalismo neoliberal.

4.2 El trabajo en el neoliberalismo: flexibilidad laboral

El subsidio estatal, la desregulación del mercado y la flexibilidad en materia laboral marcharon en perjuicio de los/as trabajadores/as y de la valoración del mismo trabajo. Bauman lo advierte a través de la ética del trabajo, y en esto el Estado cumple el rol de intervenir y dar forma a la realidad; así como en un momento se necesitó mano de obra para llenar las industrias (formadas en escuelas, liceos técnicos y universidades estatales) y llevar a cabo la industrialización, hoy ya no son

las industrias sino las empresas de servicios donde el control del mercado de consumo es incluso mayor que el mercado laboral. En Chile siguen saliendo a la luz pública casos de corrupción, colusión y monopolio muy graves que han dejado grandes estragos en la economía nacional convirtiéndose en hitos del neoliberalismo, y que son señal del escaso contrapeso que ejercen sujetos colectivos como los sindicatos; en ellos se ven involucrados no sólo la empresa privada sino también el Estado y prácticamente toda su institucionalidad dejando entrever esta compleja red de relaciones de dominación, de acumulación de capital y precarización del trabajo.

Una vez que se instala José Piñera en el ministerio del trabajo comienza lo que él mismo denomina una “revolución laboral” para la “revolución liberal” (Piñera en Narbona; 2015: p.17). A grandes rasgos, y entre muchas medidas de distinto impacto que conducen a la acumulación y mayor concentración del capital, son tres decretos-leyes que sostienen el régimen de acumulación flexible:

“En verdad se trató, nada más, de tres mortales decretos-leyes: a) el del nuevo Código del Trabajo (1979), b) el de las AFPs (1980) y c) el de las isapres (1981), que forjaron al hierro las nuevas relaciones sociales de producción, circulación y consumo. Los mismos tres que los cuatro gobiernos de la Concertación legitimaron y sostuvieron entre 1990 y 2010. En rigor, el carácter “revolucionario” de esos decretos dictatoriales consistió –solamente– en pasar a segundo plano la plusvalía atada al proceso productivo, para instalar sobre ella, con peso de aplastamiento, las plusvalías de circulación, incrustadas en la carne viva de la previsión, la salud, la educación y el consumo de los trabajadores chilenos” (Salazar en Narbona y Paéz; 2014: p.152)

El Plan Laboral (1979) consistía básicamente en dos leyes, D.L. 2.756 y la D.L. 2.758, definiendo el marco de acción de las organizaciones sindicales y pivote de la

flexibilización en el país, al inclinar la balanza en las relaciones de poder y dotar a los empresarios de mayor control sobre el trabajo (Narbona; 2015: p.17). El trabajo de los Chicago Boys era efectivamente llevar a cabo los postulados neoliberales de Hayek y Friedman con la consecuencia del debilitamiento del movimiento sindical hasta el presente. En el caso del Plan Laboral este cuenta con cuatro pilares que son el núcleo de esta estructura y cuyos efectos han conllevado a una creciente precarización del trabajo. Estos son:

- “1. Negociación colectiva de empresa;*
- 2. Huelga \no monopolista" o que \no paraliza los centros de trabajo", gracias al reemplazo de trabajadores en huelga, a la limitación de las ocasiones en que la huelga puede llevarse a cabo, a su sobre-procedimentalización, entre otros;*
- 3. Liberalismo organizativo" con paralelismo organizacional entre grupos negociadores y sindicatos y también entre los propios sindicatos (en función de mínimos quórum de formación exigidos). A lo anterior se añade el requisito de que exista un estricto control de las bases, con voto secreto ante ministros de fe, para realizar cada hito de la vida sindical;*
- 4. Despolitización sindical, al anclar al sindicato a reivindicaciones netamente económicas dentro de la empresa, y desvincularlo de los asuntos generales de la sociedad. Esto se logra con la censura de los temas a negociar, la tipificación de los fines sindicales, entre otros.*
(ibid, p.9)

Para lograr forzar a las y los trabajadores a optar por empleos precarios, ceder conquistas como el sistema de previsión y seguridad social entre otros es imprescindible dividir, fragmentar, individualizar y alienar de forma extrema a los no-sujetos (ahora individuos), que también tienen sus antecedentes a través de los

programas de empleo con la dicotomía cesante-trabajador-beneficiario. La implementación de “El Ladrillo” inauguró un Estado Asistencialista o Subsidiario que irá cediendo terreno al mercado y los empresarios y que dejará de promover la organización de los sujetos trabajadores incluso desde antes del Plan Laboral; ejemplo de ello es el D.L. 2.200 de 1978 que se completa con la Ley 18.018 de 1981 sobre estabilidad relativa en el empleo instalando el libre despido sin expresión de causa, con aviso de 30 días previos e indemnización equivalente a 1 mes por cada año de trabajo con tope de 5 años. Junto con ello facultó al empleador a modificar unilateralmente el contrato individual de trabajo, en lo que sería un antecedente de lo que vendría después (ibid.: p. 21). Otro de los cuerpos legales que destacan es el D.L. 2.759 que abre un nuevo campo para la subcontratación en las más variadas actividades; todo esto y más se sintetizaría en 1987 en el nuevo Código del Trabajo por medio de la Ley 16.620 (ibid.)

Con la llegada de la democracia si bien han existido algunas reformas e intentos iniciales de transformar el sistema legislativo, se han mantenido los cuatro pilares del Plan Laboral y con ello la precarización del trabajo en Chile. De hecho, durante el período post-dictadura se ha recrudecido el sistema neoliberal, por ejemplo, por medio de la privatización de casi todos los servicios públicos y tratados de libre comercio lo que deja a los Estados como meros puestos de control fronterizo.

Debido a lo extensivo e intensivo de la flexibilización los trabajadores/as son pobres, trabajan para ser pobres ya que no cuentan con mayor movilidad social que sus propias y estrechas redes; además los bajos salarios los obliga a endeudarse y con ello a trabajar más para no quedar totalmente excluido del sistema. La desprotección y desarticulación de los trabajadores/as y sus instituciones representativas ha significado un abismante crecimiento de la desigualdad superior a otros países del orbe como Estados Unidos. En Chile el 1% concentra el 30,5% de los ingresos del país; inclusive, el 0,1% más rico concentra el 18% de los ingresos. Son 4.500 familias que ganan en promedio \$82 millones mensuales; mientras el sueldo mínimo alcanza para arrendar una pieza, cubrir la movilización y comprar 1 kilo de pan al día (ibid.: p.30). Actualmente Chile es parte de un selecto

grupo de países que cooperan para el desarrollo de políticas económicas y las de otras naciones interesadas en ser parte de este grupo de países ricos; sin embargo, las garantías más mínimas que un Estado debe cumplir están lejos de ser realidad en Chile.

“Tras la maduración de los cambios, se tiene por efecto una: extrema desigualdad social, la más alta de la OCDE; fuerte dependencia de los mercados financieros; desmantelamiento del Estado como agente integrador y, con ello, de los derechos universales como la educación, la salud y la seguridad social; desmantelamiento de los derechos laborales, especialmente los colectivos; proliferación de empleos vulnerables, con altos niveles de subempleo, subcontratación, economía de subsistencia, familiar no remunerado; devaluación de la mano de obra, con bajos salarios; masivo endeudamiento; alta intensificación del trabajo, dando un incremento de la productividad, y alto excedente productivo no remunerado. (Narbona y Páez; 2014: p.142)

Esta maduración que se vive en el Chile de hoy se debe a la vanguardia neoliberal que se apoderó del Estado y que junto a la crisis mundial que afecta a los demás Estados “Benefactores” que quedan en Europa, los obliga a ajustarse aún más a normas y medidas neoliberales dictadas desde el FMI o el Banco Mundial; y que tiene como protagonistas y principales ejecutores de estos cambios a líderes de empresas transnacionales junto a partidos políticos corruptos que han socavado las débiles bases institucionales de América Latina. Bauman (2008) explica cómo el debilitamiento del Estado, la liberación de los capitales, la deslocalización industrial con un fuerte protagonismo hoy de los accionistas y la categorización y estigmatización de un gran número de personas a través de políticas de asistencia social para pobres (que reproduce la pobreza y el asistencialismo), disminuye

considerablemente la capacidad de cualquier sujeto de tener movilidad social y limita física y simbólicamente el mundo de los pobres. El mundo vive hoy más que nunca una explosión de lo “informal” y ver sujetos complementando o desechando las pocas garantías de protección y seguridad laboral que ofrece la legislación y el mercado se hace cada vez más habitual; sin embargo el liberalismo chileno aún aboga por mayores reducciones a lo que consideran rigideces del sistema, por ejemplo los pagos por indemnización y los límites para negociar con trabajadores/as de forma separada o en grupos de estos/as, e inclusive las horas de trabajo y la distribución de estas; con esto se estaría frenando un nuevo ciclo de crecimiento y modernización necesarios para un nuevo auge. Según los liberales.

5. CAPÍTULO V: UN MODELO INSOSTENIBLE: ANTECEDENTES DE LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

5.1 Consolidación del nuevo régimen: asistencialismo y libre mercado

La maduración de los cambios en el modelo chileno no hubiera sido posible sin los gobiernos concertacionistas que entre 1990 y 2010 le imprimieron distintos sellos al modelo neoliberal. Siguiendo el trabajo de Narbona y Páez (2014) estos detectan dos fases más posteriores a la Reforma Laboral, situando a los gobiernos de Aylwin y Frei entre 1990-2000 en una primera etapa de transición y, los gobiernos de Lagos y Bachelet entre 2000-2010 en una segunda etapa de consolidación del modelo.

El contexto social post-dictadura que incluye al antiguo dictador ahora como senador vitalicio y las amenazas constantes de desestabilización económica son condicionantes más que suficientes para que gran parte de la población observe y espere los cambios democráticos y no volver a un período de terror con la dictadura y sus crímenes. Se coloca a prueba además bajo un contexto democrático la nueva relación de los sujetos con el Estado de corte más asistencialista que a través del consumo y la educación ejerce una *activa coerción pedagógica* sobre la población (ibid: p.158), destacando que en el ámbito laboral las políticas maquillan la vigente Reforma Laboral sin modificar la estructura principal. Los “Acuerdos Marco” fueron anunciados como hechos históricos sin precedentes al reunir bajo consenso al Estado, los empresarios y la CUT representando a los y las trabajadores/as; con esto aumentaron los salarios, el pleno empleo, el aumento de gasto público y la cobertura en educación (ibid.). Esto traerá consecuencias como el cuestionamiento en torno al funcionamiento y utilidad de los sindicatos y su posterior disminución organizacional, entre otras cosas.

La bonanza económica estuvo marcada por un auge en las exportaciones que permitieron costear las políticas sociales asistenciales; por otro lado, el consumo también aumenta gracias al rol del sector financiero por medio de los bancos, que

posibilitan acceso al crédito, todas marcas del modelo neoliberal. El rol cada vez menos protagónico del estado y su desmantelamiento son parte de la acumulación flexible: fueron más de 700 empresas estatales controladas a través de CORFO las que se privatizaron en el período 1973-1989 y que posteriormente en la década de 1990, algunas de ellas, concluyen el proceso de venta con la complacencia de los gobiernos de la concertación. La racha neoliberal que comienza luego de la crisis de 1983 termina en 1998 con la crisis asiática, con una caída del PIB y también del empleo, razón por la que se realizaron ajustes macroestructurales desconociendo el problema de fondo.

Para el decenio 2000-2010 la consolidación del modelo de las exportaciones seguirá teniendo un importante rol en materia económica; esto toma mayor fuerza debido a los Tratados de Libre Comercio entre los que destaca el 2004 con EE. UU. y que ratifica acuerdos anteriores abriendo aún más las puertas del país a la inversión extranjera. El sector financiero supera en contribución al PIB a la minería y las fusiones bancarias concentran aún más el sector bancario: para el 2010 los 3 mayores bancos (Santander-Chile, Banco de Chile y BCI) concentran el 53% (Lara en Narbona y Páez; 2014: p.164) de las operaciones. Este período entregará beneficios sociales por parte del Estado que nuevamente dejarán intacto el corazón de la Reforma Laboral; se crean los programas Puente y Chile Solidario entre otras decenas de programas sociales, el año 2002 se crea el seguro de cesantía y algunas reformas que hacen más dificultoso los despidos y la formalización del mercado de trabajo (Narbona y Páez; 2014: p.164). Durante este período de acumulación también se comienzan a reactivar movimientos pasados ahora insertos en el siglo XXI, destacando el movimiento estudiantil o de “los pingüinos” que el año 2006 remece el tablero político y para el año 2011 junto a universitarios, trabajadores y otras minorías en pleno gobierno de Piñera ganan protagonismo mundial por la revelación de las fallas del sistema educacional chileno.

En el plano global desde el año 2007 se presentan los primeros signos de lo que después se conocería como Gran Recesión (2008-2015) con la quiebra de bancos entre ellos Lehman Brothers y la aseguradora AIG, crisis que inicia en EE.UU. y que

golpea a prácticamente todo el mundo. Nuevamente serán los y las trabajadores/as quienes pagarán el precio de la crisis (ejecutivos de bancos se marchaban con cuantiosas sumas de dinero al momento de declarar la quiebra). Chile no está exento debido a su dependencia económica y sufre un retroceso en materias de empleo con un aumento de la cesantía y una economía en receso.

“El trabajo formal se hace más escaso y el combate al desempleo parece encontrarse con una barrera estructural. Por otro lado, el “empleo vulnerable” – de aquellos que trabajan por cuenta propia o como trabajadoras familiares no remunerados - ha aumentado en 23 millones de personas desde 2009 y hay una “marcada desaceleración en el ritmo de la reducción del número de trabajadores pobres desde 2008” (OIT en Narbona y Páez; 2014: p.144)

En resumen, entre el período de 1990-2010 la productividad del trabajo en Chile ha aumentado 90% pero las remuneraciones reales sólo crecieron 20% (Fundación SOL en Narbona y Páez; 2014: p.64); lo que significa que un 70% fue apropiado por los empleadores destacando ser un modelo con un alto excedente productivo no remunerado (Narbona Páez; 2014: p.164). Una caracterización por medio de estadísticas en materia laboral durante el período 2010-2018 puede reflejar mejor la realidad laboral de miles de trabajadores y trabajadoras chilenos y chilenas.

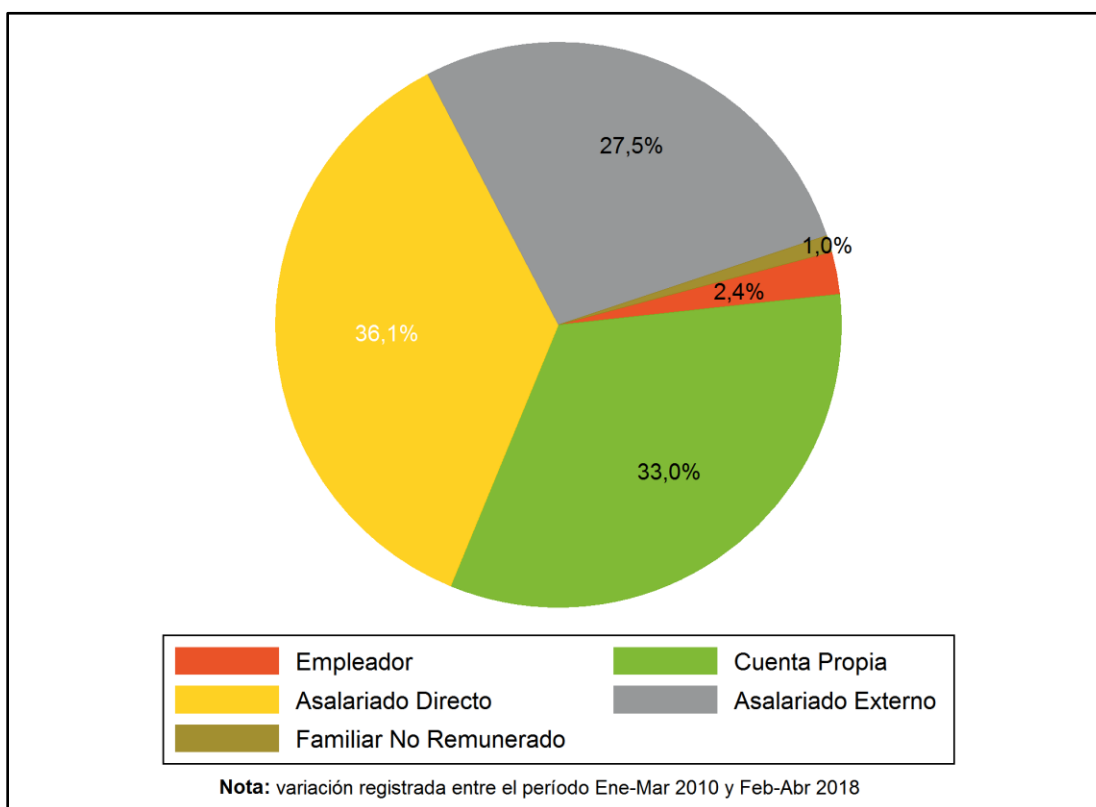
5.2 Siglo XXI: produciendo trabajadores pobres

La Gran Recesión, que hizo tambalear no sólo a empresas financieras, sino que a la postre también a países como Grecia y Portugal, provocó un retroceso generalizado del trabajo aumentando la precariedad y hoy más personas se encuentran en situación de pobreza. Sus consecuencias aún son visibles y la recuperación de muchos mercados ha sido lenta; Chile no estuvo exento de la recesión y deflación por ello resulta vital comprender el trabajo en cantidad y también calidad.

Un acercamiento al mercado laboral chileno indica que para el trimestre móvil Febrero-Marzo-Abril 2018 la tasa de desempleo abierta se ubica en un 6,7% (IMCE Trimestre FMA; 2018: p.6); a este dato se suma la tasa de desempleo integral alcanzando un 11,2% y esta medición incorpora: el desempleo abierto, el desempleo oculto (personas desalentadas o inactivas) y el desempleo equivalente por subempleo (personas en media jornada que desean más horas) en relación a la suma de la población económicamente activa y personas desalentadas (sujetos que tienen disposición a trabajar pero se desaniman por el funcionamiento del mercado laboral) (ibid.: p.25). Este primer acercamiento permite establecer una diferencia un poco más sustancial entre simplemente estar o no cesante como forma de evaluar el estado del mercado laboral. Ahora bien, de los 1.456.787 empleos creados durante los últimos 8 años el 61,5% de esos empleos tiene alta probabilidad de ser precario o desprotegido debido a su régimen contractual (33% trabajadores/as cuenta propia, 27,5% asalariados externos y 1% familiar no remunerado) (ibid.: p.6). El detalle en el siguiente gráfico:

Gráfico N°2

Distribución de los nuevos empleos



(Fuente: IMCE; 2018: p.12)

A este dato se puede añadir además que para el trimestre febrero-abril 2018 el 53% está protegido por el Código del Trabajo y un 6,6% por Estatuto Administrativo del sector público; esto deja tras sí un importante 40,4% de ocupados que no están asociados a legislación laboral (2,2% Código Civil, 11,1% Informal y 27,2% Independiente) lo que significa que no pueden protegerse legalmente, ni ejercer derechos colectivos como sindicalizarse, negociar colectivamente o ejercer la huelga (ibid.: p.7)

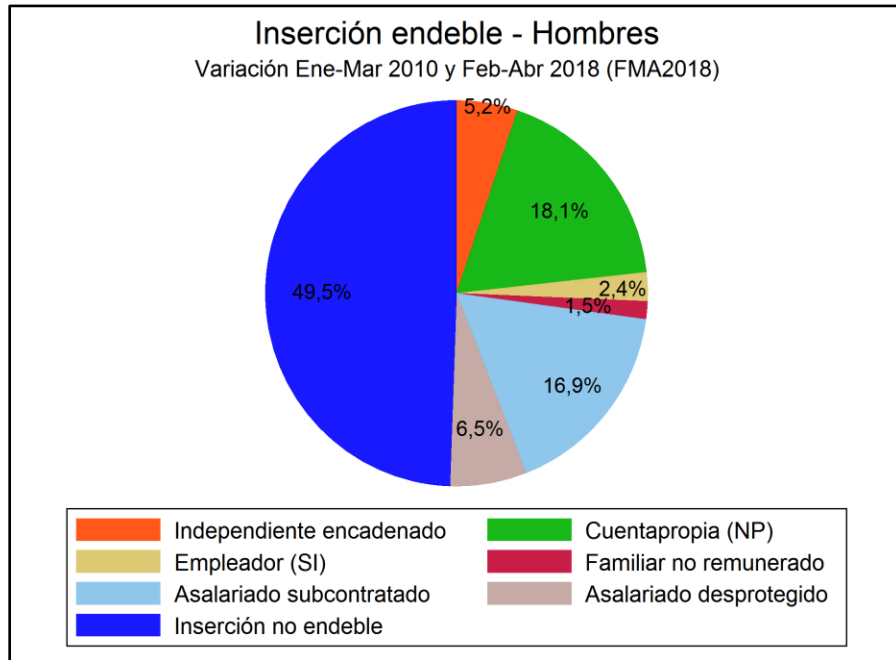
Otro modo de analizar la calidad del empleo es observando el tipo de inserción laboral, en este caso la inserción endeble. Se designa así a las personas ocupadas

en la economía informal desde la perspectiva de la OIT (ibid.: p.21). En total son siete las categorías que componen este segmento, estas son:

- a. *Subordinados independientes (considerados también “prestadores de servicios”, no reciben sueldo sino que emiten boleta, recibo o factura)*
- b. *Independiente encadenado (clasificados como cuentapropia pero encadenados a otra empresa)*
- c. *Cuentapropia (trabajadores no profesionales)*
- d. *Empleadores (cuyas empresas son del sector informal con menos de 6 trabajadores/as)*
- e. *Familiares no remunerados (personas que trabajan en una empresa o emprendimiento familiar sin recibir remuneración)*
- f. *Asalariados subcontractados (personas cuyo empleo implica una triangulación entre una empresa responsable del pago y otra que administra la fuerza de trabajo)*
- g. *Asalariados desprotegidos (trabajadores/as que presentan algún grado de desprotección) (ibid.: p.26)*

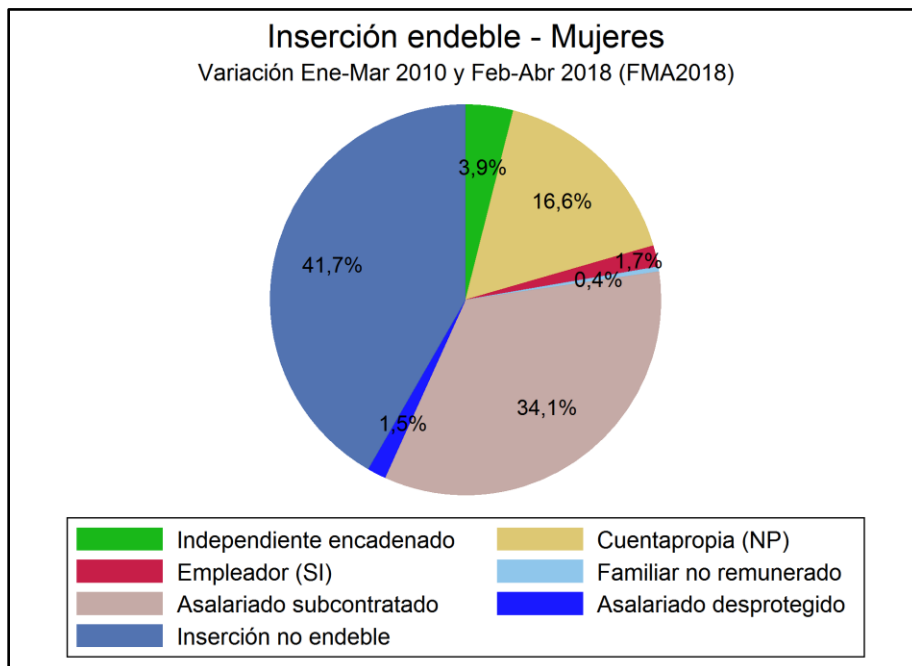
Para el trimestre febrero-abril el 49,8% (4.172.627 personas) del total de los y las ocupados/as presentan un tipo de inserción endeble que vulnera en algún grado el principio de relación laboral. En los gráficos N° 3 y N° 4 se ve el desglose por hombres y mujeres:

Gráfico N°3



(Fuente: IMCE; 2018: p.23)

Gráfico N°4



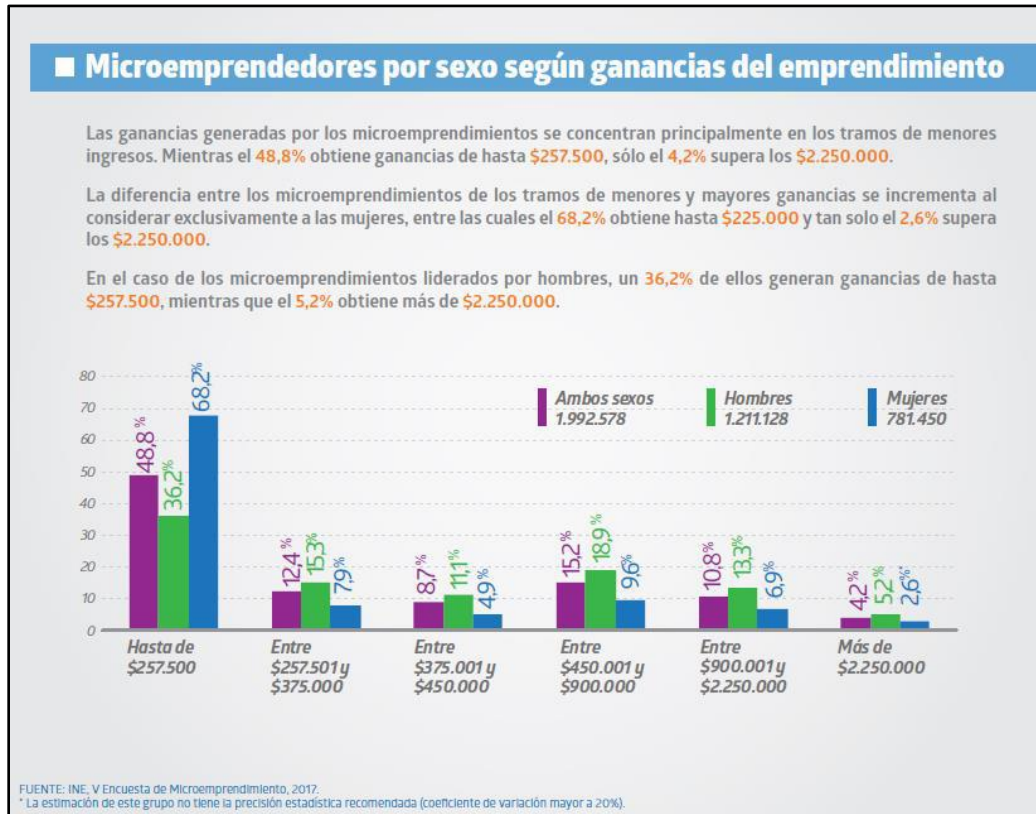
(Fuente: IMCE; 2018: p.24)

El análisis de datos devela que las diferencias de inserción endeble entre hombres y mujeres son significativas, siendo en estas últimas más alto con un 51,5% (1.782.820 personas) quiénes están expuestas a la vulneración de al menos un principio de la relación laboral; a esto se añade que del total de mujeres en un trabajo de inserción endeble el 60% corresponde a asalariadas, develando un problema estructural más allá de los términos del trabajo por cuenta propia (ibid.: p.22). Son las mujeres las más afectadas por los términos actuales de las relaciones laborales, ubicándose la tasa de desempleo abierta e integral, inserción endeble y trabajo de familiar no remunerado por sobre el promedio nacional y con algunas diferencias importantes respecto a los hombres (por ejemplo, el 70% de las familiares no remuneradas son mujeres); a su vez sufren discriminación vertical (un 31,5% de los puestos de poder son ocupados por mujeres en trabajos como el poder Ejecutivo, Cuerpos Legislativos y Directivos) y son condicionadas por el bajo salario mínimo por cuanto un 74% de las trabajadoras gana menos de \$350.000 (Brega, Durán y Sáez; 2015: p.3-4); por ejemplo, el 70% de las trabajadoras domésticas gana menos de \$210.000 y si a esto se añade que el 97% del trabajo doméstico es realizado por mujeres el panorama se torna muy preocupante. Otro dato importante es la brecha salarial que alcanza un promedio de 25,1% (INE VIII EPF; 2018: p.34) donde se encuentran marcadas diferencias como en el poder Ejecutivo, Cuerpos Legislativos y Directivos con un 115,4% de brecha salarial (op. cit.: p.21). Para la región de Valparaíso la brecha salarial alcanza un 32,7%, en donde el 60,2% de las mujeres con trabajo remunerado gana menos de \$320.000 (Durán, G. y Kremerman, M.; 2016: p.3). Las consecuencias de la discriminación estructural hacia las mujeres están muy presentes. El 15% se encuentra bajo la línea de la pobreza y si se quitan aportes externos al trabajo como subsidios y pensiones este alcanza un 19,3%; sin ningún tipo de aporte externo ni alquiler imputado (precio que la propietaria de la vivienda pagaría en caso de ser inquilino de la misma) el porcentaje alcanza un 31,3% de mujeres bajo la línea de la pobreza (op. cit.: p.28). Otra consecuencia tiene relación con las pensiones pagadas por las AFP donde las mujeres se ven también más afectadas: en total un 93,1% de las mujeres recibe una pensión igual

o menor a \$147.763 frente a un 87,3% de los hombres, siendo ambos un panorama muy preocupante para el futuro de muchos/as trabajadores/as.

Otra de las lecturas realizadas y vinculadas a los tipos de trabajos es el microemprendimiento y los/as micro emprendedores/as. Existen alrededor de 1.992.578 personas en las vías del microemprendimiento; de todos/as ellos/as el 83% corresponde a trabajos por cuenta propia y en Valparaíso la cifra es de 80,9%. (INE V EME; 2017: p.74-75). Las motivaciones para micro emprender son principalmente por necesidad siendo en las mujeres más alto con un 66,2% a diferencia de los hombres con un 52,5%; la motivación por oportunidad representa un 24,2% y 34,2% respectivamente. En este caso, es preciso señalar que no se debe conducir el análisis teórico de forma precipitada donde se presente, por ejemplo, el trabajo por cuenta propia como algo puramente negativo (por necesidad) invisibilizando su componente autónomo y/o de resistencia/escape; es importante conocer y describir la totalidad del fenómeno y no sólo considerar su variable socioeconómica. Respecto al ámbito educativo un 28,4% tiene estudios de nivel básico y 43,1% estudios de nivel medio; sólo un 25,2% tiene estudios de nivel superior técnico o universitario (ibid.: p.76-77). Las diferencias de ingreso por sexo presente en todos los rangos a continuación, tiene mayor incidencia en el rango más bajo donde probablemente se encuentren aquellos trabajos más precarios, de sobrevivencia e informales, donde las mujeres superan a los hombres por 12,6% frente a un 2,5% promedio de los otros rangos.

Gráfico N°5



(Fuente: INE V EME; 2017: p.80)

El gráfico demuestra que el 61,2% de los microemprendimientos reportan ganancias inferiores a \$375.000, muy cercano a dos tercios del total. El caso de las mujeres es aún más dramático ya que bajo el mismo rango alcanzan un 76,1%; coincidentemente a medida que los rangos de ganancia se elevan disminuye considerablemente la presencia femenina al punto en que los hombres doblan porcentualmente a las mujeres en tres rangos.

En el ámbito local Valparaíso en el trimestre móvil Febrero-Abril la tasa de desempleo se ubica en un 7,4% (INE Empleo Trimestral; 2018: p.6) y el promedio de sueldos está por debajo de la media nacional marcando una tendencia en la región: el 66,6% de los/as trabajadores de la región ganan menos de \$440.000

líquidos y en el caso de las mujeres un 60,2% ganan menos de \$320.000 líquidos estableciendo una brecha salarial de un 32,7% (Durán et al; 2016: p.3).

Gráfico N°6

Panorama actual del valor del trabajo usando datos NESI 2015



(Fuente: Durán y Kremerman; 2016: p.7)

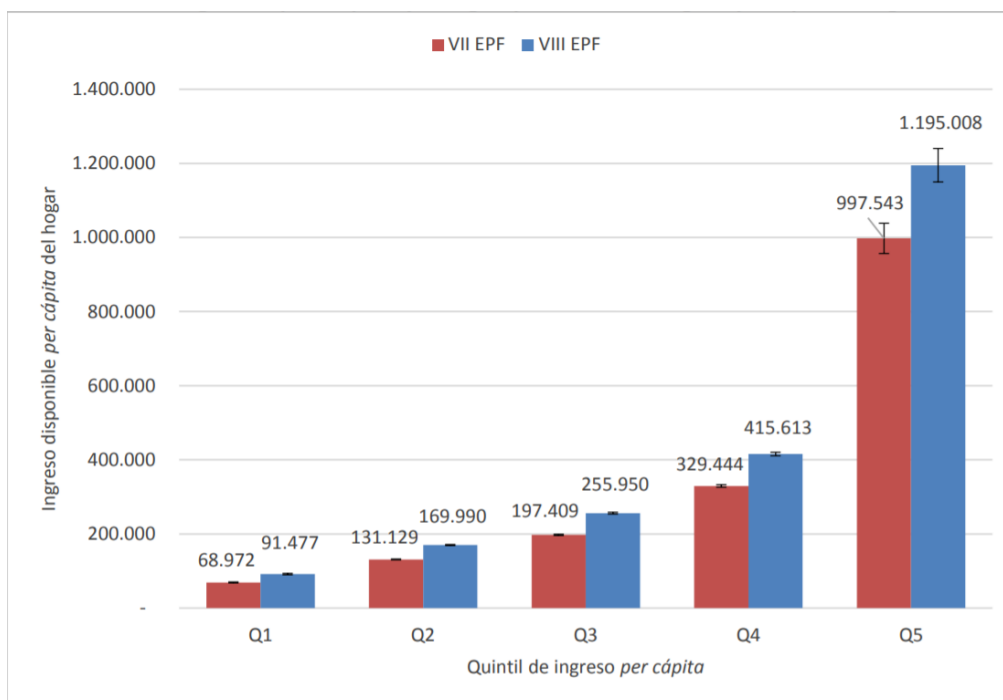
La región destaca por una fuerza laboral asalariada que se ubica principalmente en las áreas de Comercio, Hoteles y Restaurantes en donde precisamente se encuentra un atraso considerable de los sueldos, así como también en las áreas de Industria, Construcción, Agricultura - Pesca y Servicio doméstico. Las provincias de Petorca, Quillota y San Felipe presentan el mayor atraso a nivel salarial con un 70% de los/as trabajadores/as ganando menos de \$400.000 líquidos (ibid.: p.3).

Las políticas globales neoliberales en respuesta a las crisis cíclicas del capitalismo ocultan y alimentan otras problemáticas directamente relacionadas con la

precariedad laboral en todas sus dimensiones. Quienes controlan el mercado neoliberal y a su vez controlan el dinero físico y virtual que circula en las sociedades sobreestiman las cifras e inflan mercados, como el inmobiliario, para dar abasto con los puestos de empleo que con urgencia se tienen que reproducir; siendo la especulación una práctica de centenares de años, las características y fuerza que le entrega el modelo neoliberal al mercado laboral de poder especular sin contrapesos no tiene antecedente. Se debe señalar con firmeza que los sueldos son miserables y no alcanzan para vivir, eso es un hecho. Y la solución la ofrecen los mismos que causan el problema y así a través de la historia. Hoy es común que las personas estén endeudadas, como si fuera “parte de la vida cotidiana” tener cuentas impagas lo que obliga a trabajar para pagar las deudas y sólo después y quizás, vivir. Para mayor perspectiva dos gráficos:

Gráfico N°7

Ingreso disponible *per cápita* según quintil en base al ingreso *per cápita* del hogar



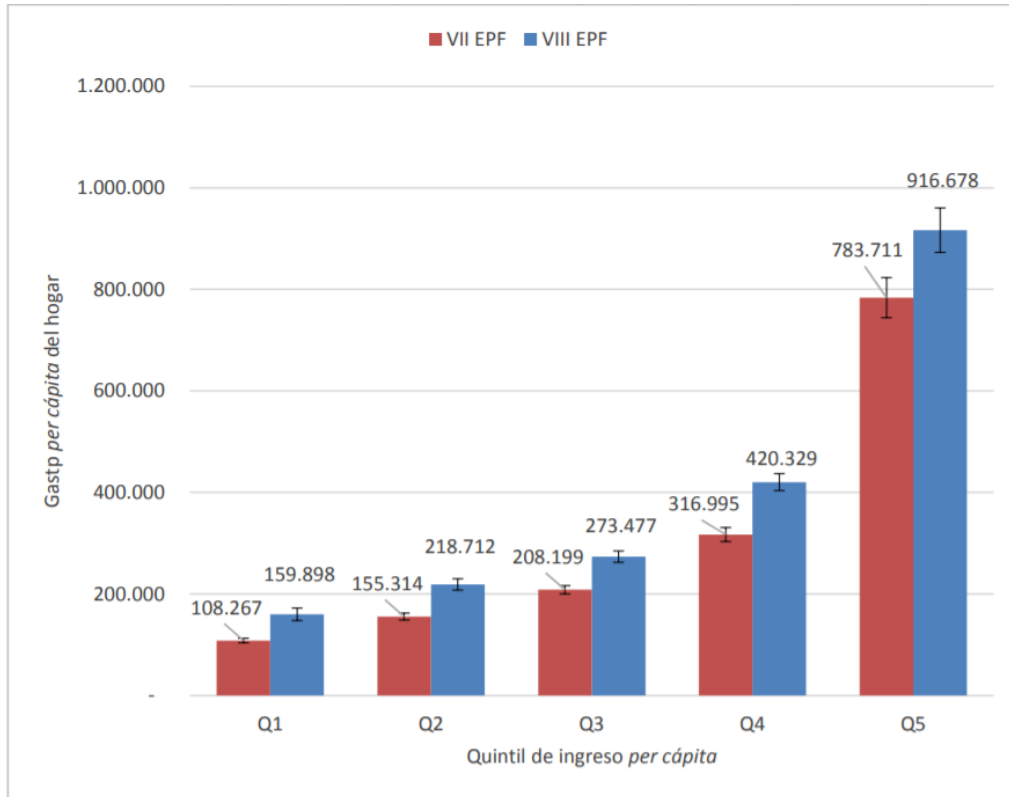
⁽¹⁾ Los datos de la VII EPF están actualizados de acuerdo al IPC acumulado entre abril de 2012 y diciembre de 2016.

⁽²⁾ La VIII EPF incluye las comunas de Chillán y Chillán Viejo, pertenecientes a la Región de Ñuble.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Gráfico N°8

Gasto *per cápita* según quintil en base al ingreso *per cápita* del hogar. VII EPF(1) y VIII EPF(2)



(1) Los datos de la VII EPF están actualizados de acuerdo al IPC acumulado entre abril de 2012 y diciembre de 2016.

(2) Incluye las comunas de Chillán y Chillán Viejo, pertenecientes a la Región de Ñuble.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Según la VIII EPF elaborada por el INE de Junio del 2018 el 80% de la población en Chile gastan más de lo que ganan (lo que los obliga a endeudarse); inclusive el primer quintil, gasta un 75% más del ingreso total (INE; 2018: p.37) lo que expresa en profundidad el modelo de acumulación flexible. Si bien se observa un aumento en los ingresos (lo que permite su sostenimiento en el mediano plazo) el índice de gastos se proyecta más elevada en los cuatro primeros quintiles, lo que además significa que ese aumento se destina a pago de intereses por deuda. Sobre este mismo punto se estima que 11,3 millones de personas en Chile están endeudadas de las cuales 4,3 millones están morosos; por ejemplo, en el tramo de edad entre

25 y 44 años existen 3,1 millones de ocupados de los cuáles 2,3 millones son morosos, es decir, casi un 75% donde además el 64% de los morosos poseen más de 1 documento impago (Durán, G. y Kremerman, M.; 2017: p.17).

Como consecuencia se apunta muy bien el sobreendeudamiento en el que la mayoría de las familias en Chile se encuentra en este momento, se trata de un fenómeno estructural. Según el informe de la OCDE *Society at a Glance 2014* citado por Durán y Kremerman (2017), el 27,8% de las personas en Chile indica que sus ingresos no le alcanzan siquiera para comprar alimentos (ibid.: p.17); a pesar de que ha existido una baja de precios en productos que ha facilitado su acceso, esto también es sostenido en la sobreexplotación humana en países como China que además aún no integran los costos ambientales correspondientes. Un cóctel de pobreza, precariedad y miseria. En la actualidad y tal como dicen las personas en la feria y otros espacios públicos, las personas trabajan para pagar deudas como si fuese el destino ineludible de vivir, y las cifras así lo dejan entrever. Espacios y comercios populares como las ferias libres y la cola de la feria permiten acceder a productos que de otra forma no se podría o es muy difícil; se reciclan, reutilizan, reinventan y renuevan todo tipo de objetos encontrando valor en lo descartado ya por el mercado. Y ahí está la extrema desigualdad, justo allí: desprotección laboral, bajos sueldos, alto endeudamiento, concentración de la riqueza, impuestos regresivos, entre otro más. Todos signos de agotamiento de la máquina reproductora de capital mas no su fin, ya que son estas experiencias como el llamado trabajo o economía “informal” las que logran sostener un desequilibrio profundo del modelo actual impuesto. Levantar una férrea defensa en torno al trabajo y sus implicancias humanas no sólo es posibilidad, es un imperativo para la vida.

5.3 El trabajo decente de la OIT y la Agenda 2030 de los ODS

Toda la situación anteriormente descrita no ha sido obviada del todo por las instituciones sobre todo internacionales, y se han desarrollado distintos acuerdos, convenios, proyectos y programas que tienen como finalidad asegurar un piso mínimo para los derechos laborales. En materia laboral internacional, Chile actualmente posee 63 convenios ratificados con la OIT (Organización Internacional del Trabajo) de ellos 52 están en vigor, 8 denunciados (el Estado decide retirar unilateralmente su consentimiento de un tratado), 2 abrogados (derogados) y 1 ratificado recientemente; en cuanto al resto existen 52 convenios y protocolos no ratificados por Chile. En perspectiva y comparación con los demás países de la región se encuentra en un término medio en cuanto a su compromiso internacional con el derecho del trabajo, siendo superado por países como Argentina, Perú, Brasil y Uruguay, pero por sobre otros países de la región como Paraguay, Venezuela, Ecuador y Colombia (1).

Como una forma de enfrentar el nuevo siglo y en concordancia con el principio superior de Justicia Social, desde la OIT se crea el Programa de Trabajo Decente el cual, según la propia institución, *“ofrece una base para un marco más justo y estable para el desarrollo mundial”*. En este mismo sentido el trabajo decente se resume en:

“[...] las aspiraciones de las personas en su vida laboral, aspiraciones en relación a oportunidades e ingresos; derechos, voz y reconocimiento; estabilidad familiar y desarrollo personal; justicia e igualdad de género. Las diversas dimensiones del trabajo decente son pilares de la paz en las comunidades y en la sociedad.” (CIF-OIT; 2011: p.77)

Para la OIT el trabajo decente cuenta con cuatro pilares fundamentales, inseparables, interrelacionados y estratégicos los cuales son:

a) *Promoción y realización de las normas laborales y los derechos en el trabajo*: la declaración sobre justicia social para una globalización justa, aprobada por la OIT en 2008, plantea que el compromiso de la OIT con el avance de la ESS (Economía Social y Solidaria) está afianzado en la convicción de que en un mundo globalizado *“las empresas productivas, rentables y sostenibles, junto con una economía social fuerte y un sector público viable, tienen una importancia crucial para el desarrollo económico sostenible y las oportunidades de empleo”* (ibid.: p.78). Especial atención tienen las cooperativas las que ayudarían a contrarrestar los desafíos en el sector informal (gran competencia entre trabajadores, malas condiciones de trabajo, bajos salarios y poca participación) (ibid.); así como también en la erradicación del trabajo infantil en concordancia con el enfoque multidimensional y la acción de las OEES (Organizaciones de la Economía Social y Solidaria) (ibid.: p.79).

b) *Garantizar el empleo decente y los ingresos*: consistente en la creación de mayores oportunidades para hombres y mujeres. En palabras de la OIT *“nunca ha habido una mayor necesidad de poner el empleo en el centro de las políticas económicas y sociales”* (ibid.: p.80). El informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018* sitúa a Chile entre los países que presentarán un leve aumento de la cesantía, así como también la presencia y aumento de trabajadores con empleo vulnerable para el período 2018 e inicios del 2019.

c) *Mejoramiento y ampliación de la protección social*: en muchos países se ha impuesto una lógica de austeridad que puede afectar la calidad y disponibilidad de los servicios públicos afectando principalmente a niñas y mujeres (ibid.: p.84); por ello desde la OIT se propone que para ampliar la cobertura de seguridad social la base debieran ser dos derechos individuales diferentes: i) un derecho que se transfiere del pago de contribuciones o impuestos; y, ii) derechos con un “umbral” para todos. Respecto a este punto la OMS (Organización Mundial de la Salud), la

ONU (Organización de las Naciones Unidas) y la OIT lideran el desarrollo del concepto de un piso de protección social para proteger a las personas durante y después de una crisis (ibid.: p.85).

d) *Fortalecimiento y ampliación del diálogo social*: definido como todos los tipos de negociaciones, consultas o intercambios de información entre representantes de los gobiernos, empleadores y trabajadores sobre problemas de interés común. El objetivo principal es el consenso y la participación democrática; el éxito del diálogo tiene el potencial de resolver importantes problemas económicos y sociales, incentivar la buena gobernanza, promover la paz social e industrial, la estabilidad y el progreso económico. El diálogo social es crucial para la cohesión social; esta se ve especialmente afectada en tiempos de crisis y su deterioro tiene como resultado una competencia más fuerte entre trabajadores (ibid.: p.87).

Sin bien estos son avances en materia internacional estos se concentran en aspectos como el derecho a sindicalización y negociación, además de otras situaciones límite como el trabajo infantil; además, Chile se ha mostrado reacio a profundizar acuerdos en materia internacional durante el segundo período presidencial de Piñera más allá de los meramente macroeconómicos (Pacto migratorio de la ONU, Acuerdo de Escazú, entre otros), por lo que los efectos reales de esta política internacional aún están siendo evaluados.

La política del Trabajo Decente, además de ser suscrita por Chile, se ha implementado por medio de los ODS (Objetivos para el Desarrollo Sostenible) o también Objetivos Mundiales de la ONU o PNUD para América Latina, que viene a continuar el trabajo ya realizado por los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio) finalizados el 2015. Para el caso chileno se diseñó la Agenda 2030 que baja la política global a los parámetros normativos nacionales; de los 17 puntos ODS destaca, para efectos de este trabajo, el 8vo relativo al Trabajo Decente y el crecimiento económico. Se plantean 12 metas medibles de las cuáles una parte de ellas apunta al crecimiento económico, la diversificación, modernización e innovación tecnológica, así como el pleno empleo, el turismo sostenible y por

supuesto, fortalecer la banca y el mercado financiero, de esta forma se prioriza el capital; por otro lado, el trabajo decente queda circunscrito una vez más a derechos de sindicalización y negociación, jóvenes desempleados, trabajo forzoso y explotación infantil, y el pleno empleo como horizonte de medición. Todas temáticas atingentes pero que poco eco hacen en las instituciones.

En términos prácticos y más cercanos en septiembre de 2017 se emitió un Informe de Diagnóstico con los principales avances hasta la fecha, entre los que destacan la Ley N° 20.829 que modifica el seguro de cesantía y permite a los/as trabajadores/as contar con mayor apoyo económico o la Ley N° 20.891 que consagra el derecho a la mantención total de las remuneraciones durante el permiso postnatal parental. Sin embargo, no existe ninguna modificación sustancial a la reforma laboral que da origen a esta nueva etapa de precarización del trabajo, y sólo existe la reactividad frente a los distintos asuntos relativos al trabajo; se conceden bonos en marzo, bono invierno, bono por hijo, etc. Por cierto, no se tocan las AFP's (instituciones que concentran las cotizaciones de trabajadores/as y que año a año hace crecer la máquina acumuladora de capital) y recientemente en 2018 fue aprobado el estatuto laboral juvenil, vulnerando derechamente acuerdos entre organizaciones sindicales, el gobierno e instituciones internacionales, así como contradiciendo completamente el llamado a construir un trabajo decente. Sin duda falta mucho camino por recorrer para ver efectivamente la aplicación de los acuerdos (siempre que se mantengan los ya suscritos y no exista la amenaza de un desconocimiento repentino de algún gobierno), ya que la voluntad política está puesta (en estos momentos) en mantener la pobreza y desigualdad, mintiendo sin tapujos sobre los reales intereses que mueven a los representantes de la sociedad civil.

1. Fuente: (<https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11001:.....>)

6. CAPÍTULO VI: ANTECEDENTES DE LA FERIA LIBRE: BREVE RECUENTO HASTA LA ACTUALIDAD.

6.1 La soberanía popular en el espacio público: chinganas, cañadas y ferias libres

El espacio público era en la antigüedad el lugar donde familias, patrías y tribus deliberaban abiertamente sobre el destino de todos y todas; llamada “foro” por los romanos y “ágora” por los griegos, era finalmente la instancia donde se ejercía la soberanía del pueblo (Salazar; 2003: p.17). Esto no es menor si se consideran las implicancias subjetivas y concretas que en la práctica este ejercicio provocaba: para quiénes participaban de estas instancias esto les imprimía una identidad propia, individual y colectiva, como también ser parte del ejercicio del poder político de construir la sociedad. Por lo demás el poder que no emanaba de estas instancias no era poder, sino fuerza o violencia, que careciendo de legitimidad y racionalidad lógicamente no inspiraba respeto y acatamiento, sino más bien miedo y sometimiento (ibid.).

En un contexto más cercano, en Chile previo a la formación de los Estados Nacionales, los Cabildos locales sintetizan en mayor o menor medida el poder soberano ejercido por parte de la sociedad más acomodada; a través de ellos se aunaban los intereses locales de ciudadanos y principalmente mercaderes, que contaban con el reconocimiento de la Corona Española. Y si bien los Cabildos cumplieron un rol importante en la época colonial y postcolonial, su representatividad y legitimidad fue cuestionada por el mundo popular que terminó por crear o recrear otros espacios.

“La tensa coexistencia de ambas soberanías se fue resolviendo con el tiempo -no sin violencia- en favor del Estado imperial, primero, y nacional, después. Eso significó destruir progresivamente la

soberanía popular, desmembrar el espacio público localizado en el ágora o foro y cercenar una a una las atribuciones soberanas y políticas de cabildos y municipios. Significó también atribuir poder y legitimidad al Estado ‘nacional’, al Ejército ‘nacional’, a la Iglesia ‘universal’ y al Mercado ‘mundial’.” (ibid.: p.20).

La transformación y relocalización del espacio de encuentro social donde se ejercía la soberanía del pueblo se distanció físicamente, situándose en los bordes de las ciudades o derechamente en el campo. También tomó distancia con el poder central, la influencia del Estado y la moral de la Iglesia. Una de aquellas actividades que reflejaban esta búsqueda de soberanía popular que escapaba del rango de mayor influencia de los poderes centrales eran las carreras de caballos que congregaron a unos 3 mil y hasta 5 mil asistentes, para cuyo efecto se levantaban varias ramadas donde la gente comía, bebía y jugaban apuestas. Estas actividades solían durar entre cuatro o cinco días donde no sólo se apostaba, sino que también se bebía alcohol y se practicaba mucho el sexo (ibid.: p.25). Un caso muy similar era el del juego de la chueca que por su masiva afluencia y duración (hasta cuatro días) constituían un carnaval de mujeres y hombres ‘semidesnudos’, donde se corrían apuestas y bebía alcohol (ibid.: p.27). Sin embargo, y a pesar de la distancia en los márgenes de la ciudad o estando derechamente en territorio rural entre otras ventajas, la prohibición sistemática por parte de los organismos del Estado Nación y el juicio moral de la Iglesia Católica (además de su influencia en el Estado) terminaron por abatir estos espacios de encuentro social y soberanía popular.

Desaparecieron las grandes concentraciones, pero no así aquellos espacios comunitarios populares que, ubicados en sitios privados o quintas, conservaban aquel espíritu carnavalesco y desafiante. Las ramadas de “las abandonadas” (mujeres viudas de hombres que abandonaban la familia o eran muertos en los conflictos de la época), se levantaron en cada rancho; a este espacio comunitario popular se le conoció como “chingana” (ibid.: p.29).

“Según los diccionarios de chilenismos de los profesores Manuel Antonio Román y Rodolfo Lenz, la palabra ‘chingana’ proviene del quechua, y significaba ‘bocas o socavones de cerro donde es posible esconderse, o desaparecer’. Era equivalente a ‘escondite’.” (ibid.: p. 29)

Estos espacios además de reproducir la soberanía popular servían de sustento para la vida pues allí se vendía alimentos, vestuario, alfarería, bebidas, chicha y alojamiento con música, baile y sexo. Su auge entre 1814 y 1850 se dio en medio de políticas estatales que mermaban el festejo y su complemento con el trabajo y la vida política; por ejemplo, en 1837 en medio de una reducción constante de días festivos y de aumento del trabajo, es que Diego Portales decreta, *“que la celebración del 12 de febrero queda reducida a una salva de veintiún cañonazos y repique de campanas a las 12.”* (Barros, J. y Iturriaga, J.; 2008: 13 min 25 s). Cabe destacar que el día 12 de febrero de 1818 se celebra el juramento de la independencia solemne de Chile frente a la Monarquía Española, cuando se celebraba un año desde la victoria en la batalla de Chacabuco. Con el tiempo esta batalla será perdida en manos de un conjunto de sujetos oscuros o palos blancos de la oligarquía, que no representaron más la identidad del espacio popular soberano y carnavalesco.

Pero, si por una parte una expresión de la soberanía popular se expresó en las chinganas que eminentemente tuvieron raíz indígena y campesina, también existió otra forma que conjugó el trabajo, el comercio, la festividad y sociabilidad. Se encontraban aquellos pequeños productores locales quienes no vivieron integrados en ‘comunidades’ como las europeas que dieron paso a los grandes centros de Abasto y, por ende, tampoco ejercieron *soberanía sobre la venta de sus productos*, es decir, carecieron de un espacio público propio (op. cit.: p.37). Más bien el comercio popular tuvo lugar de forma simultánea y en varias partes, sin confluir en fechas o lugares específicos, teniendo como resultado un comercio principalmente

de insumos para satisfacer necesidades básicas, a pequeña escala y cuyo trato directo entre el productor y comprador daba lugar otro tipo de intercambios fuera del monetario, como compromisos en especies o servicios (ibid.). Una de estas expresiones públicas espontáneas era la “cañada”. Estas son:

“Las ‘cañadas’ no eran sino el lugar donde recalaban y estacionaban las carretas tiradas por bueyes y las recuas de mulas cargadas en las cuales los campesinos ‘bajaban’ a la ciudad. La cañada, por eso, era el mismo ‘camino del interior’ que allí empalmaba con las calles de la ciudad donde, para permitir el estacionamiento de las carretas, se le daba una anchura mayor.” (ibid.: p. 38)

Eran en cierta forma particular ferias de abasto o ferias libres, donde se intercambiaban productos del campo y a través del cual los ‘regatones’ (revendedores) se abastecían para comerciar en la ciudad; en Valparaíso la avenida Argentina es reconocida históricamente por sus habitantes como la entrada al sector costero, donde venían a comercializar sus productos las personas del interior (González; 2012: p.12). Además de los “regatones” también se sumaban chinganas, ranchos y ramadas conformando un verdadero espacio soberano de la cultura popular, cumpliendo la función de proteger valores y prácticas que identifican al sujeto popular y cuya actividad incluso llegó a ser reconocida por los Cabildos de La Serena, Chillán, Los Ángeles y Concepción entre otros (op. cit. p. 38-39). Este encuentro social y cultural se llevaba a cabo de forma autogestionada: no operaban sujetos a leyes municipales ya que eran reguladores del mercado de insumos básicos y a su vez *“representaban válvulas de relajación social y cultural de la ciudadanía, especialmente de la clase popular” (ibid.)*. El impacto que generaron las chinganas, cañadas y ferias libres fue profundo en lo económico, social y cultural, produciéndose diversas posiciones entre los que reconocían esta práctica (vistos anteriormente) y quienes se resisten a estas experiencias que, aunque estaban

abocados a temas como el comercio exterior, inquietaban cada vez más a la oligarquía y el poder eclesiástico. De este modo comienza a aplicarse una “*policía de salubridad*” que suma a la marginación territorial y la exclusión de productores locales en las grandes ventas, la prohibición del juego con sus ramadas. El grupo que primero se discrimina y más sufre cambios son las mujeres.

“La mujer del pueblo -escribió el historiador Vicuña Mackenna- nunca fue casta, ni dócil al deber de la familia”. Semejante juicio era compartido por todas las autoridades, laicas y eclesiásticas, de la época. Por lo mismo, las penas que la justicia pública aplicaba a las mujeres de pueblo que trabajaban por cuenta propia o vendían en el ‘espacio público’, no eran distintas a las de los hombres.” (ibid.: p.44)

La obligación de pagar patentes, la separación de los hombres en los lugares de trabajo y la extinción de la chingana que dio paso a burdeles controlados por la policía fragmentó y debilitó la economía local y popular abriendo paso a otro tipo de limitaciones; algunas de estas fueron el cierre de mataderos particulares de campesinos y la apertura de mataderos municipales que mermó aún más la soberanía sobre el mercado local, así como también estos mismos nichos económicos pasaron a ser controlados por parte de instituciones privadas del mercado de la carne. Sin embargo la necesidad y la voluntad e ímpetu se expresarán una vez más, continuando una historia de autogestión y resistencia, recogiendo saberes y experiencias para una nueva época o tránsito histórico.

6.2 Reinventarse para no morir: del caxonero y el baratillo al cachurero/a y la feria libre

La migración campo-ciudad producto de la crisis del campesinado y el pirquineraje saturó prontamente las principales ciudades del país revelando a su vez el auge de las metrópolis o capitales provinciales; para el caso de Valparaíso esto se pudo observar en el poblamiento de las quebradas, las que fueron sistemáticamente ocupadas entre sus propios pobladores. Todos estos procesos dieron como resultado que a partir de 1830 aproximadamente se produjera una “*plebeyización de las ciudades*” la que entre sus redes alojaba un nuevo sujeto de la economía popular, el “regatón” o intermediario, que da origen al comercio regatón y junto con ello a un sector particular y muy dinámico de la economía local, el que a su vez cumple un rol estratégico en la economía popular (Salazar; 2003: p.56). Era la respuesta al trabajo mal pagado y bajo pésimas condiciones humanas que ofrecían los empresarios privados; la otra alternativa con la que se contaba, la delictiva, es castigada más duramente penal y socialmente por lo que era desechada mayormente.

El regatón entrega beneficios inmediatos, como aliviar al sujeto que lo oficia y a su vez la presión social sobre el empleo asalariado, como también posee ventajas comparativas que le permiten destacarse frente al comercio establecido: a) movilidad espacial y libertad comercial, b) nivel de costos de operación más bajos, c) acceso exclusivo al mercado popular, d) se favorecen con la expansión de la pobreza y la ciudad (ibid.: p.58-59). La suma de estas características traerá consigo una multiplicación de regatones en las calles, invadiendo la ciudad, plebeyizándola. La evidencia data desde antes del período independentista durante la segunda mitad del siglo XVIII; esta situación del comercio se intentaría regular de distintas formas y es cuando, apoyados en la permisividad municipal de la época, se instalaron en distintos lugares del espacio público vendedores de artesanías y “baratijas” reconocidos como “*caxoneros*”; una aglomeración de “*caxoneros*” conformaba una pequeña feria libre denominadas “*baratillos*” (ibid.: p.61).

Parecía ser que hacia 1830, luego de la imposición de pago de contribuciones a los “caxoneros” junto con multas y castigos ante la desobediencia, su definitiva expulsión pudo haber sido la solución; pero trajo consigo una crisis fiscal debido a que los ingresos que se obtenían en suma eran significativos para las arcas municipales. Cuando se decidió dar marcha atrás la ocupación de la ciudad fue casi total; en Valparaíso las plazas y calles ocupadas por regatones eran convertidas en habitaciones (ibid.: p.62). Ya hacia 1850 las autoridades asumieron que no podía seguir existiendo el monopolio de una Plaza de Abastos y se reconoce la existencia de varias Plazas de Abastos, reconociendo con ello a los baratillos.

“De inmediato se produjo una explosión demográfica de baratilleros. En 1870 se registraron 2.026 baratillos en todo Chile, con 948 en Santiago y 147 en Valparaíso. Estas cifras, treinta años más tarde, se habían triplicado” (ibid.: p.64)

Como era de esperar el inicio de una nueva lógica de entender del espacio público y el comercio local no fue bien comprendido ni reconocido por todos, y por ello sufrió de avatares durante casi un siglo (además del período precedido en la historia popular) hasta ser reconocida la existencia y función orgánica de las ferias libres; incluso protagonizaron la mayor cantidad de arrestos (“peones-gañanes” y jóvenes “comerciantes” solteros) durante la revuelta de Santiago en 1905 (ibid.: p.68). La persistencia de la existencia del comercio popular o “informal” fue tal que desde principios del siglo XX ya se habían iniciado las primeras propuestas e intentos de regular el comercio vía implementación de ferias libres. Por ejemplo, en Valparaíso el Municipio sin permitir el establecimiento de ferias libres, concedió permisos municipales (con obligaciones e impuestos) para que comerciantes se instalen fuera de la recova a 300 m mínimo de cualquier mercado municipal (ibid.: p.78). Sin embargo el proceso no estuvo exento de conflictos, por ejemplo, entre el centralista monopolio privado y el municipal que retrasó por décadas el desarrollo y puesta en

marcha de las ferias libres debido al poco interés en las políticas de abasto; sus efectos se dejaron sentir luego del reconocimiento en 1938 por parte del Municipio de Santiago, con el triunfo del Frente Popular (ibid.: p.81), que retrasó todo una y otra vez pero que produjo efectos positivos como la organización de productores, consumidores y revendedores en torno al sindicalismo. Finalmente, en 1954 se aprueba el funcionamiento de las ferias libres y como consecuencia inmediatamente se multiplicaron por doquier, donde el espacio “diera el ancho” para estacionar carretas y vehículos, puestos de venta y vida social. Es el ejercicio soberano del comercio popular.

Este largo camino realizado por el comercio popular aún después de haber obtenido el reconocimiento institucional es posible gracias a la simpatía y legitimación del mismo pueblo, y es por tanto un recodo de historia no siempre registrada. Por décadas las ferias han abastecido a gran parte de la población de estratos medios y bajos, y ha sobrevivido con ello el espíritu del pueblo en torno al diálogo libre y la cultura comercial. Todo esto mediando entre el control municipal, la supervisión policial y la exclusividad del espacio del Estado y la Iglesia.

6.3 Acuerdo de convivencia: Marco regulatorio de Ferias Libres, Feria de los Cachureos y Comercio en la vía Pública en Valparaíso

El reconocimiento institucional de las Ferias Libres ha llevado actualmente a la multiplicación de estas experiencias, incluso siendo adoptadas y transformadas por el Estado y empresas privadas para el cumplimiento de sus propios objetivos (ferias educativas, ferias laborales, ferias literarias, etc.). La contradicción radica en que, a pesar de su extensa presencia y vital importancia para la mayor parte de la población, las ferias libres no cuentan con una ley base o general que aborde aspectos generales y fundamentales de esta materia.

Así el reconocimiento de la existencia de las ferias depende hasta el día de hoy de los Municipios y su ordenamiento territorial. En el caso de Valparaíso, el decreto alcaldicio N°1629 del 30 de junio de 2008 que reemplaza y deroga la anterior ordenanza de 1990, establece y aprueba la Ordenanza de Ferias Libres de la Comuna de Valparaíso que en su primer artículo reconoce y define lo que es la feria libre: *“Son ferias libres para efectos de esta Ordenanza, las vías públicas destinadas por la I. Municipalidad para el ejercicio del comercio al detalle o por menor, en los días, horarios y condiciones que se establecen en las disposiciones siguientes”* (Ordenanza 1629; 2008: art. 1, p.1). Y al igual que hace décadas atrás prevalecen en la discusión los aspectos que generan mayor conflicto, como el pago de patentes (que limita la participación dependiendo del capital que se administra), siendo algunos: una limitación de alimentos y productos para la venta (productos hortofrutícolas, del mar, avícolas, lácteos, de almacén, bazar y paquetería, galletas y confites envasados, artesanía, flores, plantas y hierbas) que limita la participación de rubros e identidades en la feria desde un punto de vista institucional; un horario de funcionamiento (de 06:00 horas a 22:00 horas y de 06:00 horas a 16:00 horas para ferias en los cerros); un aspecto físico uniforme y ordenado (tamaño del puesto, color del toldo, identificación); y también normas sobre el producto y la venta (exposición, visibilidad del precio, balanzas en buen estado donde además el Municipio puede facilitar balanzas de uso público para medir correctamente). La cantidad de puestos, la delimitación de los espacios y secciones por rubro, como también las excepciones a la norma general quedan en manos de la Dirección de Desarrollo Económico.

Otro aspecto importante que regula trata sobre el acceso, obtención y mantención del permiso municipal. Para acceder se debe solicitar por escrito a la Dirección de Desarrollo Económico señalando información personal y adjuntando más documentación (fotocopia cédula de identidad, tres fotos tamaño carné, comprobante de poseedor/a de un puesto idóneo, autorización sanitaria si fuese necesario). Su obtención y renovación se hará efectiva siempre que las cuotas estén canceladas al día y las solicitudes estén hechas dentro de los plazos; cabe destacar

que el permiso tiene un carácter precario, por tanto, puede ser modificado o revocado sin discusión alguna ni indemnización, así como tampoco pueden ser transferidos o heredados por ninguna causa.

En cuanto a las obligaciones destaca el objetivo de atender personalmente el puesto, evitando de alguna forma la práctica de monopolizar y garantizar en parte el acceso a personas que lo necesiten laboral y económicamente; las excepciones para contar con un ayudante de reemplazo deberán por tanto ser autorizadas con anterioridad. Se siguen prohibiendo el comercio ambulante y los productos no autorizados en la lista, así como las cocinerías y el alcohol; tampoco se puede sobrepasar el horario de funcionamiento o permitir el ingreso y permanencia en los puestos de personas no autorizadas por el Municipio. Estos y otros aspectos de la conducta y convivencia son regulados, fiscalizados y sancionados. Las sanciones consideran un pago de multa y suspensión del permiso, desde 1 día hasta su revocación definitiva. Quiénes están a cargo de fiscalizar y controlar serán la Dirección de Desarrollo Económico, el Departamento de Rentas y Patentes, la Sección de Inspectoría Urbana y Carabineros de Chile.

También existe una ordenanza municipal, la N°1861 del año 2006, que regula el funcionamiento de la feria de los cachureos de la avenida Argentina” al cual no se logró acceso. Tampoco se encontraba disponible en los portales de transparencia municipal ya que no alcanzó a ser digitalizado a tiempo antes del incendio de la secretaría municipal (según informaron). Este decreto es de vital importancia ya que afecta directamente en la administración del espacio público, los cobros, así como derechos y deberes. La información disponible fue hallada en una investigación de tesis y señala que existen 8 sindicatos informados y reglamentados para hacer uso de este sector, los que se pueden apreciar en el siguiente mapa:

Mapa N.º1

Distribución de los sindicatos en el bandejón de av. Argentina, Valparaíso



1	Sindicato Shaday
2	Sindicato Nuevo Amanecer
3	Sindicato N°5
4	Sindicato N°1
5	Sindicato Esperanza
6	Sindicato de Ropa usada y Afines
7	Sindicato N°3
8	Sindicato N°2

(Fuente: González; 2012: p.15)

Finalmente existen condiciones y características particulares para el funcionamiento de esta Feria de Cachureos y para quienes la componen. Mediante un acuerdo el año 2006 se estipula lo siguiente:

- *“Sólo funcionar los días domingos y festivos (la feria de cachureos)*
- *Ser residentes de la comuna de Valparaíso*
- *Pertenecer a un solo sindicato de comerciantes ambulantes*
- *Sólo un miembro del grupo familiar podrá participar*
- *Acreditar condición socioeconómica acorde con el perfil de la Feria*
- *Acreditar condición de cesantía” (Ibid.: p.16)*

Ahora bien, en el caso de Valparaíso, existe además un marco regulatorio para aquél comercio en la calles que no tiene cabida ni en la Feria Libre o los Cachureos de avenida Argentina; este marco es la *“Ordenanza sobre ocupación de Bienes Nacionales de uso Público para Ejercer Temporalmente el Comercio”* y cuyo primer artículo señala: *“Se prohíbe en Valparaíso la ocupación en bienes nacionales de uso público para el ejercicio temporal del comercio, salvo en los casos, condiciones y los requisitos previstos en la presente Ordenanza.”* (Ordenanza 3214; 2011: art.1, p.1). Con excepción de ferias, carros móviles, quioscos y los cachureos esta ordenanza reúne a gran parte del espectro del comercio popular en espacios públicos especialmente el comercio ambulante ahora más establecido. Se distingue para ello entre un “espacio”, en este caso el “comercio temporal en bienes nacionales de uso público”, definido como: *“la actividad económica que se desarrolla en lugares, zonas o áreas que tengan la calidad de bien nacional de uso público, previo permiso municipal, consistente en la comercialización de productos preparados, industrializados y/o naturales en pequeña escala.”*(*ibid.*); y también un sujeto “comerciante o permisionario”, definido como: *“La persona cuyo capital no exceda de 5 unidades tributarias mensuales, y que careciendo de vínculo laboral con su o sus proveedores, ha sido autorizado por la Municipalidad para ejercer temporalmente el comercio en bienes nacionales de uso público.”*(*ibid.*). También se define lo que es una zona o lugar autorizado y prohibido, así como también está presente la figura del suplente.

Respecto a los rubros estos son muy variados, los cuales son: *paquetería y confites, frutas y verduras, artesanías, comestibles de temporada (helados, palomitas, algodones, maní, mote con huesillo, té y café), yerbas y plantas, plastificados, fotografía y lustrabotas, y artículos de temporada (globos, banderas, volantines, remolinos, artículos navideños)*. El horario de funcionamiento en el período otoño-invierno es de 09:00hrs a 20:00hrs, incluyendo el período de descarga y retiro de mercaderías; para el período primavera-verano el horario es de 09:00hrs a 21:00hrs, del mismo modo que el anterior.

En cuanto a los permisos, estos son igualmente precarios pero su duración es más corta, sólo un mes. Los requisitos para acceder a este permiso son los siguientes: *a) No ser reincidente en condena que merezca pena aflictiva, salvo casos especiales que el Municipio determine; b) No poseer, pertenecer o ser socio de un negocio establecido u otra actividad lucrativa; c) No ser titular de algún permiso o concesión en Valparaíso o en otra comuna del país; d) Tener residencia en la comuna; e) Condición socioeconómica vulnerable, que determine la necesidad de otorgar el permiso, de acuerdo a informe social de profesional competente u otro instrumento idóneo; y, f) Estar cesante al momento de solicitar el permiso (ibid.: p.3-4).* Este permiso debe ser ejercido igualmente por el titular y puede ser modificado o dejado sin efecto por la Municipalidad, sin derecho a indemnización de ningún tipo, cuando lo exijan el interés público (ibid.: p.5). El resto de la ordenanza, en términos generales, se ajusta al marco de las anteriores en cuanto a obligaciones, prohibiciones, sanciones y fiscalización.

De esta forma se puede observar cómo la institución ha reaccionado, tardíamente, y por supuesto con varias lagunas (falta de legislación que dé vital importancia a este comercio, falta de transparencia, falta de inversión, etc.) que se traduce en desconocimiento sobre el territorio, sus actores y necesidades. Es preciso entonces analizar a las ferias desde otra óptica, esta vez de impacto económico nacional y ver su real envergadura.

6.4 Las ferias libres en la actualidad

La presencia institucional abarca dimensiones como la legislativa (ordenanzas, proyectos de ley que “duermen”) así como de inversión y capacitación a través de proyectos y terceros que ejecutan la acción, lo que sin duda merma y socava su efectividad. Durante la última década se han conocido, aunque vagamente, algunos estudios sobre las ferias libres fruto del vínculo con universidades, organismos internacionales y el propio Estado que revelan la presencia, entre otras estadísticas

importantes, de un discurso más “formalizado” a la vez que es posible constatar aún prácticas heredadas que reflejan la historia de las ferias: en suma, coexisten diversos sujetos con distintos discursos en el espacio público habitado por la feria. En este caso es importante contar con esta visión (la de trabajadores/as formalizados/as a diferencia de los/as coleros/as) ya que es la única fuente de información validada por todos los actores involucrados y que expone, aunque no en estos mismos términos, la fuerza e importancia de las ferias libres como el más vital de los comercios dentro de la economía popular.

Las ferias libres tienen una marcada presencia en Chile, sobre todo para el abastecimiento de la población más pobre. En un estudio del año 2013 se constataban 933 ferias a nivel nacional, de las que 537 fueron parte del estudio según los requerimientos mínimos de información y posturas de trabajo; de aquella muestra se desprende como primer insumo que 435 abastecen a población de estrato socioeconómico bajo, 91 de estrato socioeconómico medio y 11 a estratos socioeconómicos altos (Gobierno de Chile; 2013: p.10-11), lo que significa que el 86% de las ferias abastece a las familias más pobres del país, y un 98% si sumamos al estrato medio. Para el año 2016 la cifra total de ferias libres a nivel nacional alcanzaba las 1.114 abarcando el 83% de las comunas del país; en tanto para la región de Valparaíso la presencia de Feria Libres alcanza las 119 o un 10,68% del total nacional (Gobierno de Chile; 2016: p.14).

En cuanto a la creación de puestos de trabajo se estima que sólo en los rubros de verduras, frutas, hortalizas, pescados y mariscos, se generan 196.712 jornadas de trabajo a la semana; de los cuales 127.474 se desarrollan de forma permanente durante la semana y 69.273 se adicionan los fines de semana. Los hombres que ocupan estos puestos de trabajo permanente y de fin de semana representan un 57,4% mientras que las mujeres un 42,6%. Por tanto, cada punto de venta genera diariamente, incluyendo a los y las dueños/as del puesto, 3,0 fuentes de trabajo y alcanza a representar un 8% del total de empleos generados por microempresas según la encuesta CASEN 2004 (op. cit.: p.28).

En cuanto a los rubros se contabilizan 32 de acuerdo con las ordenanzas municipales y a pesar de la diversidad, el 76% de los productos comercializados son de origen natural (no han sido alterados desde el momento de su cosecha hasta la venta) y un 21% son productos que presentan algún grado de procesamiento. Los tipos de puestos y rubros que comercializan se distribuye de la siguiente forma: verduras y hortalizas representan el 40% del total, un 8,5% las frutas, 6,6% papas, 5,2% pescados y mariscos, 15% de puestos con una combinación de papas-hortalizas-verduras-frutas y un 24,5% que representa otros rubros (ibid.: p.23).

La organización de los y las feriantes se da principalmente por medio de los sindicatos con un 68%; junto con ello prevalece una fuerte tendencia de estar afiliado a organizaciones superiores, registrando un 46,4% de ferias organizadas afiliadas. De ellas la Confederación Gremial Nacional de Organizaciones de Ferias Libres, Persas y Afines (Asof) es la que reúne a más organizaciones abarcando un 70% a nivel nacional y cerca del 90% de los dirigentes respectivamente (ibid.: p.16). Otro aspecto relevante del estudio tiene relación con la propiedad del puesto: un 76,5% de los encuestados afirma ser dueño/a del puesto mientras que un 21,6% señala ser responsable o encargado/a (ibid.: p.22). Otro aspecto relevante tiene relación con el lugar donde se emplazan las ferias libres y como síntoma de su herencia soberana un 85,2% lo hace en calles o lugares públicos y sólo un 4,3% lo hace en recintos municipales (ibid.: p.18).

El promedio de edad de los sujetos es de 50,7 años teniendo como tope inferior los 18 años y tope superior de 82 años. La escolaridad alcanza un 40% para quienes han completado la enseñanza media y un 6% estudios superiores; sin embargo, un 40% de los feriantes no ha completado la enseñanza básica (ibid.: p.22). Las ferias están compuestas mayormente por mujeres con un 56,5% del total de la participación a nivel nacional siendo más alto en regiones con un 60,7% en comparación a la región metropolitana; esta participación se refleja en parte en la presencia de mujeres en cargos directivos alcanzando un 49,6% (ibid.: p.43). Sin embargo, los cargos de presidente/a y vicepresidente/a siguen siendo de

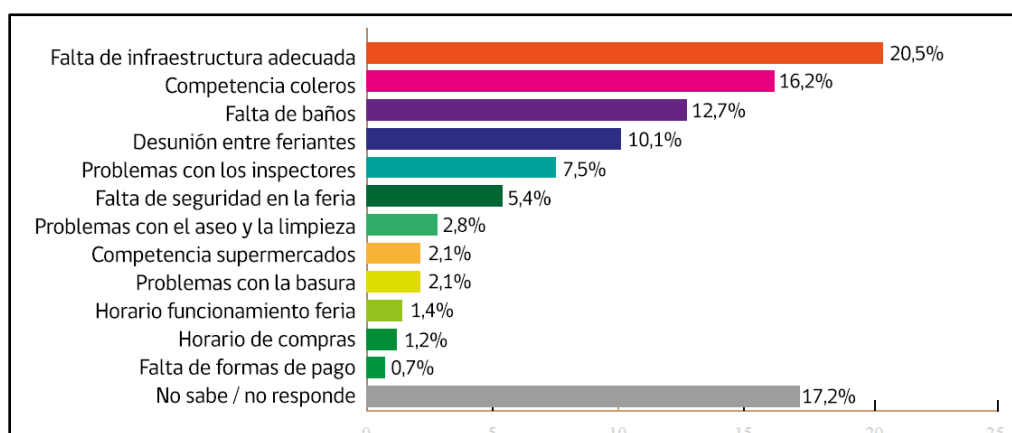
preponderancia masculina revelando un aspecto a mejorar en cuanto a equidad de género.

La relación con la clientela o las “caseras” y “caseros” sigue siendo una cualidad propia de las economías divergentes a la puramente capitalista. Un ejemplo de ello es la prevalencia del efectivo como medio de pago por parte de los clientes con un 95,8% de las preferencias mientras que un 3,1% utiliza otros medios de pago. Esto se debe entre otras cosas a que el 67% de las ventas no representa crédito para los clientes, es decir, no necesitan endeudarse; además, quiénes requieran crédito pueden hacerlo a través del 31% de feriantes que declara tener crédito de confianza. Este crédito consiste en entregar productos al cliente sin solicitar ninguna garantía de pago más que la confianza de los sujetos. Los efectos de estas prácticas se retroalimentan con las dinámicas de intercambio que poseen feriantes con abastecedores y proveedores; el efectivo constituye el principal medio de intercambio llegando prácticamente al 80% y está vinculado al origen artesanal de agricultores y pescadores quienes no cuentan con capital suficiente para otorgar créditos a sus compradores en este caso feriantes (ibid.: p.24).

En cuanto a los problemas o dificultades que tiene el ejercicio de ser feriante estas se resumen en el siguiente esquema descriptivo:

Gráfico N° 9

Principales problemas de las ferias – Visión Feriantes



(Fuente: Gobierno de Chile: 2016; p.21)

Cabe destacar que entre los principales problemas se ubica la competencia de los coleros, además que la presencia de la cola de feria libre se constata en el 79% de las ferias a partir del relato de sus dirigentes. La relación con este grupo es principalmente indiferente con un 40%, pero igual de preocupante es el 30% que señala tener mala o muy mala relación con los coleros (ibid.: p.19). Las pugnas tienen relación principalmente con los precios bajos que tienen los coleros, propiciado por la informalidad de no pagar patente o derecho de aseo, así como también se señala que algunos son agricultores o artesanos a la vez que venden en la feria lo que perjudica a los y las feriantes.

En cuanto a la infraestructura un 83,1% tiene un puesto convencional que consiste en una estructura metálica y una tela para recubrir y proteger del frío y el calor; sin embargo, la tela se deteriora por su alta exposición y uso. Un 11,5% señala contar con un puesto precario (ibid.: p.24). Un 67,7% de los dirigentes de las ferias declara que cuentan con acceso a servicios higiénicos para sus trabajadores/as; esto no quiere decir que el servicio sea propiedad de la feria o que está dentro del perímetro de funcionamiento. Si se considera que el acceso a servicios higiénicos tampoco está considerado para la clientela se explica por qué sigue siendo un servicio básico muy sentido por los feriantes (ibid.: p.18). Sumado a estos se encuentra el tratamiento de desperdicios: a pesar de que el 84,7% de las ferias cuenta con acceso a servicios de aseo generalmente incluidos en el pago de patente municipal (ibid.: p.19), el 28,2% señala que existen problemas con los perros vagos y un 19,8% con la basura generada a partir del funcionamiento de la feria.

Por último y nos menos importante se encuentra la desunión entre feriantes como otra problemática de importancia a pesar del alto porcentaje de organización sindical; esto se explicaría entonces por el verdadero propósito funcional de organizarse y los beneficios individuales que esto conlleva, además de la creciente competencia entre feriantes como lógica preponderante en estos espacios. Un 60% de los/as feriantes se manifestó contrario a la posibilidad de asociarse con otros básicamente por la desconfianza y la mutua competencia. Inclusive esta competencia entre feriantes (17,3%) aunque es inferior a la competencia percibida

con los coleros (39,9%) o supermercados aledaños (21,4%), caracterizaría de igual modo un ambiente de alta competencia (ibid.: p.26).

Es interesante observar que, a excepción de algunas diferencias socioeconómicas y organizacionales, la feria tiende a comportarse de forma más o menos homogénea dentro de su gran heterogeneidad, albergando entre sus puestos todo tipo de rubros y también todo tipo de personas. Si bien el discurso a veces pasional de los y las feriantes más establecidos y organizados frente a la situación de los y las coleros/as conduce a pensar en la existencia de un conflicto *in crescendo*, esta situación y relación se ha sostenido a través del tiempo; es más, existe una clara posibilidad de alianza al encontrar mayores similitudes que diferencias entre todos/as quienes trabajan en la feria. Sin embargo, no existe esa unidad entre todos y todas quienes componen la feria libre, o más aún, entre todas las actividades de la economía popular que dan vida y lugar a la feria libre semana tras semana.

Entonces es necesario contar con los espacios de reconocimiento y participación institucional pero no a costa de la autonomía de los pocos espacios que tiene la economía popular. Por ejemplo, superando el binarismo formal-informal para abrir paso a experiencias renovadas de administración territorial donde el trabajo humano tenga un papel central. Es el panorama actual también de la región de Valparaíso, con mucha cesantía, bajos sueldos y escasa proyección de una carrera laboral estable; en suma, algo está pasando y muchas veces ocurre fuera del foco de las instituciones.

TERCERA PARTE

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

7. CAPÍTULO VII: TRABAJADOR INDEPENDIENTE PRECARIZADO

A continuación, se presenta el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo por medio de observaciones y entrevistas, la cual está organizada en dos grandes secciones. La primera trata sobre el sujeto (individual) y sus subjetividades relacionadas con su trabajo y modo de sobrevivencia principalmente, pero también con elementos o factores como la familia igual de importantes para esta dimensión del análisis. En el siguiente capítulo el análisis se centra en el sujeto (colectivo) y los subsistemas que componen el complejo tejido de esta red económica autogestionada, como el ámbito comercial y familiar organizados en torno al espacio público (administración de lo común) y el hogar (administración privada) respectivamente.

7.1 Caracterización de los/as trabajadores/as de la cola de la feria libre

La actividad de compra y venta e intercambios que ejercen las personas dentro de un paseo o circuito en el espacio público es concebida como un trabajo más, tanto por sus protagonistas como por los clientes. A esta acción la denominan derecho al trabajo y cuyas consecuencias prácticas implican también el ejercicio del derecho al espacio público. Estas dos materias son la puesta en común del presente sujeto histórico y se retroalimentan en la medida que el trabajo y el comercio son más que sólo categorías de análisis, sino parte de la vida en comunidad. Quienes trabajan en estos espacios son a su vez trabajadores/as provenientes de otros ámbitos; industria minera o pesquera, dueñas de casa, empresa de alimentos, aseo entre otros. Se observa también un alto número de adultos mayores de hasta 80 o más años; en menor medida, pero no menos importante, estudiantes universitarios y jóvenes okupas, junto con inmigrantes y vendedores ambulantes.

Un grupo muy importante de trabajadores de la feria está compuesto por mujeres, con experiencias laborales diferentes, pero en torno a áreas de trabajo como la alimentación y aseo: *“Yo lo que sé hacer es pan amasado, queque, sé lavar, planchar, cocer, hacer costuritas y todas esas cosas.”* (Magdalena, 15); o este otro caso, *“La cocina me encanta [...] en las casas donde yo hacía las cosas cocinaba”* (M. Inés, 15). En su mayoría mujeres madres, algunas solteras, dueñas de casa y con rangos de edad de entre los 20 y 80 años. La gran presencia de mujeres en este tipo de economías no es nueva y suele tener origen en una serie de problemáticas ligadas a la dominación, la invisibilización y el abandono; pero también se suman actualmente otras problemáticas como la sobreintervención por parte de instituciones del Estado o intermediarios privados. Es común encontrar mujeres capacitadas en manipulación de alimentos, diseño y costura, telar y tejidos, entre otros oficios y cursos pero que siguen sin poder incorporarse al sistema asalariado; cuando encuentran oportunidades laborales para lo cual ya están capacitadas estos no cumplen con sus expectativas económicas ni de desarrollo personal. Trabajos sin contrato laboral o a plazo fijo, en lugares lejanos al lugar de residencia y mal remunerados. Si bien considerar que existe en la cola de la feria libre un movimiento de emancipación o inclusive feminista sería exagerar, se puede hablar de acciones emancipatorias que destacan a mujeres líderes, jefas de hogar que practican con su soberanía y deciden fuera de los márgenes patriarcales; siempre desde el plano de lo doméstico, donde radica la idea de la mujer en la casa y el hombre al exterior, mujeres de hasta 80 años se han abierto a recibir otra etapa en sus vidas, otra oportunidad. Cómo lo explica María Inés:

“Porque primero que nada como ya estaba viuda y tenía un machista en la casa para que andamos con cosas era la realidad...me empecé como a mandar sola, pero sanamente...para trabajar y me empecé a mandar sola y dije yo “que raro hace tiempo que podría haberlo hecho” y si yo quiero vendo esta prenda aquí, y si quiero me pongo más allá y la vendo allá y la vendo al precio que yo quiera.” (María Inés, 18)

La poca reflexividad sobre la problemática patriarcal, la falta de pares mujeres con mayor experiencia y educación, la interdependencia y la resistencia masculina son algunos elementos que permiten vislumbrar el poco avance de la reflexión entre los grupos de mujeres. Tampoco se observan corrientes de pensamiento u acción feminista que intervengan este espacio, ni instituciones públicas o privadas encargándose de los casos en la cola de la feria; los sujetos, específicamente las mujeres, se tienen unas a otras y sobre esa base también se entablan amistades, redes de apoyo y autocuidado. Uno de los grandes problemas con los que deben lidiar las mujeres es el abandono del cónyuge y su posterior desentendimiento.

“El papá de las niñas no me ayuda en nada, ni siquiera las llama. A mí no me importa mucho que me pase... o sea me importa que me pase plata porque son sus hijas, pero más me importaría que las llamara y que se preocupara de ellas, pero no lo hace.” (Sara, 6)

“Fue cuando me separé de mi marido que no me daba...de primera me dio una cantidad semanal pero después no me mandaba entonces quedé en el aire y yo dije “tengo que hacer algo ¿cómo voy a estar esperando?” [...] Entonces ahí mi hermana me dijo que fuera a trabajar con ella” (M. Angélica, 18)

María Angélica quién además de ser abandonada un tiempo por su esposo, trabajó con él en lo que sería su única experiencia de trabajo apatronado y “*tuvo que aprender a puro garabato*” sometida a tratos crueles, a la manipulación emocional y finalmente cuidando por casi dos años a su violento esposo que quedó postrado luego de una enfermedad catastrófica. También está el caso de Magdalena, que ha sufrido toda su vida violencia machista (física, verbal psicológica, económica) de parte de su esposo y ha visto que su trabajo en la feria no sólo reporta beneficios económicos con los que tiene mayor autonomía, sino que además el apoyo moral y

emocional de amigas que han colaborado y conducido a la denuncia y posterior orden de alejamiento del cónyuge. Y no sólo maltrato de su cónyuge recibió Magdalena sino también de parte de su empleadora quien no hizo los trámites previsionales y se quedó con su dinero, además de tener un pésimo trato con sus empleados; esta sería la única experiencia que la llevó a desechar la posibilidad de seguir trabajando “apatronada”. Experiencia similar a la de Georgina cuya explotación laboral comenzó a los 9 años en una panadería donde además cuidaba de niños/as; *“Ah no eran maltratadores, me pegaban mucho...no podía hacer nada si hacía algo mal me pegaban.”* (Georgina, 13)

Los compañeros de trabajo son conscientes de la presencia femenina y conocen las problemáticas, principalmente la de madres solteras. Deben oficiar de madres, jefas de hogar y dueñas de casa complementando ingresos, tiempo y energía que debe ser distribuida eficazmente. Aquellas mujeres que también son madres, a las que Ricardo tiene un especial afecto y respeto señalando que: *“aquí cada madre que viene a trabajar tiene un hijo y viene a sacarse la mércale para dar un plato de comida.”* (50). Y no siempre el trabajo en la feria reporta ganancia suficiente como el caso de Sara con sus tres hijas donde relata dramáticamente que hay días en que no tiene con qué alimentar a su familia, ya que lo habitual es que ella se restrinja de comer en favor de sus hijas. *“Yo vengo aquí y lo que me hago es lo que me lo llevo, hoy día llegué pata y todavía no vendo nada...estoy pata todavía y tengo niñas chicas entonces tengo que saber llevar algo”* (Sara, 6). Como lo señala Luis, compañero de trabajo de la cola de la Feria Libre:

“Toda esa gente de trabajo que venden algunas cositas por lo menos para subsistir porque las pegas están malas [...] son casi puras dueñas de casa las que vienen aquí entonces es bueno, un aporte más fuera de lo que hacen... muchas mamás solas a veces que se ayudan con esto y tampoco vamos a decir que les va en creces porque a veces también les va mal. Entonces realmente una ayuda aunque sea poquita les sirve” (Luis, 23)

Son también las mujeres quienes ocupan cargos de cocineras, limpieza de oficinas, asesoras de hogar o cuidadoras de enfermos, trabajos conocidos por la alta rotación, bajos sueldos, subcontratación o informalidad. Personas como María Angélica, Ximena o Myriam que por el hecho de ser mujeres deben cuidar y velar por la salud de familiares en situación de discapacidad y por esta razón deben distribuir su tiempo y energía primero para otros/as y finalmente para sí mismas; son ellas quienes deciden complementar los ingresos o derechamente no desperdiciar su tiempo y movilidad por un sueldo que no creen que sea proporcional al trabajo que realizan, es decir, un trato o negocio injusto. Por ende, se dedican al trabajo en lo propio.

“Una vez hice un curso del SENCE [...] Llegué allá por un problema de violencia intrafamiliar al Puerto Claro en la Municipalidad de Valparaíso [...] Y ahí paso que nos mandaron a llamar a todas las personas que están ahí, las jefas de hogar e hicieron un curso de cocina industrial [...] quería esta niña que fuéramos a Concón pero nos pagaba tan poco y había que gastar mucho en locomoción entonces como que me empecé a desmoralizar en eso.” (M. Angélica, 31)

Otro grupo muy significativo corresponde al de los adultos mayores sin distinción de género. Las razones atribuidas a su presencia en la feria van desde las escasas pensiones con las que cuentan, problemas de salud que les impiden un trabajo formal o que no existe mercado laboral para su segmento.

“Tuve que buscar algo así porque la verdad que la salud no me acompañaba, tengo problemas a las piernas, tengo un lote de cosas, incluso ahora se me declaró la diabetes [...] mucho trabajo, mucha pega, trabajé mucho y la verdad es eso [la feria] por lo menos ayuda

a subsistir y costearme mis cosas que necesito, mi señora también está enferma entonces hay que ayudar. [...] cuando estoy enfermo la garantía que tiene es que cuando estoy 'malena' no trabajo no más me quedo en la casa.” (Luis, 18)

Los sujetos observan que “la gente está mal económicamente y siempre va a estar buscando la economía de comprarse cosas usadas.” Pero esta observación detalla y refleja la realidad anteriormente descrita, pues son “sobre todos esos abuelos pensionados” los que frecuentan la feria libre, tanto como clientes como vendedores; además este análisis no se resiste a la verdad percibida en la realidad de la calle, ya que la sensación es que esto “nunca se va a acabar”.

“Yo ayudo a mi hija con mi jubilación...porque yo tengo dos jubilaciones, la de mi marido y la mía, pero son poca...tenemos que pagar arriendo, tenemos que comprar la mercadería para comer, tenemos que pagar agua, luz. Entonces hay que tener platita, y usted sabe que la platita no alcanza.” (Celinda, 33)

Así también algunos sujetos que además de las necesidades económicas encuentran en este espacio amistades y distracción, que les permite salir del encierro de la casa. Sentirse útil y que el trabajo que desarrollan como sujeto impacta en la vida de otros tiene efectos benéficos en la autoestima y como resultante una pertenencia e identificación profunda con las expresiones humanas y solidarias de la cola de la feria, como señala María Inés:

“Mire yo mi trabajo lo miro... ¿Cómo lo explicaría? Siempre he dicho lo mismo...que yo miro hacia arriba y veo puras flores en el suelo mire

si son puras flores empieza a gustarme...flores en el suelo porque todo es de color y la gente con ganas de ganar moneditas [...] Es bonito trabajar aquí porque la gente se alegra cuando le compran, aunque sea de a poquito, de a goterita pero son moneditas que caen y uno se alegra y dice “gracias” y lo que más me gusta es el trato porque cuando después que compran dicen “que le vaya bien”. (M. Inés, 21)

Aquí yace de igual forma, en este grupo etario, la memoria de la feria de avenida Argentina y con ello una parte de la historia del territorio construida sobre la base de la lucha y la resistencia y que antecede sin duda a las generaciones más nuevas. Esta memoria fragmentada encuentra asidero en una idea muy compartida por trabajadores/as y clientes, y puede ser percibida incluso por cualquier visitante; esta es “ser porteño”. La identificación con esta idea o categoría tiene varias causas desde la influencia actual de los medios de comunicación hasta el hecho de ser un puerto patrimonio de la humanidad; pero lo más tangible entre los sujetos es el sufrimiento y la fortaleza como formas de vida permanentes. La solidaridad está a flor de piel y muchos quieren colaborar con lo que tengan, aunque ellos/as mismos/as no lo posean; pero también hay mucha competitividad y el comercio se extiende de punta a punta en el puerto, y toda familia ha pasado en algún momento por estos espacios que dan significado al territorio. La vida es más lenta, los sujetos se toman su tiempo e intentan disfrutar la vida misma sin que ella pase sin ser vivida; esta lentitud tiene consecuencias y parece ser que la conformidad también encuentra espacio en esta forma de ser. Quiénes abandonan el puerto sólo lo hacen físicamente como testimonian varios clientes de la feria, los cuáles en sus actuales hogares y barrios siguen viviendo al estilo “porteño”; libres, melancólicos y muy, pero muy cachureros. La cola de la Feria Libre es más que la toma de un espacio público y el ejercicio del trabajo ya que sus protagonistas de un lado y del otro defienden este pedazo de territorio con alegría, tristeza y pasión. María Inés de 80 años recuerda su infancia:

“el abuelito Luis, antiguamente en esos años yo tenía 9 años y allá empezaba la feria al final ¿y sabe cómo era? Puros banquillos, la gente no tenía las cosas en el suelo eran banquillos. Mi abuelito vendía relojes y arreglaba relojes y los vendía [...] pero claro, si no sé cómo estaba ni la calle...si no estaba ni la calle era una quebrada había un cañón grande aquí que corría el agua de arriba de los cerros igual aterrizaba en el mar pero era más rústico [...] y aquí al otro lado las carretas con 4 caballos y las mansas ruedas” (M. Inés, 19)

“A mi algunas veces me da rabia porque a veces las personas que vienen llegando a última hora no saben lo que pasamos nosotros...que dormíamos hasta en el suelo, nos amanecíamos aquí cuidando los lados. Entonces mire a mí me dio mucha rabia cuando me quitaron mi lado de ahí porque resulta que yo...esta gente es nueva, resulta que yo luché, me sacrificué, pasé frío y hambre aquí y después que venga otra persona a decir esto y esto otro ¿Qué sabe de lo que pasamos nosotros? Nadie sabe lo que pasamos nosotros. Yo les he dicho y las personas que se hacen cargo de la directiva “no saben respetar a la gente, porque a mí por lo menos tienen que respetarme, porque yo luché por esto”. Y gracias a mí y a todos los que luchamos están ellas y ellos aquí, están todos ellos.” (Celinda, 23)

De igual modo acompaña estos testimonios la sensación de amargor por la historia no contada ni transmitida a las nuevas generaciones, que no comprenden el valor y lo difícil que fue disputar un pedazo de territorio para el ejercicio del derecho al trabajo. Esta amenaza permanente “jala” de un extremo, desde un proto-sujeto sin relato y sin representación, y como otros fenómenos en la actualidad esta tendencia se ha fortalecido; su fuerza proviene, en parte, del estado actual de anomia y alienación que afecta profundamente nuestra sociedad neoliberal y evidentemente a afecta estos mercados secundarios. En este caso la mala administración se suma

a las problemáticas y junto con esto, el componente histórico queda relegado. Lo que debiera ser una fuente de trabajo para las personas con más necesidad económica pasa a ser parte de una red de negocios de familiares y amigos de directivos, o también de locales comerciales establecidos que se evitan entre otras cosas emitir boletas, presionando por una instrumentalización y el retroceso a un proto-sujeto.

Otro tipo de trabajador/a, aquellos que provienen del ámbito portuario, tienen desarrollado un contenido político más elaborado, reflexivo y crítico. Conocen el poder de la organización y la fuerza con la que cuentan al momento de unificar causas, como lo deja entrever Ricardo, exdirigente portuario y dirigente vecinal: *“En el escudo sale muy claro, por la razón o la fuerza... yo soy portuario y los portuarios cuando hacíamos paro nos parábamos y por una hora ¿Cuánto perdían los caballeros?”* (Ricardo, 47). Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, existen obstáculos por el momento infranqueables que impiden la organización como quién administra la feria desde el municipio, los propios sujetos de la feria que no se autoconvocan o que, a diferencia de los sindicatos portuarios, no cuentan con la misma correlación de fuerzas frente a la empresa privada o estatal. Son escasos los relatos de trabajadores que cuentan entre sus experiencias haber pertenecido a un sindicato, ser parte de un grupo con poder de negociación y por ende, conocer más sobre el poder de lo colectivo.

El siguiente grupo está compuesto por jóvenes, algunos estudiantes universitarios y también quienes son parte de okupas o centros culturales. Para quienes estudian la feria les permite tener suficiente dinero para la movilización, la comida y en menor medida para útiles (libros, fotocopias y otros) que se complementa con la manutención de la familia y ayuda estatal; *“la movilización de la U, comer...en general la U me la paga mi mamá. Yo estudio estética en viña.”* (Francisca, 18). La presencia de estudiantes de cursos superiores no es extraña considerando además que Valparaíso aloja varias Universidades, Institutos y Academias.

También hay jóvenes que desisten de las formas tradicionales de trabajo y educación sumándose a estos espacios abiertos como parte de sus redes de intercambio; son también quienes se muestran más dispuestos a practicar el trueque. *“De hecho también podría hacer trueque [...] si yo veo que la persona lo necesita puedo vender más barato.” (Paola, 29)*

Finalmente se encuentran en este espacio sujetos migrantes de otros países. Se constata el aumento de personas de Colombia, Venezuela y Haití, principalmente de ascendencia afro quienes son vistos y tratados humildemente por los sujetos de la feria ya que son conscientes de lo difícil que es migrar.

“Me dan pena los que vienen de otro país que andan buscando ropita usada esos negritos, yo les doy más barato a ellos, aunque no entiendan mi idioma. Hay uno que nos entendemos a puras señales el de los toffee entonces ese ya sabe que yo le voy a comprar cuando da la vuelta y toda la gente le compra...si los pobres están cesantes” (M. Inés, 21)

“Incluso llegó un colombiano que está vendiendo aros porque también ellos vienen llegando de su país y no tienen en qué trabajar pero joven también.” (María Angélica, 23)

Este fenómeno migratorio recién comienza a impactar estos espacios y podría esperarse un gran recambio o aumento de sujetos trabajadores de la cola de la feria. Ya se ve que la población migrante comienza a ocupar puestos en el mercado Cardonal, la feria de avenida Argentina o calle Uruguay, lugares que representan parte de la soberanía del comercio popular. Estos espacios son mayormente frecuentados por mujeres y adultos mayores, como trabajadores/as y clientes/as, amalgamando con esto último, a los principales grupos sociales hoy fuertemente

golpeados por el neoliberalismo y que orquestan, quieran o no, la continuidad del sujeto. El ejercicio del derecho al trabajo y al espacio público se va a transformar en mayor o menor medida, una pregunta más pertinente sería ¿cómo y en qué sentido hará este cambio? ¿hacia un proto-sujeto o un sujeto histórico con proyección?

7.2 La independencia como sinónimo de responsabilidad y movilidad

Los testimonios son evidencia de dos tendencias por las que las personas llegan a la feria a trabajar. Una es la que se resiste a la proletarización, concebida en parte como dominación, que se traduce en el control sobre la vida de los sujetos. La otra, de corte negativo, alude a la “mala suerte” de trabajar en la cola de la feria, una especie de caída e infortunio. Ambas se constituyen, se complementan y toman parte en cada uno de los discursos de los sujetos colectiva e individualmente.

La necesidad económica es la principal causa por la que muchos sujetos están aquí, no cabe la menor duda. Sara está en crisis permanente mientras no consiga un grado mínimo de estabilidad económica y emocional; cuentas básicas que pagar, el colegio y la alimentación son presiones que no cesan y día a día como muchas mujeres sólo logra *‘darse vuelta’* y vivir *‘al 3 y al 4’*. También existen problemas familiares, como la salud o el quiebre al interior del hogar, por abandono, delincuencia o alguna adicción. No son materias que desconocer ya que quienes componen este mercado son parte de familias empobrecidas a lo largo de varias generaciones y pertenecen a un *‘casco histórico’* invisibilizado.

“Si tu no vendes tienes que pagar el puesto sí o sí. Entonces es sacrificado, no se lo recomendaría a otra persona [...] Llegas por necesidad, si estás muy necesitado llegas aquí. No llegas porque tienes otro trabajo y vienes a dártelas de no sé...no llegas por eso.”
(M. Herrera, 21)

Las percepciones de las familias respecto al trabajo en la cola de la feria libre son variadas y colocan énfasis en distintos temas. Uno de ellos habla sobre el estigma de la pobreza; esto suele suceder en generaciones más jóvenes hijos e hijas de trabajadores independientes que han conseguido una profesión y trabajo relativamente estable. Existe una percepción de desagrado, de *“un no sé qué verla ahí”* involucrando incluso emociones de tristeza o decepción por las precarias condiciones de trabajo. En ambos casos donde se encuentra la evidencia la respuesta de las mujeres fue tajante: a ellas les gusta, les hace bien y son libres de decidir lo que quieran.

“No les gusta que venga, pero a mí me gusta. A mi hijo no le gusta que trabaje me dice “¿Cuánto ganaste? Y yo te doy la plata”. Me dice que descanse, pero yo lo paso bien acá es que yo trabajo de los 9 años toda la vida he trabajado [...] Voy tejiendo, hago crochet, coso, siempre estoy haciendo algo.” (Georgina, 7)

“Mire ellas no están en contra la venta de ropa usada y todas las actividades que hay aquí, están en contra que yo salga a trabajar. Cuando yo caí con neumonía estaban felices” (M. Inés, 7)

Si por un lado algunos jóvenes se resisten a que sus madres trabajen en la feria, también en la familia existe preocupación con los integrantes adultos mayores en cuanto a su salud, sobre todo en épocas invernales, aludiendo a que *“por la edad debería descansar”*. Esto revela nuevamente la precariedad del trabajo y que a pesar de los deseos de algunos sujetos de participar de un trabajo individual y colectivo no se puede obviar el hecho de que algunas personas ya *“enteran 80 este año”*. Es cierto que existe un deseo positivo y/o una motivación que lleva a los

individuos a decidir qué hacer y qué no hacer, pero en este caso también hay una condición de deber, de tener que hacerlo porque *“las moneditas no alcanzan”*.

A pesar de existir esta obligatoriedad por la necesidad económica y de la oposición de algunos familiares, en general el circuito responde positivamente a la inclusión de nuevos sujetos trabajadores destacando el valor que necesitan los individuos para romper con sus prejuicios, con la vergüenza, y ver en esta actividad un trabajo para sí mismos. También las familias tienen mayoritariamente una percepción positiva de la cola de la feria, estableciéndose una red de familias dentro de los circuitos económicos de Valparaíso siendo la base del tejido social que se reconstruye. Así también familias que eligen como opción la feria como lugar de abastecimiento principalmente para solidarizar con las personas que trabajan en la feria: *“O sea igual lo toman como algo bien personal, ellos vienen para acá en vez de ir a un supermercado para apoyar igual a la gente porque los productos son mejores.”* (Francisca, 7)

Sin embargo, este lugar a juicio de los mismos sujetos no es para quien tiene estudios o mayor movilidad social como señala M. Herrera; tampoco para jóvenes vitales y productivos sino para los más adultos dice M. Angélica. Estos lugares son sin duda por y para pobres; nacen de la necesidad económica y se nutren a la vez de todo el potencial transformador del ser humano, de responder ante la escasez, las carencias y falencias. Más que un carácter negativo u “oscuro” que rodee al ser pobre, se destacan los potenciales para emerger de aquella situación largamente transitoria y nunca definitiva; se constituye una especie de “soberanía subalterna”, lo que significa pasar de ser forzosamente un/a trabajador/a cesante o sin empleo, a ser orgullosamente un/a trabajador/a más autónomo/a, más libre.

“No es para hacer sueños ni hacerse rico aquí. Aquí es más que nada para mantener una familia [...] o estar todos los días aquí pero sería muy rutinario la gente se aburriría, tendría la misma ropa, los mismos cachureos. 1 o 2 veces a la semana ningún drama” (Ricardo, 12)

Para Ricardo lo difícil es llegar por primera vez e instalarse, romper la vergüenza y la barrera de comunicarse con otros; *“a veces la gente nueva le decimos ‘anda al baño no más nosotros te cuidamos el puesto’ pero les falta la confianza.”* (38). La confianza es un valor muy escaso en nuestros tiempos y parece que cada día es más difícil lograr este tipo vínculos, pero de todos modos en estos espacios es común encontrar vínculos contruidos principalmente por la empatía y solidaridad. Ya que estar en esta situación no es deseada completamente pero frente a las circunstancias se hace un trabajo digno, sobre todo si hay respeto mutuo: *“aquí como se dice vulgarmente: lo que bota el rico el pobre lo recoge y eso lo vendemos y bueno lo he visto como pega”* (Ricardo, 7). La dignidad se erige sobre los desperdicios, sobre cachureos que son basura para otros, pero oportunidad para unos pocos; así lo negativo, la necesidad y la basura, toman otras formas y se reinventan, resignifican y vuelven a nacer, como una nueva oportunidad. La vergüenza con el tiempo se quita, aunque se trate de evitar.

“Yo empecé antes como a los 18 pero yo me iba a la feria de Gómez Carreño porque me daba vergüenza que me vieran acá alguien conocido. [...] al final me gastaba harta plata en micro [...] nadie me va a decir “no vayas a la feria yo te doy de comer o a tu hija”, no” (Macarena, 20)

Entonces el discurso positivo de los sujetos también contiene grados de angustia y presión social propios de la inseguridad que les entrega un trabajo precario. Lo que es destacable es la reacción individual y colectiva, ya que han enfrentado esta situación de la mejor forma posible según sus propias habilidades y conocimientos, valiéndose de profundos y nobles valores humanos y, reconociendo en ‘el otro’, el complemento que los fortalece como individuos y como grupo. *“A mí me gusta la feria, me gusta...porque yo aquí me gané la vida se puede decir, en la feria.”* (Celinda, 19)

“Me gusta mucho la feria libre porque uno conoce a muchas personas y convive cada día con diferentes ámbitos alto, medio y bajo...eso me gusta que uno comparte con varia gente.” (Jeannette, 19)

“A mí me gusta venir, no es mucho lo que gano pero me distraigo, me relajo, comparto con toda clase de gente, entro a conocer a más personas uno aprende a conocer más cosas también y de esa manera la gente se gana la plata, el que necesita más que el otro.” (M. Inés, 7)

Es cierto que este tipo de trabajo en general no reporta cuantiosas sumas de dinero, pero llena de dignidad y satisfacción la acción de personas movilizadas actuando por su sobrevivencia. La cola de la Feria Libre *“es una buena opción si no hay trabajo”* dirá Cecilia, en parte resignándose a la situación y la emergencia de generar ingresos a la unidad doméstica; sin embargo, esto no tiene que ser un martirio, es una oportunidad de crear otra forma de trabajar, de relacionarnos entre pares, incluso para algunos venir a trabajar *“es un relajo”*. Estos vínculos y grupos sociales tendrían entonces un importante efecto terapéutico sobre los sujetos que componen este mercado ya que es un tejido social que verdaderamente comienza a rearmarse en torno al trabajo. Esta ‘opción laboral’ impregnada de historia, identidad, esfuerzo y compañerismo lo que tiene mayormente de positivo lo es por su componente humano y no tanto material, y lo que para algunos/as es una opción para otros/as es parte de lo que significa la vida actual en sociedad, ya que estos trabajos están 0063amino a la estabilidad, son paso obligado incluso para los/as hijos/as de quiénes hoy están aquí.

“Ya están opinando bien porque mi hija era la que más criticaba me decía “ah papá como puedes vender allá” y al final igual llegó acá

“igual vas a llegar a vender acá y llegó estuvo un tiempo vendiendo aquí y le fue bien. Y aparte me dice “las cuestiones que tiene usted” y esas cuestiones son las que se venden, se gana plata, pero no todos los días son iguales.” (Ricardo, 7)

Evidentemente el trabajo que aquí realizan lo hacen de forma independiente. Los sujetos son sus propios inversionistas, jefes, recolectores, clasificadores y vendedores, en resumen, cachureros. Cabe destacar que gran parte de los sujetos trabajadores llevan muchos años en el negocio independiente; del total de entrevistados/as más de la mitad lleva más de 5 años en el rubro, destacando algunos casos de 10 años, 30 años y hasta 45 años ligados a estos espacios, transitando entre las calles Juana Ross, Independencia, Uruguay, Victoria, entre otros y recolectando en diversas partes de Valparaíso y Viña del Mar.

Ser cachurero/a o cachurear es parte de la identidad de gran parte de los habitantes porteños, principalmente de estratos sociales más pobres donde el intercambio y acumulación de cosas en distintos estados de conservación es frecuente; implica buscar, recolectar, regatear, reparar y rearmar distintas cosas con tal de sacar un valor de intercambio y uso. Hay distintas formas de ser cachurero/a: se puede ver cuando a la feria se lleva los cachureos de la casa y de donaciones; también los/as que recolectan y reparan objetos; o como cliente que está en búsqueda de objetos para su uso o colección catalogados/as como clientes cachureros/as. Pero hay dos formas de ser cachurero que emanan de la posición social de los sujetos: quienes no están sindicalizados/as se autodenominan cachureros/as temporeros/as, esto ya que no cuentan con los beneficios de estar en una organización que representa el trabajo que realizan y por tanto tampoco tienen los mismos deberes. Son quienes también vienen esporádicamente, en las fechas donde la gente está recién pagada o fechas festivas de gran afluencia por tanto tampoco tienen interés en sindicalizarse. Ser cachurero/a implica también aprender sobre las tendencias del mercado y lograr sacar el mejor precio posible a sus objetos indudablemente, pero

no a costa de hipotecar la cercanía y la confianza sino más bien manteniendo valores accesibles y objetos atractivos.

“Yo salgo a cachurear en las bateas de la basura salgo a recorrer los cerros, a veces mis primos o mis vecinos traen cosas, pero nunca compro. No saco nada con comprar porque aquí tendría que venderlo más caro ese es el problema.” (Ricardo, 27)

“Pucha lo abastezco con ropa que le va quedando chica a mi hija, ropa mía que no ocupo. Figuras antiguas de mi casa, voy a la casa de mi suegra y mi cuñado no quiere algo y me lo regala, cachureando... así como “tía si tienes algo que no te quede bueno me lo regalas” y eso” (Macarena, 27)

Junto a la idea de ser cachurero/a la experiencia de ser vendedor es ampliamente compartida. Es de esperar debido al ámbito comercial del trabajo y también ser síntoma de la “*marca de nuestros tiempos*” (F. Márquez en Salazar) donde es mejor ser visto como empresario que empleado. Otra marca es la del asalariado moderno pues hoy todo es mercado y trabajo en ventas; las ofertas laborales son desde la venta de seguros de salud, educación, vehículos, casas y todo lo que se pueda imaginar. Varios de los sujetos han pasado por este mercado laboral y valoran hoy poner en práctica lo aprendido en estos espacios. Desarrollar habilidades carismáticas y serviciales son las más valoradas por los sujetos “*el empleo del Jumbo es bueno, porque tiene buenos jefes y a la vez a uno la capacitan para atención al cliente y yo creo que eso en la pega actual que tengo me ha servido*” (Jeannette, 13).

La independencia también alude al trabajo sin patrón muy presente en el discurso de los sujetos. *“Que no te estén pululando”, “¡que no te digan no!”* o simplemente *“sin patrón, sin que nadie lo mande... usted se manda solo”* son algunas de las respuestas que dan testimonio del valor que se le otorga a ser independiente y también a una creciente idea de emancipación en lo laboral. Este rechazo a la autoridad en el trabajo se explica también por el deseo de algunos sujetos de auto-formarse su propio sentido de responsabilidad y para negociar mejor su fuerza de trabajo, lo que les entrega mayor sensación de libertad sobre el uso del tiempo y la movilidad. *“Yo creo que igual es mejor por el tema de los tiempos, no hay nadie que te presione uno está el tiempo que quiere, puede hacerse más o menos. Yo creo que es mejor para mí.”* (Francisca, 17). La independencia estaría marcada por el nivel de responsabilidad y autodeterminación alcanzado por el sujeto, ser libre de un patrón y sostenerte en el tiempo.

“Solventarte solo, tener tu propio horario. No que te estén pululando atrás suyo “que hace esto, que apúrate, que aquí que allá” no, uno mismo se hace la responsabilidad. Yo le dije a mi hijo si tú quieres hacerte responsable hazte independiente, la responsabilidad es lo bueno.” (Ricardo, 17)

El uso del tiempo es altamente valorado entre los sujetos trabajadores, no están dispuestos a transar incluso a veces frente a la oportunidad de un trabajo formal o estable en el mercado laboral. *“Al menos yo me doy vuelta así porque un empleo con contrato pienso yo, a lo mejor tengo que entregar mucho y yo así me siento más cómoda.”* (Cecilia, 14). El régimen formal implica compromisos y normas que cuestionan la integridad de los sujetos llevándolos incluso a una especie de paradoja, donde la estabilidad y la libertad tienden a contradecirse.

“O sea me gustaría, pero estoy como relajada, es que no sé lo que me pasa... quiero trabajar y después cuando estoy trabajando no quiero trabajar. Por el momento no estoy urgida por encontrar trabajo por eso vengo para acá y no estoy urgida” (Macarena “14”)

Y el tiempo no sólo es cantidad es también calidad reflejada en los deseos de cada sujeto, ya que saben lo que quieren y lo que no *“porque me gusta depender de mi tiempo y yo darle el tiempo de administrarlo en lo que yo quiera, como yo quiera.”* (M. Herrera, 14). Los sujetos transitan, se movilizan y recorren la ciudad tanto para trabajar como para otros usos; tener poder sobre el uso del tiempo junto con las redes de confianza y cercanía les permite movilizarse sin tener temor del castigo, la sanción de un despido o el descuento de la remuneración. Si necesitan ir al médico, a buscar a sus hijos, ante una emergencia o simplemente cuando no quieren ir a trabajar pueden simplemente hacerlo. Poder moverse con libertad es otro valor de la independencia frente a la opción de un trabajo formal.

“Independiente es que yo puedo trabajar en mis horarios si yo tengo que ir al médico puedo guardar mis cositas y voy a médico, y que tengo platita todos los días porque me va cayendo lo que sea me sirve para mantenerme.” (Cecilia, 17)

La independencia entonces está ligada a una serie de vivencias y necesidades de los sujetos: el trabajo independiente es “sin patrón” por tanto, significa un polo de resistencia a proletarizarse. También significa libertad de movimiento y uso del tiempo, así como armar uno mismo su sueldo diariamente dependiendo de las necesidades. El otro opuesto lo constituye el infortunio de estar sin trabajo remunerado, sin contrato y sin sueldo a fin de mes con el cual poder organizarse. Es una de las tensiones fundamentales que dan origen al discurso de los sujetos: lo

más estable y seguro es el dinero “que cae” peso a peso en la feria; pero este trabajo estable no tiene reconocimiento ni protección social, así como el “sueldo” varía abiertamente sin mayor control ¿Es la única fuente segura de trabajo y dinero? En estos momentos, fuera de la delincuencia y el microtráfico, sí.

7.3 Una marca de estos tiempos: la precariedad laboral transgeneracional

Si bien hacer uso del tiempo y el espacio son valores altamente apreciados por los sujetos esto no garantiza por sí sola la sobrevivencia. Para ello la condición de independiente y sin patrón requiere de un modo de autoorganizar la propia existencia para vivir y no morir. Por un lado, saber hacer negocio resulta fundamental para no terminar sin capital o sin insumos para seguir vendiendo; implica reconocer los gastos, inversiones y ganancias con lo cual un pequeño negocio puede seguir funcionando. Por otro lado, está la organización colectiva, sin importar lo rudimentaria que pueda ser, que sustenta una actividad ejercida de muchos y en un espacio siempre en disputa simbólica y física con otros sujetos históricos, de lo cual se tratará el segundo capítulo de análisis.

“Es ser uno su mismo patrón y tener otras responsabilidades porque hay que saber mantener el negocio, tanto como tener un capital y ver la utilidad que va quedando porque tampoco se puede comer todo porque todo no es utilidad. [...] cuando había gastos extras y lo que se estaba vendiendo y lo que se vendía no cubría todo cuesta; pero después buscando una responsabilidad y ser constante, en lo mismo se hace.” (Luis, 17)

Este saber hacer está íntimamente ligado a la capacidad de ahorro, aunque sea a muy pequeña escala, pues se deben prever los períodos de escasez y junto con

ello no descuidar la economía de la unidad doméstica; *“yo voy vendiendo y voy guardando de a poco en un tarrito y entonces cuando estén los días con lluvia o cuando estén los días malos yo puedo sacar de la alcancía para ocupar”* (Cecilia, 26). El negocio y la unidad doméstica están ligados y es preciso ahorrar y llevar orden de los gastos, de uno y otro lado; esto también es posible gracias a los ingresos complementarios provenientes de pensiones, bonos, ayuda familiar y “pololitos” que estabilizan momentáneamente la situación de permanente incertidumbre e inestabilidad.

“Entonces estos chiquillos me dan la plata y de ahí me sobra un poco de eso, ellos creen que yo ando justa y yo esa plata la guardo y digo “esa plata hay que guardarla porque algún día capaz que no me puedan dar nada, o pasa algo y ahí voy a quedar”. (M. Angélica, 34)

“Ese es el problema que tengo en la casa, como yo estoy sin pega y hago pololitos de repente me llegan y a veces no. [...] es relativo a veces hay semanas que en 3 o 4 semanas no sale nada, no aquí como los cachureos que es constante pero igual es poco y na’, pero es plata que cae.” (Ricardo, 33)

Como se observa anteriormente el arribo de los sujetos a la feria se perfila de forma positiva o negativa, sin embargo, dentro de las causas “que llevan u obligan” a los sujetos a “caer” en este tipo de trabajo la tendencia es que subyace el desempleo y las precarias condiciones laborales. Los antecedentes presentes en la memoria histórica de los sujetos se remiten al golpe de estado cívico-militar y a la posterior reestructuración y ajuste, como los momentos donde las cosas cambian *“no le quedó otra que buscar en la feria porque los trabajos se echaron a perder fue en el 73”* (M. Angélica, 9); aquí sitúan las crisis que originan una nueva etapa en sus vidas

y que se hace latente hasta hoy: *“La política nos hizo mucho daño a nosotros, mucho daño... [...] y ahí a mi marido no le alcanzaba porque entró a trabajar en al mínimo”* (Celinda, 11).

“Más que nada el impulso era el POJH, porque trabajaba en el POJH y era muy poca plata. Cuando empecé a limpiar las calles y todo eso empezaron a salir cachureos y ahí me salió la idea...aparte que mi cuñada trabajaba también acá. Ahí empecé a sacar cachureos, ropa y vender y ahí empezó la idea.” (Ricardo, 18)

Dichos relatos nos demuestran que los programas de empleo desarrollados en dictadura fueron la razón o el medio por el cual algunos sujetos llegaron a la feria; la paga de $\frac{1}{3}$ el sueldo mínimo y las malas condiciones de seguridad e higiene anticipan los cambios que se producirán en materia laboral y que son parte de la deshumanización que conlleva este tipo de trabajos. Una triste mezcla entre miseria y humillación en un contexto de creciente desconfianza y terror.

“El único empleo que encontré más humillante fue el POJH por la sencilla razón de que comencé a trabajar sin medidas de seguridad, sin guantes, sin casco, sin zapatos [...] Se daba mucha vueltas, no se trabajaba tampoco porque tu llegabas a las 8:00 de la mañana, te ponías el sombrero y estabas hasta como las 10:00 de la mañana tomando choca y de ahí recién nos traían una pala y de ahí a las 12:00 de nuevo te ponías a tomar choca ¿ve? Después ahí para delante hasta las 2:00 de la tarde y chao. Vulgarmente era una plata mal pagada aparte que era humillante.” (Ricardo, 13)

De acuerdo con las observaciones y la revisión de material de la época (década de los 80') se constata que la humillación no sólo representaba la poca paga, sino que además las actividades a las que se vieron obligados a trabajar menoscababan su potencial humano, sea como clase obrera o como sujetos trabajadores. Hay dignidad en el trabajo independiente más allá de la precariedad; pero en el marco de las políticas de empleo los sujetos no sólo esperaban un sueldo (por muy poco que fuera era lo que había para sobrevivir) sino una actividad en la que producir, sentirse útiles, activos y partícipes. La experiencia de este tipo de trabajos es vivenciada por al menos la mitad de los entrevistados *“Mi marido trabajó limpiando las calles, a cortar los pastos” (Magdalena, 11) “Mi mamá hacía tejidos y mi papá trabajó en el mínimo haciendo aseo y cosas así.” (Georgina, 11)*. Lo cierto es que la paga era muy poca y no alcanzaba para que las familias pudieran vivir, por ello también la feria tiene más sentido y complementa los ingresos del grupo familiar que los ayuda a sobrevivir. En palabras de una pobladora *“todo Chile era un mercado persa”*.

Los malos empleos son razón suficiente entonces para que un número considerable de sujetos decida complementar sus ingresos con la actividad en la feria o derechamente dedicar tiempo completo a la actividad independiente. Armar un sueldo entre distintos trabajos y oficios es lo que habitualmente hacen los sujetos para poder sobrevivir y hasta tener una mejor calidad de vida. La transmisión de oficios a través de la familia resulta muy importante al momento de independizarse; los oficios más comunes son los de cocinera, costurera y zapatera y algunos como mecánica y agricultor. Entre las mujeres existe también la reflexión de la utilidad que hoy le dan a labores domésticas o “propias de ser mujer” para su trabajo en lo propio en la feria.

“Mi mamá fue dueña de casa y yo lo que podía haber aprendido de ella que cocía, tejía, cosas así que uno le va imitando a la mamá...la

cocina que se yo. [...] Yo creo que ahora mayores...de lo mismo estamos sacando provecho porque nosotras en medida que vamos vendiendo allá en la feria de las pulgas cocemos y remendamos las cosas” (M. Angélica, 3)

El trabajo de costura les ha permitido desenvolverse mejor en el negocio de la ropa, confeccionar y reparar para luego revender. Así también las cocineras quienes deambulan entre trabajos esporádicos de ayudantes de cocina, casinos o colaciones que venden en el espacio público. *“Mi papá como que le gustaba mucho el copete no era mucho aporte. Pero mi mamá sí...le gustaba harto la cocina, me enseñó cosas de cocina...cosas así que como mujeres teníamos que saber.” (Sara, 3).*

“Era asesora del hogar, después entré a trabajar en la cocina. Trabajé en varios restaurantes... de ayudante no más y después pasé a la cocina puro mirando y aprendiendo [...] no estudié ni una cosa, pura experiencia no más.” (Celinda, 13)

Entre los hombres es más común observar oficios de mecánica o construcción con lo que pueden aumentar sus ingresos negociando su fuerza de trabajo a buen precio aunque descuidando la protección y seguridad laboral muchas veces. También la feria aparece como un espacio recurrente de trabajo en lo propio, donde más de un sujeto transitó desde temprana edad en estos espacios aprendiendo el trabajo de vendedor.

“Mi primer trabajo fue aquí en la feria a los 15 años, hicimos unos puestos de feria donde una vecina a vender cilantro, perejil y todo eso.

De ahí me gustó el trabajo de vender en la calle, después me fui al servicio y volví de nuevo a vender cachureos aquí en la calle desde siempre... ya cuando ya me casé mi señora me acompañó acá desde los 21 años.” (Ricardo, 9).

Las panaderías también aparecen como una fuente importante de trabajo estable o transitoria, donde la precariedad también se hace presente: *“9 años, empecé a trabajar de empleada...cuidando niños, me sacaban la mugre me pegaban mucho. Trabajaba de empleada cuidando a 4 cabros chicos y tenía que trabajar en la panadería que tenían” (Georgina, 9).*

La adquisición de los oficios puede estar marcada por la temprana iniciación en el mundo del trabajo; desde pequeña Magdalena ayudó en el campo de sus padres *“en el campo empecé a trabajar tenía 10 añitos cuando empecé a meter las manos en la tierra a sembrar porotos, papas, maíz...a plantar cebollas, orégano, perejil. Y a criar gallinitas, criar chanchos, pavos, patitos.” (Magdalena, 9);* o también la elaboración y venta de dulces forzada por el temprano abandono de la madre de Celinda, cuando tenía apenas 10 años; y finalmente por motivación e interés propio *“Más que nada de por sí me gustaba la electricidad, metía las manos en la radio, desarmaba y armaba cosas. (Ricardo, 15).*

Esto también puede explicar en parte la representación que los sujetos poseen respecto a lo que significa trabajar, más específicamente el trabajo independiente. El sacrificio, el esfuerzo, la dedicación, el compromiso y sobre todo el respeto mutuo son valores altamente apreciados entre los sujetos, para sí mismos y entre pares, destacando el hecho de que logran darse forma a sí mismos y construyen su propia identidad por medio de la transformación en el trabajo. En un comienzo se destaca el derecho al trabajo, pero no sólo entonces como el ejercicio legítimo a trabajar y hacer uso de un bien común en el espacio público, sino que ese derecho tiene implícito una arista más compleja sobre la personalidad de los sujetos. Esta forma de vivir se intenta heredar o traspasar a las siguientes generaciones con la máxima

que relaciona *responsabilidad=independencia*. Esto significa que, ser un/a trabajador/a independiente requiere grados de responsabilidad con el negocio propio pues de eso depende la sobrevivencia; así como también la experiencia de ser trabajador independiente nutre los grados de responsabilidad y autodisciplina que los sujetos se planteen.

Pero para quien se resiste al trabajo apatronado o asalariado también hay consecuencias. La inestabilidad e incertidumbre que marca el inicio muchas veces de la cesantía no desaparecen sólo por ser independiente, es más, a veces se acentúa y parece ser que los sujetos a la vez que se autonomizan también se esclavizan a un modo de vivir empobrecidos. Vivir “*al 3 y al 4*” o “*darse vuelta*” son modos de vida asumidos por los sujetos y que se deben a condiciones negativas mayormente externas, es decir, que se encuentra fuera de los límites de acción que el sujeto individualmente no puede subsanar.

“Uno no puede estar en la casa esperando a que te lleguen las lucas y acá tu cachay que, para todos, el trabajo no es el mismo; para todos no son los mismos sueldos hay gente que gana plata de la nada y hay gente que de verdad merece y no gana plata.” (Macarena, 33).

Esta desigualdad que surge de la escasa retribución monetaria de la fuerza del trabajo, sea dependiente o independiente, repercuten en la propia economía doméstica como explica Celinda “*mire...ahora en este tiempo no podemos hacer economía porque está todo tan difícil...que todo lo que usted toma de plata tiene que gastarla al tiro, porque es muy poco*” (Celinda, 26). El dinero o “la plata” es el principal medio de intercambio de esta economía de mercado y determina entonces las condiciones de vida de los sujetos; “*el tema de la plata, es súper importante para todos, tener un sustento digno y que cada uno se la busque como pueda. Yo creo que a nadie le sobra, entonces cada uno está porque necesita*” (Francisca, 26). Si a esto se suma el endeudamiento y la escasa capacidad de ahorro la tendencia es

a caer y no poder salir de un círculo de pobreza; este endeudamiento puede tener origen en la crisis, por ejemplo, para acceder a derechos básicos que no están cubiertos socialmente en la realidad.

“Tenía una tarjeta en una tienda y como mi marido se fue y de un día para otro me dejó sola. Entonces tuve que ir y sacar plata de esa tienda porque te dan avances y cosas así y es debido a que saqué [...] y ahora no la puedo pagar. (Sara, 34)

“Tenemos una deuda en un banco, por el mismo préstamo para la casa...pero así y todo no pudimos comprar la casa [...] Entonces ahora tenemos que estar pagando ese préstamo, la luz, el agua, el gas, tener que ir a dejar a los niños al colegio.” (M. Herrera, 34)

Por otro lado existe un endeudamiento que se origina para el mejoramiento de la calidad de vida; puede ser hacer crecer el negocio como Luis que compró una camioneta y su señora que instaló en negocio en la casa; o para obsequiar regalos a la familia o amigos/as. De todas formas, el endeudamiento parece estar normalizado entre los sujetos, es la opción que queda siempre y cuando puedan tener acceso. Aquí es cuando nuevamente los lazos más cercanos y de confianza ofrecen la oportunidad del crédito, prestando la tarjeta u otro tipo de ayuda.

Así entonces el trabajo en la feria no les permite mayormente proyectarse o planificar su futuro, sólo el día a día sobreviviendo; un panorama muy similar de desprotección y limitadas condiciones de desarrollo que estos grupos sociales vivencian desde la instalación del neoliberalismo en Chile. Lo que podría ser en esencia la insubordinación al trabajo apatronado es a la vez, y fuertemente, la condición que les toca vivir como dirá M. Herrera *“hasta cuando tenga que estar aquí, voy a estar aquí” (35).*

Las proyecciones, metas o sueños al interior de la cola de la Feria son muy puntuales; los y las más ancianos/as señalan que estarán acá hasta que la salud los acompañe, independiente de las necesidades económicas han encontrado un refugio frente a la indiferencia de la sociedad y eso es muy apreciado.

Las opciones para el resto de los y las trabajadores/as están divididas. Por una parte, están quiénes quieren emprender dentro del mismo circuito ya han gestionado la “adquisición” de un puesto sin buenos resultados, alegando el alto precio del puesto, cuotas de incorporación, aseo y permiso municipal. Cabe destacar que esta situación se repite no sólo para este tipo de trabajadores sino también para los/as feriantes de la fruta y la verdura, quiénes ven cómo sus patentes están cada vez más elevadas en comparación con las que paga el retail: Lider, Ripley o Jumbo entre otros. Por ende, sus intenciones de emprender un negocio formal y no precarizado se frustran junto con ver cómo otros negocios más grandes tienen aún menos impedimentos para acumular ganancias.

“¿Quedarme acá? Si po yo la otra vez quería comprar aquí para venir y que nadie me echara, pero piden muy caro 45 lucas por el pedazo y es más chico que esto el día domingo de metro y medio.” (Georgina, 35)

“Tanto como meterme al sindicato más adelante de la feria y mi objetivo acá es juntar platita para postular a mi casa...quiero tener mi casita.” (Jeannette, 35)

Y por otra parte están aquellos/as que quieren surgir de esta situación y no necesariamente por medio del trabajo independiente. Varios de estos sujetos están cursando estudios superiores por tanto este trabajo les permite complementar los ingresos con la flexibilidad horaria que necesitan:

“Mis proyecciones son por fuera, terminar mi carrera, tener mi trabajo y no venir más a la feria. Para mí la feria es algo por el momento...tengo 20 años no quiero estar aquí hasta los 60.”
(Macarena, 35)

Y finalmente están quienes desean un trabajo fijo, con contrato o no, que les permita estabilizar sus unidades domésticas y disminuir la incertidumbre. Con estudios o sin estudios plantean lo difícil que sería proyectarse desde este espacio, de por sí precario y que es una alternativa ante la pobreza extrema.

“Yo lo veo transitorio no creo que tenga mucho futuro yo ahí, para que voy a estar con cosas [...] Porque uno si vende cosas nuevas va a gastar en materiales y no me va a resultar y me desmoralice y dije “no, no me conviene eso”. El reciclaje es lo que más conviene” (M. Angélica, 35)

Además del escaso dinero que fluye en estos espacios, como señala Paola *“el dinero va y viene”*, debido al perfil de vendedores y compradores ya que es un mercado para pobres, también lo es el trabajo que ejercen pues lo hacen de forma precaria con escasos o nulos recursos: los sujetos señalan que para mejorar las condiciones laborales primero es necesario reestablecer los baños públicos que funcionaban en la avenida Argentina; *“Hacer un baño, porque antiguamente había baño [...] ahora la gente anda apurada buscando baño y las personas que andan enfermas ¿se imagina?”* (M Inés, 32) y también otras condiciones materiales como son toldos, mesas, sillas, entre otros. Según los testimonios recogidos, los baños funcionaban donde actualmente está instalada la obra *“Solidaridad”* del artista Mario Irarrázabal inaugurada en 1995, como parte de un proyecto cultural y de

modernización debido a la construcción del Congreso, proceso del que nunca más se supo.

Es bastante precariedad lo que conlleva a situaciones de profunda vulnerabilidad social en medio, incluso, de los centros de poder de las ciudades urbanizadas; la invisibilización de estas situaciones resulta ser un ejercicio reiterativo en nuestra sociedad y actúa en diferentes niveles con distintos grupos sociales desde prejuicios, estigmas y dogmas. Desde esta posición y en clave de resistencia y resiliencia, los sujetos en su amplia diversidad ponen en práctica y evalúan con cada intento la pertinencia del conocimiento ya adquirido, transformándose y reinventando su existencia. Trabajar en lo propio o independiente entonces no sólo sirve para sobrevivir, al menos no es su único propósito: trabajar independiente da mayor libertad, también puede ser un “relajo” o bien, una fuente de dignidad y reconocimiento.

7.4 Conclusiones preliminares

A modo de resumen y contrastando la evidencia empírica con la teoría se pueden inferir algunas conclusiones preliminares que son un primer acercamiento a la configuración del sujeto.

1.- Se puede apreciar que, en los orígenes de los distintos sujetos presentes y reunidos en torno a la experiencia de trabajo en la feria, estos se encuentran bajo la influencia permanente de dos fenómenos históricos y transversales en su trayectoria de vida: la organización económica popular (Razeto, 1993) y la crisis histórica del empleo (Salazar, 2003). Ambos fenómenos heredan a través de las prácticas y relatos de experiencias de vida una forma de relacionarse con otros y sobrevivir colectivamente ante la situación estructural de desempleo y pobreza (Fornari, 2006); ambos fenómenos se refuerzan o contradicen a lo largo de la historia, representando en sí mismo una tensión permanente que también entrega significados al sujeto según la línea temporal en la cual se encuentre. Esto se puede

ver reflejado en el concepto de “soberanía subalterna” que supone por un lado lo inevitable de ciertas situaciones (de forma inicial y momentánea), como por ejemplo estar desempleado/a y con un mercado laboral de baja demanda de mano de obra y, por otro lado, la capacidad de “jugar” en ciertos márgenes de libertad sobre el contexto opresivo inicial recuperando grados de autonomía.

2.- La tensión presente en el origen del sujeto trabajador también está presente en el trabajo mismo, y en él se puede observar un lado más positivo y otro negativo de la presente actividad económica. A continuación, un cuadro comparativo:

Cuadro N°1
Tensiones del trabajo en la feria libre
Valparaíso, 2017

POSITIVO	NEGATIVO
Independencia: en términos de conocimiento popular “hacerte independiente es la mejor forma de hacerte responsable”; es la capacidad de autogestionar tu tiempo y la libertad de circulación que permite el trabajo al “aire libre” que estimula a su vez la creatividad al no tener que obedecer órdenes de otros. Un proceso de autonomización.	Precariedad: no se cuenta con un capital de inversión sustantivo, los ingresos no son suficientes para ahorrar y no cuentan con previsión o seguro social; hay endeudamiento y la actividad sirve para sobrevivir, “darse vuelta” o vivir al “3 y al 4”. A esto se suma la falta de baños públicos, toldos y mobiliario.
Autovaloración: este trabajo les permite estar en contacto con otros/as, intercambiar visiones de mundo, generar ingresos y movilizarse entre redes afines mejorando su autoestima, prestando un servicio a la comunidad que tiene gran	Vulnerabilidad: debido a la precariedad del trabajo en la feria y la baja autoestima por la condición de necesitados/as y/o desempleados/as, los inicios en esta actividad se hacen con timidez y vergüenza; además no

aceptación y sintiendo que son de utilidad para la sociedad.	hay estabilidad económica, sólo una disminución de la incertidumbre.
Sociabilidad solidaria: en “la calle”, la gente es más humanitaria y los sujetos sobreviven a través de dinámicas de reciprocidad mediadas por el trabajo. Se intercambia no sólo dinero u objetos de valor monetario y uso, sino también favores, regalos, préstamos o ayuda desinteresada; en fin, un acuerdo cuyo objetivo es ser beneficioso para las partes implicadas.	Aislamiento e invisibilización: propiciado por la poca participación en organizaciones en otros espacios fuera del laboral, que junto a la gran mayoría en calidad de temporero/a, componen un cuerpo vegetativo sin vida política ni transformación de sus condiciones laborales.

(Fuente: Elaboración propia)

3- Como resultado de esta tensión el trabajo en la feria adquiere distintas funciones en la vida de los sujetos, en este caso, indistintamente del tiempo y lugar que ocupa esta actividad en el día a día. Con excepción de los/as más jóvenes (y puede ser un factor que debilita la transmisión de la historia de resistencia y lucha) cuyos principales objetivos para trabajar en la feria son renovar el vestuario, contar con efectivo para movilización, fotocopias y/o colación, los dos roles con mayor implicancia son:

- Rol estratégico: papel fundamental en la vida de los sujetos para su sobrevivencia humana. Este trabajo como muchos otros les permite generar ingresos y acceder al consumo (González: 2001; p.19) por precarios que sean.
- Rol socializador: el trabajo en medio de un entorno social grato crea un espacio de sociabilidad gratificante, cuya expresión yace en los sentimientos de implicancia y pertenencia de los sujetos (ibid.).

Y restan 2 roles que, si bien nos son asumidos por la mayoría, suelen estar presentes en la vida de todos/as quienes llevan 5 años o más de antigüedad en este trabajo. Estos son:

- Rol identificador: el trabajo es autocreación (ibid.: p.15). Él y la cachurero/a son creación propia, cuyo trabajo es percibido menos alienado que el de un/a asalariado/a; implica también resistencias, como por ejemplo a la proletarización y el fomento de la autoformación.
- Rol integrador: el trabajo es estructurante del espacio-tiempo y en consecuencia el desempleo puede ser un hecho muy traumático para los sujetos (ibid.: p.17). Este trabajo supone estar en contacto con otros, viendo *la realidad de las cosas* desde su propio estatus rol en la sociedad.

De esta forma, desde una perspectiva de tensiones (y producción de innumerables resultados producto de los “encuentros” entre variables) se entrega algo más que sólo categorías: es una observación dinámica, que puede relatar y anticipar algunos fenómenos, siempre desde una base histórica. Pero por sobre todo reconstruye los conflictos que dan origen a los cambios y viceversa.

8. CAPÍTULO VIII: RED ECONÓMICA AUTOGESTIONADA

8.1 El espacio público como un “activo” o “recurso” de uso común

El derecho al uso y disfrute del espacio público, aquello que se concibe por los sujetos como *“lo que la ciudad te da para caminar, para explayarse, conversar, sentarse, vender”* (Ricardo, 22) es la otra base que sustenta la actividad de los sujetos trabajadores de la cola de la feria libre, además del trabajo, y donde las relaciones sociales son fundamentales para su correcto y sano uso. Es una apuesta en común hacer uso, defender y administrar en conjunto un bien que pocas veces es tan valorado como es en estos casos.

“El lugar en donde uno trabaja, en donde conoce a mucho tipo de gente y donde también uno aprende a conocer a la gente...o sea todo tipo de gente, porque si yo me quedo aquí en la casa conozco alrededor los vecinos y la familia, pero hay otro tipo de personas y otro tipo de situaciones que uno desconoce. Y ahí en la calle uno conoce mucho eso, ve la realidad de las cosas.” (M. Angélica, 22)

En este espacio se dan también otras dinámicas además del trabajo pero que están íntimamente conectadas a las actividades económicas; un ejemplo de ello es la participación de las familias y la oportunidad de recrearse o, tener *“una tarde de esparcimiento para la familia”*. Otra cualidad y quizás las más importante de todas es la capacidad que tiene el espacio público para recibir a todo tipo de personas, a toda la amplia diversidad de seres humanos *“En donde hay gente, que puede venir todo tipo de gente...un espacio abierto donde uno puede encontrar de todo.”* (Paola, 22). La fuerza de lo distinto y la condición de iguales difícilmente se concilia si no es bajo premisas de respeto, tolerancia e incluso autoorganización; así como el sujeto

administra su trabajo en lo propio también esto implica un manejo colectivo de lo que se denomina un bien de uso común, independiente incluso de autoridades como el Municipio en un primer comienzo: *“El espacio público para mi es darle oportunidad a cualquier persona de poder surgir no solamente “ser ellos”. Es igualdad para todos.”* (Macarena, 22).

“Yo lo relaciono con que tenemos que ser ordenados para trabajar y conformarse con los medios que nos dan. Uno si quiere aumentar el negocio lo hace hacia arriba no para los lados...para quitarle al del lado.” (M. Inés, 22)

Antes de existir organización formal y reconocimiento institucional sobre la existencia y funcionamiento de la feria, eran los y las participantes de estos espacios quienes discutían sobre cómo asignar puestos, tamaño, forma de la feria, etc. y como era de esperar los problemas fueron múltiples persistiendo incluso hasta el día de hoy conflictos sobre la administración del espacio. Con el paso del tiempo las disputas en torno a la administración del espacio público se han concentrado, para quienes trabajan en la feria, en torno a los sindicatos que administran los espacios asignados por el municipio; pero para quienes están fuera de estos márgenes (bandejón de avenida Argentina) el proceso de sindicalización recién ha comenzado y no está exenta de vicios: desinformación sobre el proceso y sus implicancias, cobro del puesto sin informe sobre gastos, entre otros asuntos menores pero que atañen al sentido y la utilidad de un sindicato en beneficio de la organización de este tipo de trabajadores/as. O es un instrumento de la ordenanza.

De todas formas, los sindicatos representaban el fruto del trabajo colectivo y la seguridad de tener un lugar donde poder trabajar, resguardados y condicionados posteriormente mediante acuerdos con el Municipio que, entre otras cosas, limita la participación de otros grupos representativos. Hoy los mismos sindicatos son percibidos distantes o institucionales, donde un grupo importante de sujetos

trabajadores del miércoles y sábado no son parte de los sindicatos del sector donde trabajan.

Otro antecedente que ayudaría a comprender mejor el funcionamiento de la red es que aparentemente son grupos de familias distribuidas en todo el comercio popular que van rotando en diferentes territorios debido a múltiples circunstancias: cambios de hogar, cambios de empleo, turnos de trabajo, redes de trabajo y comercio popular, etc. Entre calle Uruguay, Independencia, avenida Argentina y lugares lejanos como el Belloto o Forestal las redes son extensas, pero a la vez muy cercanas entre ellas y con el tiempo rotan e intercambian puestos de trabajo, vacantes, negocios o carteras de clientes o proveedores. La familia es un grupo vinculado en mayor o menor extensión a una red que conecta directamente al subsistema económico con un tejido social propio, razón por la cual se puede explicar el fuerte vínculo que une a sus integrantes, el reconocimiento mutuo y la pertenencia grupal: *“Sí, porque soy más conocida a veces me dicen “oiga a usted la he visto en alguna parte” y yo les digo “sí, vendiendo” (Cecilia, 36).* Este reconocimiento es finalmente la posición social desde la cual el sujeto se genera su propia movilidad en la sociedad y la ciudad; un reconocimiento tan íntimo que *“con los años que llevo yo creo que sí, vienen a ser como parte de la familia. La vecina del lado izquierdo la conozco hace 14 años la del lado derecho del año 92” (Ricardo, 36).* Y es que la familia también toma parte en este tipo de circuitos ya que constituyen muchas veces la base sobre la cual se erigen estos espacios levantados por necesidad, pero con dignidad.

“La misma gente me hace sentir parte de la feria porque son muy cariñosos, como lo que te explicaba yo te ayudan, si te ven con un problema o triste te preguntan qué te pasa entonces se nota que hay una preocupación de tus mismos vecinos acá en la feria.” (Jeannette, 36)

Como señalara Lomnitz, estas prácticas y espacios constituyen parte de los primeros nichos económicos donde los familiares de los que migran buscan su primer trabajo para lograr cierta estabilidad que permita una proyección en el tiempo; y esta migración suele continuar con la llegada de más familiares y amistades cercanas, sobre todo cuando se trata de ciudades más grandes. En algunos casos la feria libre también es un medio de expresión que reúne a los sujetos de la migración, el crecimiento de las grandes ciudades y su periferia, la organización económica popular y las actuales generaciones que aún transitan en estos espacios. En las entrevistas se encuentran mujeres y hombres campesinos provenientes de provincias cercanas a Valparaíso o lugares como Chiloé u Ovalle; o hijos e hijas de campesinos que llegaron al puerto durante la primera mitad del siglo XX. La población afrodescendiente es la más distintiva en la feria, aunque muy minoritaria aún; personas provenientes de Colombia, Haití o Venezuela han hecho de estos espacios su forma de trabajar y sobrevivir. Es un fenómeno que recién comienza y tiene mucho por entregar.

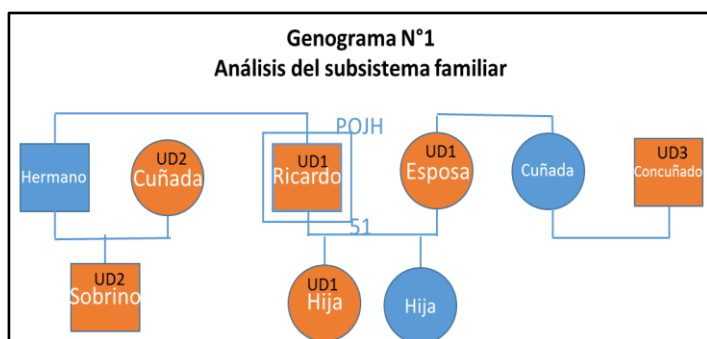
El extenso e intenso tejido social que contiene este espacio y toda la red, llevó a concluir que los puestos de feria son también las unidades familiares y, entre ellas, algunas unidades tienen más de un puesto; también hay unidades familiares pequeñas dueñas de varios puestos y unidades familiares grandes con pocos y esporádicos puestos. La diversidad se encuentra también en los sujetos que componen las unidades y redes, abarcando familias casi completas inmersas en el comercio o aventurados/as solitarios/as que no quieren trabajar apatronados/as.

8.2 El puesto como extensión de la unidad doméstica

Para comprender mejor el funcionamiento de este sistema se desagregará la unidad completa en dos subsistemas: familiar y comercial.

8.2.1 El subsistema familiar

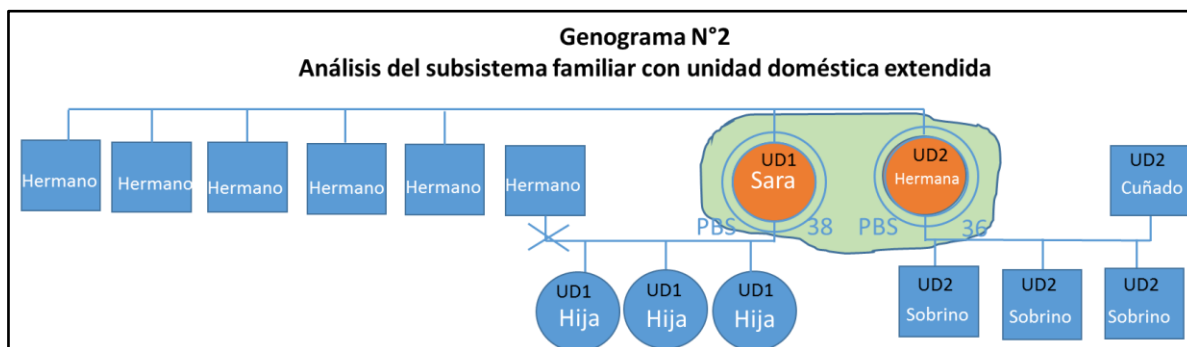
El vínculo entre el puesto y la unidad doméstica está mediado por dos subsistemas, el primero de ellos el familiar. Para graficar estas unidades familiares se construyeron esquemas tipo genograma con la información levantada, especialmente las dimensiones de afectividad y expresividad; por tanto la información que aparece pretende relevar: a) aquellos sujetos que trabajan o han trabajado en la feria como antecedente histórico, b) las distintas unidades familiares que representan a su vez puestos en la feria, y, c) las unidades compuestas que buscan el fortalecimiento por medio de la reciprocidad de unidades domésticas.



Fuente: Elaboración propia

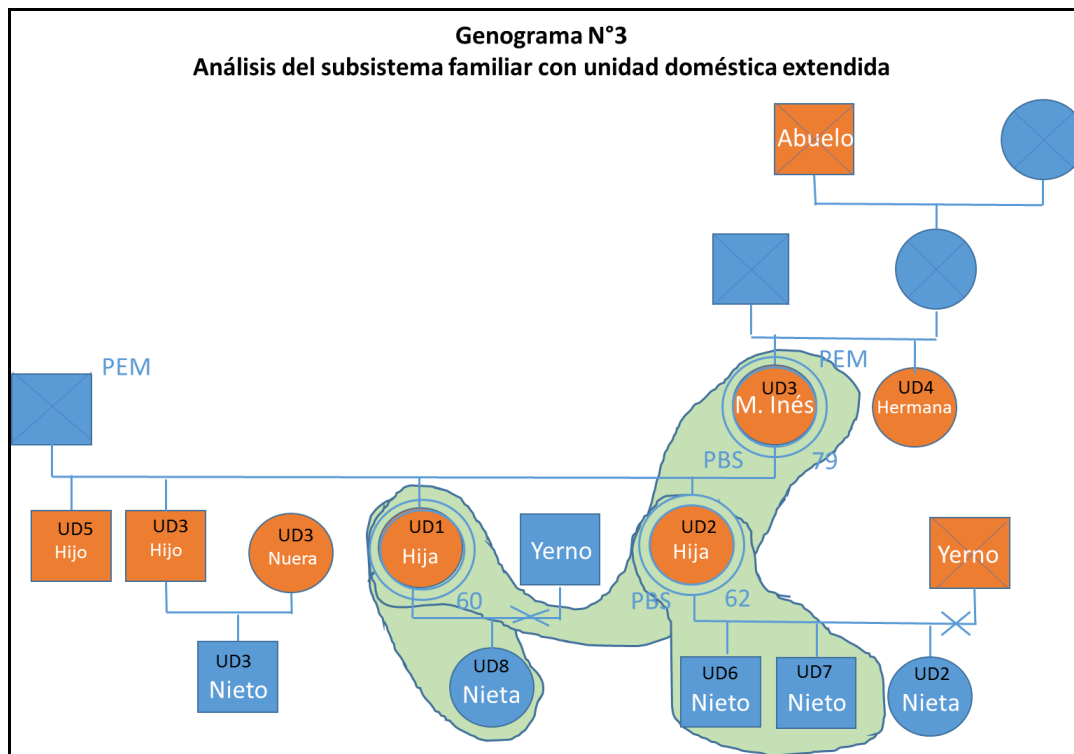
SIMBOLOGÍA	
	Sujeto Trabajador
	Participan
	No participan
	Fallecido/a
	Unidad doméstica extendida
UD	Unidad doméstica

Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

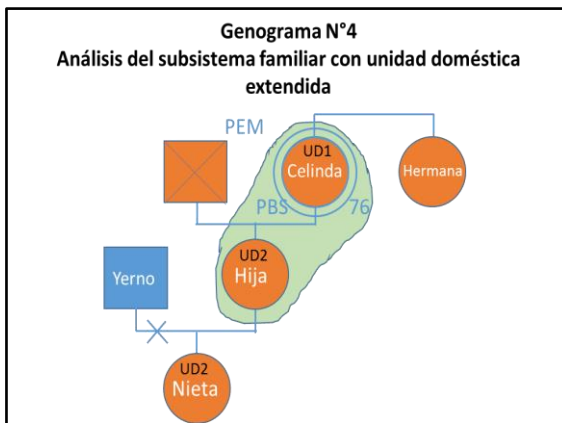
En varios casos, casi la totalidad, los sujetos llegan a la feria por medio de un familiar o amistad muy cercana a la familia, por lo que el tejido social se recompone en un área de suma importancia para Valparaíso como lo es la avenida Argentina e intercambiando con un gran e importante número de redes. El puesto que pertenece a la red de la feria libre es parte de lo que constituye la unidad doméstica empresarial; no es tan arriesgado entonces afirmar que el puesto actúa como una proyección de la unidad doméstica. Así junto con la administración del espacio público como bien de uso común, para los sujetos una vez que comienza a funcionar el puesto en la feria, en la unidad doméstica empresarial también se viven cambios donde es preciso planificar y asegurar los aspectos más básicos para la sobrevivencia, es preciso ser *“Ordenado, planificar bien el gasto del hogar, no vivir al lote...comer un día harto y después no tenemos nada.”* (M. Inés, 26). A continuación, un genograma con distintas unidades domésticas conformando hasta tres unidades extendidas.



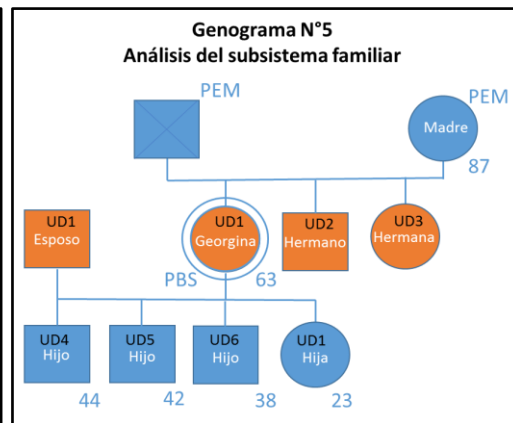
Fuente: Elaboración propia

En este caso las tres mujeres trabajadoras conforman una red extendida que fortalece las distintas unidades; además de contar con otras extensiones y unidades. Esto les permite a los sujetos tener una mejor calidad de vida siempre que estén en red; Cecilia tiene puesto en calle Uruguay en la semana, los sábados en avenida Argentina y el Domingo en calle Independencia y comparte puesto con diferentes personas durante esos días, una amiga, su madre, su hermana y una cuñada. Se apoyan mutuamente prestando ayuda en el trabajo, dinero efectivo, créditos comerciales, se reparten donaciones y además la hija de Cecilia la ayuda económicamente cada vez que puede; pero Cecilia a pesar de estar involucrada en varias dinámicas de reciprocidad que la ayudan a sobrevivir, es ella quien exclusivamente administra su unidad familiar y de ella depende que se “mantenga a flote el barco”, que el negocio no decaiga y seguir sobreviviendo. Otro ejemplo de estas dinámicas es la unidad doméstica compuesta por Luis, quien accedió al negocio en la feria gracias a dos fuentes recíprocas: su hija, quien le cedió el puesto en la feria y lo visita regularmente para ayudarlo en su puesto, y un sobrino que lo introdujo en el negocio de las plantas, con lo que Luis se hizo de un nuevo trabajo y ha podido sobrevivir. Las dinámicas de reciprocidad tienen un componente fundamental: impactan la economía y calidad de vida de quienes la practican y son promotoras del tejido social. Tal como Lomnitz (1975) señalara hace décadas atrás, la confianza y la cercanía son dos valores sustanciales y frágiles del compuesto tejido social y determinan la calidad de los vínculos interpersonales e intergrupales; están entretejidos el trabajo, la familia y la vida social (al menos) y aunque no exista materialmente en todos los subsistemas unidades extendidas, las distintas unidades domésticas intercambian un sinnúmero de recursos en este tejido o subsistema, lo que implica participar en algún grado en el sostenimiento de intercambios recíprocos y dinámicas de reciprocidad.

También hay unidades familiares pequeñas, o que en suma se apoyan entre otras redes o grupos para lograr sostenerse y/o sortear períodos difíciles de distinta forma:



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

La hija de Celinda, Nelly, tiene su casa propia muy cerca de donde arrienda su madre en subida Santa Helena; la hija arrienda la casa y comparten gastos en el lugar donde arriendan pues queda más cerca de la feria y es de fácil acceso, y pueden solventar otro tipo de gastos y pequeños ahorros. La nieta de Celinda e hija de Nelly terminó sus estudios y busca trabajo para apoyar en la casa, pero junto a Nelly constituyen otro núcleo diferenciado al de Celinda; esto se debe entre otras cosas, a que el esposo de Nelly las abandonó por otra familia, sin ayuda económica y dejando deudas económicas a su haber.

Está el caso de Georgina, quien junto a su esposo lleva años en el negocio independiente; su hermano y hermana a pesar de que también trabajan en la feria lo hacen en otro sector, no comparten por tanto el puesto o la organización que los acoge. Tampoco comparten gastos, aunque se facilitan acceso a crédito y préstamos de dinero, además de oportunidades laborales. Los hijos e hijas de la familia han cursado estudios técnicos y profesionales, desempeñándose en otras áreas fuera del comercio popular; en este caso el negocio independiente ha servido principalmente para entregar una educación que genere movilidad social.

Las redes por extensas o pequeñas que sean, sencillas o complejas tienen por objeto mejorar entonces las condiciones de vida de los sujetos, la economía diaria y el acceso al crédito, entre otras cosas. Lo que demuestra que la unidad doméstica

no sólo es espacio de reproducción y producción hacia el interior (lavar, cocinar, limpiar, pintar, arreglar objetos, etc.), sino también una unidad productiva hacia afuera, ubicando un puesto, vendiendo, intercambiando con otros, buscando y arreglando cosas, etc. Desde aquí también se emprenden iniciativas, la base desde la cuál se desarrollan estrategias, reciprocidades y oportunidades, entre otros.

Si bien son múltiples los beneficios que entrega contar con redes recíprocas cercanas existe una necesidad principal sentida por casi la totalidad de los sujetos, principalmente mujeres, y dice relación con la alimentación, especialmente si es buena. Para ello se comparte una información o dato valioso: la picada. Las “picadas” existen desde hace mucho tiempo, en prácticamente cualquier lugar y las hay de muchas formas. Una de las más importantes es la picada de comida; poder elaborar un contundente plato de comida (nutritivo o no) para saciar el hambre y contar todos los días con este vital sustento. También hay picadas para útiles de aseo personal y del hogar, de repuestos para electrodomésticos y lo que la gente crea vital o necesario, principalmente *“pensando en el hogar”*; esta especie de *“subsistema de economía popular”* se reproduce a través de múltiples intercambios con una amplia diversidad de relaciones con otras economías y espacios (subsidios, bonos, donaciones, reglao, reciclaje, etc.). En este mismo sentido la feria constituye también una picada de múltiples cosas desde comida, ropa, utensilios y más, influyendo en la economía del territorio: *“Yo la vivo bien la economía diaria. [...] Para todo tengo picadas la vivo bien, la platita que gano aquí la administro bien en mis hijos, no les falta nada”* (Jeannette, 33).

“Mira para mí es un trabajo porque yo vengo acá [...] Aparte me salió el subsidio entonces todo lo que yo me hago para los gastos, no sé...un poco de fruta y de verdura y lo demás se va para guardar para el subsidio habitacional.” (M. Herrera, 19)

Para el sujeto la picada es la forma de economizar y obtener a menor costo productos o servicios de diversa calidad; pero la picada además de ser un conjunto privilegiado de información que habita en estos espacios necesita sostenerse en el tiempo, legal y económicamente. Sorteando las exigencias de la formalidad y estableciendo acuerdos especiales con determinados actores, el lugar de la picada puede funcionar a menor costo y transmitir eso al precio final de los consumidores. Un ejemplo para distintos casos: el comerciante ambulante no entrega boleta por su actividad y obtiene la materia prima comprando al por mayor y reciclando material para así bajar el costo de producción e inversión; en la cola de la feria tampoco se emiten boletas, se abastecen de donaciones y reciclaje, y tienen complicidad con sus clientes o “caseras/os”. Finalmente, la lealtad de la clientela y el boca a boca protegen y coronan un cúmulo de información privilegiada para la economía doméstica, que tiene por objeto disminuir los costos de la vida diaria e incide subterráneamente en los precios del mercado local.

8.2.2 El subsistema comercial

El segundo subsistema reúne a todo el conocimiento y la información necesaria para la evaluación y reproducción sostenida de este tipo de experiencia. La categoría “saber hacer negocio” de Gómez (2012) es el cúmulo de información y cuya accesibilidad y capacidad de ser aprehendida y puesta en práctica no sólo por trabajadores, sino que también por clientes, lo sitúa como certeza debido a su uso.

Para Cecilia el saber hacer está ligado a las estaciones del año (además del clima para el día de trabajo: soleado, nublado, lluvia, etc.). Ella va comprando a medida que le ofrecen o encuentra cosas para revender y durante años ha comprobado, y no sólo ella, lo eficaz de esta forma de darse vuelta. Presta especial atención a la temporada y moda del momento; va guardando la ropa en buen estado que queda para la siguiente estación y así sacar mejor provecho; algunos hitos son la vuelta a clases, navidad, fiestas patrias, fiestas religiosas, entre otras fechas. Conocer los

precios, la calidad de los productos, la clientela, las temporadas, las picadas, anticiparse ante el clima, la enfermedad o accidentes, son algunos de los temas en torno a los cuáles los sujetos desarrollan un conocimiento muy práctico pero que no deja de ser complejo y elaborado, así es como se cristaliza este saber hacer. Existe una trayectoria que destaca en cada sujeto y que expresa el desarrollo de este conocimiento; un primer momento se destacaría por la timidez de los sujetos debido al desconocimiento sobre el negocio y el abastecimiento provendría de un barrido y limpieza del espacio más próximo. En el fondo comienza un período de renovación.

Abastecer el puesto requiere de una red de abastecimiento compuesta principalmente por personas y 'picadas' donde recolectar cosas, pero lo más frecuente es iniciar 'vendiendo parte de tu casa' y todo aquello que ya no se usa, que pierde valor emocional pero no de utilidad, aquellas cosas que les falta una parte o que sirven de repuesto y que en la feria pueden encontrar su contraparte o a aquél coleccionista de cualquier cosa. No implica invertir un capital mayor, más bien se fijan o estiman los precios en busca de una meta concreta, o no: *"Me regalan las cosas, tengo muchos conocidos, a veces mamás de compañeras de mi hija me dicen "vaya a buscar cosas" y con eso me abastezco."* (Jeannette, 27)

Como si fuera un llamado a los cuatro vientos, luego de iniciar el trabajo en la feria los sujetos suelen encontrar o ser encontrados por donadores, cercanos o anónimos, quienes en vez de desechar juegan un rol importante para la sobrevivencia del puesto. La reutilización de los objetos donados ha permitido aplicar la exigencia de "disminuir los costos" y "aumentar la ganancia" sin grandes costos asociados; por esta razón las donaciones son una fuente importante de mercancía que se reutilizan para ser vendidas y acompañarán la trayectoria de los sujetos durante gran parte de la experiencia de trabajo en la cola de la feria.

Luego de pasar por una etapa de "renovación" de artículos del hogar y vestuario de la familia, si la urgencia económica persiste y/o si ha disfrutado de la experiencia de trabajo entonces conviene pensar en diseñar un modelo de trabajo y negocio rentable, que se ajuste y enfoque en responder ante la necesidad y la realidad sin

generar falsas expectativas. Ya se tiene como antecedente la donación, pero es fluctuante, depende de los y las donantes, de la calidad de las cosas donadas, entre otros factores por lo que es preciso evaluar las ventajas y desventajas, y tener un mínimo de ingresos para asegurar la existencia. Las estrategias son diversas y complementarias, desde la recolección, como Ricardo que recorre los cerros buscando entre las bateas cachureos para la gente u otros sujetos que dependiendo de la temporada buscan frutos y hierbas entre quebradas, lagunas y canales (moras, higos, coquitos de palma, hierbas aromáticas y medicinales, etc.):

“Son cosas que me regalan y además cosas que encuentro en otros lados, por ejemplo, en la feria del belloto mucha gente deja la ropa cuando no la necesita y obviamente las cosas que están buenas yo las traigo para acá.” (Paola, 27)

Por supuesto hay quienes inician su trabajo en el puesto como comerciantes ávidos y experimentados/as, pero la experiencia general es más bien exploratoria y por tanto nueva. Así pues, el desarrollo del puesto y el negocio evoluciona “desde sí” (renovación, donaciones) a un “para sí” (donación, recolección) donde es importante contar con un “modelo de negocio” (respetando las magnitudes de este) y así sobrevivir. Una de estas habilidades “para sí” sería la recolección de tipo compra-venta (conocer el mercado de precios y los márgenes de ganancia) y que muchas veces tiene lugar en la misma feria, esto es, un objeto es comprado y vendido en la misma red más de una vez o dos, por lo que se extiende la vida útil de los objetos y se cuenta con objetos que aún tienen valor en el mercado. También se desarrollan nuevas o envejecidas habilidades que sirven para reparar, restaurar, rediseñar o reciclar objetos estableciendo otra área y desarrollo del saber hacer: “Yo ando mirando a veces en los baratillos de \$100, a veces de \$200 porque estoy ganando re poco con las camisas” (M. Angélica, 27).

“Voy a mirar...voy a comprar...por ejemplo ahora le compré a un tatita que me compra y me vende y de repente como te digo...hay personas que me regalan. A veces compro cosas bien baratas y yo la desarmo y la armo de nuevo...hago otras cosas” (Georgina, 27)

La ropa como producto de compra-venta es el más abundante en las colas de las ferias libres y de cachureos o pulgas. Algunos puestos varían en tamaño, color, formas, texturas, precios y la ropa está nueva o usada, en buen o mal estado para trapo, o disfraz, etc. La ropa también suele estar hecha con mano de obra muy barata y la que se ofrece de segunda mano en la feria es ropa de las mismas personas o la famosa ‘ropa americana’ aquella que llega en container desde el ‘primer mundo’; es habitual encontrar las marcas más reconocidas en vestuario y calzado en la feria, nuevo o usado, falso u original a distintos precios negociables o no. Pero, si hay quienes suman mayoría en este rubro a simple vista, son las mujeres. Y no sólo como vendedoras sino también como compradoras, encargadas muchas veces de buscar y vestir a la familia completa o porque de alguna forma se involucran con otro negocio (por ejemplo, revendedoras que luego viajan a provincias de la región). Parte de este ambiente también son familiares, amistades o anónimos y anónimas que pasan a ser amistad, que se acercan a los puestos o renuevan sus hogares y donan ropa y artículos de casa. Las mujeres que trabajan de asesoras de hogar también reciben donaciones de los y las empleadores o alguna fundación también se hace parte y canalizan más ayuda. Donar ropa, comprar y vender, e incluso desecharla como trapo son parte del ciclo en este rubro.

Entre otras formas de abastecer el negocio se encuentran sujetos como Luis quién trabaja en el rubro de la jardinería y recorre gran parte de la V región en busca de plantas e insumos, llegando incluso a la IV región a sus valles centrales. Otro negocio que aparece ligado a la feria y el comercio en general es el de las bodegas en distintos puntos de la ciudad; en este caso alrededor de la avenida Argentina existen varias bodegas dónde aquellos/as que viven lejos o por dificultades de movilización hacen uso de este servicio.

Existen también instituciones de tipo bancarias que posibilitan el acceso a microcréditos que debiesen ayudar a incrementar el capital de inversión; pero en su mayoría se han convertido para los sujetos en otra fuente de deuda ya que las condiciones sociales, culturales, ambientales y también económicas no se solucionan con micro préstamos bancarios. Así la bancarización en estos grupos sólo suma antecedentes a las deudas y poco aporta en ser una fuente o una vía de fortalecimiento para el negocio.

8.3 Relaciones sociales de intercambio: entre la competencia y la solidaridad

8.3.1 Relaciones entre trabajadores

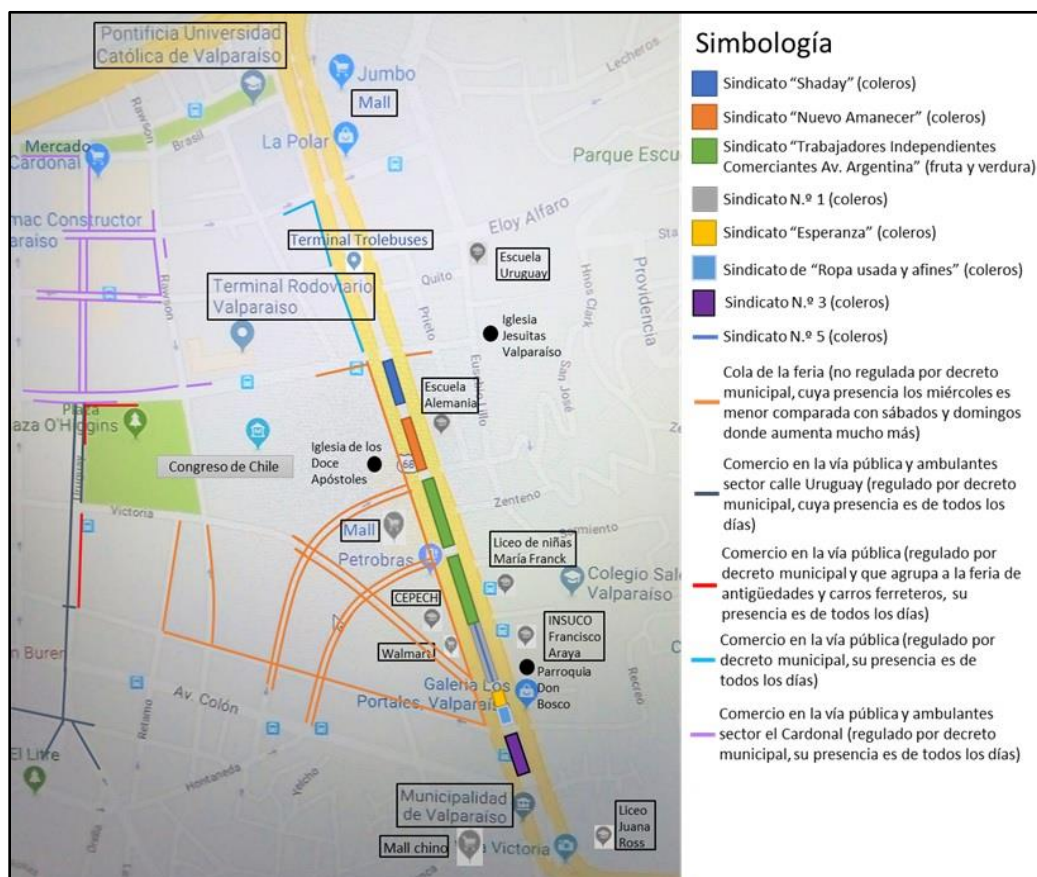
Ahora bien, luego de tener resuelto el abastecimiento que implica saber ¿dónde? encontrar objetos y ¿cómo? trasladarlos, también hay que elegir la feria y el sector ¿dónde? trabajar.

Hay diferencias notables entre las ferias más emblemáticas: avenida Argentina, el Belloto, Forestal y Gómez Carreño, repartidas entre Valparaíso, Viña del Mar y Quilpué cada una cuenta con una identidad local propia. Según el consenso de clientes y feriantes la cola de la feria de avenida Argentina es la mejor en términos generales, se vende más que en otros lados y tiene una identidad fuerte aunque es muy sacrificada; en cambio, la feria del Belloto es gigante, tiene buena venta aunque muchísima competencia y lo mejor es que pasan silla y mesa junto con el pago por el uso del puesto; en la feria de Forestal falta solidaridad, la gente se pelea y no se vende mucho como en otras ferias; y la feria de Gómez Carreño es buena y se vende, pero hay que viajar hartos para llegar y la movilización termina mermando la ganancia. Hay sujetos que han pasado por la mayoría, fuera de otras ferias como en Placilla y Playa Ancha que son más pequeñas, pero sigue siendo la más significativa la de avenida Argentina y sus arterias laterales (arterias: Juana Ross, Independencia y Victoria llegando hasta Uruguay; además de la vereda sur de la

avenida Argentina, incluyendo el sector del Congreso sábados y domingo) que están llenas de personas trabajando en la calle (los miércoles hay menos personas en las arterias pero no hay espacio en la avenida principal). Hay sectores, fuera del bandejón central de la avenida, administrados por sindicatos y otros que aparentemente comienzan a 'sindicalizarse' sin tener certeza aún sobre su papel en la administración de los puestos ni su relación con el municipio.

Mapa N.º2

Distribución del espacio público en av. Argentina y alrededores, Valparaíso



(Fuente: Elaboración propia con base en Google Maps)

Diversas son las razones por las que los sujetos eligieron dicho sector de la cola de la feria libre para trabajar, pero se puede encontrar un hilo conductor que apunta a la calidad humana del grupo por ser solidarios, inclusivos y comprensivos: "La

tranquilidad de la gente, aquí son más unidos porque tú vas a otros bandejones y la gente se queda ahí sentada y nadie conversa con nadie. En cambio, acá uno echa talla con las vecinas” (Ricardo, 20). Además del ánimo de las personas también hay mayor o menor afinidad, cercanía, confianza y solidaridad: “Porque la gente de acá es como más simpática que la de allá porque para ponerte allá casi hay que ponerse a luchar, salen más caros, la gente es envidiosa” (Macarena, 20).

Los más adultos son poseedores de la memoria de estos espacios: ellas en su mayoría llegaron acá cuando no había nadie aún y conformaron los primeros grupos de resistencia. Como anteriormente se señalaba aquí existen historias por develar y que son el hilo conductor con el pasado de los movimientos demográficos, poblacionales, sociales y económicos, y que incluso oralmente es muy poco difundida o transmitida; o bien su difusión no ha contribuido a reconocer a los y las protagonistas. La tranquilidad que los sujetos dicen sentir en estos espacios contrasta con los antecedentes del lugar, considerado un sitio de conquista y defensa frente al poder en estos casos del Estado.

“Aquí no nos dejaban trabajar porque esto era pura tierra...mire ¿sabe qué? Hacíamos protestas, mire hay una viejita aquí...yo creo que debe tener más de 80 años la Sra. Jeanette, poníamos, amarrábamos sabanas de aquí de esta vereda a la otra y ahí al medio nos acostábamos y no dejábamos pasar las micros así lo hacíamos. Había un fierro ahí que yo lo hacía zumbar el fierro...llegaban los bototos nos perseguían, nos mojábamos, perdíamos la ropa...yo quebraba los termos y al otro día de feria otra vez hacíamos lo mismo... hasta que ganamos este lado, hasta que luchamos y ganamos este lado. Pero nos tocó lágrimas, llanto de todo...” (Celinda, 18)

Seguramente sería otro el presente si las actuales generaciones conocieran este pasado, con protagonistas que se unieron y resistieron juntas y juntos. M. Inés señala que *“yo nunca le he dicho a ellos que yo vine primero... ellos creen que son*

los más antiguos” (20) ya que ella desde muy pequeña frecuentó estos espacios y comenzó a trabajar por primera vez hace 45 años en calle Juana Ross. Tanto es así que quienes trabajan en la feria libre de la fruta y la verdura de avenida Argentina al ser consultados por el origen o inicio de la cola de la feria libre, la respuesta es que ‘todo viene junto’, recuerdan desde siempre la existencia de espacio y no tienen reparos con su trabajo siempre y cuando no sea de su mismo rubro.

La alta rotatividad es otra variable que afecta la transmisión de la historia de la feria dificultando la perdurabilidad de los relatos, como señala M. Inés: *“nos van corriendo, la gente se va renovando, se van yendo algunos van cayendo otros”* (20) aludiendo por un lado a los enfrentamientos con la fuerza pública, las reubicaciones por parte de la Municipalidad y porque una parte importante de quienes trabajan en la cola de la feria lo hacen de forma intermitente, a veces por años, o vienen de paso y este espacio les permite sobrevivir. De todas formas, independiente de la falta de reconocimiento de los sujetos más antiguos y la alta rotatividad de los sujetos, entre otros, el tejido social que se reconstruye se erige sobre valores y prácticas socioeconómicas fuertemente solidarias, dentro de un estado de permanente competitividad, que de igual modo se fortalecen con el tiempo y el reconocimiento mutuo de estar entre iguales, experiencia de la cual se pueden originar vínculos de mayor cercanía y confianza.

“Igual la experiencia que he tenido no ha sido mala, siempre hay gente que...uno no tiene un espacio y me dicen “póngase acá mijita” así como... “présteme una bolsa” hay un buen trato entre nosotros.”
(Paola, 23)

“Agradables... nosotros no hemos tenido ningún problema con nadie porque todos te ayudan. Por ejemplo, si yo necesito algo no tengo problema en decirle a la persona de al lado que necesito y ella

tampoco va a tener problema con ayudarme.” (Francisca, 23)

Destacan los relatos de sujetos jóvenes que coinciden con los relatos de trabajadores/as con más años en el rubro. A pesar de su corta edad y experiencia en estos espacios se sienten acogidos y respetados por su calidad de trabajadoras y estudiantes, en busca de empleo estable o como expresión de resistencia a asalariarse, experimentando la empatía y cercanía de los sujetos de la feria practicando la ayuda mutua; entonces, la vergüenza inicial de partir el negocio en la feria se aminora con una buena recepción que inspire confianza porque en palabras de M. Inés: *“es gente igual que yo...todos somos iguales aquí”* (37), y que toma forma en distintas expresiones de ayuda: *“Claro, de repente hacemos baratillo o hacemos colecta a veces para algunos que están viejitos y necesitan remedios, somos bien humanitarios.”* (Ricardo, 39); y otras tales como:

“Si alguien tiene que ir a ver médico le deja los precios y nosotros les vendimos [...] lo otro es que también cuando pasa gente que duerme en la calle nosotras lo vestimos enterito, le damos de todo. Porque igual da pena, nosotras tenemos mucha ropa” (Cecilia, 38)

“Por ejemplo, si alguien le falta algo en la casa también te ayudan porque dicen “no, yo vecina tengo algo en la casa” o se contactan con otra persona y te ayudan a buscar solución a ti para ayudarte y eso lo he notado, es un ambiente familiar...tanto tiempo que se crea un ambiente familiar como tu otra casa.” (Jeannette, 39)

Lo que se forja es *“a la larga una amistad grande, pura, honesta, sincera, humilde”* según la experiencia de Ricardo. *“Hay muy buena comunicación”* dice Jeannette, un elemento fundamental para el buen desarrollo y consolidación de grupos más maduros y que suelen ser más pequeños que la totalidad, al menos internamente;

por ello Cecilia dice también que tienen buena relación porque todos se van conociendo y conversando, lo que pasa según ella es que *“como no se la presentan uno cree que son pesados, pero al tratarla la señora es súper buena persona”* refiriéndose también a los/as nuevos/as trabajadores/as que llegan. Para Sara es también una contención emocional y laboral importante y así lo valora y demuestra con su experiencia: *“son buenas, se ayudan y son solidarios...aunque ellos a veces no pueden igual te ayudan. No te piden nada a cambio y te ayudan.”* (Sara, 43). Como en todo orden de cosas los conflictos también están presentes pero debido a la buena comunicación entre los trabajadores y estableciendo normas de comportamiento con el sindicato todo se resuelve; se conversa con los involucrados, se toma razón del conflicto y en presencia de todos/as se resuelve, por ejemplo, reubicando a uno/a de los/as involucrados/as. Sin embargo, no se tuvo constancia de ningún conflicto intragrupal durante la aplicación de entrevistas, encuestas y observaciones.

Se podría decir que existe una tranquilidad de estar entre iguales, un alivio en medio del tiempo que corre cada día más rápido como se escucha en la feria. Las rifas, pollas, baratillos, ollas comunes, colectas y otras prácticas socio-económicas son formas “rústicas” o rudimentarias de redistribuir el poco dinero que existe en estas redes para ir en beneficio de sujetos iguales y así actuar como un pequeño órgano de previsión social. *“La gente es humanitaria, la gente que vende en la calle es como empática con los demás.”* (Cecilia, 39); esta empatía, este humanitarismo es característico del grupo y es un verdadero alivio frente a emergencias de salud, financieras o situaciones muy puntuales como las fiestas patrias y navidad, pero sin llegar más lejos. Así, entre gente humanitaria, solidaria, pero con falta de organización y proyección se desarrolla este trabajo, donde hay mayor presencia de mujeres y adultos mayores; también hay vecinos y vecinas que viven a los pies de los cerros que rodean la avenida principal, en habitaciones, pisos-habitación o antiguas casas que se usan como departamentos, a quienes esta actividad les acomoda por el ahorro de la movilización, traslado de productos para vender y la flexibilidad horaria.

8.3.2 Relaciones entre trabajadores/as y clientes

La cualidad de la feria libre de ser un paseo familiar es un buen aliciente e indicador para los y las trabajadores/as de la cola de la feria ya que el ambiente que se genera es de diálogo, distensión y negociación; hay tiempo para regatear y convencer al cliente, llegar a un acuerdo beneficioso para ambas partes o mirar sin compromiso alguno. Porque todo el proceso que se inicia con la recolección y abastecimiento del puesto culmina en la venta cara a cara en el espacio público, un intercambio también complejo pues se implican los conocimientos y deseos de ambas partes. Para fijar el precio de partida el sujeto trabajador debe tener claridad de una serie de elementos que harán variar su valor: calidad del producto, temporada, la moda, tiempo de exposición, promedio de precios de la feria o en internet, inversión-ganancia y el diagnóstico que se haga del cliente. Cada uno y cada una harán uso de sus conocimientos en base a experiencias propias o ajenas que los orientan en un comienzo, luego con el paso del tiempo se adquieren más destrezas que fortalecen el modelo de trabajo y negocio: *“Mira al principio me costaba mucho, al principio no sabía qué precio poner a las cosas. Pero ahora ya sé más o menos a lo que todos venden las cosas...”* (Macarena, 28). Y otras experiencias:

“Yo voy viendo como venden los demás, no pido tan caro para que se vayan rápido las cosas. Sobre todo, en verano como pega mucho el sol las cosas se destiñen entonces ahí las tengo que dar más barato.”
(Cecilia, 28)

“Yo veo por internet o sino más menos me doy una idea de cómo... el cliente no se asuste de repente algo más relativo. Utilizo internet también ahí veo los precios que yo no sepa” (Ricardo, 28)

Para otros todo se resume a rangos o porcentajes. Como Francisca que dice vender *“entre \$1.000 y \$3.000”*, o Luis que *“dependiendo lo que compre le aplico un*

porcentaje, nunca doblo". Pero como se señalaba anteriormente quienes protagonizan todo este movimiento y constituyen esta red económica autogestionada son sujetos, personas habitantes de estas ciudades que involucran su humanidad en estos espacios; con dificultad y humildad descubren y se abren paso en la experiencia de conocer y aprender desde lo cotidiano en un comercio popular. Cuando se señala que es comercio para pobres hecho por pobres es porque hay discursos conscientes de dicha condición, fatal socialmente, pero sorteada con solidaridad. En este caso aplicaría muy bien un dicho que se escucha mucho entre la gente *"así como va, viene"*, en referencia al dinero o "platita": *"Yo vendo barato, a cambio de ayudar...al vender barato uno está ayudando al cliente que le viene a comprar."* (Magdalena, 28). Es el aporte solidario que, desde la posición que cada sujeto ha cimentado y co-construido con otros, se ofrece a la sociedad conjunta y con especial encargo si es entre iguales. Inclusive, puede existir alguna noción de reciprocidad "ancestral" o "cristiandad" tras esta forma de trabajar en el comercio, tras el ejercicio de dar y recibir para que todo siga fluyendo.

"Lo que pasa es que como me lo regalan yo no vendo ni tan barato ni tan caro, cosa que a la gente le sirva también la economía. Porque la gente de afuera busca la economía entonces por eso yo le pongo los precios a ½ precio." (Jeannette, 28)

Para M. Inés todo se resuelve de forma práctica y consciente: *"Un puro cartel: sacar a \$500. Esa es mi medida: quinientos y tres por cien. Lo único que vale trescientos son los pañitos que están ahí."* (M. Inés, 28). La "medida" resume lo complejo que significa en estos casos colocar el precio a un producto y negociar en el mercado. Implica las variables clásicas de la economía, como oferta y demanda, pero con un fuerte contenido humano pues se está frente a los deseos y aspiraciones de un sujeto trabajador; por ende, obligan a observar esta realidad desde otras perspectivas menos rígidas.

Quizás la intimidad de ser él o la recolectora, quien vende y también administra el negocio, crea y reproduce un valor del trabajo que es propio y muy apreciado, como se ve respecto a la idea de ser trabajador independiente, y a la vez es compartido pues se fortalece con el vínculo tanto para abastecerse como para instalarse en el espacio público. El precio entonces se ve afectado por la emoción que produce y el significado que se le otorga a trabajar en la feria; por ejemplo para M. Inés la feria es una oportunidad para sentirse útil, ganarse unos pesos para complementar la poca jubilación que le dejó el difunto marido, conocer más del mundo y su gente, crecer hasta cuando ya no pueda más y encontrar valor no sólo en el precio sino en el uso del objeto, incluso en quien lo compra. Es decir, el precio tiene directa relación con el cliente que no es abstracto ni anónimo, sino concreto y situado.

“Mire están así las torres de ropa y van bajando y bajando y esto se va llenando de moneditas. Eso significa que me conformo con poco, me contento con moneditas de cien, no pongo cantidad porque yo me siento bien cuando la gente está buscando ropa, me siento bien. Y ahí yo veo para que quieren la ropa ellos y unos me dicen “para limpiar el auto”, “para limpiar el suelo”, “para hacer frazadas porque cortan tiritas” las lolas hacen trabajo de artesanía, un jovencito bien elegante para disfrazarse” (M. Inés, 17)

Siguiendo esta misma historia también ocurren hechos a la inversa, en la que son los clientes quiénes sienten que deben hacer algo más que sólo aceptar un precio.

“El otro día me pasó un caso re bonito... yo había vendido re poquito y entonces estaba vendiendo baratillo y tomándome una tacita de té y aparece una pareja jovencita con una niña y miraron “mira tres por cien, que barato” y siguieron lejos llegaron a la punta y después se

devolvieron y me dijo la Cecilia mira se devolvieron no se la creyeron y me dijo “¿tres por cien?” y se hincaron a buscar y la niña buscaba vestidos lindos y se los probaba y le quedaban bonitos. Entonces ahí tenía la rumba e hicieron lotes de mil pesos y yo pesqué la bolsa, se los eché en la bolsa y me paga con cinco... y le dije ¿no tiene más sencillo? Porque no tenía más sencillo y ellos se reían. Entonces le dije a la Ceci ¿tienes para cambiar? “no mami, no tengo” ... “tenga la bolsa voy a ir a cambiar les dije” me dijo “no, quédese aquí...déjelo” casi me caí de espalda “no, lléveselo” ... “no señora, déjeselo”. Y me dejó cinco lucas y se llevaron las 10 prendas. (M. Inés, 29)

En este caso se pueden suponer o inferir algunos elementos a partir del comportamiento observado: primero, la actitud de los clientes es de recorrer, observar y barajar la mejor opción según sus necesidades y alternativas financieras; y en un nivel más crítico, elegir a quién beneficiar con la compra (a quién dar el dinero). Segundo, no existe necesidad de bajar el precio (el cual ya es muy bajo) pero eso no implica que deba subir, esto según la lógica de obtener el máximo beneficio económico en mi intercambio con otros y otras. Podría representar un acto caritativo para un posterior regocijo de la pareja de clientes, pero falta información sobre la motivación; parece haber más bien un acto solidario y también fraterno, que busca acercar realidades compartiendo un mismo espacio para ese diálogo e intercambio: la feria.

Historias hay muchas y con el paso del tiempo forman un tejido social que pretende como primer objetivo proteger a sus entretejidos con los recursos que se dispongan en toda la red que suelen ser escasos económicamente hablando, pero donde siempre hay contención emocional y moral de un igual; y de lo poco que hay se hacen baratillos o colectas que van en ayuda de quien necesite. Como es habitual hay mucha mano de obra dispuesta a trabajar, no sólo por un empleo formal sino también cuando algún/a vecino/a, amigo/a o familiar lo necesite. Entonces el dinero escasea, pero no así los regalos, trueques, favores o ayuda mutua, superando los

márgenes entre los trabajadores implicando también a los clientes. Uno de estos tipos de clientes es el obrero de la construcción, trabajo que destaca por su alta exigencia y deterioro de la salud, irregulares e ilegales condiciones de trabajo y baja calificación. En la cola de la feria también se solidariza por la situación laboral de los clientes y hay una “casera de las camisas” consciente con los obreros:

“Yo trato de vender lo más barato que se pueda porque desde que comencé a trabajar estoy pidiendo \$500 por las camisas [...] ¿Por qué? Porque ellos la quieren para trabajar en la construcción entonces no le gusta lavar la camisa porque eso echaría a perder la lavadora entonces la bota esa. Entonces nos ponemos en la situación de que ellos la quieren para trabajar.” (M. Angélica, 28)

Así como existen tipos de trabajadores y trabajadoras de la cola de la feria libre existen también tipos de clientes entre los cuáles se pudo identificar algunas características que los distinguen. La primera es la que plantea “*un cliente de mall y uno de feria*”; la fidelidad de los clientes de feria, que son respetuosos y no prepotentes, humildes y regateadores, también algunos con más poder adquisitivo, pero con conciencia del trabajo de otros y otras por sobrevivir. Son finalmente cachureros y cachureras igual que los que venden y son parte del circuito junto con la identidad que aquí se forja.

“Tengo una clienta que es dueña de una botillería tiene dos botillerías a cargo, ella viaja a otros países y todo. Yo un día le pregunté por qué ella compraba (es la que más compra acá) y me dijo “es que a mí me gusta ayudar a la gente de la feria, también sé que es su esfuerzo. Además, veo cosas económicas que uno no las encuentra en las tiendas” (Jeannette, 47)

“La gente que es cachurera va a morir siendo cachurera y en el mall va a ver ropa nueva, cosas caras, cosas de marca, cosas que la gente que viene para acá es gente cachurera y que uno ve siempre por acá...gente que se viste con puros cachureos” (Macarena, 47)

Otra forma de distinguir la clientela es por género y grupo etario. Si la feria está compuesta mayormente por mujeres y adultos mayores no es sólo desde los puestos sino también de quiénes visitan como clientes, siendo las mujeres quiénes más visitan este espacio. Los adultos mayores, en su mayoría pensionados que frecuentan este espacio a modo de distracción, buscan economizar e incluso hacer negocios con esta oportunidad.

“La gente está mal económicamente y siempre va a estar buscando la economía de comprarse cosas usadas. Sobre todos esos abuelos pensionados, no van a ir al mall... entonces andan buscando cosas baratas y yo creo que eso nunca se va a acabar, por más que le vayan diciendo “no, salgan de acá no pueden trabajar” igual van a tener que dejar un lugar porque siempre la gente va a querer economizar” (M. Angélica, 47)

La cita anterior refleja la intensa relación de dos mundos que pertenecen sin duda a una mayor. Por un lado, existe la/el cliente, generalmente un trabajador asalariado que economiza en estos mercados y que se distrae de su rutina diaria, semanal, mensual y anual de su trabajo “apatronado”; por otro lado, la/el vendedor se le ha caracterizado anteriormente como trabajador independiente precarizado. La línea que separa a estos dos sujetos es casi imperceptible pudiendo un día estar contratado/a y al día siguiente cesante y en busca de trabajo; e incluso algunos/as que teniendo empleo también van a la feria para poder vivir mejor, ahorrar y/o

distraerse. La afirmación de que nunca se va a acabar habla de un antes y también un después; el antes corresponde a la misma historia local de las familias y sus antecesores que dieron forma a la feria; el después será la historia de más familias empobrecidas que buscarán entre redes sobrevivir, economizando ya sea trabajando o comprando, pues parece que la pobreza siempre va a existir.

“Que sean cachureras porque así nos compran todo, yo trato de vender las cosas no muy caras porque uno que me sirve la plata a mí y quizás hay gente que lo necesita igual y uno va viendo el tipo de gente que atiende.” (Paola, 25)

“Por lo general la gente que viene a comprar acá es gente humilde igual que uno porque no es gente que te mira en menos, porque a las finales si vienen a comprar lo que uno vende es porque es gente igual que uno.” (Macarena, 25)

Los precios mayormente regulados por los promedios de la misma feria sufren importantes variaciones según el acuerdo o no que se establezca entre vendedor – cliente. Esta negociación es conocida también como “regatear” que proviene del término “regateador”, un sujeto trabajador independiente revendedor e intermediador entre campo – ciudad que según describe Salazar superó las barreras impuestas por las autoridades. Y aunque regatear es también negociar no funciona de igual modo; probablemente el “regateo” sea una forma de negociar con mayor sensibilidad, con picardía, mucha labia y hasta con poesía buscando el mejor acuerdo posible, lo más justo. Esto no quita que también esté enfocado en buscar el mejor precio para vender ya que la competencia es parte del mercado, pero más importante es buscar el punto medio para que la relación continúe en el tiempo.

“Si, hago rebaja...regatean también entonces ahí yo las rebajo tampoco pido tan caro así que casi nunca piden [...] regatear es cuando “hay le doy tanto” y yo le digo “por ejemplo vale \$4.000 y me dicen le doy \$3.000 y yo le digo \$3.500 y quedamos bien los dos” es un término medio.” (Cecilia, 29)

Los límites para cada negociación son distintos e influyen varios factores; hay quienes acceden más fácilmente a bajar precios o hacer descuentos por varios artículos, por ejemplo, cuando M. Herrera habla de sus caseras que vienen en busca de zapatillas y le piden “un precio” a lo que ella accede considerando sus gastos de inversión y ganancia. Pero hay quienes acceden a rebajas con ciertas restricciones; Sara señala que puede rebajar precios pero que algunos ya son muy baratos y que bajarlos aún más no sirve, destacando que: *“con \$100 no te compras ni un huevo”* (25), algo muy acertado y que ejemplifica la actual y verdadera situación de pobreza en las ciudades. Hay quienes son más enfáticas: *“Si igual se negocia, aunque igual hay cosas que uno piensa que no puede valer menos de lo que tu estas pidiendo y no nomás.” (Macarena, 29)*. Y también quienes ceden dependiendo nuevamente de factores en la negociación, como Ricardo, que procura revisar sus precios antes de lanzarlos al mercado para no asustar al cliente y dependiendo de quién sea se puede negociar el precio. El proceso que lleva a un objeto-mercancía a ser vendido en un determinado precio contiene una racionalidad compuesta por dimensiones con mayor o menor presencia en los sujetos y que se adquieren al interior de estos espacios. Estas son:

- La relación costo-ganancia, procurando no tener cifras rojas y material sin salida o venta.
- La calidad del producto y su uso específico, en el caso de cosas usadas evaluar su utilidad factible, posible reinvención, reciclaje o desecho.
- La estación del año y objetos de moda, anticipando temporadas escolares o festivas, contando con ropa, juguetes, alimentos y otras cosas de moda.

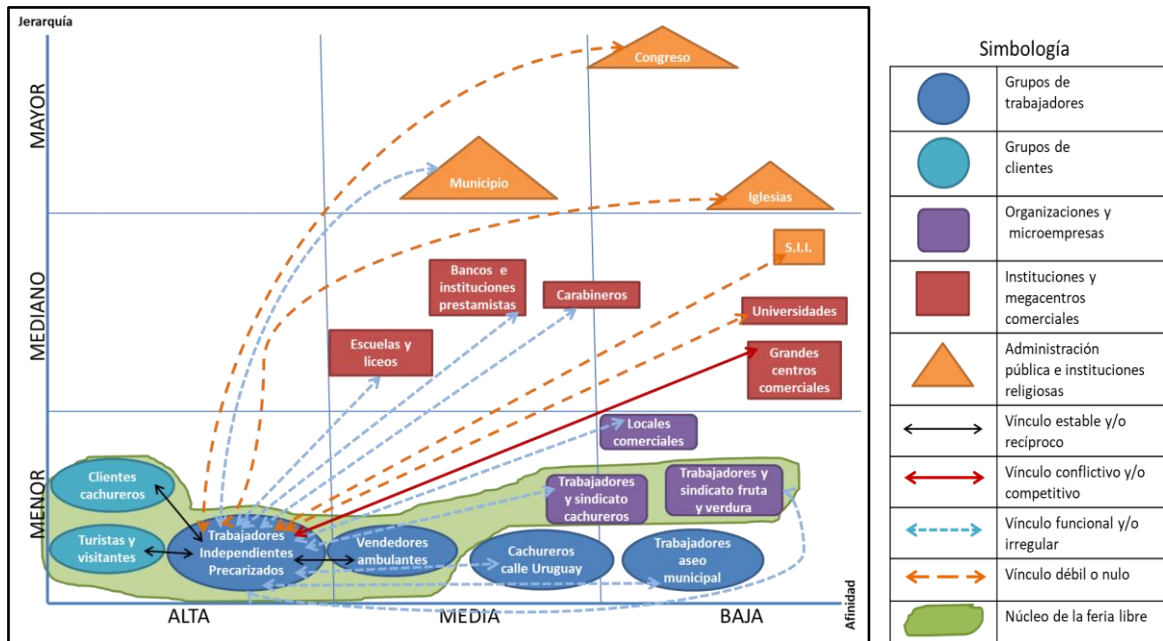
- Los precios del mercado incluyendo internet, que sirve también para objetos cuyo uso y/o valor es desconocido.
- El tipo de cliente y el tipo de vínculo, con lo que se distinguen clases sociales, se evalúa la calidad del vínculo y la afinidad entre los sujetos.
- La ganancia mínima o el apremio y necesidad económica, la que incluso en un último instante afecta el precio final si la necesidad de *“volver con algo para comer”* condiciona mucho la negociación.

Lo que permite que este tipo de negociación pueda ser llamado a veces regateo son, entre otros elementos, la cercanía y la confianza entre los interlocutores y, aunque ambos se influyen directamente, es la cercanía un factor que caracteriza a los espacios como la feria libre. Es también este contexto más horizontal y democrático de mercado que acerca a los sujetos a un espacio sostenido por la relación vendedor – cliente, que junto con proteger los elementos internos de negociación fija los límites externos que resguardan la existencia de la cola de la feria. Esto se traduce en que no hay intermediarios que afecten directamente la negociación, ya sea por intromisión interna o regulación externa: son las redes de autogestión las que dan garantía sobre el trabajo que aquí se hace, como señalara Ricardo: *“Uno trabaja libre, tranquilo, sin presión. Aquí no damos boleta porque todo está regalado, uno lo encuentra o se lo regalan, ya pasó por impuestos.”* (Ricardo, 21). Sin patrón y sin presión, en una frase se resume la defensa del trabajo libre y el rechazo a una nueva intervención del fisco en este mercado, ya que el Estado ya cobró su impuesto y no puede interceder en este nuevo vínculo que se crea.

8.4 Funcionamiento externo del grupo

Esta red económica autogestionada además de poseer un sistema interno para su autoorganización y existencia posee vínculos externos con los cuáles comparte parte del tejido social del territorio. Para ilustrar y comprender mejor este tejido se elaboró un sociograma que se muestra a continuación.

Sociograma N°1
Red Económica Autogestionada
Valparaíso, 2018



(Fuente: Elaboración propia)

El sociograma cuenta con dos ejes dentro de los cuales se sitúan los distintos grupos e instituciones. El eje de jerarquía hace alusión al nivel de formalización e institucionalización de las organizaciones a nivel territorial, cuyas acciones (a mayor jerarquía) generan mayores repercusiones y que se encuentran próximas a la feria. En cuanto a la afinidad, este eje establece grados de proximidad de los grupos y organizaciones en relación al grupo de Trabajadores Independientes Precarizados, tanto en el plano material y concreto, como en un sentido valórico y abstracto. De este modo se puede observar que las redes con mayor afinidad a los TIP son también las que tienen menor jerarquía; por el contrario, aquellos vínculos más distantes o débiles se establecen con instituciones de mayor jerarquía.

A continuación, se describirá brevemente a cada grupo presente en el núcleo de la feria libre (destacado en el sociograma), su relación con el grupo de TIP, y su rol en la feria libre.

- Trabajadores independientes precarizados: vendedores/as de la cola de la feria libre que se identifican con el trabajo independiente, cuyo pasado y presente histórico se caracteriza por la precariedad laboral producto de transformaciones político-económicas de la sociedad.
- Clientes cachureros: principal tipo de cliente que destaca por su fidelidad y constancia con este tipo de comercios. El vínculo, además de ser estable, se vale de otras prácticas como la reciprocidad o la solidaridad; por ello, a partir de su rol de clientes cachureros, participan activamente en la existencia de estos espacios.
- Turistas y visitantes: tipo de cliente que aprecia en estos espacios la autenticidad e identidad del territorio visitado. Su vínculo estable deviene de la relación vendedor-comprador y de la valoración que significa para algunos trabajadores/as intercambiar, no sólo dinero por objetos, sino también experiencia, conocimiento, contactos y redes, entre otras cosas. En su rol de clientes participan activamente en la existencia de estos espacios.
- Vendedores ambulantes: transitan y recorren caminos que dan forma a la ciudad, y en este caso a la feria también siendo parte de ella desde aquellos/as que venden colaciones, helados, bebestibles, bolsas, candados, algas, miel, alimentos enlatados o papel higiénico, hasta estacionadores/as de autos. Su vínculo es estable sobre todo considerando a aquellos que trabajan vendiendo colaciones o productos de primera necesidad a bajo costo, ya que establecen una mayor cantidad de intercambios; por esta razón a veces se presentan vínculos más recíprocos y solidarios. El rol que ocupan es de vendedores.
- Trabajadores y sindicato de cachureros: reúne a aquellos/as trabajadores/as sindicalizados. Es la forma en que se formalizan e institucionalizan los grupos

de trabajadores/as cachureros/as y, aunque por ordenanza municipal sólo están permitidos 8 organizaciones, se están organizando otros sindicatos alrededor del bandejón de avenida Argentina. Los/as trabajadores/as sindicalizados cumplen un rol de acogida/recepción al espacio de trabajo (no así para integrar el sindicato) y colaboran con la distribución de los espacios; el sindicato, cumple un rol de mediador entre el municipio y el grupo feria, como también en la resolución de conflictos al interior del grupo. Por esta razón, el vínculo que se establece es funcional más allá de los conflictos que puedan existir (que a veces obedecen a problemas más estructurales y no puntuales de esta feria o grupo en particular).

- Trabajadores y sindicato de la feria de fruta y verdura: son trabajadores/as independientes que son parte del rubro hortofrutícola y están organizados/as en torno a un sindicato. Sólo en contados casos hay una relación más cercana con este grupo, gatillada mayoritariamente por una cercanía y confianza externa a la feria, pero donde se evocan algunas prácticas recíprocas o solidarias. Por ello el vínculo es más bien funcional y el rol que cumplen es de resistencia y contención, ya que a través de este grupo ha sido posible la preservación, en parte, de la historia y legitimidad de la feria libre como oportunidad económica y laboral para los/as más pobres.

Hoy el funcionamiento de la feria libre de fruta y verdura los días miércoles y sábado está normalizado por el municipio, y en Valparaíso las y los trabajadoras/es están organizadas/os en torno a un sindicato que ya tiene casi 80 años llamado “Trabajadores Independientes Comerciantes Av. Argentina”. El vínculo con ellos/as distante pero colaborativa en un sentido general reconociendo el funcionamiento desde siempre en el bandejón de la Av. Argentina. Los costos de operación de un puesto hortofrutícola son mucho mayores que los de un puesto en la cola de la feria lo que es señal de una diferencia que existe entre las posiciones sociales que ocupan y la influencia social de los grupos. Sólo existen amistades por fuera de la feria lo que no limita el intercambio: este consiste básicamente en que las ganancias

de la cola de la feria se destinan mayormente a compras de alimentos frescos en la feria hortofrutícola.

El funcionamiento de la cola de la feria libre de la fruta y verdura está a cargo de los sindicatos designados por decreto para el día domingo y festivos, en este caso el sindicato N°3. La poca claridad de la norma que emana de una interpretación amplia del decreto por parte de la administración ha llevado a la desinformación y descontento respecto a la forma de administrar el espacio. Hay certeza de que *“ellos los que dan el medio para trabajar”* como dirá M. Inés pues están a cargo de la asignación de puestos; sobre este punto nunca se escuchó algún conflicto mayor o de algún integrante novato/a que haya sentido exclusión o abuso de poder, todos/as y cada uno/a han logrado optar a un espacio, habiéndolo, para la venta hasta la fecha y son ya varios años de funcionamiento. Pero los problemas ocurren una vez que se tratan temas delicados y que requieren precisión, como el ingreso y uso de los dineros, lo que lleva a la desconfianza. Por ejemplo, el cobro lo realiza un integrante del sindicato quien entrega un vale sin timbre ni aparente validez y cuyo valor fluctuaba dependiendo de quien fuera el que cobrara.

“La relación no muy buena por la sencilla razón que nos cobran demasiado por el aseo [...] \$3.000 ese es el problema que hay aparte que demasiada ambición, la otra pregunta es ¿Dónde van esas platas? ¿Irán al sindicato o irán a otro lado? Esa pregunta nos la hacemos todos.” (Ricardo, 44)

Este síntoma de nuestra sociedad, la desconfianza, inevitablemente ocurriría considerando las imprecisiones en la norma (que debiera homogenizar y reducir la incertidumbre) y la calidad de temporero/a de muchos/as trabajadores/as de la cola de la feria que los/as deja fuera de los beneficios del sindicalismo; la rotatividad y la no afiliación a un sindicato propicia la aparición de un tipo de cachurero/a

temporero/a, propuesto por los propios sujetos y que se diferencia del cachurero/a sindicalizado o permanente.

La alta rotatividad de los sujetos los lleva a transitar por distintos espacios donde los acuerdos con la autoridad no son los mismos, ya sea porque no existen sindicatos o porque aún se intentan cerrar algunos espacios. Cecilia relata que hace un par de años los echaron de su lugar de trabajo, pero como eran tanta gente cesante las dejaron trabajar; Paola, que viene del sector de Juana Ross, sufrió las consecuencias de la instalación del Mall Paseo Ross y los intentos de la autoridad por sacar a la gente de esa arteria, lo que indica que los conflictos por el uso del espacio público siguen muy vigentes.

“Yo veo que los carabineros si son muy agresivos al momento de echarnos, encuentro que es un abuso de poder completamente pero ya para qué nos vamos a ir a otro lado. Pero encuentro que no es necesario venir con guanacos y zorrillos para acá...es demasiado y tampoco que vengan 20 carabineros. Es necesario... una cantidad, hablar con la gente y no llegar y decir “váyanse” no porque tengan ese poder nos pueden pasar a llevar como quieran.” (Paola, 49)

Es sobre estos casos que la existencia de los sindicatos tiene más sentido aún para los sujetos: estar sindicalizado y reconocido por el Municipio es garantía de, al menos, diálogo y no represión bruta. Los hechos represivos por parte de Carabineros han ocurrido precisamente en espacios donde los sujetos no están organizados o no existe una organización que pueda velar por quienes son temporeros/as. Los sindicatos que administran en bandejón central como bien señalan en la feria, corresponden a la famosa Feria de las Pulgas o Feria de los Cachureos del día domingo, emblemático paseo porteño que tiene características distintas a la estudiada el día miércoles y sábado, aunque comparten la misma esencia y territorio. El sistema de cobro se asume igual, pero los sujetos no están

sindicalizados y por tanto no pueden recibir los beneficios de estar organizado/a y ante esto el Municipio continúa con la misma lógica sin hacer cambios después de años de implementación cuando ya es preciso realizar correcciones importantes.

Hasta aquí serían los límites aproximados del conjunto de grupos que constituyen la feria libre y la cola, quedando fuera un grupo de clientes que si bien es importante ya que su vínculo es estable, su carácter de visitantes o turistas los limita a un período de tiempo y espacio que no crea o recrea significativamente la identidad del territorio; así también quienes trabajan en el aseo municipal, cuyos miembros también frecuentan la feria o intercambian con ella y a pesar del vínculo estable como grupo pertenecen a otra esfera de trabajo. Finalmente está el grupo de cachureros/as de calle Uruguay con los que comparten un vínculo fuerte debido a que integrantes de ambos grupos transitan históricamente entre estos dos espacios (y otros más) distribuyendo y fortaleciendo el negocio.

Ahora bien, el vínculo con el Municipio es distante e instrumental tanto para el organismo como para los sujetos; las personas se preocupan más de los subsidios del agua, los bonos o trámites específicos, siendo parte importante de los ingresos complementarios de la unidad doméstica. La autoridad estatal en cambio sólo en época de elecciones, fiestas patrias o navidad, ante tragedias o enfermedades se hace presente con algún obsequio y no promueve mucho la organización. Esta lógica asistencialista y clientelar no es nueva ni presenta grandes cambios en la actualidad, pero es un factor determinante junto con la propia falta de organización de los cachureros/as o coleros/as temporeros por la precariedad de la labor que aún desempeñan en la feria; cabe destacar que junto a la avenida se emplaza un edificio municipal que aloja parte de sus departamentos como DIDECO, SECPLA, DOM, entre otras Oficinas por tanto la cola de la feria y los ambulantes llegan hasta las puertas del lugar ofreciendo sus productos. Si las condiciones materiales de trabajo son deficientes y estas persisten en el tiempo difícilmente un negocio crecerá para aquellos/as que se proyectan con un negocio propio, como llegar a tener un puesto con mobiliario y toldo, e incluso un local comercial establecido como es el caso de algunos/as que han transitado por esas experiencias.

Son los locales comerciales quienes también comparten el comercio 3 días a la semana con las ferias hortofrutícola y de las pulgas o cachureos. Ubicados alrededor de la av. Argentina los rubros van desde bazar y paquetería, hierbas medicinales, pilas y relojes, candado y copia de llaves, botillerías, artículos de aseo, comida para mascotas, panaderías y pastelerías, cibercafé y más. Ciertamente se pudo constatar que hay un aumento significativo de flujo de público los días miércoles y más aún los sábados y domingos, lo que supone un beneficio en general para el comercio del territorio.

“La relación es buena porque con el tiempo que lleva uno trabajando ya se hace amigos de ellos, de los trabajadores, de los dueños, te saludan en la mañana, hay un contacto bueno.” (Ricardo, 46)

“Buena porque si tienes un producto que te lo quieren comprar y tienes que ocupar luz pagas \$100 y te lo dejan probar.” (Sara, 46)

Muchas veces los propios sujetos trabajadores son también clientes de los locatarios; arriendo del baño, probar un artefacto eléctrico, ir por desayuno o colación, incluso el arriendo de una pieza para descansar o dormir. Se suma a esto el atractivo del paseo familiar especialmente el día sábado y domingo que atrae a mucha gente proveniente de lugares cercanos y lejanos. Lo que se presenta como conflicto a veces es el tema del aseo, la limpieza del bandejón luego de ocupar el espacio. Para ello, especialmente los días sábados y domingo los sindicatos están encargados de mantener la limpieza al menos desde los puestos y considerando a la comunidad que asiste, consume y produce basura, se paga el derecho de aseo Municipal para la limpieza posterior de la feria; sobre este punto crítico de la basura es que el último tiempo el plan de limpieza tiene buenos resultados, solucionando

un problema que aquejaba a toda el área que ocupaba la feria especialmente a locatarios y vecinos del sector.

Si bien la avenida es extensa con un gran bandejón central éste no convoca por sí sólo al público ya que no cuenta con la infraestructura necesaria, bancas, pisos, tampoco siquiera algo de sombra o cubierta frente al sol o la lluvia; es un lugar donde mayormente confluyen vehículos y debido a esto en sus costados entre los otros locales también hay gasolineras y estacionamientos. También hay supermercados y grandes centros comerciales o malls. El primero se instaló a los pies del cerro Barón junto a cerro Larraín en el extremo final de la av. Argentina y pertenece al holding Cencosud y sobre él no existen muchos reparos ya que está alejado de la zona de actividad de la feria en su extensión total. El segundo está ubicado en calle Juana Ross, donde también se encuentra en muy mal estado la Parroquia Los Doce Apóstoles, emblemática calle donde el comercio popular ha resistido por decenas de años; allí se instaló un mall que incluye un supermercado de la cadena Walmart Chile y los primeros conflictos ya han aparecido desde antes de su inauguración, con algunos desalojos por parte de carabineros. Lo cierto es que los sujetos aún se instalan en esta calle posterior al Congreso con la confianza de que el cliente cachurero/a siempre querrá la feria porque *“ahora la están llevando”*, aludiendo razones sobre la identidad porteña y también socioeconómicas señalando a la feria como un regulador de precios del mercado. Esto muestra una vez más el importante valor simbólico del espacio público donde se ubica la feria y su relevancia en la historia local, aunque invisibilizada, es parte aún de un núcleo de experiencias populares y autogestionarias. Su carácter abierto al estar ubicada en pleno espacio público en la avenida que conecta con todos los servicios de la comuna, gran parte de la provincia y región, permite intercambios entre clases sociales, nacionalidades, etnias y comunidades muy distintas, generando nuevas oportunidades de relación socio-espaciales y con ello movilidad social, además de un tejido social que se reconstruye. Sin duda una matriz importante de nuevos movimientos.

“Según los rumores de lo que se ha informado es que la feria va a desaparecer, desapareciendo la feria, obvio que nosotros como coleros vamos a desaparecer. La feria no se quiere ir a Hontaneda ¿Por qué? Por la sencilla razón que no hay locomoción, aquí tienes locomoción a Playa Ancha, San Roque y Rodelillo en cambio allá en Hontaneda nada [...] lo que he escuchado por ahí que el alcalde Jorge Sharp quiere la feria igual acá porque es una tradición muy grande. El dueño del mall no quiere la feria, pero los porteños si queremos la feria porque es una tradición, decenas de años que están aquí. Allá en Hontaneda vamos a ser como intrusos, hay talleres mecánicos, hay autos.” (Ricardo, 47)

De todos modos y a pesar de la fuerte presión de algunos grupos económicos prevalece confianza respecto a la permanencia del circuito completo. Es probable que vuelva a ocurrir más de algún incidente de desalojo o toma del espacio público, alguna reubicación o prohibición como en los accesos a escuelas o frente al congreso; pero mientras más trabajadores/as inunde estos mercados secundarios y comercios populares más crece al parecer la rebeldía. Por ello también se ha hecho importante el apoyo de las autoridades locales y la coordinación con las organizaciones legitimadas para eso, evitando así que sujetos que trabajan encuentren una oportunidad y no sólo el garrote.

“Hay una constante relación con carabineros porque si pasa algo hay un robo, un asalto se llama a carabineros y están aquí en 5 minutos. O claro, cuando hay alguien enfermo la ambulancia igual. Pero tenemos el respaldo del sindicato y como hay acuerdo carabineros no nos pueden sacar, los colegas están protegidos por eso. Aparte estás haciendo patria por los años que llevas aquí, hacemos soberanía.” (Ricardo, 49)

Hoy es posible ver cada sábado y domingo el congreso de este país rodeado de personas trabajando, pasando el fin de semana en grupos extensos de familias que se reparten entre vendedores y clientes; *“estamos como autistas nadie nos pesca...no viene nadie a decirnos nada y estamos ahí trabajando siempre.”* (M. Angélica, 50). Esta impresión no es la única entre las trabajadoras, para Sara por ejemplo en el congreso *“está toda la plata de nosotros, ellos se la gastan por nosotros”*, terminando tajantemente con la posibilidad de algún vínculo con el lugar. El único vínculo que puede existir es cuando Ricardo *“hace las de vocero”* y lleva una lista con los nombres de niños y niñas de trabajadores/as de la feria para que diputados/as y senadores/as lleguen con dulces y reglaos desechables. Cuando hay algún evento masivo, protocolar y mejor aún, que muestra al mundo el milagro del modelo chileno la feria se suspende, queriendo incluso, como ha sido históricamente, desalojar definitivamente a la feria y sus alrededores.

“Querían echarnos de aquí por el congreso, pero ¿sabe qué? A mí no me sirve para nada el congreso porque son todos unos perros con corbata que se llevan peleando. [...] A nadie le sirve el congreso ¿Para qué? Para hacernos daño a nosotros que estamos ganando lo justo y ellos pelean por problemas y por tonteras.” (Celinda, 50)

El descontento y la desconexión con la clase política, especialmente por lo que debería haber significado la construcción de este edificio público con las promesas que acarreaba, es muy profundo y de larga data, sumado a que las nuevas generaciones dicen no tener relación con el Congreso y no quieren tenerla tampoco. En un contexto de creciente precarización del trabajo en Chile reflejado, en parte, en la persistencia y aumento de estos espacios del comercio popular, es preciso diagnosticar con precisión una salida justa y pacífica para dicha situación; la advertencia de una nueva cuestión social no debiera funcionar igual que otras

problemáticas advertidas no asumidas de las que se espera su inexplicable resolución por sí sola o su desaparición (como el cambio climático). El crecimiento de la ciudad y el cambio en las condiciones del terreno en la av. Argentina (su deterioro con el paso del tiempo y la inminente transformación del espacio) traerá cambios importantes para quienes habitan el espacio público para trabajar y sobrevivir, ¿qué pasará con ellos y ellas? Sin duda habrá lucha y resistencia, abriéndose un nuevo período histórico para el sujeto trabajador de la cola de la feria libre.

9. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Concluyendo el análisis de la información se procederá a corroborar o refutar total o parcialmente las hipótesis planteadas al comienzo del estudio. Cabe destacar que al ser un trabajo de investigación cualitativa se cuenta con una mayor flexibilidad en el esquema investigativo, por lo que es posible volver atrás y reformular algunas afirmaciones sin alterar la estructura principal del estudio.

En cuanto a la primera hipótesis -la búsqueda de un trabajo humanizador por parte del sujeto trabajador de la cola de la feria libre le otorga una identidad, crea puestos de trabajo y moviliza la economía popular del territorio-, se puede asegurar que efectivamente existe una búsqueda, orientada y sintetizada en los sueños de un mejor porvenir creando un lugar en el mundo desde el cual dialogar y negociar, teniendo como respaldo o base de apoyo la red solidaria de los sujetos y sus familias. Las búsquedas están definidas en parte por la motivación u origen del trabajo en la feria y las características particulares de cada grupo familiar. Sea como un trabajo permanente o esporádico, como medio de subsistencia, relajación o resistencia social, el trabajo en estos espacios destaca por cualidades como la sociabilidad solidaria que los mismos sujetos dicen, se encuentran entre quienes trabajan y habitan “la calle”. Es en este tejido social ligado al comercio y la economía popular el marco histórico sobre el cuál se erige una cultura de trabajo en lo propio, de trabajadores por cuenta propia que en el camino de formarse como independientes se hacen sujetos responsables y poseedores de su trabajo.

Efectivamente existe una búsqueda de lo humano en el trabajo; cuando entre trabajadores/as de la cola de la feria se cubren unos/as a otros/as para atender público o guardar puesto, o bien, para algún baratillo, polla (cuando existe la confianza con los dirigentes como Ricardo y “Luchín”), colecta o rifa; también en hechos como la colocación de un precio, cuando éste se sitúa y concretiza en la figura del cliente según su condición social, necesidad o urgencia, y no sólo en la

oferta y demanda. Criterios ligados, abiertamente a su vez, a sentimientos y emociones, es decir, lo subjetivo.

El principal componente de todo el proceso es el factor humano, presente en todas las dimensiones del trabajo, el negocio, el comercio y el espacio público. La importancia de crear y conservar ambientes laborales gratos, tratos humanos dignos y respetuosos, además de vínculos y dinámicas de reciprocidad y solidaridad es parte medular del discurso emanado por los sujetos. Es muy importante entender que si estos espacios no fueran una permanente búsqueda de lo humano en el trabajo difícilmente sería soportable esta forma de sobrevivir. El trabajo en la feria es duro e implica sacrificios como bien señalan, sobre todo para quienes cumplen un rol de “recolectores urbanos” y también cachureros/as; para la mayoría los días de trabajo son 6 días a la semana (días de funcionamiento de ferias libres) y en algunos casos todos los días con períodos de “descanso” por enfermedad o vacaciones laborales autoimpuestas. El sol o el frío, la lluvia o el viento, los conductores apurados o los “lanzas” angustiados, todos colocan una cuota de riesgo o peligro a la actividad. Los sujetos se encuentran recorriendo un camino al que en parte se vieron obligados o condicionados, pero que también eligen día a día con quién y cómo trabajar, y con ello asumen una posición en la historia y de cara al futuro. En el discurso de los sujetos está presente esta posición y valor: es mejor tener familia y amigos/as con quienes solidarizar y compartir, antes que sólo tener dinero.

En cuanto a la identidad y satisfacción personal, está en parte resuelta por la significación que se tiene del trabajo: si bien este no puede generar las condiciones materiales y psicosociales para una autorrealización de los sujetos, sí permite sostener el vínculo entre el ser humano y su trabajo, que le permite crear, inventar, reinventar y no sólo reproducir un trabajo alienado, desposeído de la voluntad del sujeto. En este vínculo importante que permite también la autocreación por medio del trabajo y su transformación, la libertad es otro valor que se destaca y se protege; una libertad que es compleja por el gran número de personas trabajando y porque además la libertad siempre ha sido objeto de debates y definiciones. Sin embargo,

no es una libertad aislada, desierta o que se rija sólo bajo el ejercicio de “mi libertad”, si no más bien, destaca por grados de sacrificio, esfuerzo y dedicación, además de estar contenida por el compromiso y respeto mutuo, que son los valores siempre rescatados en medio de esta libertad del trabajo independiente.

Para comprender esta tensión o contradicción se plantea el concepto compuesto de soberanía subalterna, entendiendo esta idea como la amalgama de una soberanía empequeñecida con grados de libertad de acción y resistencia, bajo un contexto aplastante de dominación social, económica y cultural. El antecedente yace en los más ‘antiguos/as’ de la feria donde el sentido histórico de conquista de un espacio público contrasta con la sensación de los protagonistas de esta épica histórica de olvido e invisibilización, desconociendo y desvalorizando su relevancia en la disputa por la permanencia en estos espacios. Lo que se ganó, se ganó luchando. Falta entonces conectar la historia pasada y presente, labor no realizada por las organizaciones que pudieran velar por ello como son los sindicatos.

Como resultado también se obtiene por medio del trabajo en la feria y la búsqueda de lo humano, implicancia y pertenencia con estos espacios y los sujetos que la componen; la sociabilidad, en este caso de carácter solidario, es una de las cuatro grandes dimensiones propuesta por R. González (2001) para medir el trabajo desde una concepción humanizadora. En este sentido cabe destacar que, con los testimonios de trabajo y en especial situaciones como el PEM y POJH, se vislumbra un valor trascendental para cimentar nuevos sujetos: las personas no sólo buscan un salario, también reconocimiento y dignidad.

Este trabajo por lo demás les permite escapar en mayor o menor grado, a los efectos negativos de estar “desempleado”, condición que lleva a la alteración del espacio-tiempo cotidiano afectando la vida social de los sujetos. Esta dimensión es para González (2001) el de integración social, que se ha facilitado por la división técnica del trabajo y que ha convertido a la sociedad misma en sujeto del trabajo. Como bien señalaba N. Gómez (2012), el trabajo de cachurero (uno de los sujetos presentes y más importantes en la feria) implica todo un cúmulo de información y

saber popular respecto a lo que significa “saber hacer negocio” y el “trabajo en lo propio”, transmitido entre generaciones y que se adquiere por medio de una praxis fundamentada por su eficacia. Este además tiene dimensiones individuales y colectivas del trabajo, lo que en conjunto crean toda una armadura que define en parte el “ser y sentirse parte de”.

Finalmente, la generación de ingresos y el acceso al consumo, en este caso de manera precaria, es el último componente para la evaluación de un trabajo humanizador. Se hace latente que este tipo de trabajos corresponden al plano de la sobrevivencia o subsistencia; para la gran mayoría de quienes trabajan en la feria la ganancia es poca y el ahorro es cada vez más lejano como expectativa, incluso a veces sólo alcanza para comer. Los ingresos son complementarios: los sujetos sobreviven entre al asistencialismo estatal, ayuda de familiares y amigos, trabajos esporádicos o “pololitos”, “picadas” dónde abastecerse y ahorrar gastos, y otras formas menos regulares. Lo cierto es que el trabajo en la cola de la feria por sí sólo no les permite mayormente proyección o planificación del futuro, sólo sobrevivir.

Todo este análisis lleva a plantear la existencia de un/a Trabajador/a Independiente Precarizado/a (TIP) como sujeto síntesis de la crisis histórica del empleo y de estrategias y expresiones del mundo económico popular, y que actualmente protagoniza el presente neoliberal. No responden integralmente a este fenómeno la teoría sobre marginalidad, ni el dualismo formal/informal de la OIT o liberales como Hernando de Soto. Queda en evidencia que fenómenos como el desempleo y el trabajo independiente lejos de desaparecer, siguen creciendo y se han consolidado como parte del actual sistema neoliberal peligrosamente normalizado; lejos de las categorías de “ejército de reserva” o “supernumerarios”, los sujetos operan más bien en la lógica de una soberanía subalterna. Están escapando de la proletarización, de la disciplina exógena, de la estructuración del tiempo por un otro o una estructura; en definitiva, no presionan de forma permanente al mercado laboral en busca de un empleo cualquiera, sino, uno que se adecúe a sus tiempos y necesidades.

Es más, en Chile destaca cómo se asume por parte de la política pública este fenómeno de desempleo y precarización, considerando este tipo de actividades como puestos de trabajo de forma efectiva invisibilizando la falta de mérito del sistema económico impuesto; en este sentido todos los sujetos TIP sufren vulnerabilidad, partiendo del hecho más próximo que significa no tener contrato ni previsión social; y de ahí en más toda una serie de problemáticas como personas con movilidad reducida o pacientes postrados, enfermedades laborales y enfermedades crónicas sin cobertura o sin tratar. Por otro lado, la formalización de los informales ha significado más gastos para la unidad doméstica y normas más estrictas, pero en ningún caso mejoras sustanciales en sus condiciones laborales materiales: siguen trabajando en el piso, sin toldos y sin baños públicos que anteriormente funcionaban.

El otro factor constitutivo de este TIP se encuentra en lo que L. Razeto denominó movimiento económico popular o activación económica del mundo de los pobres. Si bien estas expresiones de la economía popular tienen larga data y anteceden al actual período neoliberal, toman sus rasgos más característicos en la actualidad fruto de la implantación en Chile del neoliberalismo y el consiguiente trauma productivo. Las políticas laborales del PEM y el POJH permanecen en la memoria de los sujetos como algo indigno y dañino, recuerdan ese período con profunda tristeza y desazón deseando que aquellos tiempos no vuelvan. Es también a partir de ese período crítico que muchos inician su trabajo en la feria, al menos los/as más antiguos/as trabajadores/as, los cuales permanecen hasta el día de hoy. Por ejemplo, en el transcurso de tiempo entre las entrevistas y la redacción de estas líneas Ricardo encontró un trabajo con contrato indefinido como guardia de seguridad, sin embargo, su esposa permanece en la feria con el puesto y él sigue asistiendo a la feria cada vez que los turnos se acomodan y se lo permiten. Luego de 5, 10, 15 o más años asistiendo a estos espacios a trabajar, los sujetos no rompen su vínculo con la feria, aquella que les permite primero que todo alimentarse. Los años pasan y el puesto en la feria es lo único seguro, lo constante, aunque sea escaso. Trascendental se hace en este caso el relato de R. Quintanilla

y otras pobladoras que permiten vislumbrar el íntimo vínculo que existe entre la olla común, los comedores y talleres populares, con ferias, persas y organizaciones económicas que entretejen un tejido social nuevo con memoria histórica; son los momentos de lucha y sobrevivencia colectiva los que fraguan los vínculos solidarios, y en ellos participan todos/as. Las redes que se activan son muy diversas, abarcan distintas clases sociales y territorios geográficos, y movilizan recursos de forma autogestionada; por tanto, esta activación del mundo popular además de amplia es representativa del territorio donde se emplaza, funciona como un plexo, un nodo, donde confluyen distintos poderes e influencia social. Son por tanto aún territorios en disputa por la soberanía.

Cabe entonces hacer la pregunta sobre la tensión interpretativa presente en la investigación, a saber: si existe una separación contingente, episódica y circunstancial entre trabajadores populares dependientes y trabajadores populares independientes, o bien; el segundo sujeto proviene, actualiza y proyecta un tipo de trabajador con cierta historia, cultura, valores y prácticas propias o distintivas respecto del primer sujeto. Dada la evidencia y construido el relato es posible ver que esta separación o distinción no es meramente circunstancial, por muy imbricados que ambos estén, y se refleja en hechos tales como: la sobrevivencia y resistencia de la feria libre luchando y conquistando espacios; creación de oficios e identidades como la del cachurero/a, el regateador o recolectores urbanos; y, contribuir con el crecimiento de la economía popular bajo la revisión constante de la praxis del saber hacer, es decir, producir conocimiento probado, dinámico y actualizado. Son sin duda elementos definitorios de un tipo de sujeto protagonista de una parte de la historia, cuyo presente está marcado por lo que se denominó soberanía subalterna.

De esta forma se llega a la segunda hipótesis: “la cola de la feria libre es un modo de asociación de sujetos trabajadores con soberanía territorial, que concilia en un mismo mercado la competitividad y la solidaridad”, de la cual se comprueba que efectivamente la cola de la feria es un modo de asociación de puestos, en la cual suceden simultáneamente acciones solidarias y de competencia.

En este caso la feria libre de avenida Argentina son, al menos, todos los puestos que funcionan en el bandejón central sin distinguir entre coleros y feriantes. Ciertamente hay diferencias entre uno/a y otro/a trabajador/a, pero para efectos de la historia e identidad colectiva del territorio, la feria lo es todo y los son todos/as. Algunos relatos demuestran que la feria siempre ha sido heterogénea en productos y actividades económicas, y cuyo número de puestos superaba en centenares lo que hoy se observa; este espacio público e instancia de encuentro popular tiene más tiempo que algunos hitos del lugar, como el edificio del Congreso Nacional o el Municipio, por lo que cuenta con mucha legitimidad. El uso y disfrute de estos espacios por tanto tiene un fin general y mayoritario por parte de la población del territorio, y su permanencia sin duda tiene relación con la base social que lo sustenta. Es, corroborando en parte la hipótesis de Salazar, una matriz de nuevos movimientos sociales pero que tiene carácter vegetativo, sin trayectoria política definida.

Esta afirmación no es muy distinta a la de A. Fornari, cuando plantea al sujeto histórico como un “plexo asociativo pre-político”, que en su camino por superar contradicciones y desafíos se da forma a sí mismo y su entorno, resolviendo para ello las cuatro dimensiones que debe enfrentar. El carácter pre-político es también cercano a la idea de tensión entre la autonomía – heteronomía, asumiendo que el Estado representa una síntesis del proceso de formación política, opuesto a la autonomía, y que en estos casos de asociación u organización de trabajadores/as de la feria aún no alcanzan un mayor proyecto de sociedad civil organizada. Es más, los sindicatos si bien han resultado importantes para la mediación con el municipio y la consolidación de su espacio de trabajo (tener la certeza de un puesto laboral desde dónde sobrevivir), no han proyectado en el tiempo-espacio y con fuerza la demanda de mayor bienestar individual y social que exigen quienes participan de estos grupos; tampoco han retransmitido la historia local como forma de resistencia y sobrevivencia de las actividades económicas. Se torna más evidente, además, que a medida que se profundiza en la relación entre sindicatos y la administración municipal, se constata que existen vicios y vacíos legales que impiden mayor

transparencia y legitimidad, lo que merma la confianza y cercanía hacia este tipo de organizaciones. Por un lado, algunos socios y socias se manifiestan inquietos ante el aumento paulatino de los cobros por parte del sindicato y el aumento del costo de la vida, que los y las deja cada vez más sumidos/as en la pobreza. Por otro lado, quienes no son socios/as de los sindicatos están aún más desprotegidos al no contar con un puesto seguro semana a semana. En resumen, se hace urgente repensar las formas de organización disponibles en la actualidad que se puedan adaptar mejor al contexto, y de ser necesario, la creación o adaptación de nuevas figuras que representen la diversidad de actores.

El modo de asociación, fuera de grupos como los sindicatos y otras organizaciones económicas, se puede asumir como un conjunto de puestos que representan las distintas unidades domésticas, algunas extendidas y otras muy simples, las que propician en primer lugar una convivencia entre lo público y lo privado. Se asume que cada puesto funciona de acuerdo con la unidad doméstica que pertenezca y en este mismo sentido pueden tener objetivos disímiles unas con otras. Esta es la primera red con la que cualquier análisis debiese partir, y el obviar este funcionamiento llevará indudablemente a cometer los mismos errores como sindicalizar a todo quien trabaje en estos espacios, sin obtener los mejores resultados. La relevancia de la unidad doméstica radica, además, en el papel que juega articulando las distintas áreas de este subsistema de la economía popular: picadas + subsidios + donaciones + reciclaje.

De todas maneras, independiente de la calidad de las organizaciones, el espacio feria libre y la multiplicidad de redes que involucran las unidades domésticas conforman lo que se ha denominado una Red Económica Autogestionada (REA), cuya principal característica es y ha sido la conciliación entre la competencia y la solidaridad en un mismo mercado. La feria libre como red es parte de lo que Razeto denominó el Movimiento Económico Popular (MEP) (sin ser exclusivamente EL movimiento). Retomando la idea de Razeto sobre los sucesivos movimientos del siglo XX y teniendo en cuenta la revisión histórica de Salazar sobre actividades económicas populares, campesinas y periféricas, la idea de una REA no está fuera

de lugar si cuenta con un marco histórico como el MEP; en este movimiento, el conjunto de actores y unidades productivas funcionan de forma autónoma independiente de la norma impuesta, y no ha requerido de inversión pública o grandes empresas privadas para autogestionarse. Es más, parte de la historia de esta feria en particular incluye episodios de lucha y conquista de espacios y lugares de la ciudad, sumando un valor y acción relevante para la configuración de un sujeto histórico siempre y cuando esta “épica” sea reconocida. Personas como Rosa Quintanilla, Jaime Ruiz-Tagle, Luis Razeto y Karina Narbona entre otras y otros atestiguan, que al momento de engendrar el neoliberalismo en Chile resurge como antítesis el “solidarismo” o, la solidaridad como movimiento económico, que reivindica otra forma de vivir en sociedad, siendo una experiencia y enseñanza que es preciso retransmitir.

10. APORTE AL TRABAJO SOCIAL

Si bien el Trabajo Social ha estado inserto en el amplio espectro de problemáticas y fenómenos sociales, la economía y el trabajo como temáticas, así como la investigación social no son un fuerte hoy de la disciplina a pesar del importante rol en la producción del conocimiento social. Esto se debe a que algunos factores, como los de funcionamiento, de paradigma o históricos condicionan la disciplina profesional, cercenando campos del conocimiento y desvalorizando los de otro tipo; donde en determinados momentos históricos domina uno u otro tipo de conocimiento. Pero el conocimiento social es vasto, crece y se multiplica.

“¿Qué es el conocimiento social contemporáneo? Desde el primer momento, cuando se habla del conocimiento social contemporáneo, la impresión que se tiene es de una unidad, de que existe un conocimiento social contemporáneo, y que el servicio social se relaciona con ese conocimiento. Sin embargo, el conocimiento social -no sólo el contemporáneo- es una totalidad compleja, que incluye en sí una diversidad y heterogeneidad de conocimientos.” (Baptista, M; 1992: p. 56)

En este sentido se acepta el hecho de que no existe un solo paradigma en determinados períodos históricos; conviven distintos paradigmas que dialogan y/o se superponen teniendo como resultados la dominación de uno sobre otros. Desde una perspectiva amplia tres aspectos toman especial relevancia en esta discusión. Existe de parte de algunas disciplinas más dominantes, y en concordancia con el paradigma actual, una clara intención de crear y sostener fronteras al modo de cuerpos corporativos disciplinarios del conocimiento, por ejemplo, el campo de la economía ha sido cercado por profesionales y técnicos que se especializan en la macroeconomía, dejando fuera una serie de otras prácticas y disciplinas que

pueden aportar a la generación de conocimiento dentro del área. La imposición del modelo capitalista neoliberal a nivel global también limita los campos de acción, reduciendo aún más el radio de profesionales o expertos que científicamente son “aptos” para hablar del tema.

Aún en el plano más general o estructural se puede ver cómo los espacios académicos limitan la participación o relevancia de “otros saberes” no científicos o que no están en línea con los modos de producción de conocimiento social. El desconocimiento de estos saberes limita a su vez el saber hacer crítico de los espacios académicos, y empobrece toda discusión posible; por ejemplo, si bien el pensamiento marxista ha permitido comprender la realidad estructural de una forma compleja, existe una brecha que separa este saber hacer crítico con la puesta en marcha de intervenciones sociales y desafíos inmediatos, y para ello es bueno contar con prismas de observación de la realidad.

Como consecuencia de esta segmentación y jerarquización, los y las profesionales del Trabajo Social son también desplazados al ámbito de la intervención y se excluye (o minimiza su acción) como campo de generación de conocimientos y absorción del habla, saberes y representaciones sociales. En este sentido se mantienen las características del todo en su particularidad: la disciplina tiene un conocimiento complejo, diverso y que se ve afectado por la dominación de modos de pensamiento. Se puede observar en la práctica “asistencialista” la pérdida de la efectividad en la intervención cuando está condicionada o determinada por intereses de facto y macroestructurales; se pierde el sentido del saber hacer crítico, reflexivo y transformador. Es preciso entonces, sin perder la inmediatez de la intervención social, dotar de mayor efectividad y plasmar el pensamiento crítico en todo momento como el ejercicio reflexivo y auto creativo que representa, por ejemplo, interrogando a la propia disciplina:

“Existe un lugar definido para el servicio social en la división socio-técnica del trabajo, pero éste no es un espacio simplemente dado, es

un lugar históricamente construido por el tipo de relaciones y de respuestas que sus profesionales fueron produciendo frente a las cuestiones y desafíos planteados, en su ámbito de intervención, por las coyunturas históricas.” (ibid.: p.66)

En este sentido y atinente a los temas discutidos, no es precipitado decir que la economía y el trabajo además de estar fuertemente unidas, son parte de los pilares fundamentales del ser humano y su desarrollo en la sociedad, y el Trabajo Social no es un extraño en esta discusión. La comprensión de lo humano no puede profundizarse sin tener en cuenta aspectos tan importantes como: los tipos de trabajos que genera el mercado y la sociedad; la calidad de vida que depende no sólo del crecimiento (o diversificación) económico sino también del desarrollo humano y planetario; y también, los movimientos sociales que dan cuenta de problemas estructurales y que demuestran que existen y son necesarias otras vías hacia el futuro.

“No se trata de técnicas o metodologías para el estudio de los movimientos sociales. Más bien al revés, se trata de cómo los movimientos populares están aportando técnicas, metodologías, y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales.” (Villasante; 2006: p.379)

Esto exige conocer aún más no sólo lo teórico, sino también la realidad en que el investigador se desenvuelve. Utilizar los conocimientos antropológicos, psicológicos, sociológicos, económicos, legislativos y muchos otros (la transdisciplina) permite una visión más amplia y clara del contexto; así también, permite comprender la base de la transformación social desde los propios sujetos actores sociales, pues los cambios no provienen sólo desde un ámbito sino de todos los conocimientos y toda la estructura.

En un mundo donde las culturas están en constante encuentro y desencuentro, y en el cuál cada uno y una busca su identidad perdida principalmente en el mercado, como trabajadores y trabajadoras sociales se puede aportar al encuentro con la historia, las raíces y la comunidad. La propuesta debe emanar de los propios sujetos respondiendo a los procesos naturales de organización, crisis y reordenamiento. En un mundo globalizado y totalizado, los conocimientos están a la vez resumidos y tremendamente diversificados; por ello existen estudios de casi toda índole, pero parece que faltaran los más importantes porque de otra forma ¿por qué sigue todo tan igual?

“Ni lo local ni lo mundial van a cambiar por una simple disputa de ideas, por buenas que éstas sean. Es necesaria la implicación a las redes que ya están en marcha, que ya se están moviendo, o que pueden moverse, por su potencialidad para transformar y mejorar nuestras calidades de vida. Para esto no hace falta ser un teórico de los movimientos sociales, sino alguien que se siente implicado en sus procesos concretos.” (ibid.: p.382)

En un seminario de Prácticas Profesionales de Trabajo Social organizado en la UAHC se planteaba el desafío y la interrogante de la disciplina y la Investigación Social. Se puntualizaba muy bien que las características del Trabajo Social (por sus amplios conocimientos en materia social) proveen de una riqueza importante en los estudios e investigaciones; de hecho, convierte a estos profesionales en cabecillas de los equipos al conocer cada una de las disciplinas. Pero ¿para qué investigamos? O ¿para quién?

Esta investigación pretende ser una recopilación de algunos pasajes de la vida de sujetos que han reinventado su vida para sobrevivir. En medio de aflicciones, deudas, necesidades y consumismo la vida se detiene unos segundos exigiendo que haya una autoevaluación respecto al destino de nuestras vidas. Como

facilitadores de procesos y de acuerdo al rol socioeducativo se puede aportar, desde la propia investigación, al fortalecimiento y organización de sujetos y grupos que han sido abandonados por el actual sistema, como lo plantea Tomás Villasante desde la Socio-praxis y la Investigación Acción Participativa (IAP).

¿Qué es lo que resta? Practicar lo que en teoría se aprende para realmente aprehender, es decir, una praxis transformadora. No sólo observar la teoría sino también percibir que en la realidad lo teórico no siempre se adapta, y es el ser humano el puente entre el conocimiento y la teoría.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Ayestarán, S. (1996) **El grupo como construcción social.** Plural Ediciones. Barcelona, España.
- Bauman, Z. (2000) **Trabajo consumo y nuevos pobres.** Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Bauman, Z. (2008) **La globalización.** Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Baptista, Myriam (1992) “La Producción del Conocimiento Social Contemporáneo y su énfasis en el Servicio Social”, en Netto, J. P. (et al) **La investigación en trabajo social**, 55-70, CELATS-ALAETS, Lima
- Castell, R. (2004) **La metamorfosis de la cuestión social.** Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- CIR – OIT (2011) **Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo Decente.** Documento de Trabajo. 2011. Turín, Italia.
- Gobierno de Chile (2017). **Informe de diagnóstico e implementación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Chile.** Septiembre 2017.

Gobierno de Chile (2013).	Encuesta Nacional de Ferias Libres. Observatorio Feria Libre. Abril 2013.
Gobierno de Chile (2016).	Catastro Nacional de Ferias Libres. SERCOTEC. Santiago, 2016.
González, Mónica (2012)	Los factores que inciden en la consolidación del comercio informal en la Vía Pública, el caso de la feria de los cachureos de la av. Argentina en Valparaíso , Memoria de grado para optar al grado de Licenciada en Sociología y Título Profesional de Socióloga. Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006)	Metodologías de la investigación. McGraw-Hill Interamericana. Iztapalapa, México D.F.
INE (2018)	VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). Departamento de Presupuestos Familiares, INE. Junio de 2018, Santiago de Chile.
INE (2018)	Empleo trimestral N°235. Boletín Informativo, Mayo 2018. Santiago de Chile.

- Lomnitz, L. (1975) **Como sobreviven los marginados.** Siglo XXI editores. México.
- Narbona, K., Páez, A. (2014) **La acumulación flexible en Chile: aportes a una lectura socio-historica de las transformaciones recientes del trabajo.** Revista Pretérito Imperfecto, N°2 Transiciones. ISSN 0719-2819, Santiago de Chile. (140-172)
- Ordenanza N°1629 de 30 de junio 2008 **Aprueba la Ordenanza de Ferias Libres de la Comuna de Valparaíso.** Ilustre Municipalidad de Valparaíso.
- Ordenanza N°3214 de 5 de diciembre 2011 **Aprueba la Ordenanza sobre ocupación de bienes nacionales de uso público para ejercer temporalmente el comercio.** Ilustre Municipalidad de Valparaíso.
- Quintanilla, L. (n/d) **Yo soy pobladora.** Taller PIRET. Santiago, Chile.
- Razeto, L. (1993). **De la economía popular a la economía de solidaridad, un proyecto de desarrollo alternativo.** Programa de Economía del Trabajo (PET). Santiago. Chile.

- Ruiz, J; Urmeneta, R (1984) **Los trabajadores del programa de empleo mínimo.** Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- Rojas, R. (1961) **Introducción al estudio del cooperativismo.** Talleres Gráficos de la Nación, 1era edición, México.
- Salazar, G., Pinto, J. (1999). **Historia contemporánea de Chile II.** LOM Ediciones, Vol 2. Santiago, Chile.
- Salazar, G. (2003) **Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana.** Ediciones SUR. Santiago, Chile.
- Tókman, V. (2007). **Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina.** CEPAL – serie Políticas Sociales N°130. Santiago, Chile (1-62)
- Villasante, T. (2006) **La sociopraxis: un acoplamiento de metodologías implicativas,** en Canales, M. (Comp) Metodologías de Investigación social, 379-406, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Brega, C., Durán, G., Sáez, B. (2015) **Mujeres Trabajando.** Documento de Trabajo Fundación SOL. Marzo de 2015. Santiago de Chile. [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/03/Estudio-Mujeres-Trabajando-2015.pdf>
- Barros, J., Iturriaga, J. (n/d) **Chile un país serio, capítulo: Fiesta y trabajo [serie documental]**, Santiago de Chile. Estudios APLAPLAC. [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en: <https://vimeo.com/27991713>
- Bromley, R. (1998) Inforalidad y desarrollo: interpretando a Hernando de Soto. Sociológica [en línea] 1998, 13 (Mayo-Agosto): [Fecha de consulta: 23 de octubre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026610002> ISSN 0187-0173
- Coraggio, J. (2014) **Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina.** Cad. Metrop. [online]. 2014, vol.16, n.31 [citado 2018-10-23], pp.17-35. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci>

[arttext&pid=S2236-99962014000100017&lng=es&nrm=iso](#) .
ISSN 2236-9996.

Cortés, F. (2006)

Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. Papeles de Población [en línea] 2006, 12 (enero-marzo): [Fecha de consulta: 23 de octubre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204704> ISSN 1405-7425

Dimarco, S. (2013)

Trabajo, desarrollo y clasificación de residuos: transformaciones en el último medio siglo. Estudios Sociológicos [en línea] 2013, XXXI (enero-abril): [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59830136008> ISSN 0185-4186

Durán, G., Kremerman, M. (2017)

Los Verdaderos Sueldos de Chile, Documento de Trabajo Fundación SOL. Agosto de 2017. [Fecha de consulta: 20 de junio 2018] Disponible en: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2017/08/VS-NESI-2016-Final-1.pdf>

Fundación Sol (2018)

Informe Mensual de Calidad del Empleo (IMCE). Unidad de Estadísticas del Trabajo, Fundación SOL. Mayo de 2018. Santiago de Chile. [Fecha de consulta: 20 de junio 2018] Disponible en: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2018/06/FMA-2018.pdf>

Fornari, A. (2006)

La pregunta por el sujeto histórico. Consideraciones preliminares sobre su exigencia socio-política y su problemática historicidad. Utopía y Praxis Latinoamericana [en línea] 2006, 11 (octubre-diciembre): [Fecha de consulta: 23 de octubre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903503> ISSN 1315-5216

Gaiger, L. (1997)

La solidaridad como una alternativa económica para los pobres. CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, nº31, junio 1999, pp.187-205 [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en: http://www.ciriec-revistaeconomia.es/banco/06_Gaiger_31.pdf ISSN 0213-8093

- Gómez, L. y Gómez, Y. y Borráez, A. (2005) **Apuntes sobre la Economía Informal caso Medellín.** (Primera parte). Semestre Económico [en línea] 2005, 8 (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 23 de octubre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165013659002> ISSN 0120-6346
- González, Raúl. (2001) **El buen trabajo como finalidad del desarrollo.** En Propositiones Vol.32. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1999. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=429> [Consultado en: 03-12-2018]
- González, Raúl. (2004) **Tres décadas de un nuevo orden económico: Chile, 1973-2003.** Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, n°77, 2004, pp. 61-77. DOI: <http://doi.org/10.18352/erlacs.9678> . ISSN 0924-0608
- Hudson, J. (2010) **Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión.** Rev. Mex. Sociol [online]. 2010, vol.72, n.4 [citado 2018-10-23], pp.571-597. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003&lng=es&nrm=iso ISSN 0188-2503

Narbona, K. (2015)

Antecedentes del modelo de relacionales laborales chileno.

Observatorio Social del Proyecto Plataformas Territoriales por los derechos Económicos y Sociales: Previsión, Trabajo, Educación y Salud. Fundación Sol. Santiago de Chile. Segunda edición, julio 2015. [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en:

http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2014/11/Narbona-K.-Antecedentes-hist%C3%B3ricos-del-modelo-de-relaciones-laborales_2015.pdf

Nyssens, M. (1997)

El germen de una economía solidaria: otra visión de la economía popular. El caso de Santiago de Chile.

CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, n°25, abril 1997, pp. 63-82 [Fecha de consulta: 23 de octubre 2018] Disponible en:

http://www.ciriec-revistaeconomia.es/banco/rev25_05.pdf
[ISSN 0213-8093](#)

Rodríguez, A. (2011)

Problemas en torno a la definición de la marginalidad. Trabajos y Comunicaciones

(37), 203-219. En Memoria Académica. [Fecha de consulta: 23 de 2018] Disponible en:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_r
evistas/pr.5415/pr.5415.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_r
evistas/pr.5415/pr.5415.pdf)

12. ANEXOS

12.1 Operacionalización de variables

Variable: Prácticas y subjetividades del sujeto trabajador de la cola de la feria libre			
Definición conceptual: “[...] aquella es reconsiderada por la actual filosofía política como plexo asociativo <i>pre-político</i> donde se pone a prueba el grado de estima de sí y de decisión por la propia existencia que tienen los individuos que traman un conjunto social. A través de la capacidad de iniciativa innovadora, de la voluntad de una vida razonable y de una cooperación constructiva, de un poder de autogestión y de corrección responsable, los individuos generan diversos tipos de obras y de instancias asociativas libres, cual múltiples formas de responder a sus aspiraciones y necesidades en condiciones históricas dadas. De los cuatro grandes problemas que todo hombre se ve impulsado a afrontar con su razón y libertad – significado, afectividad, expresividad y convivencia–, en esta manifestación pre-política de la sociedad civil reciben especial énfasis la respuesta al problema afectivo, a través de las relaciones más íntimas que desembocan en la familia y en los varios vínculos de amistad y solidaridad, y la respuesta al problema expresivo mediante el trabajo y sus diversas formas de operatividad y asociación.” (Fornari;2006:32)			
Hi: La búsqueda de un trabajo humanizador por parte del sujeto trabajador de la cola de la feria libre le otorga una identidad, crea puestos de trabajo y moviliza la economía popular del territorio.			
Definición Operacional: Plexo asociativo pre-político mediante el cual los sujetos asumen la resolución de los cuatro grandes problemas del ser humano: significado, afectividad, expresividad y convivencia.			
Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Prácticas y subjetividades del sujeto trabajador de la cola de la feria libre	Significado	Individuo	¿Cómo explicaría el trabajo que hace aquí en la cola de la feria libre? ¿Por qué usted eligió la cola de la feria libre para trabajar? ¿Cómo describiría al trabajador/a de la cola de la Feria Libre? ¿Qué cualidades debiera tener el o la trabajador/a de la cola de la Feria Libre? ¿Qué cualidades valora usted por parte de los caseros/as que le compran? ¿Qué razones tenía al momento de comenzar su trabajo en la feria? ¿Tiene proyecciones, metas o sueños al interior de la cola de la feria libre?

			¿Qué significa para usted la Feria Libre? ¿Usted se siente parte de la Feria Libre? ¿Qué significa para usted el espacio público? ¿Qué es la economía para usted? ¿Cómo vive la economía diariamente? ¿Qué significa el trabajo independiente para usted?
	Afectividad	Familia y amigos	¿Dónde nace usted y/o cuál es su origen? ¿Y el origen de sus antecesores? ¿Le transmitieron algún oficio? ¿Cómo eran las actividades familiares? ¿Qué los congregaba? ¿Participa algún familiar cercano a usted en algún grupo, organización o colectivo? ¿Qué piensa su familia respecto a su trabajo en la cola de la feria? ¿Sus familiares o amistades cercanas frecuentan la Feria Libre? ¿Sabe qué impresión tienen de ella? ¿Participa algún integrante de su familia en el mismo rubro? ¿Trabajan juntos/as en la misma feria o en el mismo puesto? ¿Cómo es su relación? ¿Hay algún familiar o amigo/a que lo ayude de alguna forma para mantener su puesto en la cola de la feria libre? ¿De qué forma lo hace? ¿Ha cultivado buenas amistades en este trabajo? ¿Tienen formas de apoyo mutuo? Ejemplifique.

		Otros vínculos solidarios	¿Pertenece a alguna organización o institución sin fines de lucro y/o de base solidaria? Si no participa ¿Por qué no lo hace? ¿Contribuye alguno de estos grupos a su sostenimiento en la cola de la feria libre? ¿Qué actividades realiza junto a esta/s organización/es? ¿Su supervivencia diaria depende de otros factores además de su propio trabajo? ¿Por qué?
	Expresividad	Trabajo en lo ajeno	¿Ha trabajado para algún/a empleador/a?, ¿a qué edad comenzó?, ¿trabaja actualmente para un/a empleador/a? ¿Cómo describiría sus empleos? ¿Por qué? ¿Usted o algún familiar pertenecieron a los programas de empleo de la década de los 80'? ¿Cree usted necesitar un empleo formal en este momento? ¿Por qué?
		Trabajo en lo propio	¿A qué edad comenzó su trabajo en lo propio? ¿Posee algún oficio?, ¿cómo le fue transmitido? ¿Trabaja actualmente en otros emprendimientos propios? ¿Hace cuánto tiempo trabaja en la/s cola/s de la feria libre? ¿En qué otras ferias? ¿Cuántas posturas por semana? ¿De qué forma abastece de productos su puesto en la cola de la Feria Libre? ¿Tiene deudas? ¿A qué las atribuye?

			Si recolecta y clasifica objetos ¿Cómo lo hace? ¿Posee transporte? ¿Cómo define el precio de sus productos? ¿Negocia usted los precios de sus productos? ¿Cuáles son los límites? ¿Ofrece o ayuda a vender productos que no son suyos? ¿Cómo? ¿Se pueden mejorar las condiciones de trabajo en la cola de la feria? ¿Cómo?
	Convivencia	Vínculos e intercambios	¿Cómo ha sido la relación entre los/as trabajadores/as de la cola de la feria a lo largo del tiempo? ¿Por qué? ¿Cómo es la relación con que mantiene con el sindicato de este sector? ¿Por qué? ¿Cómo ha sido la relación entre la feria de la fruta-verdura y ustedes? ¿Por qué? ¿Cómo es la relación con los/as comerciantes de locales establecidos? ¿Por qué? ¿Cómo influye la presencia de los grandes centros comerciales en su trabajo en la cola de la feria? ¿Por qué? ¿Cómo es la relación que tienen con el Municipio? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Cómo es la relación que mantiene con el Congreso? ¿Por qué? ¿Cómo es la relación con Carabineros y otros funcionarios públicos de orden y seguridad? ¿por qué?

Variable: La cola de la feria libre en sus vínculos y prácticas internas y su relación con el medio			
Definición conceptual: <i>“Las ‘ferias libres’ aparecieron constituyendo, de hecho, una transacción entre las viejas ramadas y el comercio establecido; entre la libertad regatona y el sistema municipal; entre la soberanía comercial del pueblo y los monopolios económicos e institucionales de la sociedad formal. Han sido una suerte de ‘lonja de abasto’, circunscrita a los productos indispensables de la subsistencia cotidiana, que permite la supervivencia del espíritu y la cultura comercial del pueblo, y el libre diálogo ciudadano; pero que, a la vez, respeta las regulaciones municipales, no desafía la exclusividad y la seriedad funcional del espacio público ‘del’ Estado y la Iglesia y, por supuesto, admite la supervisión policial de todo el proceso” (Salazar; 2003: p.85)</i>			
Hi: La cola de la Feria Libre es un modo de asociación de sujetos populares con soberanía territorial, que concilia en un mismo mercado la competitividad y la solidaridad.			
Definición Operacional: Subsistema de la economía popular que, haciendo uso del espacio público, establece dinámicas de intercambio socioculturales y socioeconómicas de forma soberana y legítima.			
Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítems
La cola de la feria libre en sus vínculos y prácticas internas y su relación con el medio	Socio-económico	Comunicación	- ¿Cuáles son los canales de comunicación? - ¿Presentan problemas de comunicación? ¿Cuáles? - ¿Cómo se exhiben los productos? - ¿Qué formas de intercambio se detectan?
		Norma	- ¿Poseen normas para su funcionamiento? - ¿Están explícitas o implícitas? - ¿Las conocen todos/as? - ¿Son normas impuestas o consensuadas? - ¿La norma pública fue impuesta o consensuada? - ¿Conocen la ordenanza municipal que los rige? - ¿Legitiman o no la norma? ¿Por qué? - ¿Cancelan pagos? ¿A quién? ¿Cuánto?
		Roles	- ¿Existen roles o funciones especiales para el funcionamiento de la cola de la feria? ¿Cuáles? - ¿Estos roles facilitan o rigidizan al grupo?
		Conflicto y Toma de decisiones	- ¿Existen conflictos? ¿Cuáles o de qué tipo? - ¿Se resuelven los conflictos? ¿Cómo?

			- ¿La toma de decisiones vitales para el grupo se hace entre todos/as o sólo un sub-grupo? - ¿Qué mecanismos utilizan para decidir?
		Participación y Liderazgo	- ¿Tienen instancias de participación colectiva? SI, ¿Cuáles? NO, ¿Por qué? - ¿Se detectan sub-grupos? ¿Cuáles? - ¿Qué tipo de liderazgos se perfilan? - ¿Existen conflictos por el liderazgo? - ¿Poseen referentes históricos en los cuáles se reflejan?
	Socio-cultural	Clientes	- ¿Cuál o cuáles son las razones o motivaciones de venir a la Feria? - ¿Viene sólo o en familia? ¿Hace cuánto tiempo frecuenta la feria? - ¿Tiene caseros/as que lo atiendan bien? - ¿Deben seguir existiendo estos tipos de mercados? ¿Por qué? - ¿En qué aspectos se puede mejorar?
		Feriantes	- ¿Desde cuándo trabaja en la Feria Libre? - ¿Recuerda desde cuándo existe la cola de la Feria? - ¿Cómo es su relación con quienes trabajan en la cola de la Feria? ¿Por qué? - ¿Le beneficia o perjudica a su actividad económica? ¿Por qué? - ¿En qué aspectos se puede mejorar?
		Comunicación	- ¿Qué tipos de puestos existen? - ¿Qué los distingue? ¿En qué se asemejan? - ¿Existen “gritos” o “cantos”? - ¿Hay artistas y/o artesanos/as? - ¿Hay trabajo artístico, histórico, folklórico u otro? - ¿Existen registros audiovisuales?

12.2 Instrumentos de recolección de información

12.2.1 Entrevista semiestructurada aplicada a trabajadores y trabajadoras

Pauta de Entrevista Cualitativa Semiestructurada

Fecha: ____/____/____ Hora: ____:____ Lugar: _____

Introducción

La presente entrevista se enmarca en nuestro último proceso de evaluación para la obtención de nuestro título universitario de Trabajador Social; este encuentro tiene por objeto recopilar los testimonios de vida y trabajo de personas ligadas a la “cola” de la feria libre, feria de los cachureos, feria de las pulgas o feria al piso. De este modo se busca co-construir un relato original y propio de los sujetos protagonistas de este movimiento socioeconómico validando estas prácticas como positivas, ejemplificadoras y de contribución a la paz social.

Características de la entrevista

Todos los datos obtenidos a través de esta entrevista serán de uso exclusivo para propósitos universitarios, específicamente la elaboración de una investigación de Tesis para el grado de Licenciado en Trabajo Social.

Entrevistado/a Edad: Género:
Residencia: Contacto: Jubilado/a: Pensión:

Preguntas

- 1.- ¿Dónde nace usted y/o cuál es su origen?
- 2.- ¿Y el origen de sus padres o antecesores?
- 3.- ¿Poseían algún oficio? ¿Se lo transmitieron?
- 4.- ¿Qué actividades familiares usted recuerda? ¿Las conservan hasta hoy, u otra actividad?
- 5.- Respecto al ámbito familiar, ¿participan de actividades sociales? ¿Cuáles?
- 6.- ¿Sus familiares o amistades cercanas frecuentan la Feria Libre de fruta y verdura?
- 7.- ¿Qué opina su familia respecto a su trabajo en la cola de la feria?
- 8.- ¿Participa algún integrante de su familia en el mismo rubro? ¿Trabajan juntos/as?
- 9.- ¿A qué edad comenzó a trabajar?
- 10.- ¿Ha trabajado para algún/a empleador/a?
- 11.- ¿Usted o algún familiar cercano perteneció a los programas de empleo de la década de los 80'?

- 12.- ¿Trabaja actualmente para un/a empleador/a?
- 13.- ¿Cómo describiría sus empleos? ¿Por qué?
- 14.- ¿Cree usted necesitar un empleo formal en este momento? ¿Por qué?
- 15.- ¿Posee algún oficio?, ¿Cómo le fue transmitido?
- 16.- ¿A qué edad comenzó su trabajo en lo propio?
- 17.- ¿Qué significa para usted el trabajo independiente?
- 18.- ¿Qué razones tenía al momento de comenzar su trabajo en la feria?
- 19.- ¿Qué significa para usted la Feria Libre?
- 20.- ¿Por qué usted eligió este sector de la cola de la feria libre para trabajar?
- 21.- ¿Cómo explicaría o describiría el trabajo que hace aquí en la cola de la feria libre?
- 22.- ¿Qué significa para usted el espacio público?
- 23.- ¿Cómo describiría al trabajador/a de la cola de la Feria Libre?
- 24.- ¿Qué cualidades, según usted debiese tener un buen trabajador y trabajadora?
- 25.- ¿Qué cualidades valora usted por parte de los caseros/as que le compran?
- 26.- ¿Qué es la economía para usted?
- 27.- ¿De qué forma abastece de productos su puesto en la cola de la Feria Libre?
- 28.- ¿Cómo define el precio de sus productos?
- 29.- ¿Negocia usted los precios de sus productos? Ejemplifique
- 30.- ¿En qué otras ferias trabaja? ¿Cuántas posturas por semana?
- 31.- ¿Trabaja actualmente en otros emprendimientos propios? ¿Cuáles?
- 32.- ¿Se pueden mejorar las condiciones de trabajo en la cola de la feria? ¿Cómo?
- 33.- En resumidas cuentas, ¿cómo vive diariamente la economía?
- 34.- ¿Tiene deudas? ¿A qué las atribuye?
- 35.- ¿Tiene proyecciones, metas o sueños al interior de la cola de la feria libre?
- 36.- ¿Usted se siente parte de la Feria Libre?
- 37.- ¿Ha cultivado buenas amistades en este trabajo?
- 38.- ¿Ofrece o ayuda a vender productos que no son suyos? ¿Cómo?
- 39.- ¿Tienen formas de apoyo mutuo? Ejemplifique.
- 40.- ¿Pertenece a alguna organización o institución sin fines de lucro y/o de base solidaria, comunitaria o vecinal? ¿Cuál?

40. b) Si no participa ¿Por qué no lo hace?
- 41.- ¿Contribuye alguno de estos grupos a su sostenimiento en la cola de la feria libre?
- 42.- ¿Qué tipo actividades realiza junto a esta/s organización/es?
- 43.- ¿Cómo ha sido la relación entre los/as trabajadores/as de la cola de la feria a lo largo del tiempo? ¿Por qué?
- 44.- ¿Cómo es la relación que mantiene con el sindicato de este sector? ¿Por qué?
- 45.- ¿Cómo ha sido la relación entre la feria de la fruta-verdura y ustedes? ¿Por qué?
- 46.- ¿Cómo es la relación con los/as comerciantes de locales establecidos? ¿Por qué?
- 47.- ¿Cómo influye la presencia de los grandes centros comerciales en su trabajo en la cola de la feria? ¿Por qué?
- 48.- ¿Cómo es la relación que tienen con el Municipio? ¿Por qué?
- 49.- ¿Cómo es la relación con Carabineros y otros funcionarios públicos de orden y seguridad? ¿Por qué?
- 50.- ¿Cómo es la relación que tiene con el Congreso? ¿Por qué?

12.2.2 Encuesta aplicada a clientes

Encuesta Clientes

Fecha:___/___/___ Hora:__:__ Lugar:_____

Introducción

La presente encuesta se enmarca en nuestro último proceso de evaluación para la obtención de nuestro título universitario de Trabajador Social; este encuentro tiene por objeto recopilar las opiniones que poseen clientes y feriantes respecto al trabajo que realizan las personas en los bandejones de Avenida Argentina y alrededores. De este modo se busca co-construir un relato original y propio de quienes protagonizan este mercado secundario, cola de la feria libre, feria de los cachureos, feria de las pulgas o feria al piso; validando de este modo las prácticas positivas, ejemplificadoras y de contribución a la paz social.

Características de la encuesta

Todos los datos obtenidos a través de esta entrevista serán de uso exclusivo para propósitos universitarios, específicamente la elaboración de una investigación de Tesis para el grado de Licenciado en Trabajo Social. La encuesta es anónima.

Nº encuesta:___

Edad:___ Género:_____ Comuna residencia:_____

Preguntas

- 1.- ¿Cuál o cuáles son las razones o motivaciones de venir a la Feria?
- 2.- ¿Viene sólo o en familia? ¿Hace cuánto tiempo frecuenta la feria?
- 3.- ¿Tiene caseros/as que lo atiendan bien?
- 4.- ¿Deben seguir existiendo estos tipos de mercados? ¿Por qué?
- 5.- ¿En qué aspectos se puede mejorar?

12.2.3 Encuesta aplicada a feriantes establecidos de frutas y hortalizas

Encuesta Feriantes

Fecha:___/___/___

Hora:__:__

Lugar:_____

Introducción

La presente encuesta se enmarca en nuestro último proceso de evaluación para la obtención de nuestro título universitario de Trabajador Social; este encuentro tiene por objeto recopilar las opiniones que poseen clientes y feriantes respecto al trabajo que realizan las personas en los bandejones de Avenida Argentina y alrededores. De este modo se busca co-construir un relato original y propio de quienes protagonizan este mercado secundario, cola de la feria libre, feria de los cachureos, feria de las pulgas o feria al piso; validando de este modo las prácticas positivas, ejemplificadoras y de contribución a la paz social.

Características de la encuesta

Todos los datos obtenidos a través de esta entrevista serán de uso exclusivo para propósitos universitarios, específicamente la elaboración de una investigación de Tesis para el grado de Licenciado en Trabajo Social. La encuesta es anónima.

Nº encuesta:___

Dueño/a puesto:___

Edad:___

Género:_____

Comuna residencia:_____

Preguntas

- 1.- ¿Desde cuándo trabaja en la Feria Libre?
- 2.- ¿Recuerda desde cuándo existe la cola de la Feria?
- 3.- ¿Cómo es su relación con quienes trabajan en la cola de la Feria? ¿Por qué?
- 4.- ¿Le beneficia o perjudica a su actividad económica? ¿Por qué?
- 5.- ¿En qué aspectos se puede mejorar?

12.2.4 Pauta de observación participante

PAUTA DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Variable: Cola de la Feria Libre en sus vínculos y prácticas y su relación con el medio

1.- Dimensión Socio-económica:

Comunicación: ¿Cuáles son los canales de comunicación? ¿Presentan problemas de comunicación? ¿Cómo se exhiben los productos?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Comunicación					

Norma: ¿Poseen normas para su funcionamiento? ¿Están explícitas o implícitas? ¿Las conocen todos/as? ¿Son normas impuestas o consensuadas? ¿La norma pública fue impuesta o consensuada? ¿Conocen la ordenanza municipal que los rige? ¿Legitiman o no la norma? ¿Por qué? ¿Cancelan pagos? ¿A quién? ¿Cuánto?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Norma					

Roles: ¿Existen roles o funciones especiales para el funcionamiento de la cola de la feria?
 ¿Cuáles? ¿Estos roles facilitan o rigidizan al grupo?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Roles					

Conflicto y Toma de decisiones: ¿Existen conflictos? ¿Cuáles o de qué tipo? ¿Se resuelven los conflictos? ¿Cómo? ¿La toma de decisiones vitales para el grupo se hace entre todos/as o sólo un sub-grupo? ¿Qué mecanismos utilizan para decidir?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Conflicto y Toma de decisiones					

Participación y Liderazgo: ¿Tienen instancias de participación colectiva? SI, ¿Cuáles? NO, ¿Por qué? ¿Se detectan sub-grupos? ¿Cuáles? ¿Qué tipo de liderazgos se perfilan? ¿Existen conflictos por el liderazgo? ¿Poseen referentes históricos en los cuáles se reflejan?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Participación y Liderazgo					

2.- Dimensión Socio-cultural

¿Qué tipos de puestos existen? ¿Qué los distingue? ¿En qué se asemejan? ¿Existen “gritos” o “cantos”? ¿Hay artistas y/o artesanos/as? ¿Hay trabajo artístico, histórico, folklórico u otro? ¿Existen registros audiovisuales?

Dimensión/ observación	Observación 1	Observación 2	Observación 3	Observación 4	Observación 5
Comunicación					